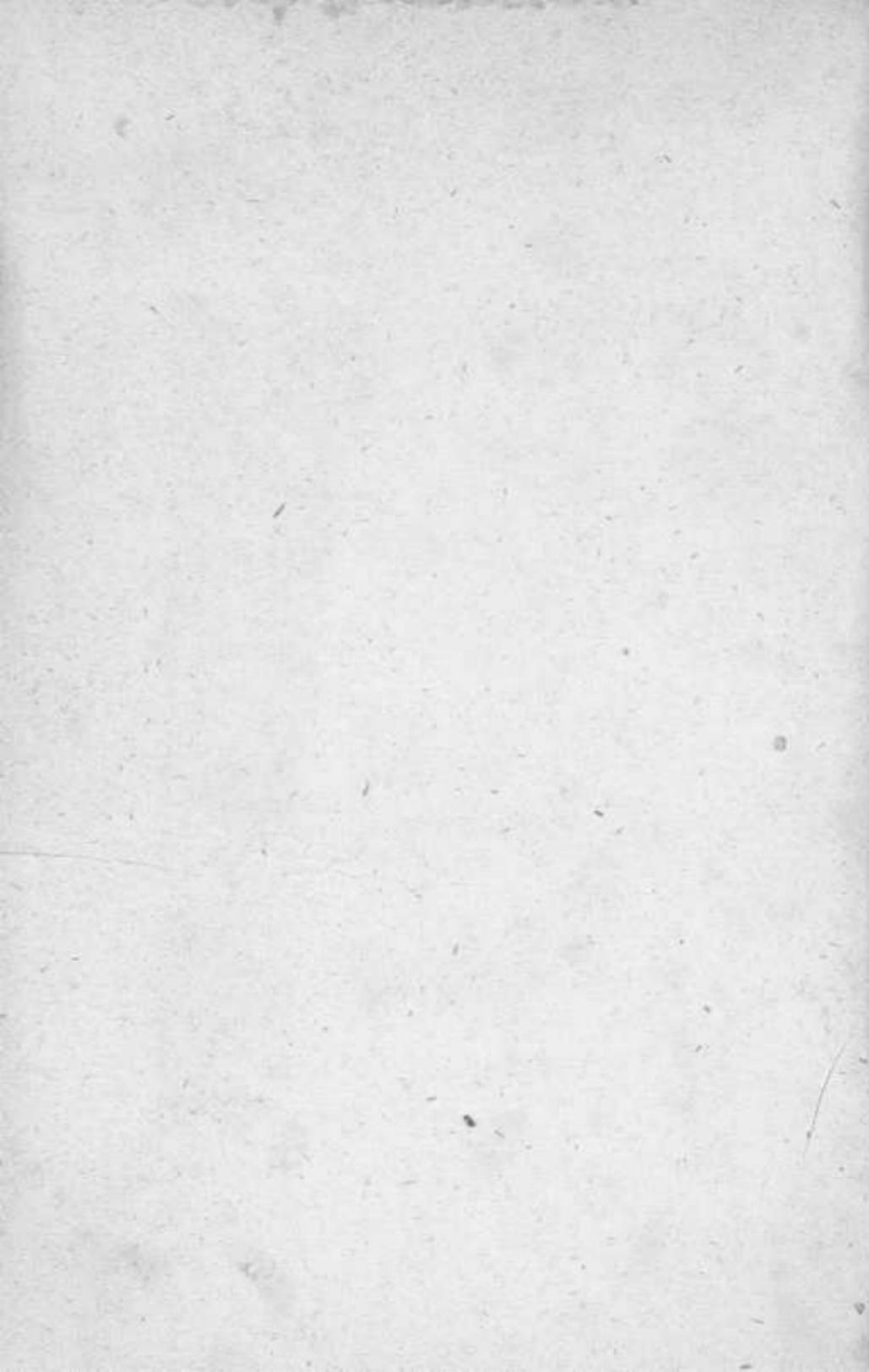


LIBRERIA JIMENEZ

Mayor, 66 - 68
MADRID

~~V. 8~~ C.





DG

A

C. 1171350

T.A. 136558



AÑO FELIZ

6

SANTIFICADO

**POR LA MEDITACION DE SENTENCIAS
Y EJEMPLOS DE SANTOS,**

para todos los dias del año.

Obra muy util no solamente para los que desean santificarse,
sino tambien para los que están encargados de la direccion
de las almas

POR EL ABATE LASAUSSE.

Traducida al castellano

POR DON PEDRO ORCAJO,

DEL ORDEN DE STO. DOMINGO.

JESUS GARCIA JIMENEZ

PRESBITERO

Con aprobacion del Ordinario.

AVILA

Burgos: 1853.

IMPRENTA DE D. SERGIO DE VILLANUEVA.

Plaza Mayor núm. 2.

AÑO FELIZ

PRETENDIENDO

• POR LA MEDITACION DE SENTENCIAS
Y EJEMPLOS DE SANTOS.

para todos los dias del año

Este libro es de gran utilidad para los que desean ser santos.
Este tambien para los que estan encorados de la historia
de los santos.

• POR EL ABATE LASAZAR

Traducido al castellano

• POR DON PEDRO GONZALEZ

que ordena de STO. DOMINGO

en el año de 1700

Los apóstoles del Ordinario

• EN LA CIUDAD DE MADRID

EN LA IMPRENTA DE VILLALBA

• Año de 1700



R. 103876

Al Exmo. é Illmo. Señor D. Fr. Cirilo Alameda y Brea por la gracia de Dios y la Santa Sede Apostolica Arzobispo de Burgos, Consejero de Estado, Caballero gran Cruz de la Real Orden Española de Carlos III, Senador del Reino, Prelado asistente al Sacro Solio Pontificio, etc. etc. etc.

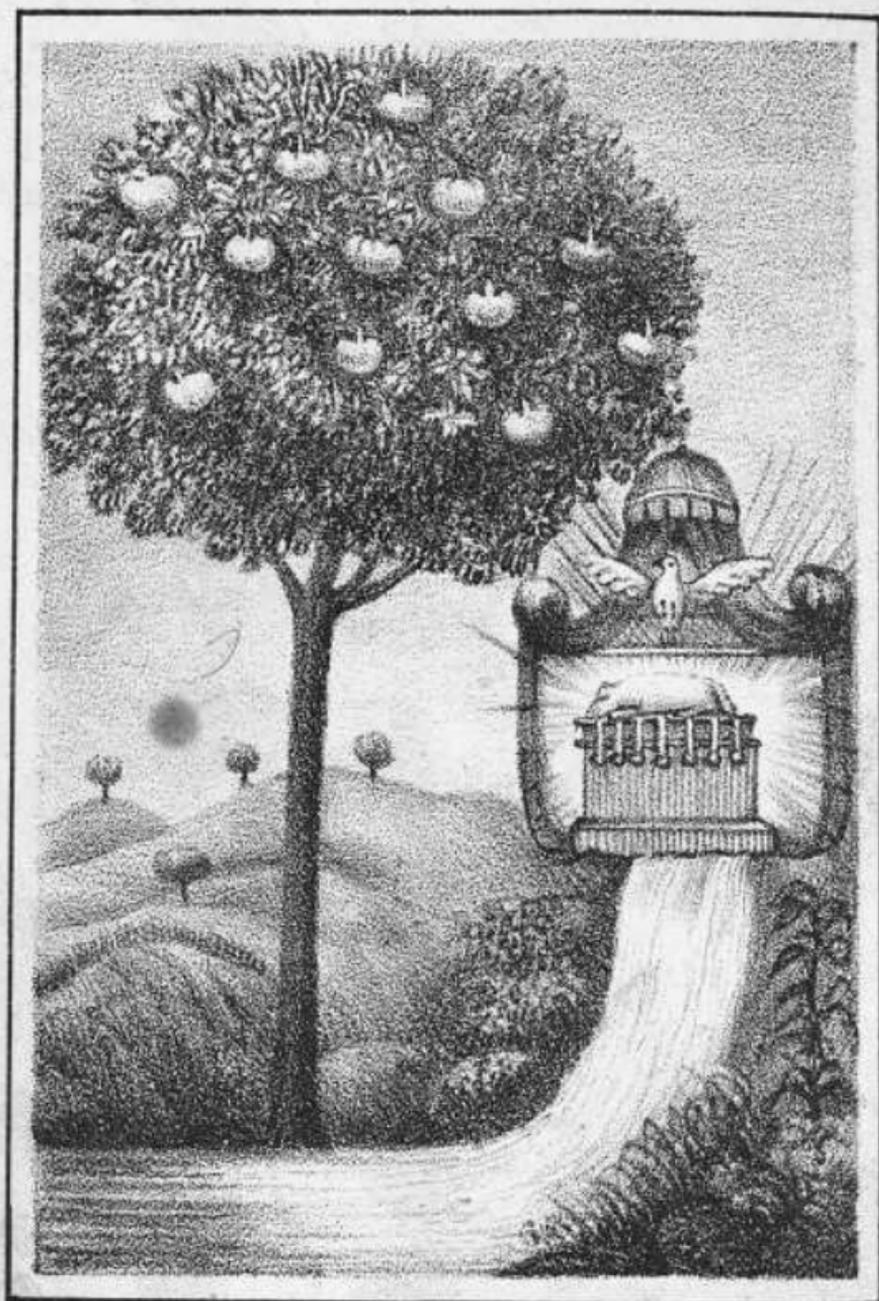
Exmo. é Illmo. Sr.

Pongo en manos de V. E. la traduccion del Año Feliz ó Santificado por la meditacion de sentencias y ejemplos de santos para todos los dias del año; obra muy util, no solamente para los que de-can santificarse, sino tambien para los que están encargados de la direccion de las almas.

Espero que V. E. á quien tengo el honor de dedicar este libro tan interesante por su contenido, se dignará recibir con benignidad los buenos deseos de que mi trabajo contribuya al bien de las almas en el camino de la perfeccion.

B. L. M. de V. E. Ilustrisima, su atento y humilde servidor y Capellan, Fr. Pedro Orcajo.





De la una y de la otra parte del rio el arbol de la vida, que da doce frutos. (Apoc. X XII, 2).

En la descripción que el Apostol y Evangelista san Juan hace en su Apocalipsi de la celestial Jerusalem dice asi:

Mostrome el angel un rio de agua viva, claro asi como un cristal, el cual salia de la silla de Dios y del Cordero, y en medio de la plaza, y de la una ribera del rio, y de la otra estaba plantado el arbol de la vida que llevaba doce frutos al año, cada mes el suyo; y las hojas de este arbol eran para salud de las gentes. (Apoc. 22.)

Recibe, caro Lector, la doctrina contenida en este libro y dala cabida en el fondo de tu corazon como en tierra feraz, para que regada con la divina gracia y vivificada por el sol divino, ó amor del Espiritusanto, como arbol de vida, te dé, cultivandola, sazoados y dulcissimos frutos por el ejercicio de la virtud y asunto que en cada mes te presento.

Ayúdante á ello tantas sentencias y ejemplos como en él verás, de los santos Padres, Doctores insignes, Martires illustres, Pontifices y Obispos eminentes en santidad, Misioneros llenos de celo, Anacoretas victimas de la penitencia, Predicadores apostólicos, Virgenes, portentos de virtud y de sabiduria celestial, Viudas llenas del espiritu de Dios, Reyes y Reinas

Príncipes y Princesas, Nobles y Plebeyos y de toda clase, condicion y estado, que te acuerdan tu deber para con Dios, para contigo mismo y para con tus semejantes. Medítalas detenidamente y practica en cuanto puedas, ayudadote de la divina gracia, las virtudes que te enseñan, pues este es el verdadero camino que te conducirá á tu santificación en este valle de lagrimas hasta poseer la felicidad eterna.

P. O.

A LA AUGUSTA MADRE DE DIOS.

O Virgen bendita entre todas las mugeres! Vos sois la honra del género humano y la salud de vuestro pueblo. Vos teneis un mérito que no se puede concebir y un poder inmenso sobre todas las criaturas. Vos sois la madre de Dios, la Señora del mundo, la Reina del cielo, la dispensadora de las gracias, la hermosura de la iglesia, el modelo de los justos, el consuelo de los santos, el origen de nuestra esperanza, la alegría del paraíso, la puerta del cielo y la gloria del Señor. Na la omitiré a fin de inspirar una grande confianza en Vos y ganar para Vos los corazones. Os suplico admitais benigna mi homenaje. Dispensad vuestra especial proteccion a los que lean este libro para que se muevan á piedad y adelanten en el camino de la virtud. Deseo ardientemente hacer que Dios sea conocido y amado, y aumentar el número de los verdaderos discipulos de Jesucristo.



ENERO.

Amor á Jesucristo.

Si alguno no ama á nuestro Señor Jesucristo, sea escomulgado. *Si quis non amat Dominum nostrum Jesum Christum sit anathema.* (1. Cor. 16.)

Dia 1. Qué buscas, dice S. Bernardo, que no halles en Jesucristo? Estás enfermo? El es el médico. Estás desterrado? El es tu guia. Te hallas en la afliccion? El es tu Rey. Eres acometido ó insultado? El es tu defensor. Te hallas en tinieblas? El es la luz. Te has quedado huérfano? el es tu Padre, el es tu esposo, tu amigo, tu hermano; nuestro Señor Jesucristo es todo lo que queramos apetecer que El sea. —(San Bernardo.)

San Francisco de Asis se saboreaba horas enteras con estas palabras: Mi Dios y mi todo. ¿No diremos nosotros con San Agustin? ¡O mi Dios! infeliz el hombre que teniendo conocimiento de todas las cosas que hay fuera de Vos no os conoce; pero el que os conoce aun quando no conozca otra cosa, es dichoso si os ama. Pues haced, Señor, que yo os conozca y que os ame. (San Agustin.)

Día 2. El conocimiento de Jesucristo, es decir, de su persona, de sus perfecciones, de su amor, de sus beneficios, es la causa y el origen de la vida eterna, dice San Cirilo.

Santa Teresa decia: desde que he tenido la dicha de conocer á Jesucristo, y ver algun rasgo de su maravillosa belleza ninguna cosa criada ha podido introducirse en mi corazon; todo me es desagradable sobre la tierra. ¿Qué no obró el conocimiento de Jesucristo en un san Pablo? Se puede decir que su corazon era semejante al corazon de Jesucristo. En un san Ignacio Martir? Estaba tan penetrado de su amor, que se le halló el nombre de Jesus despues de su muerte grabado sobre su pecho con letras de oro. En un san Gerónimo? Quiso acabar sus dias junto al pesebre del Salvador. En un san Agustin? su corazon estaba enteramente consagrado á Jesucristo. En un san Francisco de Asis? se retiraba á cada hora á las llagas del Salvador. En un san Antonio de Padua? se ocupaba continuamente con el niño Jesus. En san Bernardo? con qué confianza hablaba de Jesucristo. En un san Carlos Borromeo? no cesaba de meditar la pasion. Un san Francisco de Sales, un san Ignacio de Loyola, un san Felipe de Neri si se hicieron célebres fue por el amor ardiente á Jesucristo.

Día 3. Solo en Jesucristo se puede hallar la sabiduría, dice santo Tomas.

San Paulino escribiendo á Aper, hombre sabio, que habia renunciado sus empleos y las ciencias profanas para consagrarse al Señor en el estado religioso le dice: que los oradores se ejerciten en el arte de bien decir; que los filósofos cultiven las ciencias; que los ricos guarden sus riquezas; nuestro reino es Jesucristo. El mismo santo escribió á un tal Jovio, á quien el deseo de adquirir vanos conocimientos le hacia despreciar su salvacion; ¿con que tienes tiempo, le dice, para leer los poetas, los oradores y para aplicarte al estudio de la filosofia, y no le tienes para ser cristiano? Pues sed filósofo de Dios, estudia á Jesucristo en su escuela. ¿Y no seguiremos nosotros el consejo de este Santo?

Dia 4. Si Dios es la sabiduria, el verdadero filósofo es aquel que ama á Dios. Este argumento es de san Agustin. Es necesario que todo hombre estudie la filosofia, dice san Justino; es decir, segun la esplicacion que hace de ella; que cada uno ponga cuidado en conocer y amar á Jesucristo, que es la verdadera sabiduria.

San Lorenzo Justiniano refiere, que siendo de edad de diez y nueve años se le apareció la sabiduria bajo la forma de una virgen llena de magestad y le dijo; ¿por qué buscas el gusto ó contentamiento entre las criaturas? y consolab poseo lo que tú buscas y lo hallarás en mí si me tomas por esposa. Y desde entonces respe-

rimentó lo que jamás había adquirido; y se entregó á ella, y no cesó de amarla; y la amó siempre con un amor tierno, fuerte y eficaz; pues así debemos nosotros portarnos á la vista de Jesucristo.

Dia 5. La plenitud de la divinidad habita realmente en Jesucristo. El es Dios, y vuestro Dios; ¡oh hombres! ¿cómo andais errantes por todas partes buscando fuera de él los bienes del cuerpo y del alma? Amad al que es la hermosura misma; amad un bien en quien están todos los bienes: desead al que es todo bien, esto es bastante y se llenarán todos vuestros deseos. (San Anselmo.)

San Agustin movido de las perfecciones de Dios, decia: os he amado tarde hermosura tan antigua como nueva, os he amado tarde. Amemos esta soberana hermosura; nosotros seremos hermosos amando al que es siempre hermoso: la hermosura crece á proporcion que el amor se aumenta, porque la caridad es la hermosura del alma.

Dia 6. Si yo me entrego todo á Dios porque fue mi Criador, ¿qué me resta darle por haberme rescatado de un modo tan escelente? dice san Bernardo. Cristianos, pensad en esto. Vosotros habeis sido enriquecidos por un efecto del amor de Jesucristo de todo lo que es necesario para vuestra salvacion. Dios ha derramado sobre vosotros todo género de bendiciones

celestiales, por los méritos de su Hijo y en consideracion del amor que ha tenido por vosotros.

San Ambrosio se animaba al agradecimiento, pensando en el que manifiestan ciertos animales domesticos. ¿Quién no se avergonzará decia, sino se muestra agradecido á Jesucristo, viendo que las bestias se muestran agradecidas? Ha olvidado el perro al amo que le dá de comer? Cese nuestra ingratitud, seamos agradecidos para con Jesucristo que nos ha rescatado de la tiranía del demonio, y merecido por los tormentos la salvacion eterna.

Dia 7. Una de las mayores razones porque Jesucristo vino á la tierra y se nos ha dado á nosotros, ha sido para que el hombre conozca hasta qué punto Dios le ama, y que este conocimiento le haga abrasar en amor por aquel que le amó primero tan escesivamente, dice *san Agustin*.

San Francisco de Paula vivamente herido del amor infinito que Dios nos ha manifestado, decia muchas veces: ó Dios caridad! ó Dios caridad! Qué escesiva es la caridad que Vos nos habeis mostrado! El amor que nos habeis tenido merece bien que nos abrasemos en amor vuestro: ¿y no nos penetraremos de estos sentimientos?

Dia 8. El misterio de la Encarnacion es el milagro de los milagros, dice *san Bernardo*. Quanto mas se humilla el Verbo Divino hacién-

dose hombre, manifiesta mas á los hombres su bondad. Nosotros podemos decir despues de la Encarnacion del Hijo de Dios: he aquí que este mismo Dios se ha hecho como uno de nosotros.

San Pedro Alcántara habiendo oido cantar el dia de la Natividad de nuestro Señor Jesucristo el evangelio: *In principio erat Verbum...* fue inflamado con tan ardiente amor, que no pudo contener dentro de sí mismo los tráspotes de su admiracion.

San Agustin dice en sus confesiones que no se saciaba de considerar la bondad de Dios en la obra admirable de la redencion humana.

Se hallaron grabadas en el corazon de santa Maria Magdalena de Pacis estas palabras: *Y el Verbo se hizo carne.* No olvidemos, dice san Bernardo, que Dios nos ama con el fin de que nosotros le amemos.

Dia 9. Un infante nos ha nacido; este es el Hijo de Dios que se ha hecho Niño, dice san Ambrosio, para que os pudieseis hacer un hombre perfecto. Se halla fajado en mantillas para librarnos de los lazos de la muerte: está sobre la tierra, para que nosotros podamos habitar en el cielo.

San Francisco abrasado de amor por Jesus infante, exclamaba: amemos al Niño de Belen, que por ganar nuestros corazones ha dado grandes pruebas de su amor, ¿y no le amaremos nosotros? Amor por amor; amor sin limi-

tes por el amor infinito que él ha tenido por nosotros.

Dia 10. El Maestro, el Señor y el que es Señor de todos, en todo ha tomado la forma de siervo para que el hombre esclavo recobre la libertad y llegue á ser maestro, dice san Ambrosio. Oh inestimable caridad! Oh Dios mio! haber entregado á vuestro Hijo por rescatar á un esclavo!

Y ¿no exclamaremos nosotros con un santo? O Salvador mio, yo soy vuestro servidor, yo soy vuestro esclavo; no permitais que yo jamás me separe de Vos. Yo soy vuestro; salvadme.

Dia 11. El amor que Dios tiene al hombre le ha humillado, y si me es permitido hablar asi, le ha hecho ser pródigo de sí mismo. ¿No es ser pródigo de sí mismo en favor de los hombres el dar por ellos no solamente todo lo que tiene, sino aun todo lo que es? (El Abad Gueric.)

Le parecia á san Agustín, que el sol, la luna, las estrellas, los mares, los rios, en una palabra, todo lo que él veia le hablaban y decian: Agustín, amas á Dios? pues él nos ha criado para tí, para que tu le ames. Y si nosotros los hombres debemos amar al Hijo de Dios porque nos ha dado el ser que tenemos, ¿qué le daremos por habérsenos dado á nosotros mismos? dice san Bernardo. Se nos ha dado enteramente á nosotros; y por un efecto de su amor se presta á nuestros servicios.

Dia 12. El Hijo de Dios pudo llamarse el Varon de dolores desde el instante de su Encarnacion hasta el de su muerte. La Cruz sobre la cual debia morir, tuvo siempre presente á sus ojos y grabada en su corazon. Señor, en cualquier lugar que os busque, yo no os hallaré jamás sino sobre la Cruz, decia un siervo de Dios.

Meditando lo que habia padecido Jesucristo; se preguntaba san Bernardo: ¿Quién ha podido hacer sufrir así al amable Jesus? *Quis fecit?* Y le parecia oír al punto esta respuesta: es la caridad la que ha obrado este gran prodigio. *Fecit charitas.* ¿No diremos nosotros con santa Isabel reina de Hungría? «Mi única herencia será de aquí adelante Jesucristo crucificado.»

Dia 13. El mas mínimo sufrimiento y la mas mínima humillacion de Jesucristo, hubiera sido suficiente para la redencion del género humano por razon de la dignidad infinita de su persona, dice santo Tomás; pero lo que bastaba para la redencion, no fue bastante para su amor segun la advertencia de san Juan Crisóstomo.

Jesucristo ha querido padecer hasta el estremo por rescatarnos habiéndonos podido rescatar sin padecer; esta reflexion encendió en amor de la cruz á una santa Teresa que decia: «ó padecer, ó morir.» Una santa Magdalena de Pacis. «No morir, sino padecer.» Un san Juan

de la Cruz, decia á Dios, «padecer y ser despreciado por Vos.» ¿No pediremos nosotros á Jesucristo crucificado el amor de la cruz diciendo con san Bernardo: «Mi corazon en la cruz y la cruz en mi corazon.»

Dia 14. No hay cosa mas saludable segun san Agustin que meditar cada dia el esceso de tormentos que un hombre Dios ha sufrido por nosotros. Las llagas de Jesucristo hieren los corazones mas duros é inflaman los corazones mas helados, dice san Buenaventura.

Santa Maria Magdalena de Pacis, habiendo meditado sobre los tormentos del Salvador, y teniendo en la mano un crucifijo, se sintió trãsportada de un amor tan ardiente hacia Jesucristo, que no podia menos de esclamar, ó amor! ó amor! ó amor! No, divino Jesus, mi corazon no cesará jamas de deciros, que Vos sois su querido amor. Digamos continuamente con esta santa y con San Felipe de Neri: «Jesus mi amor.»

Dia 15. Oh! si conocieses el misterio de la Cruz, decia san Andres al tirano que queria obligarle á renegar de Jesucristo, porque habia sido crucificado como malhechor. La Cruz no ha sido solamente un instrumento en donde Jesucristo ha padecido, sino que tambien es la catédra desde la cual nuestro divino Maestro ha dado á sus discipulos lecciones saludables, segun la reflexion de san Agustin. De cual-

quiera tentacion que uno sea combatido, si se considera piadosamente un crucifijo, se advierte lo que es necesario hacer, dice Santo Tomas. San Felipe Benicio, estando próximo á la muerte, pidió que se le diese su libro; los que le asistian ignoraban cual era el libro que les pedia; cuando uno de sus discipulos, conociendo su pensamiento, le presentó el Santo Cristo, y entonces dijo el Santo: « Este es mi libro. » Le toma en sus manos, y habiendo besado amorosamente las sagradas llagas, murió. Este pues sea nuestro libro, leamos en él el grande amor que Jesus nos tiene.

Dia 16. Jesucristo ha querido sufrir tantos dolores cuantos hubiera merecido padecer si hubiese sido culpable de todos los pecados, que se han cometido, y de todos los que se cometeran, dice san Buenaventura. Pecadores, si quereis conocer el mal tan grande que habeis hecho pecando, medid vuestros pecados con la gravedad de los dolores de Jesus.

Santa Catalina de Génova, considerando que el amor habia puesto á Jesucristo en la Cruz para la espiacion de nuestras culpas, exclamaba: « ó amor! ó amor! no mas pecados, no mas pecados. » Y no usaremos nosotros del mismo language?

Dia 17. El Calvario es el monte de Jesucristo; el amor que no nace de su pasion es debil, dice san Francisco de Sales. Consideremos á nuestro divino Salvador, tendido sobre la Cruz,

como en un altar de amor, en donde muere de amor por nosotros. ¡Ah! Y por qué no nos arrojaremos en espíritu sobre él, para morir en la Cruz con el que ha querido morir por nuestro amor? continúa el mismo Santo.

San Marco y san Marcelino, teniendo los pies y manos clavadas, decían al tirano que les había puesto así; nosotros jamas hemos gustado mayores delicias, que despues que estamos aquí por el amor á Jesucristo. Viva la Cruz de Jesucristo en nuestros corazones, y las cruces mas pesadas nos parecieran ligeras.

Dia 18. Dice san Buenaventura, que el que quiera vivir constantemente unido con Dios, ha de tener presente en su corazon á Jesucristo muriendo sobre la cruz, de cuyas llagas se saca la fuerza necesaria para sufrir no solamente con paciencia, sino tambien con gusto.

San Ignacio Obispo de Antioquia habiendo sido condenado á las bestias, escribió á los de Roma antes de llegar al lugar de su martirio. Su carta no respira otra cosa, sino un vivo deseo de padecer: « permitid, hijos míos les dice, que yo sea molido por los dientes de las bestias, para poder ser ofrecido como pan puro á Jesucristo. Yo no busco otra cosa que aquel que ha muerto por mi. El unico objeto de mi amor, es aquel que ha sido crucificado por mi, y el amor que yo le puedo manifestar es desear ser crucificado por él. »

Dia 19. Nada produce en el alma una santificación universal como la meditación de la pasión de Jesucristo, dice san Buenaventura. El P. Baltasar Alvarez, exortaba muchas veces á los que dirigia: no os persuadais haber hecho algun progreso en la virtud, si no habeis llegado á tener siempre fijo en vuestro corazon á Jesus crucificado.

De aqui fue el que considerando á Jesucristo crucificado, llegase san Francisco á una caridad tan ardiente, que mereció el título de seráfico; y lloraba con tanta abundancia de lágrimas meditando sobre la pasión del Salvador, que casi perdió la vista. ¿Y olvidaremos nosotros á Jesucristo crucificado?

Dia 20. Una sola lágrima que la memoria de la pasión de Jesucristo haga derramar, vale mas que una peregrinacion á Jerusalem, y que un año de ayunos á pan y agua, dice san Agustin. (Ap. Bernardo de Bust.)

Un dia que vieron á san Francisco de Asis lamentarse, le preguntaron cual era el motivo de las lágrimas que derramaba, y lamentaciones que hacia: y contesto: lloro las afrentas y dolores que han causado á mi Salvador; y lo que mas aumenta mi pena, añadió, es ver á los hombres ingratos que no le aman, ni aun piensan en él. Cada vez que este santo, oia balar á algun cordero, traia á la memoria al cordero sin mancha, que murió en la Cruz por los

pecados del mundo, y esto era lo que le movia á compasion; y así siempre exortaba á los hermanos religiosos tuviesen presente la pasion de Jesucristo. No seamos nosotros ingratos para con Dios que nos ha amado tan excesivamente.

Dia 21. Todo lo que hay en la pasion de Jesucristo nos enseña que él nos amó, dice santo Tomas de Villanueva; la cruz en que fue clavado, los dolores que padeció y la muerte que sufrió. Jesucristo crucificado es nuestro modelo, él nos amonesta por todas sus heridas, dice san Bernardo, los sentimientos de que debemos estar animados, lo que debemos ser, y lo que debemos hacer.

Santo Tomas de Aquino en una visita que hizo á san Buenaventura, le preguntó: ¿en que libro habia aprendido la erudicion y uncion que admiraba en sus escritos? y le dijo, mostrándole su crucifijo; he aqui mi libro, de aqui es de donde he tomado todo lo que he escrito, este es el que me ha enseñado lo poco que sé. Apliquemos muchas veces con respeto nuestros labios á la imagen de Jesus crucificado, rogándole que nos instruya para ser abrasados en su amor.

Dia 22. La Cruz de Jesucristo tiene una virtud maravillosa: su sola memoria pone en fuga las legiones de nuestros enemigos invisibles, nos sostiene contra sus esfuerzos, y nos preserva de los lazos que nos arman por todas partes.

Imitemos en las tentaciones al bienaventurado Cesar de Butz; este oponia á todas las sugerencias del demonio la Cruz que llevaba al pecho, y aplicando al punto la mano sobre la preciosa armadura, que le daba fuerzas y esperanzas, decia: »huid enemigos de mi salvacion y de mi Dios, huid demonios, he aqui la Cruz del Señor; este es el instrumento que ha quebrantado las puertas del infierno. ¡Oh salvador mio! por los méritos de vuestra Cruz libradme de mis enemigos.

Dia 23. Las cuatro estremidades de la Cruz estan, segun san Bernardo, adornadas de cuatro perlas preciosas. La humildad se halla colocada al pie de la Cruz, la obediencia ocupa la derecha; la paciencia la izquierda; en fin la caridad como la primera y reina de las virtudes, brilla en caracteres de oro en lo alto de la Cruz: Estas cuatro virtudes, resplandecen de un modo mas patente en la pasion de Jesucristo; y estos son los cuatro principales frutos que es necesario sacar de la meditacion de Jesus crucificado.

Una persona que se habia propuesto servir á Dios suplicó al P. Lefebre uno de los primeros compañeros de san Ignacio, le enseñase algunos egercicios de virtud; y le recomendó que se postrase muchas veces al dia delante de un crucifijo, y le dijese á Jesucristo: ¡O Divino Maestro que debeis ser mi modelo! Vos os humillasteis hasta el anonadamiento, y yo soy un

orgullosos! Vos fuisteis obediente hasta la muerte, y yo busco en todo hacer mi voluntad! Vos habeis querido ser el Varon de dolores, y yo nada quiero padecer! Vos me habeis amado hasta dar vuestra vida por mi, y yo os amo tan poco, y os he ofendido tantas veces! Dicha persona fue fiel á este ejercicio, é hizo en poco tiempo grandes progresos en la virtud. Si practicamos lo mismo, tambien tendremos buen éxito.

Dia 24. Contempladme clavado en la Cruz, vedme en que estado se halla mi cuerpo, entrad en mi interior, abrid y sondead mi corazon: ¿y que descubriréis? ¿que vereis? Amor, nada mas que amor. La B. Angela de Foligni, creyó oír á Jesucristo que la dirigia estas palabras.

Tengamos tal devocion á la imagen de Jesus crucificado que nos haga fijar los ojos muchas veces en ella, conversar con este varon de dolores, escucharle, consultarle, y besar frecuentemente algun crucifijo con mucha piedad. Santa Ludovina al fin de su vida no se servia de sus ojos mas que para contemplar el crucifijo. Esta practica abrasó su corazon con un amor ardentísimo. Santa Isabel hija del Rey de Hungria y princesa de Turingia, habiendo mirado atentamente á un crucifijo, se confundió de verse tan vanamente adornada, y postrandose en tierra exclamó: » Jesus crucificado sera siempre mi patrimonio; pobreza por pobreza, humillacion por humillacion, cruz por Cruz. » Y prac-

ticó toda su vida lo que prometió entonces.

Dia 25. Vamos hermanos míos, vamos al corazón amable de Jesús, para no salir de allí jamás, decía san Bernardo. Excitémonos á devoción hacia el corazón de Jesús, que es un manantial abundante de amor y de misericordia, decía también el célebre Juan Lanspeg, cartujo.

El santo Obispo de Génova no hablaba del sagrado corazón de Jesús sino con transportes de amor; ofrezcamos á su imitación muchas veces al Padre Eterno el corazón de su adorable Hijo; todo lo que pidamos á Dios, pidámoslo por el corazón de Jesús. Sea este sagrado corazón el templo en donde nosotros no nos cansemos jamás de adorarle; que él sea el altar en donde ofrezcamos los sacrificios y la víctima que le presentemos. Imitemos pues, á una santa religiosa que suplicaba á Jesucristo que lo que deseaba era ser juzgada en el tribunal de su sagrado corazón, con el fin de recibir la sentencia en su favor.

Dia 26. Hay una sagrada mesa en donde se recibe á Jesucristo, y se renueva la memoria de su pasión. ¡Que haces hombre indigno! hombre ingrato! exclama san Bernardo: adora con más devoción y recibe más religiosamente al Salvador del mundo, que siendo la misma vida ha padecido por ti, y por ti ha muerto.

Cuando vais á unir os á Jesucristo por medio de la santa Comunión, penetraos de los senti-

mientos de un digno ministro de Jesucristo que, estando dispuesto para subir al altar sagrado hace esta reflexion: yo voy á renovar la pasion del Salvador, ¿será para mi salvacion? ¡Ay de mi! yo haré acaso el oficio de uno de sus verdugos; quizas le crucificare dentro de mi mismo; y me haré reo del cuerpo del Señor y tomaré mi juicio. ¡Oh Salvador miol no lo permitais

Dia 27. Uno de los grandes crímenes de los cristianos, crimen, que atrae sobre ellos horrosos castigos, es el recibir indignamente á Jesucristo Hijo de Dios en el Sacramento de su amor, dice san Bernardino de Sena: son compañeros en la eternidad con los profanadores de este adorable Sacramento, que apuraron el caliz de las divinas venganzas, dice san Juan Damasceno.

Un moribundo que habia tenido la desgracia de hacer las comuniones sacrílegas, creyó ver al demonio aproximarse hacia él y oírle estas palabras: por cuanto tú has comulgado indignamente, recibiras en este dia la comunión de mi mano. Este desgraciado gritó entonces lleno de desesperacion: » La venganza de Dios está sobre mí; la venganza de Dios está sobre mí» y murió pronunciando estas palabras. No olvidemos lo que el ministro dice antes de dar la comunión: las cosas santas son para los santos: aquel que no es santo, es decir, exento de pecado y bien dispuesto, guardese de acercarse á

la sagrada mesa para recibir al Santo de los Santos.

Día 28. Jesucristo ha derramado sobre los hombres por el Sacramento de la Eucaristía todas las riquezas de su amor, dice el Concilio de Trento. Este Sacramento es el Sacramento de la caridad. Es la prenda de la soberana caridad de Jesucristo según santo Tomás, Es llamado por san Bernardo el amor de los amores.

Santa Magdalena de Papis decía, que una persona que acababa de comulgar podía decir muy bien: todo está consumado. Dios, habiéndoseme dado á mí, por esta comunión, no me puede dar cosa mas preciosa que la que me ha dado.

Quando san Felipe de Neri vió que se le llevaba el santo Viatico, exclamó: he aquí mi amor, he aquí mi amor, dadme mi amor. Retenemos de estos sentimientos, cuando nos acercamos á la sagrada mesa del Señor.

Día 29. Por la sagrada Comunión nos unimos con aquel á quien los espíritus bienaventurados, no se atreven á mirar, penetrados de un temor religioso; y nosotros nos hacemos con él un cuerpo, y una misma carne, dice san Juan Crisostomo: ¿Que pastor es el que alimenta á sus ovejas con su propia sangre? Se ven muchas madres, que confían sus hijos á las nodrizas, pero aquí no es así, sino que Jesucristo nos toma por su cuenta, y nos alimenta con su propia sangre, continúa el mismo Santo. asid y obce

Oh amor! Jesucristo ha dicho: comed mi carne, para que entre vosotros y yo haya una union muy intima, dice san Juan Crisostomo. ¿No es esto un extremo de amor? esclama san Agustin. Santa Magdalena de Pacis, habiendo preguntado a una novicia en que se había ocupado interin la sagrada Comunión, la contestó: he pensado en el amor de Jesus. Está bien añadió la santa, pero no basta pensar por poco tiempo, es necesario en adelante pensar en esto constantemente.

Dia 30. Si Jesucristo es el pan cotidiano, ¿porqué le recibis tan raras veces? vivid de tal modo que merezeais recibir todos los dias este pan celestial, dice san Ambrosio. Nada hay mas capaz de abrasar nuestros corazones de amor por el soberano bien como la sagrada Comunión, dice el V. Olimpo Theatin.

Una santa decia, que por obtener la dicha de unirse a Jesucristo por la Comunión, no titubearia pasar por medio de las flamas si la fuese necesario. Los dias que santa Catalina de Sena no comulgaba, se ponía enferma, y la parecia que debía morir dentro de poco; pero la Santa Comunión la volvia las fuerzas estinguidas. Preparémonos nosotros a la sagrada Comunión con la renuncia a todos los afectos desarreglados, con un gran número de comuniones espirituales y por la práctica de diferentes virtudes.

Dia 31. El tiempo que empleemos con devo-

cion acompañando á Jesucristo al pie de los altares será la ocasion mas oportuna para alcanzar gracias, y este mismo empleo será nuestro consuelo en la muerte y en toda la eternidad. No hay otro lugar en donde Jesucristo oiga con mas prontitud las oraciones de los fieles, decia el Beato Enrique Suson.

Santa Magdalena de Pacis, hacia cada dia treinta visitas al Santisimo Sacramento. San Luis Gonzaga pasaba en la iglesia todo el tiempo que la obediencia no le ocupaba en otras cosas; y decia amorosamente á Jesucristo antes de salir del templo: » retiraos de mi señor, retiraos de mí. » Asi tambien delante de Jesucristo descansaba de sus fatigas el Apostol de las Indias despues de haber empleado el dia en trabajar por la salvacion de las almas, pasando una parte de la noche delante del Santisimo Sacramento: lo mismo hacia san Francisco de Regis, y cuando la iglesia estaba cerrada se ponía de rodillas á la puerta aun en el rigor del invierno. San Francisco de Asis nada emprendia sin ir antes á la iglesia á consultar á Jesucristo. Preguntaron á la Condesa de Feria, llamada la esposa del Santisimo Sacramento, porque estaba en oracion en la iglesia todo el tiempo que las obligaciones de su estado la permitían; ¿Que podia hacer allí tanto tiempo? á lo que contestó: «qué hace un cortesano delante de su Rey? un enfermo ante su médico? un pobre en presencia

de una persona rica? un hambriento al frente de una mesa llena de manjares esquisitos? He aquí pues lo que yo hago en la iglesia en presencia de mi Dios. »

FEBRERO.

Humildad.

El que se humilla será ensalzado. *Qui se humiliat exaltabitur.* (Luc. 14. 11.)

Día 1. La humildad es el fundamento de todas las virtudes; y la mejor disposición para obtener los dones celestiales, dice san Agustín.

La práctica de la humildad es la virtud, que san Vicente de Paul más recomendaba. Esta virtud es la que san Luis Gonzaga deseaba con más ardor; todos los días dirigía una oración á los Santos ángeles á fin de obtener por su intercesión, ir por este camino real, que anduvieron los antepasados. Un santo religioso acostumbraba á decir: »con mucho gusto daría mis dos ojos por adquirir la verdadera humildad ¡Oh humildad! Oh humildad!

Dia 2. La humildad es madre de un gran número de virtudes: de ella nacen la obediencia, el temor de Dios, la paciencia, la modestia y la paz, dice santo Tomas de Villanueva.

Santa Juana Francisca de Chantal, tenía tan grande afecto á la humildad, que velaba continuamente sobre sí misma, temiendo dejarse escapar cualquiera ocasion de practicar esta virtud. Escribiendo á san Francisco de Sales, le dice: «Mi querido padre, os pido por el honor de Dios, me ayudeis á humillarme.» Oh humildad! Oh humildad!

Dia 3. El que no es en sumo grado humilde, no puede llegar al sublime grado de oracion. (Santa Teresa.)

El Señor manifestó á santa Brigida, que un alma que busca las cosas del cielo, debe abatirse mucho andando por el camino de la humildad.

La B. Clara de Monte Falco, fue privada por quince dias de los favores celestiales con que el Señor acostumbraba á favorecerla, por no haber resistido á las impresiones de amor propio que sintió en una ocasion por una buena obra que habia hecho, aunque no tardó mucho tiempo en llorar su falta y castigarla. Oh humildad!

Dia 4. La humildad es necesaria, no solamente para adquirir las virtudes, sino aun para salvarse; Jesucristo ha dicho que la puerta del

cielo es tan estrecha, que solo los pequeñuelos, es decir, los humildes, podran entrar por ella. (San Bernárdo.)

San Felipe de Neri tenia costumbre de decir: la llaga del costado, de Jesucristo es bien grande, pero si él no tiene piedad de mí, la haré yo mucho mas grande. Todas las mañanas, dirigia á Dios esta súplica: Señor guardadme en este dia; si vos no me guardais, yo os saltaré y me haré culpable de algun pecado enorme. Cada vez que salia de la casa en que habitaba, decia á Dios: asistidme mucho, de lo contrario yo salgo cristiano, y volveré judio. Oh Humildad!

Dia. 5. El arma mas poderosa para vencer al demonio es la humildad, dice san Vicente del Paul.

Santa Teresa no concebía por que los predicadores hablaban tan continuamente de la necesidad que se tenia de ser humilde. ¿No es bien claro, decia ella, que en nada puede gloriarse, quien nada tiene de bueno, que no venga de Dios? ¿Como pueden ensoberbecerse los que estan sujetos á tantas miserias, y que han cometido tantos pecados? Aun cuando yo quisiera sacar vanidad de alguna cosa, no podría.

El Padre Alvarez comparaba las acciones de su vida con un racimo de uvas cuyos granos estan dañados. Entre tantas acciones, decia, apenas llegan á cuatro ó cinco que no sean defec-

tuosas ; y , desgraciado de mi , añadia , si el señor las exámina de cerca.

Santo Domingo tenia costumbre de ponerse de rodillas delante de las puertas de las ciudades á donde iba á predicar , para pedir al señor , no afligiese con algun azote por causa de sus pecados á los que habitaban en ellas. San Felipe de Neri aconsejaba á los que dirigia , que cuando cayesen en alguna falta dijesen : « Si yo hubiera sido humilde , no la hubiera cometido. » O humildad !

Dia 6. Las personas humildes que forman una baja opinion de si mismas y desean ser despreciadas de otros , agradan sumamente á Dios. El señor pone sus delicias en bajarse hácia ellas , difundir los tesoros de su gracia , revelarlas sus secretos , y atraerlas dulcemente hácia él. (Tomás de Kempis.) Santa Tais , estando ya convertida , no olvidó jamas sus desordenes : llena de confusion por la vida pasada , no se atrevia á proferir el santo nombre de Dios ; y asi es que dirigiéndose hácia él decia . « Vos que me habeis criado , tened piedad de mi. » Con estos sentimientos de humildad agradó mucho á Dios , y vino á tener una santidad eminente. O Humildad !

Dia 7. En un solo dia que nos humillásemos profundamente delante de Dios á causa de nuestros pecados y debilidades , conseguiriamos mas gracias , que si empleásemos muchos dias en la oracion. (Santa Teresa.)

San Francisco de Asis se tenia por el mas grande pecador del universo, y digno del infierno. No merezco, decia, que Dios me dirija una sola mirada. Ya sé que he de hacer para aplacar al señor, dice san Buenaventura; me consideraré como el mas vil de la tierra, seré á mi vista un objeto de horror, y cuando me viere humillado, despreciado, ultrajado, y cubierto de oprobios, me alegraré de ello y bendeciré al señor. Oh Humildad!

Dia 8. Teneos por despreciable á vuestros ojos, y por dichoso en ser juzgado por tal para con los demas; no os ensalceis por los dones de Dios, y entonces sereis perfectamente humildes (San Buenaventura.)

Santa Magdalena de Pacis estaba persuadida que era la mas miserable de las criaturas, y que no habia nada sobre la tierra, que fuese mas abominable que ella. Su gran humildad la hacia exagerar sus mas pequeñas faltas, para que los demas tuviesen de ella la idea que tenia de si misma. Era un gran tormento para un alma tan humilde, el verse alabada y estimada. Se hallaba desconsolada, cuando no habia podido ocultar los favores especiales que el señor la concedia muchas veces por un amor de predileccion. O Humildad.

Dia 9. La humildad que Jesucristo tanto nos ha recomendado por sus palabras y ejemplos debe tener tres condiciones. Nos debe con-

vencer que nosotros merecemos ser vituperados de los hombres. Nos debe causar alegría cuando nos advierten nuestros defectos, y que se nos desprecia. Si el Señor obra en nosotros algún bien por nuestro medio, nos le debe hacer atribuir á la misericordia de Dios, y á los meritos de los otros. (San Vicente de Paul.)

Este santo decía, que él era un viejo pecador, indigno de vivir, y que tenía una necesidad extrema de la misericordia de Dios, á causa de los pecados de que se hacia culpable. Un dia postrandose delante de los sacerdotes de su congregacion, quedaron atónitos al oírle hablar asi: « Si conocieseis mis miserias me arrojaríais de la congregacion de que estoy encargado, á la que deshonro y causo perjuicios. » Muchas veces habia de la bajeza de su nacimiento. En una ocasion presentó á sus sacerdotes y á otros muchos señores un sobrino que acababa de encontrar, vestido como estaba entonces la gente del campo, y habiendo tenido alguna pena de haberle presentado en aquel traje, se acusó muchas veces delante de sus sacerdotes, de la repugnancia que habia experimentado. Habiendo tenido muchísimas veces ocasion de hablar de su esclavitud en Tunez y de que habia hecho entrar en el seno de la iglesia á su maestro que era un renegado, jamás habló una palabra por temor de que habria vanidad en referirlo. Si la necesidad ó la caridad del prójimo le obli-

gaba á hablar de algun bien que habia hecho, siempre atribuia al celo de otros el suceso. Oh humildad!

Dia 10. Nosotros debemos siempre considerar á los demas como á nuestros superiores y someternos aun á aquellos que son nuestros inferiores, manifestandoles la consideracion y celo para servirles. Plegue á Dios que establezcamos esta excelente practica. (San Vicente de Paul)

No habia persona alguna que dicho santo no estimase. Todos los demas eran á su vista mejores que él, mas prudentes, mas perfectos, y mas aptos que él para todo género de empleos; por otra parte no tenia ninguna repugnancia en preferir el parecer de los otros al suyo. Esta fuerte persuasion de que los demas eran mejores que él, le hacia poner continuamente con el pensamiento á los pies de todos. O Humildad!

Dia 11. Dice nuestro Señor: es necesario, que el que quiere hacerse superior á los demas se haga mas inferior á ellos. Esta es una verdad que todos los cristianos creen: ¿pero como es que hay tan pocos, que conformen con esto su conducta.? Dice san Vicente de Paul.

Santa Paula, segun refiere san Geronimo, se hallaba siempre ocupada en considerar que era una muger levantada del polvo de la tierra, por el grande amor que tenia á la humildad: de tal modo, que si alguno, aun no conociendo-

la, hubiera deseado verla á causa de la gran reputacion que tenia á su favor, aunque la viese, ni siquiera hubiera sospechado que era ella. Rodeada de un buen número de virgines piadosas, nada habia en su interior, en su language, y en su porte, que no hiciera tenerla por la última de las que ella era madre y modelo. Oh Humildad!

Dia 12. No creas haber hecho progresos en la perfeccion, si no te consideras como el mas infimo de todos, y si no deseas que todos los demas te sean preferidos, porque es propio de todos aquellos que son grandes á los ojos de Dios, ser pequeños á los suyos, dice santa Teresa.

Un monje decia á su abad, que él no perdía jamas a Dios de vista: el abad que era un Santo, le respondió: poca cosa es esa, mucho mas sería si os vieseis siempre á vos mismo inferior á todas las criaturas. Se dice de santa Teresa que sus ojos estaban siempre fijos en considerar sus propios defectos y en admirar las virtudes de otros. Cuando sabia que algunas personas habian hecho alguna buena obra decia: qué dichosos son los demas! todos se interesan en servir á Dios menos yó. Oh Humildad!

Dia 13. Ser grande delante de Dios por la practica de las virtudes, y sin embargo ser pequeño y vil á sus propios ojos, esta es la humildad que es tan agradable á Dios, y tan poco frecuente entre los hombres, dice san Bernardo.

Santa Teresa, pensando en los favores particulares que recibia de Dios, toma de ellos ocasion para humillarse profundamente. Estos son como estribos de un edificio, decia, que manifiestan mi debilidad; una casa es menos sólida á proporcion que tiene mas necesidad de estar apuntalada.

No habia virtud que no se admirase en san Vicente de Paul, aunque trataba de ocultarlas todas; sin embargo, segun él, estaba tan pobre de bienes espirituales, que no merecia sino el nombre de *Miserable*; este es el título que él tomó. Oh Humildad!

Dia 14. La vana complacencia y el deseo de que se hable de nosotros y que se nos alabe es un mal que nos hace olvidar á Dios, é infesta nuestras mas santas acciones. No hay vicio mas pernicioso para los que quieren hacer progresos en la vida espiritual, dice san Vicente de Paul.

Penetrado de estos mismos sentimientos santo Tomas de Aquino aborreció los aplausos desde su mas tierna edad. Jamás se le oyó pronunciar palabra alguna que indicase buscaba la estimacion de las criaturas. Confesó un dia á un religioso que, por la gracia de Dios, jamas habia sido tentado de orgullo.

San Vicente de Paul habia tomado la resolucion de no hablar sin necesidad, porque podria atraerse la estimacion de los demas. Viajando

un dia con tres sacerdotes, les contaba como por via de entretenimiento una cosa muy interesante que á él le habia acontecido; pero en medio de la narracion, cuando le escuchaban con mas placer, se le vió herir el pecho, y se le oyó decir que era un miserable lleno de orgullo, que hablaba siempre de si mismo; y habiendo acabado, se puso de rodillas delante de ellos y les pidió perdon del mal ejemplo que les habia dado. Oh Humildad!

Dia 15. ¿Que nos importa ser despreciados, calumniados, ultrajados por los hombres si somos inocentes delante del Señor y agradables á sus ojos? Los santos pusieron su placer en ser inferiores y despreciables en el corazón de todos, dice santa Teresa.

Monseñor Camus Obispo de Belley se quejó á san Francisco de Sales de una grande injuria que le habian hecho; y el Obispo de Génova le dijo: confieso que ha sido injusto el trataros así, y que se debia respetar vuestro caracter, y no os hallo culpable mas que en una cosa: y en que? replicó Monseñor de Belley: en no haber sido tan prudente como debiais de ser, guardando el debido silencio; el amigo de san Francisco de Sales reconoció su falta. Oh Humildad!

Dia 16. Cuando veais alguno desear los honores y huir de los desprecios, y que si viese á ser perseguido ó ultrajado, se aflige y prorrumpen en llantos, aseguraos que, aun cuan-

do haga milagros, está muy lejos de ser perfecto, y su virtud es poco sólida, dice santo Tomás de Aquino.

Este santo aborrecía los honores y las alabanzas. Clemente IV habiéndole ofrecido el Arzobispado de Napoles, no solamente le rehusó, sino que aún obtuvo del mismo pontífice la gracia que le había pedido; y era que jamás le ofreciese ninguna dignidad; por pura obediencia solo recibió el grado de Doctor. Estando estudiando se alegraba mucho porque uno de sus condiscípulos de quien él podía haber sido maestro, y que se le había dado para ser su pasante, le llamaba el *Buzymudo*, atribuyendo el gran silencio que guardaba á su ignorancia y poco talento. Un día que estaba leyendo públicamente mientras la comida, le corrigieron por no haber pronunciado una palabra como debía decirla; y al punto la repitió del modo que se le decía que la pronunciarle, aunque sabía que se engañaban. Importa poco, decía despues á sus compañeros, hacer una sílaba breve ó larga; pero importa mucho, extremadamente el ser humilde y obediente. Oh Humildad!

Día 17. El grado mas grande de humildad es el de complacerse en las humillaciones y abatimientos, como los espíritus vapos se complacen en los grandes honores, dice san Francisco de Sales.

Santo Domingo vivía con mas gusto, en la

diócesis de Carcasona, que en la de Tolosa, en donde habia convertido un gran número de herejes, le preguntaron la razon; y respondió: me llenan de honores en la diócesis de Tolosa, y en la de Carcasona soy aborrecido, perseguido, y ultrajado.

Me seria mas agradable, decia san Felix Capuchino, verme despreciado, insultado y cubierto de oprobios en las calles de Roma, que verme en el mismo punto respetado y honrado por el mismo pueblo. Oh Humildad!

Dia 18. El que es verdaderamente humilde jamás se persuade que le puedan hacer alguna injuria. Que confusion! que nuestro Criador sufra tantas injurias por parte de sus criaturas, y que nosotros por una palabra menos agradable que nos digan, ya nos resentimos! Poco importa que seamos estimados ó no, ó que se diga de nosotros bien ó mal; los honores deben afligirnos mas que las injurias y los ultrajes. (Santa Teresa.)

Cuando san Francisco de Sales veia que alguno se afligia de haber sido calumniado, decia á los que le manifestaban su disgusto; jamás aprobaré vuestra inquietud; dejadles que digan; esa es una cruz de palabra, y una afliccion de viento, cuya memoria desaparece con el sonido. Es necesario ser muy delicado para no poder sufrir la picadura de una mosca: ¿y que injuria nos hacen cuando nos tienen en mala opi-

nion? pues qué, no debemos tenerla de nosotros mismos? Oh Humildad!

Dia 19. Una persona humilde, cuando se envilece, mucho mas se humilla; cuando está cubierta de oprobios se alegra de verse despreciada, cuando está empleada en oficios bajos y viles reconoce que se la honra con lo que ella no merece y lo desempeña con gusto; no aborrece ni huye sino de los empleos distinguidos y de los honores. (Santa Juana Francisca.)

Un gentil hombre lleno de cólera, habiendo dicho á san Vicente de Paul una injuria grosera, el santo se arrojó al punto á sus pies, pidiendole perdon de la ocasion, que quizás le habia dado de hablar asi. Uno de los partidarios del error que se suscitó en el último siglo de tantas discordias, habiendole referido las falsas máximas para hacerselas adoptar, y viendo que no lo conseguia, le llenó de injurias, diciendole entre otras cosas, que era un ignorante, y que se admiraba de que su congregacion le hubiera elegido por su General: pues mas admirado estoy yo de eso mismo que vos, le contestó; sé que soy incomparablemente mas ignorante, que lo que podeis imaginar. Oh Humildad!

Dia 20. Los misioneros deben estimar el ser tenidos por hombres de bajo orijen, de poco talento y poca virtud. Cuando son despreciados, ó que la Congregacion recibe a!gun sujeto humilde, deben complacerse de esto, y asi pue-

den conocer los progresos que hacen en la humildad, dice san Vicente de Paul.

Este santo que sabia cuan útiles son las humillaciones sufriendolas cristianamente, las amaba de tal modo que un digno eclesiástico que le conocia á fondo dijo de él; que jamas habia conocido un ambicioso tener tanto afecto por los honores, como el humilde siervo de Dios tenia por los desprecios y abatimientos; de modo que se podia decir, que en los ultrajes formaba su tesoro en este mundo. Oh Humildad!

Día 21. Sufrir con resignacion cristiana las humillaciones y los oprobios es la piedra de toque de la humildad y al mismo tiempo de la verdadera virtud, porque es la que mas se conforma con Jesucristo verdadero modelo de la virtud sólida, dice san Francisco de Sales.

Se refiere de san Amonio que llegó á tan alta perfeccion, que se habia hecho casi insensible á los ultrajes, cual si fuera una piedra. Jamas tuvo por injuria los oprobios que le hacian. Sufrir las injurias sin quejarse es la puerta por donde nuestros padres han entrado para llegar á Dios, decia un Santo Abad á sus monges; el ejercicio hace facil y agradable lo que al principio parecia muy dificil. Oh Humildad!

Día 22. El que es verdaderamente humilde desea ser despreciado, burlado, perseguido y calumniado. Si queremos imitar á Jesucristo, en esto, sobre todo debe ser. No hay mas me-

dio de ser sabio que alegrarse de pasar por la escoria de los hombres y por insensato, pues que la misma sabiduría ha sido reputada como tal. (Santa Teresa.)

Una santa religiosa pedia muchas veces á la superiora el permiso para decir públicamente sus defectos y la suplicaba la impusiese penitencias que la abatiesen, á fin de ser despreciada. Santa Catalina de Génova decia: cuando cometo alguna falta á mi sola debo atribuirla, no al demonio ni á cualquiera otra criatura, sino unicamente á mi mala voluntad, á mi orgullo, y sensualidad. Si el Señor no me asistiese continuamente con su gracia ¿que seria de mí? Yo soy peor que el demonio para hacer mal. En las diferentes faltas que involuntariamente cometia acostumbraba á decir: he aqui una yerba de mi jardin; y asi se humillaba ella misma. Oh Humildad!

Dia 23. Si considerasemos bien todo lo que hay en nosotros de humano y de imperfecto, hallariamos motivo para humillarnos delante de Dios, delante de los hombres y aun de nuestros inferiores, dice san Vicente de Paul.

Santa Teresa cuenta que, habiendola iluminado el Señor con una luz celestial, se vió á punto llena de abominables defectos, y que la parecia ser como un demonio. ¿Que seria, decia ella, si el Señor me hubiera iluminado mas? Confusa por sus miserias, gemia continuamente, y

cuando recibia alguna injuria ó alguna señal de desprecio, no solamente no se alteraba ni quejaba, sino que decia: tienen razon, hacen bien hablar asi de mí, y de tratarme de ese modo. Oh Humildad!

Dia 24. Segun mi dictamen jamas adquiriremos nosotros la verdadera humildad, si no levantamos los ojos hacia el Señor. El alma que considera la grandeza de Dios vé mejor su profunda bajeza; considerando la santidad, vé sus manchas; cuando considera la paciencia, vé cuan apartada está de ella; en una palabra fijando los ojos en sus divinas perfecciones, descubre en sí tantas y tan grandes imperfecciones, que penetrada de confusion pide al Señor la libre de ellas. (Santa Teresa.)

Del gran conocimiento que san Vicente de Paul tenia de las perfecciones de Dios, formaba la baja idea que él tenia de sí mismo, y el ardiente deseo de las humillaciones. Si cada uno de nosotros, decia á los misioneros, se aplicase á conocer lo que es delante de Dios, reconoceria ciertamente, que es muy justo y razonable el despreciarse y humillarse. Dios es tan Santo, y nosotros tan incapaces de todo bien: tenemos una inclinacion al mal natural y continuada, hemos pecado tantas veces y tan gravemente: ¡cuantos motivos de Confusion! Oh Humildad!

Dia 25. El que quiere hacerse verdaderamente santo, no debe excusarse cuando se le

acusa aun sin razon, exceptuando algunos casos particulares. Jesucristo nos ha dado el ejemplo cuando, acusado en su misma presencia apesar de ser inocente, no habló una sola palabra para justificarse. (San Felipe de Neri)

San Vicente de Paul fue muchas veces calumniado, y jamas se le oyó ni quejarse, ni decir nada para manifestar que estaba inocente de o que se le acusaba. Yo nunca me justificaré sino por mis obras, decía á los sacerdotes de su congregacion. Un dia que estaba con la reina, le dijo, que se le acusaba de una cosa, que ella no era capaz de creer; y la respondió al punto sin alterarse: Señora, yo soy un gran pecador; su Magestad, haciéndole presente que no debia omitir nada para manifestar su inocencia, él la dijo: ¡cuantas cosas se dijeron contra Jesucristo! pero el Señor jamas se justificó. Oh Humildad!

Dia 26. Es mucho mas conducente para la perfeccion el no escusarse una vez cuando alguno es reprendido, que si oyese diez sermones con las disposiciones mas santas. Esta es una señal poco estimada de las criaturas: acostumbrándose á no justificarse en tales circunstancias, se consigue el oir hablar de si mismo como si fuera de una persona estraña, dice santa Teresa.

El P. Alvarez habiendo sido acusado en una junta provincial de una gran falta, de la que no

era culpable, y habiendole reprendido públicamente con toda severidad, no dijo una palabra en su defensa, ni cuando se le reprendia ni despues de la reprehension. El Señor le recompensó por este silencio heroico con favores extraordinarios. Oh Humildad!

Dia 27. Hé aqui uno de los mejores medios de adquirir la humildad; y es gravar profundamente en el alma esta máxima: » Ninguno es realmente, sino lo que es delante de Dios y nada mas. » (El autor de la Imitacion.)

San Francisco de Sales habia meditado bien esta saludable máxima; de aqui aquella tranquilidad admirable que se veía en él, y aquella cordura con que se portaba. Habiendo sido calumniado horriblemente decia: yo quisiera que pluguiese á Dios, que mi inocencia no fuese jamas reconocida ni aun en el juicio universal, sino que estuviese enteramente sepultada en los secretos de la eterna sabiduría: y despues añadia, si por la gracia de Dios hago alguna buena obra, ó si Dios se sirve de mí para hacer algun bien, yo estaría muy satisfecho que el dia del juicio universal en donde los secretos de los corazones se harán manifiestos, mis injusticias fuesen al contrario, esto es, que las conociesen todas las criaturas. Oh Humildad

Dia 28. Todos los que han tenido un verdadero deseo de hacerse humildes se han ejercitado en la práctica de las humillaciones. No

ignoraban que es un camino seguro para llegar á la humildad, y que no hay otro mejor. (San Bernardo.)

San Francisco, san Buenaventura. san Francisco de Borja, santa Magdalena de Pacis, y santa Teresa aprovechaban todas las ocasiones de humillarse.

Se lee en san Juan Climaco de un monje, que tenia un grande amor á la humildad, el cual habia escrito en las paredes de la celda con el fin de triunfar de las tentaciones de la vanidad que muchas veces le molestaban, estas notables palabras: *caridad perfecta. Amor á la oracion. Mortificacion universal. Dulzura inalterable. Paciencia invencible. Castidad angelical. Humildad muy profunda. Confianza filial. Exactitud entera. Resignacion admirable.* Si despues el demonio iba á tentarle por la vanidad, decia: vamos á la prueba; y aproximandose á la pared leia lo que estaba escrito, haciendo estas reflexiones: tendré caridad perfecta, yo que hablo mal de los otros? Amor á la oracion, yo que no he hecho ninguna oracion sino con muchas distracciones? Mortificacion universal, yo que busco continuamente el saciarme? Dulzura inalterable, yo que manifiesto continuamente á mis hermanos un semblante severo? Paciencia invencible, yo que no puedo sufrir nada sin quejarme? Castidad angelical, yo que, despreciando el velar sobre mis sentidos,

doy lugar á los pensamientos deshonestos? Confianza filial, yo que voy tan raras veces á Dios como á mi padre? Exactitud entera, yo que quizas no he hecho jamas accion alguna que no haya sido defectuosa? Resignacion admirable, á mí que me cuesta tanto someterme á la voluntad de Dios? Oh Humildad!

Día 29. La humildad para ser verdadera debe estar siempre acompañada de la caridad; es decir, que nosotros debemos amar, buscar y apetecer las humillaciones para agradar á Dios y asemejarnos á Jesucristo, dice san Francisco de Sales.

San Vicente de Paul cuya humildad era tan sincera que se veia en su frente, en sus ojos y en todo su exterior, ponía sus delicias en las humillaciones y en los desprecios, para imitar los abatimientos excesivos del hijo de Dios, que como el decía en una conferencia, siendo el esplendor de la gloria de su Padre, y la viva imagen de su sustancia, no contento de haber pasado una vida que se podia llamar una humillacion continua, ha querido aun despues de su muerte estar representado perpetuamente á nuestros ojos en un estado de ignominia estremada y clavado en una Cruz como malhechor.

San Geronimo dice, que sabiendo santa Paula, que se habia dicho de ella, que su devocion la habia vuelto loca, y que seria bien hacerla una avertura en la cabeza para que el aire

pasase al cerebro; la humilde sierva de Dios dijo al punto estas palabras del Apostol; sea por el amor de Jesucristo el que nosotros nos hagamos necios; *Nos stulti propter Christum.*

MARZO.

Mortificacion.

Si alguno quiere venir en pos de mi, nieguesé asi mismo. *Si quis vult venire post me, abneget semetipsum.* (Mat. 16. 24.)

Dia 1. El primer paso que debe dar el que quiera seguir á Jesucristo segun que él lo ha dicho, es renunciarse á sí mismo; es decir, á sus sentidos, á sus pasiones, á su voluntad, á su juicio y á todos los movimientos de la naturaleza. Todos estos sacrificios son agradables á Dios, y son necesarios. Aquel que, teniendo ya un pie en el cielo, viene a faltar en este ejercicio, cuando quiera colocar allí el otro pie, estará en peligro de perderse, dice san Vicente de Paul.

Este santo sobresalió en esta virtud y se ejercitó en ella hasta su último suspiro, y de tal modo vino á hacerse superior á sus pasiones que le parecia no las tenia. Segun san Juan Climaco los Monjes ó Solitarios que estaban mas adelantados en la perfeccion cuidaban no dejar la mortificacion por temor de que las virtudes que habian adquirido no les faltasen; y decian, que se debia hacer con ellos como con la tierra, que por pingüe y fertil que sea, si se deja de cultivar, no produce otra cosa que abrojos y espinas.

Dia 2. Nosotros debemos medir nuestro adelantamiento por el progreso que hacemos en la virtud de la mortificacion; tengamos por cierto que á proporcion del celo que tenemos para mortificarnos, nos haremos mas perfectos. (San Geronimo.)

Cuando san Francisco de Borja oía decir de alguno, este es un santo, tenia costumbre de decir, »será santo si se mortifica constantemente.» Asi fue que él se santificó por la practica de la mortificacion, pues miraba como perdidos y mal empleados los dias en que no habia practicado alguna mortificacion corporal ó espiritual.

Preguntó un joven anacoreta á un santo anciano: ¿por qué entre tantas personas que caminan á la perfeccion son tan pocas las que llegan á ser perfectas? Esto es, contestó el Venerable,

porque para ser perfecto es necesario morir realmente á sus inclinaciones, y son muy pocos los que hacen este gran sacrificio.

Dia 3. Nuestro asunto principal debe ser vencernos á nosotros mismos, y perfeccionarnos de dia en dia en esta renuncia. Sobre todo es necesario aplicarnos para salir victoriosos en las pequeñas tentaciones, como son la vivacidad, las sospechas, los celos, la cobardía ó timidez y la vanidad, obrando así, obtendremos la fuerza necesaria para resistir á las tentaciones mas grandes, decia san Francisco de Sales.

Preguntaron á un verdadero cristiano cuya paciencia era admirable: ¿como podia sufrir sin quejarse tantos ultrajes como recibía diariamente por parte de un gran número de jóvenes, pues era continuamente un objeto de irrisión? y respondió: «cuando me siento inclinado á contestarles, esto es lo que me contiene, y me digo á mí mismo: si no puedo sufrir tan pocas cosas, ¿como podré tener paciencia en circunstancias mas difíciles? El que no puede vencerse en las cosas pequeñas, tampoco podrá en las mayores; san Francisco Javier repetia muchas veces esta máxima.

Dia 4. El que se deja conducir y dominar por la parte inferior y animal, merece el nombre de bestia, mas bien que el de hombre. (San Vicente de Paul.)

Felipe, Conde de Nemours, habiendo pasado

una vida muy criminal le hizo ver el Señor la indignidad de su conducta, se horrorizó al verse en tan desgraciado estado, y lloró amargamente. Estando para morir, penetrado de un dolor vivísimo suplicó á los que le asistian que le llevasen á la plaza pública, y le dejasen allí sin socorro alguno, diciendo: »yo he vivido como un perro, y como un perro es preciso que muera.» San Vicente de Paul, habiendo convertido á un gran pecador, le enseñó este excelente método: hazte á tí mismo muchas veces al dia essa pregunta: ¿á que parte te inclinas? Y despues que reconozcas que estás aficionado á alguna cosa terrestre renunciala. Este pecador practicó fielmente lo que le habia dicho el Santo y vino á ser un perfecto cristiano.

Dia 5. El que haciendo poco caso de las mortificaciones exteriores dice, que las interiores son mas perfectas, manifiesta que él de ninguna manera es mortificado, ni las tiene exterior, ni interiormente, dice san Vicente de Paul.

Este santo miraba á su cuerpo como á su mayor enemigo; le trataba de un modo muy riguroso, usando del cilicio, de las cadenas y de correas tejidas con alambres. Todas las mañanas luego que se levantaba se daba una cruel disciplina. Dormia sobre un sencillo jergon, y se levantaba siempre á la hora señalada por la comunidad, aunque sus negocios ó sus enfer-

medades no le hubiesen permitido descansar dos horas. Rendido del sueño durante el día, le apartaba de sus ojos poniéndose en una postura molesta é incomoda. En el invierno apenas se calentaba. En una palabra era muy cuidadoso en no dejar pasar ocasion alguna de mortificarse. Y pudo decir como otro santo; » Yo mato á mi cuerpo por temor que él no mate á mi alma. »

Dia 6. La mortificacion de la gula es el Abecé ó principio de la vida espiritual; el que no sabe reprimir en si este vicio, no podrá sino con dificultad triunfar de los demas, á quienes es preciso hacer una guerra continua, si no se quiere estar dominado de ellos. (San Vicente de Paul.)

Este gran santo no tomaba el alimento, sino por necesidad. Comia muy poco, y esto le hacia estar siempre en la presencia de Dios, y con mucha modestia. Jamás se levantó de la mesa sin haber practicado allí muchas mortificaciones. Sus manjares mas predilectos eran aquellos que estaban mas insipidos ó mal sazonados, y echaba en los demas polvos muy amargos. Le sirvieron un dia unos huevos que se creia estaban cocidos en agua, y no habia sido asi, y el santo los comió sin manifestar ninguna repugnancia. Se lee de santa Isabel reina de Portugal, que ayunaba casi la mitad del año á pan y agua; de san Bernardo que bebió aceyte

eu vez de vino sin conocerlo, y que era para él un verdadero tormento cuando se veia en la necesidad de tomar algun alimento; de san Isidoro que no comía jamás sin derramar lagrimas.

Dia 7. Una de las cosas que nos apartan de la perfeccion, es sin duda nuestra lengua, pues cuando se llega al punto de no pecar hablando, se llega á dicha perfeccion, segun el testimonio del Espíritu Santo. Y por esto hablad poco y bien, hablad poco y que sea con sencillez, con caridad, y de un modo que no se oponga á la virtud. (San Francisco de Sales.)

San Luis Gonzaga antes de hablar dirigia á Dios con fervor esta oracion del profeta: « Señor poned una guardia á mis labios.» San Vicente de Paul de tal modo se habia hecho superior á su lengua, que jamás se le habia oido decir palabras inútiles; cuando estaba lleno de ocupaciones, lo cual acontecia muchas veces, tenia costumbre de decir: Dios sea bendito, es preciso estar contentos con lo que se digne enviarnos. San Luis Gonzaga preguntado por uno de sus condiscipulos, qué medio tomaba para no pecar jamás por palabra, respondió: « Antes de hablar, pienso en lo que voy á decir, y lo recomiendo á Dios, para no decir nada que pueda desagradarle.»

Dia 8. Segun la doctrina de los Santos uno de los principales medios para vivir cristiana y ejemplarmente es la modestia de los ojos; y asi

como nada hay mas propio que esta modestia para conservar en el alma la piedad y edificar al proximo, asi tampoco hay cosa que mas lleve al relajamiento y que mas escandalice, que el defecto contrario. (Rodriguez.)

Era tal la modestia de san Bernardino que con sola su presencia arreglaba en sus modales aun á los mas descompuestos de sus compañeros. Bastaba decir Bernardino viene, para que al momento todos guardasen el mayor decoro. Habiendo ido el Papa Inocencio 2.^o acompañado de muchos cardenales á visitar el monasterio de Claraval, del cual era entonces Abad san Bernardo, la modestia del santo y de los religiosos que se presentaron al Papa, fue tan admirable que hizo llorar á la mayor parte de los que habian sido testigos de aquel caso. Preguntaron á la bienaventurada Clara de Monte Falco por qué no miraba jamás á la cara de la persona con quien hablaba, y contestó: «que sirve mirar á la cara de la persona con quien se habla, puesto que no se habla sino con la lengua? Los ojos de David no hubieran derramado tantas lágrimas, si se hubiera mortificado en sus miradas.»

Dia 9. Creedme, la mortificacion de los sentidos de la vista, del oido, y de lengua es mas util que llevar una cadena de hierro y el cilicio. (San Francisco de Sales.)

Una muger confesó á san Francisco Javier

haber mirado á un hombre con placer, y el santo la dijo: sois indigna de que Dios os mire, pues que permitiendo esa satisfaccion habeis estado espuesta á perder á vuestro Dios. Estas palabras la hirieron de tal modo, que jamas se atrevió á mirar á ninguno. Dijeron á San Luis Gonzaga que la Emperatriz á quien el habia servido de pagé por espacio de dos años iba á Roma á donde él estaba y que debia conocerla; y respondió: si me presento á ella la conoceré oyendola su voz, mas no aunque la vea, porque jamás la miré con atencion. Una persona que de ordinario no se contenia en sus palabras, pidió á su director el permiso de traer cilicio con el fin de afligir su carne; y poniendo el dedo en la boca, le dijo: el mejor cilicio para V. es poner mucha atencion en todo lo que sale por esta puerta.

Dia 10. Hay quienes tienen tanto celo por las practicas de mortificacion que hallan medio de mortificarse en todas las cosas y en todos los instantes: ¡Oh! escelente ejercicio, y que util es! (Rodriguez)

San Francisco de Borja examinaba con cuidado cuales eran sus inclinaciones naturales y las combatia todas. Se alegraba en el señor cuando se le presentaba alguna ocasion de padecer por él. Se vestia de modo, que en el invierno padecia frio, y en el verano calor. En los zapatos llevaba siempre piedras pequeñas;

la cama sobre la cual se echaba para tomar algun poco de sueño durante algunas horas de la noche, merecia el nombre de cruz, mas bien que el de cama para descansar. Cuando el sol calentaba mas, en lugar de buscar la sombra caminaba con mas lentitud que lo ordinario. Demolia las pildoras con los dientes y las tenia mucho tiempo en la boca.

Dia 11. Es la mortificacion la que debe arreglar el exterior, y obrar con la mayor perfeccion que sea posible. (Santa Teresa.)

Preguntó uno á san Felipe de Neri, qué debia hacer para santificarse, y el santo puso su mano sobre la frente diciendo: «dadme esos cuatro dedos, y os haré un santo;» dandole á entender con esto, que la santidad depende de renunciar á su voluntad y á su propio dictamen. El espíritu y el corazon es preciso mortificar antes que la carne, decia el mismo santo á una persona que, estando adherida á su voluntad, queria castigar su cuerpo con instrumentos de penitencia.

Dia 12. Para progresar en la virtud no se ha de procurar tanto mortificarse, como elegir las mejores mortificaciones. Estas son las que mas se oponen á nuestras inclinaciones naturales. (San Francisco de Sales.)

El Venerable Palafox decia, que la razon por la cual él no habia progresado en la virtud, era por no haber sido diligente en huir de lo que

era mas conforme á sus inclinaciones. El que conociendo en si sus inclinaciones viciosas no trata de combatirlas, retrocedera en vez de adelantar en la piedad, y decaera quizas de tal modo que tendra al fin la desgracia de perderse.

Un religioso á quien habian dado un empleo que no era de su agrado, experimentó en esta ocasion mucha repugnancia y grandes tentaciones; con el fin de triunfar de ellas prometió á Dios delante de un crucifijo, quedar toda su vida en aquel cargo, si asi era la voluntad de sus superiores. Habiendo conseguido esta victoria y otras semejantes, nada habia que no le pareciese facil.

Dia 13. Las mortificaciones que nos vienen de Dios ó de los hombres por su permission son siempre mas apreciabiles que aquellas que son hijas de nuestra voluntad, debiendo tener por regla general que cuanto menos hay en nuestras acciones de nuestro gusto y de nuestra eleccion, mas se halla en ellas de bondad, de solidez, de devocion y de aprovechamiento. (S. Francisco de Sales.)

Una excelente religiosa decia tantas veces y con tanto amor *Dios lo quiere* en las diferentes pruebas que tuvo que sufrir, que se la dió el nombre de la *hermana de la voluntad de Dios*.

Santa Teresa recibia todas las cruces ya fuesen interiores ó ya exteriores con respeto y amor; las miraba como una prenda del amor

de Dios, como un presente indecible de su tierno padre y como una moneda preciosa con la cual podia comprar el cielo. Cuando el Señor favorecia con alguna cruz ó trabajo á un siervo de Dios, decia sin cesar: *Asi sea. Hagase, hagase. Y rezaba el Te Deum.*

Dia 14. Cuanto mas se mortifica el hombre en sus inclinaciones naturales, mas se hace capaz de recibir las inspiraciones divinas, y hace mas progresos en la virtud. (San Francisco de Sales.)

Se lee de muchos santos y santas que aunque experimentaban una repugnancia estremada por temor de contagiarse asistiendo á los enfermos, triunfaron de esta aversion natural que miraban como una falta de caridad, aplicando sus labios con espíritu de penitencia á las llagas que les causaban tanto horror. El Señor recompensó una accion tan heroica con un encadenamiento de gracias de predileccion y auxilios por los cuales llegaron á una santidad eminente.

¿No tienes por ventura alguna aficion des-
arreglada? Se preguntaba un Gentil-hombre, quien despues de algunos estraxios, se había convertido verdaderamente, y reconoció que aun estaba adherido á su espada, porque esta le había hecho muy estimado, y le había servido para acciones de valor en el ejército, y en los combates particulares para satisfacer su venganza; y quel (exclama) una espada te ha

de impedir el ser todo de Dios? y en el mismo instante la saca de su vayna y partió la hoja. Este sacrificio atrajo sobre él las mas abundantes bendiciones.

Dia 15. Muchos cristianos hacen incisiones en lugar de circuncisiones; y por esto pocos son los que ponen en uso el cuchillo de la circuncision para cortar del corazon todo lo que hay en él de superfluo. (San Francisco de Sales.)

San Geronimo dice de santa Paula que desde su juventud se aplicó á separar de sí misma todo lo que sabia era desagradable á Dios. Mientras vivia con su esposo tenia una vida tan arreglada, que podia haber sido propuesta á las señoras cristianas de Roma por modelo, y cuando murió su marido, viendose libre de los lazos que la detenian en medio del mundo que ella aborrecia, abrazó una vida mas austera. Pasaba una gran parte de la noche en oracion sin tomar mas que un poco de reposo, y esto sobre la tierra desnuda y revestida de un aspero cilicio. Afligia mas su cuerpo inocente con ayunos rigurosos y otras mortificaciones, que eran mucho mas terribles. Cuando confesaba sus faltas las mas leves, de las cuales aun las almas mas santas no se libran, ella lo hacia con tal abundancia de lagrimas que los que no la conociesen, la hubieran tenido por la mas grande pecadora. Algunas veces la decian: no lloreis tanto, porque os esponeis á perder la vista, la

que necesitais para la lectura de los libros santos, moderad vuestra austeridades si no queris acabar enteramente vuestra salud; y ella contestaba: es necesario desfigurar este semblante a quien antes procuraba hermoear; es preciso castigar esta carne a quien yo he procurado tan falsas delicias; en fin los llantos deben seguir á las risas. Cuando se han llevado vestidos preciosos que lisongeaban la molicie, ¿no se deben llevar asperos cilicios? Yo no he tratado sino de agradar al mundo, pero ahora deseo agradar á Dios, y á Dios solo.

Dia 16 El que quiera adelantar en la perfeccion debe tener un cuidado muy particular, en no dejarse dominar por sus pasiones, porque de otro modo sería destruir con una mano el edificio que habia levantado la otra. Con el fin de ser superior á estas, es necesario empezar a resistirlas con tiempo, porque, cuando esten fortificadas y bien arraigadas, ya casi no hay remedio. (San Vicente de Paul.)

Un santo anacoreta hallándose con uno de sus discípulos en un bosque de cipreses, le mandó que arrancase cuatro de ellos señaláudoles con el dedo el uno despues del otro. El primero apenas salia de la tierra, y le arrancó con una mano muy facilmente. El segundo comenzaba ya a tener raices, y le arrancó igualmente con una mano, aunque con algun trabajo. Para el tercero que era ya como un pequeño arbol se vió

obligado á echar las dos manos y emplear todas sus fuerzas. Viniendo por último al cuarto que era ya un árbol hecho, fue todo inútil, aunque hizo los mayores esfuerzos y usó de la industria para arrancarle. El santo anciano tomó de aquí ocasión para instruir á su discípulo sobre la necesidad de combatir nuestras pasiones desde su origen. Hijo mio, le dice, con un poco de vigilancia y algunas mortificaciones se llega al punto de reprimir las pasiones y triunfar de ellas, cuando aun no han hecho mas que nacer; pero cuando ya han echado en el corazón profundas raíces, nada hay mas difícil, y aun es imposible sin un milagro del Dios Todo-poderoso.

Dia 17. Mas se aprovecha en un mes mortificando continuamente sus pasiones, que ejercitándose por muchos años en austeras mortificaciones en las cuales el amor propio de ordinario tiene mucha parte. (San Juan de la Cruz.)

Y^a Santa Magdalena de Pacis, siendo maestra de novicias, las hablaba muchas veces sobre la necesidad de contrariar sus inclinaciones, si querían adelantar en la virtud, y las hacia entender despues las ocasiones de santificarse por este camino. Empleaba en las labores de manos á las que tenían mucho gusto en la oracion, y mandaba hacer ejercicios de piedad á las que estaban mas inclinadas al trabajo. Procuraba que tuviesen grandes humillaciones aquellas que ella conocia tenían repugnancia para humillar-

se; y conociendo que una de ellas tenia cierta adhesion á un pequeño libro de oraciones escritas de su mano, le mandó hechar al fuego. Las novicias convencidas de que su maestra no obraba de este modo sino por su bien, obedecian y hacian grandes progresos en la perfeccion.

Un gran Señor muy querido de su principe, recibió de él una carta en el tiempo que estaba dedicado en una casa de religion á los ejercicios del retiro espiritual; y se sintió vivamente inspirado de ofrecer á Dios el sacrificio de la satisfacion que debia tener en leer esta carta mientras durara su retiro espiritual, y obedeció á la gracia. Este sacrificio fue muy agradable á Dios, y logró por él muchos favores.

Dia 18. Es necesario ante todas cosas trabajar en mortificarse y en desarraigarse su passion dominante, es decir, este afecto, esta inclinacion, este vicio ó este mal habito que reina en nosotros y que nos arrastra al mal; tomado el Rey, la batalla es ganada. (Rodriguez.)

A un novicio que era de una viveza estremada, y de un caracter fogoso, decia frecuentemente san Ignacio: hijo mio, triunfad de vuestro natural, y tendreis en el cielo una corona mas resplandeciente que otras muchas, que facilmente conseguireis siguiendo vuestro caracter. Un dia que el maestro de novicios se quejó de él como de un joven intratable, le respondió el santo; »pienso que aquel de quien os

quejais, ha hecho mas progresos en la virtud en pocos meses, que en un año aquel que tanto alabais ». Se hubiera dicho que san Francisco de Sales era naturalmente de un caracter dulce, á no saber que fue por virtud el que adquiriese la dulzura admirable con la cual atraia los corazones de todos; la colera, segun él decia, fue la pasion que mas le costó vencer.

Dia 19. Todas las veces que uno se siente movido con mucho ardor y agitacion para hacer algun acto que pueda hacerse mas adelante, por bueno que sea, se debe diferir para otro tiempo, y no hacerle sino cuando el corazon está en una tranquilidad perfecta, por temor de que el amor propio no venga insensiblemente á manchar la pureza de intencion. (San Vicente de Paul.)

Jamas decidia este santo asunto ó empresa alguna por ventajosa que le pareciese, mientras que conocia que era natural la inclinacion que tenia de que le saliese bien; ahora no es tiempo de resolverla, decia él, encomendémoslo á Dios. San Francisco de Sales, habiendose hallado con santa Juana Francisca a quien no había podido ver hacia tres años y medio, la dijo: Madre, tenemos algunas horas para poder hablar, pero quien de los dos es el que principia? Yó, respondió ella al punto con un poco de ardor, mi alma tiene ciertamente buena necesidad de un examen; entonces el santo, querien-

do corregir este conato, la replicó con gravedad séria, pero al mismo tiempo llena de dulzura: *Quel ó Madre, alimentais aun en vos los deseos? Teneis aun una voluntad? Yo os considero toda angelical; dejemos de hablar de lo que á vos toca hasta que estemos en Aneci, hablemos ahora de los negocios de nuestra congregacion. Entonces la santa ocultó el papel escrito que tenia en la mano, y hablaron con la mayor tranquilidad de los asuntos, de los cuales debía ser la cuestion.*

Día 20. No os fatigéis en vano, jamas llegareis á poseer la verdadera paz del alma, si antes no renunciáis á todo lo que apeteceis. (San Juan de la Cruz.)

San Macario Alejandrino para acostumbrarse á vencer el sueño cuando le rendía, pasaba muchos dias sin sentarse; y se contentaba con tomar un poco de reposo reclinando su cabeza sobre una pared. Pesaba el pan que habia de comer, y medía el agua que habia de beber, á fin de no saciar su hambre y apagar completamente su sed. Peleando así con sus deseos, vino á ser tan perfecto, y tan favorecido de Dios, que experimentaba en la contemplacion un gozo anticipado de las delicias del cielo.

Día 21. Lo que mas se debe desear, es conformar su voluntad, a la voluntad de Dios; he aqui en que consiste la mas alta perfeccion. El que renuncia á si mismo y practica mas per-

fectamente la voluntad de Dios, recibirá dones mas grandes, y hará mas progresos en la vida interior. (Santa Teresa.)

Alfonso Rey de Aragon principe muy sabio, preguntado un dia, que quien era entre los hombres el mas dichoso; respondió: «el que se entrega mas perfectamente á la voluntad de Dios.» Santa Magdalena de Pacis, oyendo solamente estas palabras: Voluntad de Dios, gustaba de dulzuras indecibles. Nunca he tenido un dia malo, decia un pobre mendigo imposibilitado para adquirir el sustento, jamás he estado triste. Cuando tengo hambre alabo al señor; cuando llueve le bendigo; cuando me desprecian, me injurian y experimento otras miserias, glorifico á mi Dios en esto, porque yo quiero todo lo que Dios quiere sin reserva alguna. Yo recibo con mucho gusto todo lo que me acontece, porque me es mas ventajoso que cualquiera otra cosa, y esto es lo que me hace ser dichoso.

Dia 22. Un alma que es dueña de si misma, y adherida a su propia voluntad no puede tener una virtud sólida. (Santa Teresa.)

Santa Magdalena de Pacis hacia a Dios esta oracion; Dios mio, no deseo mas que una sola cosa, esta es, que me despojeis enteramente de mi voluntad propia. No mas voluntad. Un religioso lego muy fervoroso decia en confianza á otro compañero, que él tendria mucha satis-

faccion en que sus superiores le encargasen sirviese á todas las misas que pudiese ayudar todas las mañanas. A quel á quien hablaba asi, le dijo : para alcanzar esa gracia, basta pedirla, y estoy cierto que no se la negarán. No, le replicó, yo no haré nada de eso; un deseo por santo que sea no se debe profanar por la voluntad propia, la obediencia es la directora de los mas santos pensamientos.

Dia 23. Mortificad vuestra voluntad de tal modo que, si es posible, jamás permitais que haga su gusto. Desead que se la contrarie, y alegraos cuando esto acontezca. Seguid mas bien la voluntad de otros que la vuestra, aun cuando os pareciese que vuestro sentimiento debia ser preferido al de los demas. (San Vicente Ferrer.)

Asi es como se portaba santa Catalina de Génova. Se felicitaba á si misma cuando el parecer de otros era preferido al suyo. Bastaba que se sintiese guiada naturalmente hacia cualquiera cosa, para hacer todo lo contrario.

El P. Sanchez tenia costumbre siempre que iba a pedir algun permiso á su superior, de rogar á Dios que se le negase, si aquello que pedia, no era agradable á su divina voluntad.

Dia 24. No dejeis pasar ningun dia sin menospreciar vuestra voluntad, y el dia que no hayais sido fiel á este aviso, ese dia sera el que dejareis de ser religioso. (San Juan Climaco.)

Santa Magdalena de Pacis miraba como perdidos los dias en los cuales no habia contrariado y quebrantado de alguna manera su voluntad. El Señor hizo entender estas palabras á santa Catalina de Sena: pensad en mí, y yo pensaré en tí; piensa en hacer mi voluntad, y yo pensaré en hacerte bien.

Dia 25. Sabed que consiste el mas alto grado de la abnegacion de la voluntad propia en hacer las cosas licitas que se os mandaren sin hallar en esto resistencia. (san Francisco de Sales.)

San Basilio visitando los monasterios de su diócesis. preguntó al abad de uno de ellos, si entre sus monjes se hallaría alguno que se conociese claramente que era del número de los predestinados. Y el abad le presentó uno, cuya sencillez era admirable. El santo mandó á este monje fuese á buscar agua; despues que la hubo llevado, sentáos, le dijo, esta agua es para que yo os lave los pies, él consintió sin hacer la mas mínima resistencia, aunque veia al gran Basilio ejercer á su vista esta obra de humildad. Hé aquí, dijo despues el santo, un hombre que está verdaderamente muerto á su voluntad y á su juicio, y por esto con razon se le mira como un predestinado. Al dia siguiente, viendo que este religioso entraba en la sacristía, le hizo se llegase al altar, y le ordenó de sacerdote; y fue un sacerdote santo.

Dia 26. El beneficio mas grande que se puede recibir de Dios en este mundo, es el de saber, querer, y poder vencerse á sí mismo, renunciando á su propia voluntad. (San Francisco de Asís.)

El abad Pastor tenia costumbre de decir que nuestra voluntad propia es un muro de hierro que nos aleja y separa de Dios. La bienaventurada Coleta estimaba mas la abnegacion de su voluntad propia, que la renuncia de todas las riquezas del mundo. Todos los males nacen de una sola raiz, decia san Bernardo, y esta es la voluntad propia.

Un religioso demasiado sencillo dijo á san Francisco de Asís cuando padecia unos muy vivos dolores: padre mio, pedid á Dios que os trate con mas dulzura, pues parece que carga demasiado su mano sobre vos; pero el santo le contestó: si vuestra sencillez no os escusára algun tanto, no mereciais que os volviera á ver mas. ¿Cómo teneis el atrevimiento de desaprobare los justos juicios del Señor? ¡O Dios mio! añadió el santo, el cumplimiento de vuestra voluntad es el consuelo mas grande que yo puedo recibir en esta vida.

Dia 27. Os advierto que no deis pábulo á vuestro propio dictamen porque si no le renunciáis es indudable que os embriagará, no habiendo diferencia entre una persona embriagada y la que está adherida á su propio juicio: tan

privado de razon esta el uno como el otro. (San Francisco de sales.)

San Francisco de Paula, fundador del orden de Mínimos, aunque dotado del don de profecía, siempre tomaba consejo, aun para las cosas mas pequeñas de aquellos que se gloriaban en obedecerle. El Bienaventurado Alejandro Saulo, Obispo de Córcega muy sabio en teología que habia sido director de san Carlos Borromeo, y que era llamado el modelo de los Obispos, jamas resolvía negocio alguno en su diócesis, sin consultar a las personas mas ilustradas, teniendo presente lo que dice el Espiritu Santo: «No hagas cosa alguna sin consejo.»

Día 28. El solo apego a nuestras opiniones y la estimacion que de ellas hacemos es en extremo contrario a la perfeccion. Es la ultima cosa que se abandona, y ésta es la razon por la cual hay tan pocos que sean perfectos. (San Francisco de Sales.)

Este santo escribió a uno de sus amigos que él no estaba tan adherido a su opinion que quisiese mal a los que no la siguiesen, y que no pretendia que su parecer debiese servir de regla á ninguno. El sabio Suarez encargaba muchas veces á sus discípulos que examinasen sus libros, y él no tenía repugnancia alguna en mudar lo que ellos desaprobaban. Lo mismo hacia san Vicente Ferrer; desconfiaban estos de sus luces, temiendo que el amor propio les cegase.

Dia 29. No hagais el mayor aprecio de vuestros conceptos. Si os piden consejo dadle francamente, pero con una perfecta indiferencia en que le desechen ó le sigan; adoptad mas bien el consejo de otros que el vuestro en todo lo que os sea permitido. (San Francisco de Sales.)

Estando proximo á morir el abad Juan, célebre por su santidad fué rogado por sus discípulos les dejase algun medio para llegar á la perfeccion, y contestó: os puedo decir que yo jamas he seguido mi parecer, sino el de otros, y nunca he mandado á los demas cosa que yo no haya practicado antes. Cuando santa Juana Francisca era consultada sobre algun asunto importante, despues de haber pedido mucho á Dios, y haberlo examinado y consultado con personas sabias y llenas del espíritu de Dios, daba su parecer y acababa con estas palabras: he aqui mi consejo, pero no obstante tomadle de alguna otra persona mas inteligente y mas juiciosa que yo.

Dia 30. Como la santidad consiste en querer lo que Dios quiere, la sabiduría en juzgar de las cosas como el Señor juzga de ellas; quién sabe pues si vuestro sentimiento es siempre conforme con el de Dios? Cuántas veces no habreis sido obligados á reconocer que vosotros mismos habeis sido engañados en vuestros juicios? (San Vicente de Paul)

Este santo estaba dotado de tal prudencia,

que pasaba por uno de los hombres mas sabios de su tiempo, y sin embargo la gran desconfianza que tenia de si mismo, hacia que en todos los negocios se encomendase á Dios, y pidiese consejo. Si alguno le consultaba, daba su parecer con mucha modestia, despues de haber tomado tiempo para reflexionarlo; y tanto mas se detenia en decidirse, cuanto era constante despues en no abandonar la buena obra la cual no emprendía sino con consejo y despues de haber hecho oracion para conocer la voluntad de Dios.

Dia 31. El medio de hacer morir la sensualidad es privarse de los placeres, que lisonjean á los sentidos. El medio de morir á su parecer y á su voluntad, es someterse en todo á los consejos de otros. El medio de morir á su amor propio y á la estimacion de las criaturas, es hacer continuamente actos de humildad. El que no llegue á morir asi, jamas será verdadero siervo de Dios: ni el Señor vivirá tampoco perfectamente en él. (Santa Magdalena de Pacis.)

San Felipe de Neri hacia guerra continuamente á estos tres grandes enemigos del hombre. Mortificaba su carne combatiendo sus deseos desarreglados, y castigandola con instrumentos de penitencia y ayunos rigurosos. Mortificaba su juicio y su voluntad bendiciendo á Dios en todo lo que tenia que sufrir por parte de este Señor ó de los hombres, siguiendo el

consejo de otros antes que el suyo propio en todo lo que le era permitido, y practicando la obediencia en todo lo que podia. Mortificaba la inclinacion natural de ser estimado y alabado, reflexionando sin cesar sobre sus miserias y pecados, poniendose con el pensamiento á los pies de todas las criaturas, alegrandose cuando era despreciado, y buscando algunas veces la ocasion de serlo. Una mortificacion universal ha sido el camino por el cual los Santos que gozan de la gloria, llegaron á punto de arrebatarse al Cielo.

ABRIL.

Paciencia.

El que no toma su Cruz, y me sigue, no es digno de mi. *Qui non accipit Crucem suam et sequitur me, non est me dignus.* (Math. 10. 38.)

Dia 1. La Cruz es la verdadera puerta para entrar en el templo de la santidad; y no es posible hallarla yendo por otro camino. Y asi debemos sacrificar muchas veces nuestro corazon al amor de Jesus sobre el mismo altar de

la Cruz, en donde él se sacrificó por nuestro amor. (San Francisco de Sales.)

Santa Teresa experimentó por espacio de diez y ocho años muchas sequedades en el tiempo de la oracion; para ella era esto una especie de martirio, pero no por eso dejó de ser exactísima en todos los ejercicios de piedad. San Bernardo decia de sí mismo: todas las cosas que el mundo ama, como son los placeres, los honores, las alabanzas y las riquezas me sirven de cruz, y todas las cosas que el mundo mira como cruces me agradan, y yo las abrazo con el mayor afecto.

Dia 2. Si nada habeis tenido que sufrir por Dios, tened por cierto que no habeis comenzado á ser uno de sus verdaderos siervos; el Apostol dice con claridad, que todos los que quieren vivir piadosamente en Jesucristo, padeceran persecucion (San Agustin.)

San Francisco Javier, estando en Lisboa, se afligia al ver que todo le salia bien. Hubiera temido estar mal con Dios, si no hubiera sido favorecido muchas veces con alguna cruz. Cuando tenia la ventaja de padecer de algun modo, acostumbraba á decir: «Todavia mas, Señor, todavia mas.»

Dia 3. Puesto que el hijo de Dios ha obrado nuestra salvacion por medio de los padecimientos, ha querido enseñarnos en esto que no tenia nada mas conducente para glorificar

á Dios y santificar nuestra alma que el padecer. Si, si, padecer por el amor del Señor, es el camino de la verdad (Santa Teresa.)

Santa Magdalena de Pacis, habiendo sido indignamente ultrajada en su última enfermedad, dió señales especiales de su amistad á la persona por parte de quien habia recibido esta injuria, alegrándose la santa de haber tenido antes de su muerte esta buena ocasion de padecer. Algunas veces decía: «Yo no deseo morir pronto, porque cuando se esté en el cielo no se puede padecer; deseo vivir mucho tiempo, á fin de padecer mucho mas por el amor de de mí Esposo. »

Dia 4. El camino del cielo es estrecho; el que quiera andar con mas facilidad descarguese de todas las cosas, y apóyese en el baculo de la Cruz, es decir, que se resuelva de veras á padecer en todo por el amor de Dios. (San Juan de la Cruz.)

El P. Taulero dice haber conocido él un gran siervo de Dios, que temiendo que los grandes consuelos que recibia en la tierra no fuesen para él un obstaculo para obtener las delicias del cielo, rogó encarecidamente al Señor que le librase de ellos. Fue oida su oracion; por cinco años continuos no tuvo ni el mas mínimo consuelo espiritual; habiendo despues gustado alguna de estas dulzuras inestimables, de las cuales el Señor le habia colmado, dijo á Dios: yo

no deseo consuelo alguno en este mundo, sino solo á Vos ó mi amor! entrad en mi corazón; me basta sobre la tierra que vuestra divina voluntad se cumpla en mí.

Dia 5. El Señor acostumbra á recompensar con alguna tribulacion los servicios que le hacen los que le aman. Las tribulaciones son de un precio inestimable para aquellos que os aman, ó Dios mió! Por ventura no se lo habeis dado á conocer á vuestros siervos? (Santa Teresa)

Cuando el V. Palafox veia que despues de haber hecho alguna buena obra era calumniado, ó tenia alguna otra cruz, la recibia como una gracia especial de Dios, y decia: si yo no recibo en este mundo la recompensa de lo que he hecho por Dios, es señal de que quiere recompensarme del todo en el cielo.

Dia 6. Oh almas! que deseais con ansia tranquilidad y consuelos; si supieseis cuán agradable es á Dios, y cuán ventajoso á vosotros el padecer, jamás buscariais consuelo en ninguna cosa, al contrario mirariais como gran dicha el llevar vuestra cruz en pos de Jesucristo. (San Juan de la Cruz.)

Jesucristo hizo saber á santa Teresa que las almas que son mas amadas de su Padre, son aquellas que cuanto mas padecen, padecen con mas amor. Y desde este momento los trabajos fueron para ella sus delicias; y aseguraba que

no cambiaría lo que padecía por todos los tesoros del mundo. Su divisa era esta: «O padecer ó morir.»

Día 7. Una onza de cruz vale mas que un millon de libras de oraciones. Estar crucificado un dia, vale mas que hacer otros santos ejercicios por cien años. Mas vale estar un momento en la cruz, que gustar las delicias del Paraiso. (La V. hermana Vitoria Angelina.)

Preguntaron á la bienaventurada Angela de Foligni, como podia padecer con tanta alegría, y respondió: creedme, nosotros no conocemos el precio de los padecimientos; si conociésemos bien su valor, dichos padecimientos serian para nosotros un objeto de rapiña; cada uno procuraría quitar á los demas las ocasiones de padecer.

Día 8. Decir una sola vez *sea Dios bendito* en tiempo de adversidad, vale mas que decir mil veces *os doy gracias Señor* en tiempo de prosperidad. (El V. Juan de Avila.)

San Francisco de Asis en una enfermedad que tuvo, padecía vivisimos dolores; uno de sus religiosos le dijo que pidiese al Señor que se los mitigase. Mas el santo le reprendió, y dirigiéndose a Dios le dijo: Señor yo os doy gracias por los dolores que padezco; y os suplico me los aumenteis, en vez de disminuirlos.

Día 9. Si el Señor nos diese el poder de resucitar los muertos, nos daría mucho menos

que cuando nos hiciese padecer. Le seríamos deudores del don de milagros; pero haciéndonos padecer, el Señor se hace nuestro deudor, si lo llevamos con paciencia. Aun cuando no tuvieramos otra recompensa que la de padecer alguna cosa por Dios que nos ama, ¿no sería esto bastante recompensa? El que ama comprende lo que digo. (San Juan de la Cruz.)

Este santo decía que si el Señor le hubiera dado á elegir el estar colocado en el cielo entre los angeles, ó en la prision con san Pablo, hubiera preferido la prision al cielo. Hablando san Luis con el Rey de Inglaterra de la esclavitud de Turquía en donde habia padecido mucho, le dijo: yo doy gracias á Dios de todo mi corazon por el mal exito que ha tenido esta guerra: me alegro mas de la paciencia que el Señor me dió entonces, que si me hubiera hecho Señor del mundo entero.

Dia 10. Se debe mirar como una gran desgracia el no tener nada que padecer por Dios. Sí, tened por cierto que una persona que nada tiene que sufrir, y á quien todo el mundo aplaude, no está muy lejos de caer. (San Vicente de Paul.)

Este santo queriendo dar un aviso saludable á los misioneros, con motivo de un daño notable que habia sufrido su congregacion les dijo: «Considerando que todo nos salia bien por algun tiempo, comencé á temer las consecuen-

cias de esta calma. El Señor acostumbra á probar á sus siervos; sea bendita la bondad divina de haberse dignado visitarnos con una pérdida considerable.»

Un santo anciano que habia pasado un año sin estar enfermo, se afligia de esto vivamente; Dios me ha abandonado sin duda, pues que no me visita mas, decia él. San Francisco y san Andres Abelino pensaban que el Señor no estaba contento con ellos los dias que no habian tenido nada que sufrir por su amor.

Dia 11. Jamas tenemos tantos motivos de consolarnos como cuando nos vemos abrumados de penas y trabajos, pues esto es lo que nos hace semejantes á nuestro Señor Jesucristo. Y esta semejanza es la verdadera señal de nuestra predestinacion. (San Vicente de Paul.)

San Andres Apostol estaba bien convencido de esta verdad. Al momento que vió la Cruz en la cual iba a ser clavado, exclamó lleno de gozo: «Oh Cruz tan ardientemente deseada, y con tanto animo buscada, yo voy a tí lleno de seguridad y de alegria; separame de los hombres, y vuélveme á mi maestro; sea yo recibido de Jesucristo por el medio de que el se valió para rescatarme.»

Dia 12. No hay señal mas cierta de que uno es del número de los escogidos que cuando se tiene una vida cristiana y al mismo tiempo

ejercitada por las aflicciones, penas y trabajos. (San Luis Gonzaga.)

Un mercader, habiendo suplicado á santa Teresa que le encomendase á Dios, la santa así lo hizo, y habiendo tenido despues ocasion de hablarle, le dijo: «os he encomendado á Dios, y me ha revelado, que vuestro nombre está escrito en el libro de la vida, y para prueba de esta verdad, os advierto que desde este instante nada os saldrá favorable en este mundo;» y le aconteció lo siguiente: poco despues todos los navios que este mercader tenia en el mar perecieron, quedando imposibilitado para satisfacer á sus acreedores. No obstante, sus amigos le dieron un navio para que él pudiese reparar á lo menos en parte sus pérdidas; pero este no tardó en naufragar; despues que él lo hubo sabido se puso en prision; pero sus acreedores que conocian su honradez le hicieron salir de ella. Quedando entonces muy pobre y contento de no tener ya mas que á Dios, acabó su vida santamente.

Dia 13. Si el Señor os hace padecer mucho es una señal de que tiene sobre vosotros grandes designios, y que os quiere hacer santos. Quereis ser santos? pues pedidle que os haga padecer mucho: no hay madera mas propia para alumbrar y sostener el fuego del amor divino que el madero de la Cruz. (San Ignacio de Loyola.)

Santa Teresa á quien Dios habia criado para hacer sobre la tierra tan grandes cosas, y para ser elevada en el cielo á un grado tan alto de gloria, tuvo mucho que sufrir por parte de un gran número de personas aun virtuosas. Muchas miraban sus revelaciones como ilusiones del demonio; y hubo quienes la querian conjurar como si estuviera poseida del enemigo; y aun se llegó hasta acusarla al Tribunal de la Inquisicion. Por otra parte ¿de cuantas contradicciones no se valieron sus superiores para ejercitar su paciencia cuando trabajaba en la reforma de los monasterios de su orden, y en fundarlos de nuevo?

Dia 14. La conducta que se observa en las contradicciones, trabajos y menosprecios manifiesta mas que todo si los que viven en la iglesia de Dios son paja ó grano. Los que en estas circunstancias tienen paciencia y valor son el grano, los otros son la paja, y una paja tanto mas ligera quanto ellos mas se elevan y manifiestan su orgullo. (San Agustin.)

Un gentil-hombre de distincion pidió á san Francisco de Sales un beneficio vacante para un eclesiastico á quien él protegía. su respuesta fue, que él no podia deliberar sobre lo que él deseaba, porque habiendo puesto todos los beneficios para concurso se habia atado voluntariamente las manos. El gentil-hombre, creyendo que esto era un pretesto, se enfureció viva-

mente, y le acuso de falsedad é hipocresia; extendiendo por todas partes mil amenazas y vomitando contra él toda suerte de injurias. El santo viendo que no le podia apaciguar con sus palabras le escuchó tranquilamente sin interrumpirle; y dijo despues á una persona que le habia preguntado, cómo habia podido contenerse, y si no habia experimentado en el fondo de su corazon algun resentimiento: no es él, el que ha hablado, sino su pasion; vereis con el tiempo cómo mi silencio será causa de que vuelva y seremos los mejores amigos; cuando me hablaba con tanto ardor, añadió el santo, pensaba en sus buenas cualidades, que le habian de hacer mí mas caro amigo. El gentil-hombre que habia ofendido al santo Obispo, no tardó en volver á dar sus excusas, y la amistad que hubo siempre desde entonces entre ellos, fue muy estrecha.

Dia 15 El verdadero espíritu del cristianismo se gloria mas en las aflicciones, sequedades espirituales y disgustos que en las correspondencias que son agradables, esto es seguir á Jesucristo: y el renunciarse á si mismo, es lo que el mismo Jesucristo nos ha inculcado tantas veces. (San Juan de la Cruz.)

Habiendo dado á elegir nuestro Señor á santa Catalina de Sena una de dos coronas de las cuales la primera era de oro, y la segunda de espinas, ella eligió sin titubear la de espinas, y desde aquel momento tuvo tan gran-

de amor á las aflicciones, que decía: «nada hay mas agradable para mi que las cruces. Si Dios me da á escoger el ir actualmente al Paraiso, ó vivir largo tiempo en la tierra para sufrir, escogeré el estar en este mundo; yó sé que no hay medio mas seguro para adquirir el Cielo que el padecer.»

Dia 16. Los que han llegado á la perfeccion jamas piden á Dios que les libre de las aflicciones y tentaciones; ellos las desean y las estiman tanto como los amadores del mundo desean las riquezas y aprecian el oro y las piedras preciosas; saben que nunca es mas facil enriquecerse que en tiempo de aflicciones y tentaciones. (Santa Teresa)

Quando San Francisco Javier recibía alguna cruz tenía costumbre de hacer á Dios esta oracion: «Señor, no me quiteis esta Cruz, sino para darme otra mas grande.» Digeron á la venerable Ana Maria de San José, carmelita que moderase sus grandes austeridades: «No, decía ella, jamas cesaré de llevar mi cruz, pues que Jesucristo ha sido lleno de dolores y oprobios; no deseare otra cosa que una cruz para estar allí crucificada con Jesucristo.»

Dia 17. Abrazad muchas veces y de corazon las cruces que el Señor os envía cualesquiera que sean. Las mas viles son aquellas que son mas dignas del nombre de cruces, porque son menos conformes á las inclinaciones de la na-

turalaleza que busca siempre lo que tiene mas esplendor. El mérito de las cruces no consiste en su pesadez sino en el modo de llevarlas. (San Francisco de Sales.)

No se oyó jamas que este Santo en las diferentes visitas de su diócesis en donde habia tenido mucho que sufrir, se quejase del frío, del viento, del sol, de la posada y del alimento, todo lo recibía en paz de la mano de Dios, y se alegraba mas á proporecion que padecía mas; y siempre elegía para sí, en cuanto le era posible, todo lo mas penoso.

Un Santo religioso decía á sus hermanos al tiempo de morir: «A mi me sucede ahora lo que acontece á los que van á un mercado público, los cuales con pocas monedas de plata compran muchas mercancias; yo voy á ser puesto en posesion del Reino de los cielos por trabajos muy ligeros.»

Dia 18. Si conociéramos el precioso tesoro que esta oculto en las enfermedades, las recibiríamos con la misma alegría que se reciben los mas grandes beneficios y las padeceríamos sin quejarnos jamas. (San Vicente de Paul.)

Este Santo desde joven padeció tales enfermedades que no le permitian descansar ni de noche ni de dia; y las sufría con una paciencia admirable. Su frente estaba siempre serena y su rostro tan afable como si gozase de una salud perfecta. Jamas se le oyó salir de su bo-

ca queja alguna. No cesaba de dar gracias á Dios mirando sus enfermedades como favores singulares; todo lo que hacía cuando los dolores eran muy vivos, era mirar á su crucifijo y de animarse con santos deseos á la paciencia. «Padezco bien poco, decía, en comparacion de lo que he merecido padecer, y de lo que Jesucristo ha padecido por nuestro amor.» Un misionero habiendo visto un dia sus piernas inchadas y llenas de úlceras, le dijo movido de compasion: los dolores que vos sufris os deben ser inaguantables. ¿ Como llamais inaguantable la obra de Dios, y su disposicion en hacer padecer á un miserable pecador. ? Dios os perdone lo que habeis dicho; no se debe hablar asi en la escuela de Jesucristo. ¿ Pues que, no es justo que el culpable padezca y sea castigado ? No puede el Señor hacer de nosotros todo lo que le agrade ?

Dia 19. Qué cosa hay mejor que estar en la cruz con Jesucristo, ó postrarse á los pies de la misma cruz para considerar los tormentos del Salvador? Ofrecer á Dios sus enfermedades, acordarse de aquel por quien se sufre, y conformarse con su santa voluntad, este es un modo muy excelente de orar. (San Francisco de Sales.)

Quando san Vicente de Paul estaba enfermo, ponía en práctica un muy excelente modo de orar, el cual no es menos ventajoso que fácil,

y reporta grandes dulzuras á los que aman á Dios. Este modo de orar consiste en estar en su divina presencia sin hacer casi ninguna consideracion, contentándose con escitar su corazon frecuentemente con actos de resignacion con la voluntad de Dios, de confianza, de amor y de agradecimiento etc.

Dia 20. Estad seguros de que, sufriendo con paciencia en un solo dia las aflicciones que nos vienen de parte de Dios ó del prógimo, se obtienen mas gracias y méritos que las que adquirimos en diez años por las mortificaciones y otros ejercicios que son de nuestra eleccion. (San Francisco de Sales.)

Un gran siervo de Dios, que padecia mucho, hacia á Dios esta oracion: « Señor, si vos aumentais mis dolores, dignaos aumentar mi paciencia. Valor, se decia él; con un poco de paciencia, el buen ladron pagó todas sus deudas y ganó el paraiso.»

Dia 21. No tiene la verdadera paciencia aquel que no quiere sufrir sino lo que á él le agrada, y de parte de aquel que le agrada. El hombre verdaderamente paciente no considera ni la dilacion de los sufrimientos, ni la cualidad, ni la persona que le hace padecer. (Tomás de Kempis.)

Deseando una Señora virtuosa trabajar mas y mas en su santificacion, rogó á san Juan Crisóstomo la indicase, qué es lo que debia ha-

er. El Santo la aconsejó entre otras cosas que tomase en su casa una persona enferma, y que tuviese de ella gran cuidado por el amor de Jesucristo, sufriendo con paciencia lo que padeciese en este ejercicio de caridad. Habiendo aceptado, el Santo la señaló una pobre viuda; la señora la tuvo en lugar de madre; pero la pobre viuda tenia mucha piedad y era de un corazon muy agradecido, pues no cesaba de dar gracias á su buena señora, que no estaba afligida, sino de que no tenia nada que sufrir por su parte. Quejóse de esto al Santo, quien la dijo: yo os daré otra persona que os dé ocasion de ejercitar vuestra paciencia. Esta era una muger anciana que tenia un corazon el mas ingrato que se podia concebir. La parecia que todo lo que se hacia por ella la era debido, y que jamás se hacia sino una parte de lo que se la debia hacer. Se la oia quejar á cada instante; y aconteció aun muchas veces pagar los servicios que la hacia su bienhechora con injurias y ultrajes. La señora sufrió constantemente estas ruindades con una paciencia heróica, y habiéndose hallado un dia con el Santo le dió las gracias y le dijo: « Vos me habeis dado lo que yo necesitaba »

Dia 22. El S.ñor nos envia las tribulaciones y enfermedades para darnos un medio de pagar las deudas inmensas que hemos contraido con él, y asi los que comprenden bien esto las

reciben con gusto, porque reflexionan mas en el bien que en ellas hallan, que en la pena que les causan. (San Vicente Ferrer.)

Este Santo para hacer entender á sus oyentes esta verdad que les predicaba, dijo esta parábola: Un rey tenia en prision dos de sus vasallos de los cuales cada uno le debia una suma considerable de dinero; viéndoles incapaces de pagarla porque nada poseian, fué el Rey á la prision y arrojó con la mayor violencia sobre cada uno de ellos una bolsa llena de oro; al recibir este golpe el uno se comportó de diferente manera que el otro. Porque el uno montando en cólera por haber sido herido de aquel modo, manifestó descontento, y no hizo aprecio alguno de la bolsa; pero el otro mas razonable tomó la bolsa que se le habia arrojado, dando gracias al Rey, y se sirvió del dinero que tenia para pagar su deuda, y se libró por este medio de la prision. Nosotros nos hallamos en el caso de estos prisioneros, decia este santo. Todos hemos contraido grandes deudas para con Dios, sea por los beneficios de que hemos sido colmados, sea por los pecados de que nos hemos hecho culpables. Movido de compasion por nuestro estado, nos envia el oro de la paciencia en la bolsa de las tribulaciones; los que sufren estas tribulaciones con paciencia satisfacen á Dios con este oro inapreciable y se hacen amigos suyos, mientras que los que

murmuran y se impacientan, en lugar de dar gracias al Señor, no hacen otra cosa que aumentar sus deudas y hacerse mas y mas sus enemigos.

Dia 23. Sed sufrido cuando se os contradiga en la conversacion; las contradicciones sirven de ejercicio para practicar las muy caras y amables virtudes que nuestro Señor nos ha recomendado. (San Francisco de Sales.)

Un siervo de Dios apreciaba mucho el que se le contradijese, y decia: esto es un gran beneficio. Por aqui conozco frecuentemente que se me hace perjuicio, cuando se me quita la ocasion de experimentar los sentimientos de amor propio, y que tengo mas mérito en amar sobrenaturalmente á los que manifiestan que no piensan como yo.

San Francisco de Sales decia á cualquiera que le manifestaba sentimientos de odio estas palabras: «Aun cuando vos no me amaseis, yo os amaria, y si me arrancaseis un ojo, os miraria con gusto con el otro.»

Dia 24. Si hubiese alguna comunidad en donde no se hallase algun religioso insufrible y de un carácter malo, era preciso buscarle en otra parte, y pagarle á peso de oro por el gran bien que proviene de este mal cuando se sabe sufrir los defectos, y hacer un buen uso de las cruces que él ocasiona. (S. Bernardo)

Viviendo en Roma san Felipe de Neri en la

casa de san Gerónimo de la caridad era aborrecido de ciertos jóvenes quienes no dejaban pasar ningun dia sin inquietarle y mortificarle con todo género de desprecios a fin de obligarle á que fuese a ejercer las funciones de su ministerio a otro punto. El Santo jamas se quejó de ellos á los superiores de la casa. En lugar de manifestarles descontento les trataba con respeto y les hacia todos los servicios que pedia de él: «No quiero huir de la cruz que Dios me envia» decia á los amigos que le rogaban dejase aquel lugar. Sin embargo, viendo que no podia ganarles por caridad y humildad, y que lejos de ablandarles, se hacian mas intratables, un dia se dirigió á Jesucristo fijando los ojos en una cruz: O mi buen Jesus! ¿por qué no me escuchais? hace ya tanto tiempo que os he pedido con tantas instancias la paciencia, ¿por qué no me habeis oido? Y le pareció entonces oír dentro de sí mismo á Jesucristo que le decia: «No me pidas la paciencia, yo te la daré, pero quiero que tu la adquieras por este medio.» Este lugar en donde tuvo tanto que sufrir, fue para él un lugar de delicias, y vivió allí treinta años, y no salió de aquella casa sino por orden del Sumo Pontífice para ir á vivir á la casa de los padres del oratorio de quienes fue su fundador.

Día 25. En esta vida no hay purgatorio, sino paraíso ó infierno. Los que padecen con

paciencia son del paraíso, y los demás padecen una especie de infierno. (San Felipe de Neri.)

Un malhechor, habiendo sido condenado á muerte por sus crímenes, pidió pocos instantes antes de ir al suplicio que viniese un religioso de una órden que él nombró. Se dirigieron prontamente á la comunidad que él habia indicado, y vino de ella un religioso, y he aquí lo que le dijo el reo: «Padre mio, yo he vivido entre vosotros y he sido uno de ellos, he traído el habito que vos llevais; admitido á la profesion, fui por algun tiempo un buen religioso, y os puedo asegurar que mientras observé fielmente la regla estuve muy contento; todo me era fácil y hacia las cosas las mas difíciles sin pena y con alegría. Ayl mi suerte era apetecible pero desgraciadamente comencé poco á poco á relajarme, y desde entonces tomé un horroroso disgusto á todos los ejercicios; infiel á mis obligaciones, el yugo de mi estado se me hizo insufrible, saí furtivamente de la casa y dejé el habito de religioso. Pero ayl pues mi suerte se hizo mas horrible; vine á dar en los mas grandes excesos, y vos veis á donde me han conducido mis pecados: yo os he hecho llamar, padre mio, para que digais á los religiosos lo que os acabo de referir, pues mi ejemplo les sera útil.»

¿Quién no hubiera dicho que san Francisco de Sales gustaba las delicias del paraíso durante

su enfermedad? El hablaba de su mal como si nada hubiera padecido. Jamas dió señales de impaciencia ni de inquietud. Tomaba los remedios mas repugnantes como si hubiera tomado el licor mas agradable; una serenidad inalterable brillaba en su frente y atraia al amor de la virtud.

Dia 26. Hijas mias sabed sufrir cualquiera cosa por el amor de nuestro Señor, sin que se os note. (Santa Teresa.)

El P. Dupont, meditando el viernes santo sobre los dolores de Jesus crucificado, pidió á nuestro Señor como una gracia particular el que le hiciese participante de sus penas; el Señor oyó su oracion; y experimentó todo el resto de su vida los mas acerbos dolores. Un dia que un religioso de la compañía le preguntó en que estado se hallaba, respondió: Oh! Dios castiga bien á este pecador! Sabed que escepto la cabeza no hay en mi ningun miembro que no tenga su mal particular, pero, arrepintiendose casi al mismo punto de haber hablado asi, hizo voto de no decir jamas lo que padecia mientras pudiera ocultarlo sin desagradar á Dios.

Habiendo estado enfermo muchas veces san Felipe de Neri, siempre se le hallaba muy contento; jamas habló de su mal á otros que á los medicos, ni se le vio dar ninguna señal de dolor.

Dia 27. Los que aspiran a la perfeccion deben guardarse mucho de decir: yo tengo razon,

se me ha tratado mal sin haberlo merecido! Si no quereis soportar mas cruces que las que estan apoyadas en la razon, jamas llegareis á ser perfectos. (Santa Teresa.)

Un siervo de Dios estaba sumamente afligido, porque habia sido calumniado con el mayor horror y por consiguiente á causa de estas calumnias era despreciado de unos y vivamente perseguido de otros. Llena su alma de estas amarguras se dirigió á nuestro Señor y le dijo: «Oh Salvador mio! hasta cuando permitireis vos que yo sea tratado de este modo? Vos sabeis bien que no soy culpable de esto que se me acusa.» Y le pareció ver entonces á Jesucristo todo cubierto de llagas, y creyó oír estas palabras que le dirigia «Y yo ¿porque falta he sido tratado de este modo?» A vista de esto y reflexionando estas palabras, empezó á tener como á honra el ser calumniado, perseguido, y despreciado; y decia que no cambiaria su suerte con la de todos los reyes del Universo.

Dia 28. Si miráramos las tribulaciones con espíritu cristiano, ¡ á cuanta dicha tendríamos el ser calumniados y pasar por viciosos! Es una ventaja el ser perseguido por hacer bien, pues que Jesucristo llama bienaventurados á los que padecen por la justicia. (San Vicente de Paul.)

Santa Teresa no cesaba de alabar y bendecir al Señor todas las veces que la presentaba alguna ocasion de ejercitar la paciencia. Vol-

viendo un dia del locutorio con gran serenidad en el rostro y lleno de alegría el corazon por que la habian vituperado mucho y amenazado en gran manera, una de sus religiosas que habia oido lo que la habian dicho, la preguntó: como estaba tan contenta. Dios sea bendito, respondió, se me han dicho cosas que me han alegrado mucho. Dios sea bendito. Asi se portaba siempre, y como sus religiosas lo sabian, cuando la veian salir del locutorio con semblante muy risueño alabando y bendiciendo al Señor decian entre sí; «nuestra madre viene de lograr alguna cosa.»

Dia. 29. Si considerais en la tierra la vara de la cual se sirvió Moyses delante de Faraon, vereis una espantosa serpiente; pero si la considerais en la mano del mismo Moyses, es una vara por medio de la cual obró los mas grandes prodigios. Esto mismo sucede en las tribulaciones. Consideradas en si mismas, son horribles; pero si se las mira en las manos de Dios son amables y deliciosas. (San Francisco de Sales.)

Santa Magdalena de Pacis tenia costumbre de decir: yo no pienso que hay en el mundo tormentos tan horrorosos y adversidad tan cruel que no pueda sufrir voluntaria y gustosamente por medio de la conformidad con la voluntad de Dios; y en efecto, cuando ella padecia mas, la bastaba pronunciar estas palabras, *esta es la*

voluntad de Dios, para que en el mismo instante se llenase de alegría.

Día 30. Cuando padeciésemos dolores ó sufriésemos malos tratamientos, recordemos lo que nuestro Salvador ha padecido, y en el mismo instante lo que nosotros padecemos se nos hará soportable y aun dulce; todo lo penoso nos parecerá ser flores y no espinas. (San Francisco de Sales.)

Santa Ludovina padeció grandes enfermedades por espacio de treinta y ocho años, y sin embargo jamás se la vió de mal humor; siempre estaba contenta porque nunca perdía de vista los tormentos de Jesucristo; y para tenerlos siempre presentes, no cesaba de mirar la imagen de su Salvador pendiente de la Cruz.

MAYO.

Dulzura.

Aprended de mi, que manso soy, y humilde de corazón. *Discite á me, quia mitis sum, et húmilis corde.* (Math. 11. 29.)

Día 1. La dulzura es una virtud mas ex-

traordinaria que la castidad; es mas excelente que esta virtud y que todas las demas, porque es el complemento de la caridad perfecta, segun san Bernardo, cuando es suave y benigna. Es necesario pues tener una grande estimacion de la dulzura, y trabajar con cuidado para adquirirla. (San Francisco de Sales.)

Este Santo hablaba muchas veces de la dulzura y era muy facil el conocer que esta era la virtud que mas amaba. Esta misma virtud se notaba en su rostro, en sus palabras, en sus ademanes y acciones. Y se le podia aplicar el elogio que el Espíritu Santo hizo de Moyses, que este era el mas dulce de los hombres de su siglo.

Santa Juana Francisca decia de él, que no habia visto jamas un corazon tan dulce, tan suave, tan bueno, tan gracioso, y tan afable. La primera vez que san Vicente de Paul le vio, creyo ver en la serenidad de su cara, y en su modo de conversar, una viva imagen de la dulzura de nuestro Señor Jesucristo. Solo su presencia ganaba los corazones.

Dia 2. La dulzura es una virtud que supone una alma noble: en efecto los que poseen esta virtud son superiores a todo lo que se les puede decir y hacer. En el mismo tiempo en que son ultrajados por palabras ó acciones no dejan de estar tranquilos, ni pierden la paz del alma. (Santo Tomas de Aquino.)

Jamas se vio á san Vicente Ferrer enfadarse,

ni turbarse por cualquier injuria que se le dijese ú otro mal tratamiento que se le hiciese. Se atrevieron á calumniar las costumbres de san Francisco de Sales; cuando él supo los enormes crímenes que se le imputaban, sin hablar una palabra en su defensa, tomó la resolución de esperar á que la divina providencia le justificase lo que no se verificó sino despues de algunos años; y sin embargo habló con la mayor dulzura á sus calumniadores, sin tomar otra venganza que el trabajar con el mayor celo por su santificación.

Dia 3 Nada hay que edifique mas al prójimo como una bondad llena de caridad. (San Francisco de Sales)

Muchas personas iban á visitar á san Francisco Javier unicamente con intencion de ser testigos de su admirable dulzura. Pasando san Ignacio de Loyola con su compañero cerca de unos segadores que se burlaban de él y le decian insultos, se detuvo el santo, y los miró con semblante risueño hasta que hubieron de acabar; y antes de apartarse de ellos les dió su bendicion, y esto les confundió y causó tal admiracion que exclamaron todos: este es un Santo no puede menos de ser un Santo.

Dia 4. Es necesario tratar á todos con dulzura y usar con todo género de personas de modales que procedan de un corazon tierno y lleno de caridad cristiana. La afabilidad, el amor

y la humildad son las virtudes que sirven admirablemente para ganar los corazones de los hombres, y para animarles á que abracen lo que repugna mas á la naturaleza. (San Vicente de Paul.)

San Francisco de Sales obtenia por medio de su gran dulzura todo lo que pedia. Ninguno podia resistirse, porque ganaba todos los corazones, tratando á toda suerte de personas con respeto y bondad, manifestando á todos un gran celo por su salvacion. Le llamaban el *quebrantador de voluntades*, porque su dulzura era tan persuasiva que obligaba con facilidad á las personas con quien hablaba á que renunciassen á su propia voluntad.

Habiendo contestado el abad Servio con mucha dulzura á un hombre que sin motivo alguno le habia tratado indignamente, el culpado se vio muy confuso por su falta, y pidiéndole perdon de rodillas, le suplicó le hiciese la gracia de admitirle en el monasterio, y lo consiguió.

Dia 5. Una sola palabra basta algunas veces para apaciguar á una persona encolerizada, así como una sola palabra basta casi siempre para turbar un alma y ser causa de muchos pecados. (San Vicente de Paul)

Bastaba algunas veces á san Francisco de Sales el decir dos ó tres palabras para introducir la paz en los corazones de los afligidos.

San Macario yendo á Nestria en compañía

de uno de sus discípulos vio que un hombre que iba delante de él, al encontrarse con un pagano que llevaba una pesada carga le insultó; lleno de cólera el pagano por el ultraje que habia recibido dejó la carga en tierra y corriendo hacia el que le habia injuriado le hirió con un palo tan reciamente que le dejó muerto en el suelo; habiéndose vengado, tomó la carga y continuó su camino corriendo cuanto podia. San Macario viéndole cerca de sí le dijo: Dios os guarde y él os salve. Este hombre que habia estado tan furioso, se detuvo, y el santo continuó hablándole con mucha dulzura y bondad; el pagano reflexionó y le contestó: conozco que vos sois un verdadero siervo de Dios, yo no me apartaré de vos sin que me impongais la debida penitencia.

Dia 6. Como no es posible mientras que estemos sobre la tierra, el pensar del mismo modo que piensan los que viven con nosotros, es necesario tener un gran fondo de dulzura que oponer a los movimientos imprevistos de la cólera para no perder la paz del corazón. (San Francisco de Sales.)

Felipe 2.^o Rey de España despues de haber empleado muchas horas de la noche en escribir una larga carta al Papa, se la dió á su secretario para que la cerrase y sellase. Este que estaba medio dormido queriendo hechar polvos en la escritura, se equivocó, porque

tomó el tintero en vez de tomar la salvadera, y cubrió de tinta todo el papel. Conociendo al punto lo que había hecho, quedó como fuera de sí é inconsolable. Entonces el Rey sin turbarse le dice: no es muy grande el mal, allí hay otra oja de papel, la tomó y empleó el resto de la noche en escribir otra, sin manifestar el menor descontento á su Secretario.

San Remigio habiendo previsto que habría una gran carestía, hizo llenar una casa de grano para poder socorrer con ello á su pueblo; pero unas personas mal intencionadas la dieron fuego; luego que lo supo el santo Obispo corrió hacia la casa que se quemaba; pero viendo que ya no era posible apagarla, se apróximo al fuego con semblante tranquilo, y calentandose porque hacia frio, dijo:» el fuego es bueno en todo tiempo.»

Dia 7. Hay hombres que parecen muy dulces mientras que todo les sale favorable y á medida de su deseo, pero á la menor adversidad, á la mas ligera contradiccion, su dulzura desaparece, y se encienden en cólera; á estos se les puede comparar con los carbones encendidos y cubiertos bajo de la ceniza. Su dulzura no es como la pide el Señor para que le seamos semejantes. (San Bernardo)

Hicieron presentar dos letrados á san Francisco de Sales, interin predicaba un Sermon en Annecis, un papel lleno de palabras inju-

riosas; el santo le tomó é interrumpió su Sermón para leerle, creyendo que contenía algun aviso que dar al pueblo; habiendole leído en silencio, prosigió sin alterarse; luego que bajó del pulpito, tomó un poco de descanso, y se informó del clérigo, quiénes eran aquellos que le habian remitido aquella carta y habiendolo sabido, fué al punto á su casa y sin hablar ni al uno ni al otro del escrito injurioso, les suplicó le digesen en que les había desagradado; y sabiendolo, les aseguró que su intencion no había sido el contristarles, y puesto de rodillas delante de ellos les pidió le perdonasen. Los letrados se llenaron de confusion al ver al santo á sus pies como si el los hubiera provocado, y antes de separarse le pidieron perdon y desde este momento vivieron en la amistad mas recíproca, no cesando de admirar una virtud tan heróica y cristiana.

Santa Juana Francisca habiendo sido insultada de un modo el mas indigno por un joven que estaba furioso porque la Santa había recibido en su comunidad una señora joven con quien él quería desposarse; como verdadera hija de san Francisco de Sales dijo á una de sus compañeras: «jamás he oido un panegirico que me haya sido mas agradable.»

Dia 8. Cuando queráis hacer alguna reforma, concluir algun asunto, ó persuadir á alguno hacedlo con la dulzura posible. Saldreis me-

por cediendo y humillandoos, que usando de un tono severo y disputando. ¿Quién ignora que se cogen mas moscas con una onza de miel, que con cien barriles de vinagre? (S. Francisco de Sales.)

Asi es que San Vicente de Paul á quien se podía dar el nombre de angel de paz salió bien en todos los negocios de que se encargó por la paciencia y dulzura: recomendaba la practica de estas virtudes diciendo, que la dulzura y afabilidad ensanchan el corazon, mientras que la severidad le oprime; y añadía: Mr. el Obispo de Genova ha convertido mas almas por su dulzura que por su erudicion; y refería lo que el Cardenal Perron tenía costumbre de decir: «E-stoy bien asegurado de convencer á los hereges; mas para convertirles, es preciso enviar á Monseñor de Sales.»

Dia 9. Si quereis trabajar con fruto en la conversion de las almas, es necesario mezclar el balsemo de la dulzura con el vino de vuestro celo para que no sea demasiado ardiente, sino que sea bueno, pacífico, sufrido y lleno de compasion. El E-piritú humano es de un temple, que no se hablauda enteramente sino por la dulzura. (San Francisco de Sales.)

Predicando san Francisco Javier en Macao á presencia de un gran número de infieles, los muchachos y gente del pueblo, para hacerle callar, le arrojaron un sin número de piedras;

el santo continuó sin turbarse; y se convirtieron muchas personas movidas, mas por su paciencia y dulzura, que por lo que les decía.

San Francisco de Sales viendo que un gran pecador a quien oia en penitencia se acusaba de pecados horrosos sin contricion, se puso á llorar; por qué llorais padre mio? le dijo el pretendido penitente; «lloro porque vos no llorais» le contestó el santo con mucha dulzura; y esto fué bastante para inspirarle los sentimientos de que debía estar penetrado.

Un joven descenfrenado se presentó a san Felipe de Neri para confesarse; el santo le recibió con mucha bondad, y habiendole oido le dijo con la mayor dulzura: yo no exigiré mucho de vos; tan solo os encargo que digais siete veces cada día la *salve regina* y deseis otras tantas la tierra diciendo: *puede suceder que mañana yo sea muerto*. Lo prometió y cumplió la palabra, y despues de haber vivido cristianamente por espacio de catorce años, murió en olor de Santidad.

Dia 10. Los que estan encargados del cuidado de otros deben portarse con ellos como Dios y los santos angeles, es decir, insinuarse, aconsejar, rogar y tocar á la puerta de los corazones como el esposo, y si se reusa el abrir, sufrir pacientemente esta resistencia. Los angeles ayudan quanto pueden á los que estan encomendados á su custodia, y no abandonan

à los que se obstinan. (San Francisco de Sales. Este santo decía, que los directores de las almas deben imitar à Jacob que arreglaba el movimiento de su paso por el de sus hijos cuando eran pequeños, y aun por el de sus corderos. A los espíritus difíciles con especialidad se ha de tratar con mayor dulzura, decía san Vicente de Paul; así es que por su dulzura los movía en tal manera que hacía de ellos lo que quería.

Cuanto mas voy avanzando en edad, escribía santa Juana Francisca à un superior de su orden, conozco mas que la dulzura es necesaria para ganar los corazones y hacerles perseverar en la resolución de hacer la voluntad de Dios. Si he sido util para la santificación de algun alma, ha sido por el medio de una dulce y humilde caridad, y sin emplear otra autoridad que la de una cordial persuacion.

Dia 11. Así como sin fé no se puede agradar à Dios, así tambien sin la dulzura es imposible agradar à los hombres y gobernarles bien. (San Bernardo.)

Este santo lo sabia por esperiencia: cuando empezó à gobernar a sus monges como abad, se portaba con ellos con mucha severidad y aspereza, y aunque le estimaban en gran manera por su virtud, sin embargo esto no era suficiente para que reinase entre el y los monges la debida armonía. El Señor hizo conocer

al santo que debía obrar con dulzura; hizo así, y al punto ganó el afecto de ellos, obediéndole todos con la mayor exactitud.

Dia 12. Tengo experiencia de que el mejor modo de gobernar es con dulzura, humildad y paciencia. (Santa Juana Francisca)

Cuando esta santa insinuaba á sus hijas cosas indiferentes en si mismas, lo hacia con tanta sumision que se confundían al ver hasta qué punto se humillaba, y cuando exigía las cosas necesarias usaba de tanta dulzura, que era preciso carecer de sentido para no obedecerla al momento y con puntualidad.

San Vicente de Paul escribió á un superior de una de las casas de la congregacion que se quejaba vivamente de un sacerdote que le mortificaba. «Conviene sufrir con dulzura al sacerdote de quien me hablais; vos no tendreis los defectos que él tiene, pero tendreis otros. Si nada tuvierais que padecer, no tendriais en que ejercitar la caridad; por otra parte vuestra conducta no se asemejaría a la de nuestro Señor Jesucristo que quiso tener discipulos groseros y sugetos á muchas faltas para tener ocasion de practicar la afabilidad y paciencia y para enseñarnos cómo deben conducirse los que están encargados del oficio de superiores.»

Dia 13. Nada hay mas amargo que la corteza de la nuez cuando está verde, y sin embargo no hay cosa mas dulce ni mejor para

el estómago que cuando esta confitada: así es la reprension que por su naturaleza es amarga; pero cocida en el fuego de la caridad y sazónada con la dulzura, se hace amable, deliciosa y util. (San Francisco de Sales)

Cuando san Francisco de Borja sabía que algunos de los de su compañía de la cual era superior, había cometido alguna falta, acostumbraba á decirle con benignidad: » Yo pido al Señor que os perdone; sera posible que no os vea conduciros como un santo? Oh hermano mio ¿cómo habeis dicho eso? cómo habeis hecho esa accion? »

San Vicente de Paul dijo en cierta ocasion que no le había acontecido mas que tres veces en su vida el hablar con aspereza al tiempo de corregir, juzgando entonces que debía hablar así, pero que poco despues se había arrepentido de ello porque no había logrado el resultado que esperaba. He aqui los medios que tomaba para dulcificar y hacer útiles las correcciones que estaba obligado a hacer: no reprendía al culpable luego que había cometido la falta si no era necesario, y consideraba por algun tiempo delante de Dios lo que debía decirle: antes de hablarle tenía costumbre de manifestarle su afecto y aun alabarle si había en él alguna cosa digna de alabanza; y terminaba la correccion diciendole: Dios ha permitido que cometieseis esta falta para humillaros y

tuvieseis un motivo poderoso de trabajar en vuestra santificacion con mas fervor.

Dia 14. El único fin del superior, debe ser el amor de Dios y la santificacion de las almas que le estan confiadas; y no puede llegar mejor á este fin que por la humildad, la dulzura y el buen ejemplo. (San Vicente de Paul.)

Siendo prior san Juan, canonigo regular, uno de los religiosos le dijo palabras injuriosas, el santo le escucho con mucha tranquilidad; otro de los que alli estaban presentes le preguntó despues, por que no le había impuesto silencio, pudiendolo hacer con facilidad; y respondió: cuando hay fuego en una casa, sería bueno echar alli leña? Este buen hermano estaba todo encendido en colera, si yo le hubiese reprendido entonces, su furor se hubiera aumentado, lejos de disminuirse.»

Cuando la humildad falta por una parte, es necesario que la caridad abunde por otra. escribió san Francisco de Sales á santa Juana Francisca. Este santo se había visto en la precision de aprisionar á un eclesiastico escandaloso á quien muchas veces había perdonado. Habiendo obtenido dicho eclesiastico el presentarse al santo Obispo le pidió perdón prometiendo enmendarse. El santo prelado se enterneció, y despues de haber dado profundos suspiros le dijo: yo os pido por el amor y miseri-

cordia de Dios en quien todos nosotros esperamos, que tengais conmiseracion de mi, de la diócesis, del clero y de la iglesia á] quien habeis deshonrado con vuestra vida escandalosa, dando ocasion á nuestros contrarios de blasfemar contra nuestra santa fé. Yo os suplico tengais piedad de vos mismo y de vuestra alma que podeis perder por una eternidad. Os exhorto en nombre de nuestro Señor Jesucristo que os reconcilieis con Dios por medio de una sincera penitencia; yo os ruego por todo lo que hay de mas sagrado en la tierra y en el cielo; por la sangre de Jesucristo que habeis pisado, por la bondad de este divino Salvador que habeis crucificado de nuevo, y por el don de la gracia que habeis despreciado. Este sacerdote pecador se conmovió tanto con esta exhortacion, que no solamente se enmendó, sino que vino a ser un modelo de virtud.

Dia 15. Se debe preferir en las comunidades religiosas la union y la paz á otro bien, y por esto es necesario sufrirse, servirse y tratarse reciprocamente con dulzura. Esta virtud es un manantial de paz y un vinculo de perfeccion que une los corazones. (San Vicente de Paul)

Cuando este santo era avisado de alguna falta que se habia cometido, corregia al culpable de tal manera que no se podia venir

en conocimiento de la persona que se le habia manifestado; y aun se abstenia de hacer la correccion antes que turbar la paz entre aquellos que no debian tener sino un corazon y un alma.

Un digno sacerdote que estaba encargado de la direccion de los jovenes de la casa en que se hallaba, jamas manifestaba al superior las faltas que advertia y juzgaba necesario darle á conocer, sin haber pedido antes al señor á los pies de los altares le concediese la gracia de no exagerar y decir las buenas cualidades que sabia de la persona cuyos defectos estaba obligado á manifestar.

Dia 16. Es muy importante el que la conversacion sea dulce y util: para esto es preciso ser humilde, sufrido, respetuoso, cordial y condescendiente en todo lo que licitamente se pueda; y sobre todo el no contradecir jamas á persona alguna, cuando esto no sea evidentemente necesario. Creedme, nada hace al hombre mas amable para todos, que el no contradecir á ninguno. (San Francisco de Sales.)

El V. Berchmans jamas se opuso á cosa alguna, y asi sus compañeros no solamente le amaban en gran manera, sino que tambien le rogaban que les advirtiese sus defectos y se portase con ellos como si fuese su superior.

Nunca se oyó á san Vicente de Paul disputar sobre cosas indiferentes; sus modales afables, la facilidad con que seguia el parecer de los demas y su condescendencia cristiana unian todos los dictámenes y obligaban en alguna manera á convenir con él aun a aquellos que habian sido de parecer contrario.

Dia 17. Esforcémonos en ser caritativos, dulces y humildes para con todos, pero de un modo mas particular con aquellos que Dios nos ha dado por compañeros, tales son nuestros domésticos. No seamos del número de aquellos que fuera de casa parecen angeles, y en ella son demonios. (San Francisco de Sales.)

Monseñor Camus, Obispo de Belley decia del santo Obispo de Genova que no habia visto superior que tratase mejor á sus familiares ni que les amase mas tiernamente; jamas les decia cosa alguna que pudiese contristarles, por lo cual no podian menos de rogarle que les comunicase sus ordenes; miraba siempre por la salud de ellos de tal modo que les hacia conocer que los estimaba. Temia mucho molestarles; jamas se quejó de ellos; si tenia que darles algun aviso lo hacia sin enojarles, como lo manifiesta el siguiente hecho: habiendo estado hablando el santo con un marques mucho tiempo de negocios importantes, llegó la noche, y sus criados no le llevaron

luz, creyendo cada uno de ellos que el otro la habia llevado. Entre tanto, queriendo retirarse el Marques, el santo Obispo le tomó por la mano, y le condujo á tientas hasta la puerta en donde halló á sus criados que conversaban con los del marques; la única reprehension que les hizo fue decirles: «con un cabo de vela nos podriais haber hecho un gran obsequio.»

Día 18. Resistid fielmente á vuestras impaciencias tratando con santa afabilidad y dulzura a todos, y mayormente a aquellos á quienes tengais mas aversion ya sea con razon ó sin ella. (San Francisco de Sales)

Un letrado que se hallaba sin tener ocupacion alguna visitaba muchas veces á este santo prelado, y aunque le hacia perder las horas mas preciosas, sin embargo le recibia siempre con afabilidad, sin darle jamas señal alguna de enfado; le obligaron un dia á despedir á este importuno; y respondió el santo que él nunca habia intentado de despedirle, pues que me da ocasion, decia, de practicar la caridad y dulzura.

Una señora protestante so color de aclarar sus dudas detenia tambien mucho tiempo al santo, sin otro objeto que admirar la dulzura que experimentaba en su conversacion; luego que el lo conoció, como solo intentaba que ella abrazase la religion catolica, la dijo: se-

ñora, os he contestado á todas vuestras dificultades en cuanto es posible; y ya que no he podido convenceros, me contentaré en adelante con llorar vuestra desgraciada suerte y rogar á Dios por vos; y replicó ella entonces: solo una dificultad me resta, y es que no se qué se pueda decir en favor del celibato de los sacerdotes. Señora contestó el santo: este celibato es muy necesario, ¿Si yo hubiera tenido muger é hijos, como habia de haber empleado tanto tiempo con vos? Esta razon la hirió, y la gracia movió su corazon y abjuró sus errores.

Dia 19. El mas alto grado de dulzura consiste en visitar, servir, honrar y tratar amorosamente á nuestros inferiores, aunque sean intratables, ingratos y sobervios. (San Francisco de Sales.)

¡Cuanto trabajó santa Juana Francisca por espacio de siete años que vivió en casa de su suegro, para ganar á una criada tan insolente que casi siempre la estaba menospreciando y ultrajando! Hacia por complacerla en cuanto era posible. Se humillaba la Varonesa de Chantal hasta vestir y peinar á los hijos de esta muger de la infima plebe, cuya ingratitude se aumentaba á proporcion que la santa la mostraba mas dulzura y la hacia mas servicios. La dijo un dia una persona: perdeis el tiempo, pretendiendo ganarla por

esos medios, y contestó: eso seria verdad si yo no mirase mas que á ella, pero para con Dios no se pierde, pues á proporcion que los hombres son menos reconocidos, él es mas dadivoso. Otro la decia: que cuando su suegro muriese enterrase viva á esta malvada muger; y la santa respondió: «No, antes bien me armaría en su defensa, pues que Dios se vale de ella para que me sirva de cruz; ¿por qué la he de querer mal?» Cuando se afeaba el que su suegro no la hubiese dado el gobierno de la casa con preferencia á tal criada, decia: «Dios lo ha dispuesto asi para mi mayor provecho, y para que yo pueda ocupar mas tiempo en los egercicios de piedad.»

Dia 20. No os turbeis ni perdaís la paciencia al ver defectos en vuestros semejantes, porque de otro modo seriais menos imprudente que aquel que se arrojase á un rio por sola la razon de que otro lo hubiera hecho. (San Buenaventura.)

Decia un piadoso cardenal, no os admireis de que haya guardado silencio mientras que se me ultrajaba, pues aunque me sentia conmovido, he querido dar a la razon tiempo para que se haga superior a la pasion, temiendo caer yo en las mismas faltas que habia cometido el otro que me ultrajaba.

Digieron á san Francisco de Sales que habia usado de escesiva dulzura con un joven

incorregible y sumamente endurecido; y contestó: «¿Que mas queriais que hiciese? he hecho todo lo posible por encolerizarme sin pecar, y para esto he tomado con las dos manos mi corazon; pero no he tenido valor para arrojarsele á la cara, y á decir verdad, he temido perder en un cuarto de hora la poca dulzura que con mucho trabajo he recogido en el vaso de mi corazon por espacio de veintidos años. Puede ser que naufraga-se yo con este joven queriendo salvarle por medio del rigor.»

Dia 21. No debeis desanimaros por vuestras imperfecciones; el disgusto que os causen ha de ser humilde, tranquilo, y pacifico, y no un disgusto que os turbe y desespere, porque esto hace mas daño que provecho. (San Francisco de Sales.)

Cuando san Luis Gonzaga habia cometido alguna falta no se desanimaba, sino que entrando en si mismo decia: *La tierra ha dado su fruto*; por esto conozco lo que soy. Otro decia estas palabras de san Efren: «nosotros no hemos obrado bien, pues en adelante obremos mejor.» Quería el santo Obispo de Genova en estas circunstancias se compadeciese cada uno de sí mismo y se animase á obrar mejor hablando así con su corazon: «Valor, pobre corazon mio, he aqui que has caido en el precipicio que tantas veces

habias resuelto evitar. Levantemonos, recurramos á la misericordia de Dios, y esperemos que ella nos ayudará: para que seamos mas constantes en lo futuro; volvamos al buen camino que hemos abandonado, tomando los medios convenientes.»

Dia 22. Si quereis adquirir la libertad de espiritu no os aflijais ni por las sequedades, ni por las distracciones, ni por las tentaciones; sino que debéis trabajar por conservar la paz en vuestro corazon. (Santa Teresa.)

Cuando el demonio ve que el hombre se muestra con valor en la tentacion, pierde casi la esperanza de vencer; y al contrario, si percibe que se teme, cobra animo: *un soldado desanimado, está ya casi vencido*, decia san Antonio.

Santa Catalina de Sena, viendose acometida de las mas grandes sequedades, se animaba diciendose á si misma: «criatura vil, supuesto que tu debias padecer estas tinieblas y tormentos por toda tu vida, ¿no deberias regocijarte de poder evitar los suplicios eternos por tan poco precio?»

Un simple propósito de no pecar que se forme en el tiempo de las sequedades espirituales, es de mas valor en la presencia del Señor, que mil resoluciones hechas muy fervorosamente en el tiempo de las consolaciones, dicen los maestros de la vida espiritual.

Dia 23. Conservad siempre una gran dulzura y buen humor en medio de vuestras ocupaciones y de vuestros trabajos; todos esperan de vos este buen ejemplo. (San Francisco de Sales.)

San Atanasio escribió de san Antonio Abad que se le veia en todo tiempo tan contento que cada dia parecia ser para él el dia de pascua. Si algun extranjero iba al desierto por verle, aunque le hallase entre un gran número de monjes, sin embargo al punto le distinguiría entre todos ellos y le conocería por la alegría y dulzura admirables que brillaban en su rostro. Esta grande alegría era causada, continúa el mismo santo, por la firme esperanza que tenia del paraiso. Su espíritu estaba siempre ocupado en las cosas eternas en las cuales no podia pensar sin ser penetrado de un santo júbilo.

Dia 24. Los pensamientos que inquietan, y agitan nuestro espíritu, no vienen de Dios que es el principe de la paz; sino, ó del demonio, ó del amor propio, ó de la estimacion que hacemos de nosotros mismos. Estos son los tres principios de donde provienen todas nuestras turbaciones, y asi cuando sentimos tales pensamientos, es necesario arrojarlos al punto con desprecio. (San Francisco de Sales.)

El santo Obispo de Génova, despreciaba todo género de tentaciones del demonio, sin dejar de ser humilde de corazon, y de aqui es que

Jamas se turbó ni inquietó y en medio de los mas grandes trabajos y sérias ocupaciones no perdió la paz del alma, y no se podia conversar con él sin experimentar cierta alegría espiritual.

San Antonio hablaba así á los demonios: si tuvieseis alguna fuerza, uno solo de vosotros bastaria para pelear contra un hombre; pero como sois débiles os reunis á fin de hacerme temer, pues sabed que no os temo.

Dia 25. ¿Qué cosa hay que pueda turbar nuestra paz? Aunque el universo entero se trastornase yo no me turbaría por eso; nada hay en el mundo que pueda compararse con la paz del corazon, no hagamos nada que pueda hacernosla perder. (San Francisco de Sales)

Un malvado, teniendo ya la mano levantada para herir de un sablazo á san Martin, se admiró al ver que el santo no temía. ¿Que! no teme? le dice; no, respondió el santo, no temo; porque todo lo que podeis hacer es quitarme la vida, la muerte no es un mal, yo la deseo, ella me pondrá en posesion del soberano bien.

San Vicente de Paul y san Francisco de Sales jamas quisieron emplear toda la fuerza de su autoridad para dirigir á sus subditos, por temor de perder la paz del alma, y porque sabian que no es estable lo que no se hace con gusto; los medios de que se valian eran las persuasiones y la dulzura, pidiendo al que es due-

ño de los corazones el buen éxito de lo que se proponían hacer por su gloria.

Dia 26. Siempre que sea posible debeis evitar la cólera y no darla entrada en vuestro corazón por ningún pretexto; porque de otro modo ni la podríais desechar después, ni moderarla á vuestro placer; mas si viniese á apoderarse de vosotros, esforzaos por recobrar la paz de vuestro corazón, y esto ha de ser dulcemente y jamás con violencia, porque es en gran manera importante el no irritar mas la llaga. (San Francisco de Sales.)

Este santo para reprimir los movimientos de cólera que sentía en sí, se hizo tanta violencia, que se le halló, después de muerto, la vegiga que contenía la hiel llena de pequeñas piedras.

Un siervo de Dios naturalmente colérico dirigia muchas veces á Jesucristo esta súplica: «Señor, enseñadme que vos sois dulce: *doce me quia mitis es*». Cuando se sentía conmovido, no cesaba de repetir estas palabras, *beatitudes*: dichosos los que son dulces. Y si se conocía algún tanto vencido de la cólera, hacía inmediatamente un acto de contricción, daba limosna á dos pobres, y practicaba durante el día muchos actos de dulzura.

Dia 27. Los remedios contra la cólera son: 1.º Evitarla cuando se puede, y ocupar el espíritu en pensamientos capaces de calmar los mo-

vimientos de un corazón agitado por la misma cólera. 2.^o Imitar a los apóstoles, que en las tribulaciones acudían a Dios, único dispensador de la verdadera paz. 3.^o No decir ni hacer cosa alguna que tenga relación con aquello que fue el motivo de la cólera mientras que el corazón se halla turbado. 4.^o Hacer vigorosamente actos de dulzura y humildad en presencia de la persona contra la cual se siente uno encolerizado. (San Francisco de Sales.)

El santo Obispo de Génova dijo á uno que se admiraba de la paciencia heroica con que habia sufrido las injurias, amenazas y ultrajes: «no os admireis del silencio que he guardado, pues he hecho pacto con mi lengua de no decir cosa que irrite a los que hablen contra mí.»

Un sabio dió á Cesar-Augusto este excelente consejo: «cuando os sintais encolerizado, no digais ni hagais nada sin haber recorrido antes á lo menos con la mente, las veinticuatro letras del alfabeto.»

San Vicente de Paul repetía frecuentemente esta máxima: «las palabras que se pronuncian y las acciones que se hacen cuando domina la pasión, jamás son bien dirigidas por la razón y la religión.»

Día 28 Acostumbraos á tener un corazón docil, blando, sumiso, y que condescienda facilmente por el amor de Dios con todos y en todo lo que sea lícito. Y para esto poned todas

los mañanas vuestro corazon en un estado de humildad, de tranquilidad y dulzura; observad despues de tiempo en tiempo durante el dia si se ha aficionado á alguna cosa terrestre; y en este caso sera preciso renunciar á estos afectos, porque de otro modo no recobrareis la paz que hubiereis perdido. (San Francisco de Sales.)

Este santo ponía todo su cuidado en hacerse todo para todos. Obraba así por el amor de su prójimo y con el fin de agradar á Dios, cuya imagen veía en todos los hombres por su viva fé.

San Vicente de Paul recomendaba mucho el examinar repetidas veces al dia si el corazon se ocupaba solo en Dios. Monseñor Boudon decia sin cesar estas palabras: «Dios solo, Dios solo, y siempre Dios solo» por temor de que su corazon no se aficionase á las criaturas. Y el abad Agathon jamas se acostaba para dar algun reposo al cuerpo, sin haber antes pacificado su corazon, á fin de cumplir el precepto que el Señor impone por el profeta: «*Busca la paz y vete tras ella: Inquire pacem, et persequere eam.*»

Dia 29. Un excelente medio para adquirir la dulzura del corazon, es acostumbrarse á no obrar precipitadamente, ni hablar en la conversacion muy ligero, ni alzar demasiado la voz. (San Francisco de Sales.)

Este santo que tenia sus delicias en conser-

vase dulcemente en la presencia de Dios, jamas obraba con precipitacion por temor de perder el recogimiento. Dijo en cierto dia, vosotros me preguntais, cómo viendo que todos se afanaban en tal ocasion, yo solo he podido ser quien nada se apresuraba; ¿que quereis que os diga? yo no he venido a este mundo para causar inquietudes; no hay bastantes que se las acarrean a si mismos? La modestia del Santo quando hablaba era en sumo grado maravillosa.

Dia 30. Para conservar continuamente vuestra alma en paz, procurad hacer todas vuestras acciones en la presencia de Dios, y como si él mismo ordenase el modo de hacerlas. (San Francisco de Sales.)

El V. Berchmans no hacia accion alguna sin consultar antes con Dios y sin hacerla despues en su divina presencia; y he aqui porque siempre era el mismo, siempre humilde, y modesto, sin turbarse jamas ni perder la paz.

Preguntaron á uno de los padres del desierto, de que medio se valia para estar siempre modesto, y de buen humor, y respondió: yo considero muchas veces á mi angel custodio, que está siempre á mi lado, asistiéndome en todas mis necesidades, diciéndome en todas las circunstancias lo que debo decir y hacer, y escribiendo despues cada una de mis acciones del modo con que las he hecho. Esta consideracion me llena de un religioso respeto hacia él y ha-

ce que yo esté siempre sobre mí para no decir ni hacer nada que pueda desagradarle.

Día 31. Un buen medio para conservarse continuamente en la paz y tranquilidad del corazón es el recibir como venidas de la mano de Dios todas las cosas cualesquiera que ellas sean y de cualquier modo que nos vengan. (San Dorotheo.)

Dijo san Francisco de Sales á un religioso que habia sido testigo de las palabras injuriosas que le habían dicho: «no os admireis de que sufra con tranquilidad lo que acabáis de oír; ¿no sabéis que Dios tiene previsto desde la eternidad la gracia que me ha concedido de sufrir con paciencia este oprobio? no será preciso beber este caliz que me ha sido preparado por las manos de un buen padre?»

Conoced clara y perfectamente, decia un gran siervo de Dios, que no cae un solo cabello de nuestra cabeza sin orden, ó permiso de nuestro padre celestial. Y que este conocimiento es el que hace á una alma bienaventurada en la tierra; porque la Cruz que hubiera de ser un infierno, viene á ser un paraíso para aquellos á quienes el Señor da la inteligencia de esta verdad.

Sabiendo santa Teresa que una *falúa* cargada de viveres y efectos que se habían comprado en Falerno para su monasterio, habia naufragado, llevó al punto á sus religiosas de-

ante del Santísimo Sacramento para alabar y dar gracias al Señor: «yó me alegro de esto, decía. Dios lo ha querido, él es el superior, todo esto ha sido hecho por las manos de Dios.»

JUNIO.

Obediencia.

Haced todo lo que os dijeren. *Omnia quoecumque dixerint vobis facite.* (Math. 33. 3.)

Dia 1. Todos tienen una inclinacion natural á mandar, y aversion para obedecer, sin embargo es cierto que es mas útil el obedecer, que mandar. Y por esta razon las almas perfectas aprecian tanto el obedecer, que no encuentran cosa mas agradable. (San Francisco de Sales.)

Santa Teresa daba gracias muchas veces al Señor por la inclinacion que la habia dado de ser muy obediente; la obediencia era la virtud cuya práctica la hizo experimentar muchas consolaciones. Santa Magdalena de Pacis hallaba tantas delicias en obedecer que temia perder el mérito de la obediencia á causa del gusto que experimentaba obedeciendo; no conten-

ta con estar siempre sumisa á su superiora, se sometía tambien á sus compañeras, y aun á aquellas que la eran inferiores: y á una de estas pedía permiso para las cosas mas pequeñas.

Dia 2. La obediencia es sin disputa de mas mérito que todas las austeridades. ¡Que austeridad mas grande que tener su voluntad siempre sumisa y obediente! (Santa Catalina de Polonia.)

Santa Magdalena de Pacis era tan mortificada que tenia costumbre de no tomar los manjares delicados que la daban varias veces estando enferma pero si al presentárselos, añadían, que los tomase por obediencia, los recibía al punto sin decir otra cosa que estas palabras: «Sea Dios bendito.»

No pudiendo san Docito con motivo de sus enfermedades ejercitarse en las grandes mortificaciones y seguir los ejercicios comunes de los anacoretas con quienes vivía, trabajaba en santificarse por la práctica de la obediencia; y por este medio hizo tan grandes progresos en la perfeccion en el espacio de cinco años que vivió, que el Señor le dió á conocer que habia obtenido en el cielo una corona semejante á la del grande Antonio. Lo que mas asombra es, el que no se conozca el mérito de la obediencia.

Dia 3. La obediencia es penitencia de la razon, y por esto es mas acepto para Dios este sacrificio que todas las demas penitencias cor-

porales. Agrada mas al Señor el menor grado de vuestra obediencia, que todos los servicios que le podeis hacer. (San Juan de la Cruz.)

Este santo, habiendo hecho su curso de teología, volvió á la vida conventual; le pareció á su director que la ciencia que habia adquirido le habia engreido el corazon, y a fin de humillarle, le dió el catecismo de la doctrina, y le prohibió la lectura de los demas libros; y aun le mandó se detuviese en todas las silabas asi como lo hacen los niños San Juan de la Cruz obedeció, y no leyó en mucho tiempo ningun otro libro sino el de la doctrina cristiana, y siempre del mismo modo que se le habia mandado leer por amor á la obediencia; y por este medio llegó á tan alto grado de perfeccion en esta y en todas las demas virtudes.

Dia 4. Una sola gota de perfecta obediencia vale un millon de veces mas, que un vaso entero de la mas sublime contemplacion. (Santa Magdalena de Pacis.)

San Felix Capuchino, estaba siempre pronto para ejecutar con amor las ordenes de sus superiores cualesquiera que ellas fuesen; la menor insinuacion de sus voluntades bastaba para que obedeciese en el mismo instante. Llegó á tan alto grado en el amor de la obediencia, que sus superiores se veian obligados á no manifestar delante de él sus pareceres, por temor de que el santo no los conside-

rarse como preceptos y al punto los pusiese en practica.

Dia 5. Es de mas mérito el levantar una paja por obediencia, que el predicar, ayunar, y castigar su cuerpo hasta derramar sangre solo por su propia voluntad. (Rodriguez.)

Rezando santa Juana Francisca el oficio de nuestra Señora, interrumpió tres veces la misma antifona por contestar a su marido que la llamaba; el Señor la manifestó de un modo especial, que su obediencia le habia sido muy agradable.

Una santa religiosa para animarse á obrar siempre por obediencia miraba muchas veces á su crucifijo, le besaba amorosamente y decia á su Salvador: fuiste obediente hasta la muerte: *factus es obediens usque ad mortem.*

Dia 6. Todo el bien de las criaturas consiste en el cumplimiento de la voluntad divina, y el mejor medio de cumplirla es practicar la obediencia en la cual se halla el anonadamiento del amor propio, y la verdadera libertad de los hijos de Dios, y por esta razon las almas virtuosas aprecian tanto el obedecer. (San Vicente de Paul.)

Como estaba tan persuadida santa Magdalena de Pacis de que la obediencia la preservaba del peligro de hacer su propia voluntad, era tan aficionada á esta virtud que si se la mandaba alguna cosa, manifestaba en el mis-

mo instante por su semblante risueño el gozo que sentia en obedecer, aunque se hallase molestada por alguna grande tentacion ó enfermedad.

Dia 7. El que no tiene la virtud de la obediencia, no merece el nombre de religioso. Porque, aquel que esta obligado por voto á la obediencia y no la cumple, ¿ha entrado en religion? (Santa Teresa)

Santa Juana Francisca permitió á una religiosa que se sirviese en una urgente necesidad de una suma de dinero que san Francisco de Sales habia dado con órden de no emplearla sino en el alivio de los enfermos: la santa esperaba con fundamento que podia reintegrar la misma suma con el dinero que cierta persona habia prometido dar al monasterio; mas santa Juana muy luego se arrepintió de esta permision, conociendo haber faltado á la obediencia, y luego al punto escribió al santo que fuese al monasterio, y tan pronto como llegó se arrojó a sus pies, acusandose con lagrimas de la falta que su conciencia la echaba en cara, y despues no podia pensar en ello sin llorar, como lo asegura ella misma.

Di. 8. Quereis saber ¿cuales son los verdaderos religiosos? Son aquellos que por el medio de la mortificacion tienen tan sugetas sus voluntades que no saben querer sino lo que les

mandan ó aconsejan sus superiores. (San Fulgencio.)

Santa Teresa estaba bien persuadida de esta verdad. Decía que aunque todos los angeles la hubiesen dicho que hiciese alguna cosa, si su superior la mandase lo contrario, hubiera preferido la orden del superior. La obediencia á los superiores, añadia, está mandada por Dios en la sagrada escritura, y por consiguiente es de fé: ninguno puede engañarse obedeciendo mientras que las relaciones estan sugetas á ilusiones.

Dia 9. Toda persona que entre en religion, deberá dejar su voluntad propia fuera de la puerta del monasterio, para no tener otra voluntad que la de Dios. (San Francisco de Sales.)

Cuando san Docito se consagró al Señor, en el estado religioso se despojó enteramente de su propia voluntad y la sometió del todo á la de su superior. A él le descubria todas sus tentaciones, todos sus deseos, y todos sus pensamientos; por esta renuncia entera de si mismo, y franqueza de animo llegó á obtener una paz, y una tranquilidad, que nada era capaz de turbar.

Dia 10. En el claustro y fuera de él muchos se han santificado, sin emplear mucho tiempo en ejercicios de piedad, pero ninguno se ha hecho santo sin la obediencia. (San Francisco de Sales.)

Visitó san Bernardo a un religioso converso que estaba gravemente enfermo en un monasterio en donde a la sazón se hallaba el santo, y le dijo, que se alegrase, pues muy luego pasaría del lugar de penas y dolores al eterno descanso. Si, respondió el enfermo, yo confío en la divina misericordia, y estoy seguro de que bien pronto gozaré de Dios. Temiendo san Bernardo que hablase así por presunción, le replicó: ¿qué es lo que dices hermano mio? en vez de reconocer los beneficios de Dios que por su amor, cuando estabas tan miserable que no tenías con que vivir, te colocó aquí donde nada te ha faltado, ahora pretendes nada menos que su reyno como cosa heridataria? «Muy bien decis Padre mio, volvió a contestar el enfermo, ¿no habeis predicado que el Reyno de Dios no se obtiene por riquezas y nobleza, sino que se adquiere por la obediencia? yo he observado esta maxima que tantas veces habeis repetido, y jamas he faltado en obedecer a todos aquellos que me han mandado, de lo cual os podeis informar de todos los que se hallan en este monasterio; ¿por qué, pues, no esperaré yo con confianza, lo que me habeis prometido de parte de Dios?» Esta respuesta agradó mucho al santo y la repetía á sus religiosos cuando les hablaba de la obediencia.

Dia 11. La obediencia es el compendio de la perfeccion, y de toda la vida espiritual. Es

el medio mas suave y facil, el mas seguro y breve para enriquecerse con todo género de virtudes, y para conseguir el fin de nuestro deseo, que es la vida eterna. (El P. Alvarez.)

Santa Magdalena de Pacis dijo al tiempo de morir, que, cuando traía a la memoria su vida pasada, ninguna cosa la tranquilizaba mas que la certeza que tenia de no haberse dejado guiar en nada por su propia voluntad y juicio, sino de haber seguido siempre la voluntad y dictamen de sus superiores y directores.

Dia 12. Como sabe el demonio que no hay camino que conduzca mas prontamente á la cima de la perfeccion que el de la obediencia, aparta á muchos de la practica de esta virtud bajo la especiosa apariencia del bien. (Santa Teresa)

Santa Brígida era muy inclinada á las penitencias corporales y las practicaba con demasiado conato: conociéndolo su director, trató de corregirla cercenandola parte de las mortificaciones en que se ejercitaba; la santa obedeció, aunque con bastante sentimiento por temor de hacerse inmortificada. El Señor la instruyó y consoló diciéndola lo siguiente: «si desean ayunar dos personas de las cuales la una, porque es libre, ayuna, y la otra no ayuna porque se lo prohíbe la obediencia a pesar de su buen deseo, la primera recibe una recompensa, y la segunda dos, porque esta última es recompensada

por el deseo que tuvo de ayunar, y tambien por haber obedecido.»

Dia 13. Es cosa clara que aquel que se siente movido para hacer algun bien, sucumbe á una tentacion cuando obra contra la obediencia, porque cuando Dios derrama sus inspiraciones en un corazon, la primera que difunde en él es la de la obediencia. (Santa Teresa.)

Una religiosa escribió á san Francisco de Sales que hacia con mucho trabajo algunas cosas que estaba obligada á hacer por obediencia, y que se persuadia que obraría mejor haciendolas de otro modo. El santo la contesto: «Querer vivir segun su propia voluntad por hacer mejor la de Dios, ¿qué cosa mas sin fundamento que el que una inclinacion tan desarreglada pueda ser una inspiracion divin? Que mayor contradiccion? Se ha visto jamas cosa semejante?

Dia 14. Para tener una entera obediencia, es necesario mostrarla en tres cosas: en la ejecucion, en la voluntad y en el juicio, ó dictamen. En la ejecucion obrando puntual, alegre, y prontamente lo que el superior manda. En la voluntad, no queriendo sino lo que el superior quiere. En el juicio ó dictamen, siendo del mismo sentimiento que el superior. (San Ignacio de Loyola.)

Santa Magdalena de Pacis obedecia ciega-

mente sin raciocinar. Todas las veces que se la mandaba alguna cosa decia: «la superiora tiene razon; yo quiero lo que ella quiere:» y lo hacia al punto con el mayor gusto. Habiendola inspirado el Señor que hiciese algunas grandes mortificaciones, se lo comunicó a su superiora, la cual no se las permitió por entonces; y hasta que la dio permiso se abstuvo de ellas desconfiando de su propio juicio, y aun de las revelaciones que habia tenido.

«Me admiro al considerar al pequeño Niño de Belen, decia san Francisco de Sales, del cual, siendo tan sabio y de tan grande poder, se hacia sin embargo de él todo lo que se queria sin que dijese una sola palabra.»

Dia 15. La obediencia no consiste solo en hacer en la actualidad lo que se manda, sino mas principalmente en tener siempre el animo dispuesto para hacer todo lo que se mande en cualquiera ocasion que se presente. (San Vicente de Paul.)

San Francisco Javier tenia esta admirable disposicion. Decia que, aunque Dios se sirviese de él con la mayor eficacia para la conversion de los infieles, no necesitaba sino una sola carta de san Ignacio su superior para volverse al punto á Italia, aun en el caso de tener que abandonar una mision comenzada de la cual hubiera de sacar los mas grandes frutos.

Dia 16. Se tiene verdadera obediencia

cuando se egecuta con alegria, y sin repugnancia cualquiera cosa que se mande aunque sea contra su inclinacion natural, y su propio bien estar. (Rodriguez.)

Encargaron al V. Berchmans que sirviese diariamente á una misa de mucha duracion, que se decia á una hora intempestiva por ser en tiempo de estudio; él aceptó con gusto la comision que le dieron, y la ayudó por muchos meses sin decir una sola palabra que manifestase descontento, y sin procurar descargarse del empleo que le habia sido encomendado por la providencia.

Dia 17. El que es verdadero obediente no hace distincion entre una cosa y otra, entre un empleo y otro, ni desea mas que egecutar fielmente lo que se le ha mandado. (San Bernardo.)

Visitando san Gerónimo á los monges del desierto, encontró á uno que por espacio de ocho años consecutivos habia llevado sobre sus espaldas dos veces al dia una gruesa piedra á una distancia considerable por obedecer á su superior que se lo habia mandado; habiendole preguntado si le habia costado mucho el obedecer, el monje le contestó: que siempre habia hecho aquello con tanto gusto, como si le hubiera mandado hacer la cosa mas sublime é importante. Ved aqui concluye el santo, ved aqui los que hacen progresos en la

perfeccion porque se alimentan siempre con el cumplimiento de la voluntad de Dios. Las palabras de este siervo del Señor, continúa el mismo san Geronimo, me movieron de tal modo que comencé desde entonces a vivir como monje.

Dia 18. La perfeccion de la obediencia no consiste en cumplir la voluntad de un superior amable y bondadoso que manda mas bien con suplicas que con autoridad, sino en estar siempre sujeto a la voluntad de aquel que es dominante, riguroso, severo, de mal humor y que jamas manifiesta qué es lo que mas le agrada. (Rodriguez.)

Santa Juana Francisca acostumbraba á decir que tendria mas satisfaccion en obedecer á la última de las hermanas, que no hiciera sino contrariarla y mandarla con aspereza, que obedecer á la mas inteligente y experimentada de toda la orden; y añadia, en donde se halla menos de la criatura, alli se halla mas del criador.

Santa Catalina de Bolonia deseaba que su superiora la tratase siempre con dureza, y la mandase las cosas mas dificiles; decia que la constaba por su propia experiencia, que es muy util el obedecer en las cosas buenas y faciles y tambien que nada hay que llene mas en breve el alma de virtudes, y la una mas estrechamente con Dios, que el obedecer con

alegría á una superiora que manda con palabras asperas, lo que se resiste á la naturaleza.

Día. 19 Si no os haceis violencia á vosotros mismos, ni llegais á punto de que os sea indiferente el tener por superior á este ó aquel, no os persuadais de poder llegar á ser hombres espirituales y fieles observadores de vuestros votos. (San Juan de la Cruz.)

San Francisco de Asis decia que entre las muchas gracias que habia recibido de Dios una de ellas era que hubiera obedecido con tanta presteza á un novicio que acabase de entrar, como á un anciano de mayor mérito.

Habiendo encargado san Ignacio á un religioso lego, que asistiase en una enfermedad á san Francisco de Borja, este santo le obedecia como si obedeciese al mismo san Ignacio.

Día 20. Acordaos que os habeis entregado al superior por amor de Dios, y para alcanzar el Reino de los cielos; y de consiguiente ya no sois vuestros, sino de aquel a quien os entregasteis; y así, nada os es permitido hacer de vosotros mismos y sin su agrado. Esto no os pertenece á vosotros sino a aquel que es el dueño de vuestra voluntad. (San Juan de la Cruz.)

Una santa decia á su confesor al tiempo de morir: gracias al señor que despues que renun-

ció á mi voluntad en vuestras manos, creo no haber dado un solo suspiro que no haya sido ordenado por la obediencia.

Dia 21. Cuando se trata de obedecer no mireis las cualidades y modo de obrar de vuestro superior, para que no dejeis de obedecerle por Dios, en cuyo lugar está ¡Oh que llagan tan grande hace el demonio en el corazon de los religiosos cuando consigue hacerlos considerar los defectos de su superior! (San Juan de la Cruz.)

El V. Berchmans veia siempre á Dios en sus superiores, y tan penetrado estaba hácia ellos de la mas grande veneracion, que decia, que nunca les habia tenido la menor aversion, ni habia sentido jamas ninguna dificultad en honrarlos, obedecerlos y sentir como ellos.

Dia 22. Cuando el superior manda alguna cosa, no es él el que habla, es Dios; el superior no es en cierto modo sino como una trompeta por la cual pasa la voz de Dios. Ved aqui la llave de la obediencia y la razon por la cual los que trabajan en su perfeccion obedecen en todas las cosas tan prontamente y sin distinguir entre un superior y otro superior; obedeciendo del mismo modo á los últimos que á los primeros de sus superiores, y á los imperfectos, como á los que son perfectos. No atienden ni á la persona, ni á las cualidades de dichos superiores, sino unica-

mente á Dios, que en todo tiempo es siempre el mismo, siempre igualmente digno de nuestra sumision á causa de sus perfecciones y de su autoridad que no se muda. (Rodriguez.)

San Luis Gonzaga decia que no se acordaba de haber quebrantado nunca en lo mas minimo las ordenes de sus superiores.

Santa Teresa tuvo algunos confesores poco ilustrados y de poca prudencia, y los obedecian exactamente como á aquellos que eran los mas dotados de sabiduria. Y tenia costumbre de decir, que cuando un confesor no manda cosa que sea pecado, se le debe obedecer siempre sin examinar las razones que él puede tener para exigir lo que manda.

Dia 23. Sabeis en que consiste el que muchos despues de haber estado mucho tiempo en religion, y practicado tantos actos de obediencia cada dia no llegan á adquirir el habitude esta virtud? Pues es porque no obedecen por hacer la voluntad de Dios; y esta es la razon que debe detérminar á obedecer. (Rodriguez.)

Santa Magdalena de Pacis jamas miraba sino á la persona de Dios en su superiora, y obedeciendola, se proponia siempre hacer la voluntad de Dios; todo lo que ella mandaba, la parecia ser mandado por Dios, lo que hacia el que obedeciese tan voluntariamente á todas aquellas á quienes la superiora habia dado par-

te de su autoridad, como á la superiora misma; de aqui tambien aquella satisfaccion indecible que experimentaba siempre en obedecer.

Dia 24. Si os vienen movimientos, pensamientos ó juicios contra la obediencia, aun cuando os pareciesen justos, no hagais caso de ellos, sino arrojadlos, desechadlos tan prontamente como los pensamientos contra la castidad, ó contra la fé. (San Juan Climaco.)

El V. Berchmans, habiendo experimentado un poco de repugnancia para hacer lo que un religioso deseaba de él resistió al punto este movimiento natural que se guardó bien de manifestar, arrojando cuanto antes de su corazon el pensamiento que tuvo de que este religioso era muy indiscreto en exigir de él el que emplease un tiempo considerable del cual tenia necesidad para cumplir con sus deberes; y reflexionando por algunos momentos las grandes ventajas que hay en obedecer contra su gusto. Fue despues á referir con sencillez á su superior la victoria que por la gracia de Dios habia conseguido de si mismo, y jamas experimentó repugnancia alguna en obedecer.

Dia 25. Guardaos de examinar, y de juzgar las ordenes de vuestros superiores, porque esto no pertenece al subdito sino al superior. (San Geronimo.)

Dijeron al V. Berchmans que no habia sido prudente en hacer cierta cosa que se le ha-

bia mandado, porque exponia su salud; y respondió con alegría al que le hablaba así: «hermano mio, yo debo dejarlo á la prudencia de aquel que me manda, á mi solo me incumbe el obedecer.»

Dia 26. Para ser verdadero obediente, no basta hacer lo que se ha mandado, es necesario mas, que es obedecer sin titubear y sin discurrir. Estad seguros que lo que se os ha mandado es lo mejor y mas perfecto que podeis hacer, aunque os parezca que no es así. (San Felipe de Neri.)

El P. Alvarez obedecia alegremente, sabia por experiencia que es muy ventajoso el ejecutar las ordenes, aunque parezca que no estan dictadas por la prudencia humana. Decia este padre: ¿Que hizo Jesucristo para curar al ciego de nacimiento? Tomó un poco de lodo con el cual le untó los ojos y le dijo: vete y lavate en la piscina de Siloê. El ciego no podia haber dicho: ¡Que remedio! es mas propio para perder la vista el que la tiene, que para volverse-la al que esta privado de ella; pero no discurrió así, sino que se dió prisa para hacer lo que se le habia mandado, y por cuanto obedeció sin razonar, quedó sano.

Dia 27. El que desee ser buen religioso, se debe conducir como la bestia de carga del monasterio. Esta no elige la carga que ha de llevar, no va por el camino que quiere, ni

descansa cuando quiere, sino que se acomoda á todo lo que se quiere. Camina y se detiene á la voluntad del que la conduce, trabaja durante el dia y aun de noche si se quiere. Lleva el peso que se la carga sin decir jamas por qué, ni para que; ni si es mucho, ó es muy poco. (El abad Nesteran)

Tan excelente resolución tomó este santo abad cuando recibió el santo hábito, y así hizo en poco tiempo rápidos progresos en las virtudes de su estado y llegó bien pronto á hacerse un perfecto religioso. Obedecer y servir á los demas es mi placer y único deseo, decia un siervo de Dios. Así tambien san Felix Capuchino, llegó al alto grado de santidad que hizo se colocase en nuestros altares.

Dia 28. El que ha prometido la obediencia, se deja gobernar por la providencia divina cuyo instrumento es el superior, como si estuviera muerto; una señal de estar muerto, es no ver, ni sentir, ni responder, ni quejarse, ni manifestar que se quiere una cosa mas que otra, sino dejarse llevar á donde se quiere, y como se quiere. Examinad si nada de esto falta á vuestra obediencia. (San Ignacio.)

El mismo dia que santa Magdalena de Paicis tomó el hábito de religiosa se postró humildemente á los pies de la superiora, y entregandose completamente á su voluntad la dijo: me pongo en vuestras manos desde aho-

ra como una muerta; y así haced de mi todo lo que os agrade: yo jamás me opondre en nada; y os suplico no temais el humillarme y mortificarme.» Esta santa practicó todo lo que prometió y estuvo siempre de tal modo muerta á su voluntad que se podia decir que no la tenia.

Dia 29. La perfeccion del que vive en comunidad consiste en el exacto cumplimiento de sus reglas. El que las observe con mas fidelidad será sin duda el mas perfecto. (Rodriguez.)

San Vicente de Paul se presentaba siempre el primero á todos los ejercicios de la comunidad por amor de la regla. Y no omitió el ponerse de rodillas al entrar en su celda y antes de salir de ella, porque este es uno de los puntos de dicha regla, sin embargo del mucho trabajo que le costaba en los últimos años de su vida á causa del mal que padecia en las piernas.

Monseñor Joli, superior general de la congregacion de la mision, contestó así á otro superior de una casa de misioneros que le pedia ciertas exenciones; nuestra regla es contraria á lo que pedis, debemos respetarla en gran manera, y no hay mas razon.»

Hallandose muy fatigada santa Juana Francisca en tiempo de recreacion la digeron sus religiosas se fuese á descansar á su celda, y la

santa sonriendose las contesto: y bien, qué haremos de la regla que manda trabajar mientras las recreaciones!

Los compañeros de san Luis Gonzaga aseguraron que jamas le habian visto faltar á ningun punto de la regla.

Dia 30. La predestinacion de los religiosos está adherida al amor de su regla, y al puntual cumplimiento de aquellos que estan obligados en virtud de su vocacion. (San Francisco de Sales.)

Entre los papeles de san Buenaventura se hallaron estas palabras escritas de su mano: «yo no he venido á la religion para vivir como viven los demas, sino para vivir como los demas deben vivir, segun el espiritu del instituto, y en una perfecta observancia de la regla; y por esto á mi entrada en el estado religioso se me dieron á leer las reglas, y no las vidas de los demas, yo las acepté entonces voluntariamente; y las tomé por directorio de mi vida; debo pues observarlas todas aun cuando viesse que algun otro no las observase.»

San Francisco de Sales hizo el mas grande elogio de un general de los cartujos, que era tan puntual en observar la regla, que no le llevaba ventaja el novicio mas exacto.

El V. Borchmans, estando para morir pidió el libro de las reglas de las cuales habia sido muy fiel observante, y cuando le tuvo ensuc

manos le cerró amorosamente y dijo: teniendo este libro, muero con alegría y confianza.



JULIO.

Sencillez.

Sed sencillos como palomas. *Estote simplices sicut columbae.* (Math. 10. 16.)

Día 1. Los que hacen profesion de seguir las máximas de Jesucristo deben estimar mucho la sencillez. Aunque al parecer de los sabios del mundo no hay cosa mas despreciable que dicha sencillez, es sin embargo una virtud muy amable, porque nos conduce directamente al reino de Dios y aun nos grangea el afecto de los hombres. (San Vicente de Paul.)

San Francisco de Sales estimaba y amaba mucho la sencillez. «Yo no sé, dijo en cierta ocasion, por que me cuesta tanto trabajo el amar la prudencia; si la amo es por necesidad, porque es la luz que nos dirige en esta vida; pero la hermosura de la sencillez me encanta. Es verdad que el evangelio nos recomienda no solo la sencillez de la paloma, sino tambien la

prudencia de la serpiente; pero yo daré cien serpientes por una paloma: sé que las dos son útiles estando reunidas, y me parece no obstante que se debe hacer como en la composición de la triaca en donde entra un poco de víbora y mucho de otras drogas saludables.

Día 2. Los que tienen la virtud de la sencillez se grangean el amor aun de sus enemigos encubiertos. (San Vicente de Paul.)

La sencillez de san Focas martir fué admirable. Cultivaba este santo un pequeño jardín, no tanto para su utilidad como para poder presentar sus verduras y frutos á los viajeros y peregrinos; recibía con una caridad admirable á todos los que le demandaban hospitalidad: este santo, pues, fué denunciado al presidente de la provincia como amigo y asilo de los cristianos. Luego que lo supo el presidente que era pagano se irritó y envió secretamente algunos soldados á la Tracia con orden de buscarle y quitarle la vida. Habiendo partido los soldados llegaron una tarde á la casa de Focas sin sospechar que era aquella la casa del que buscaban.

Pidiéronle con poco comedimiento que les diese de cenar y les dispusiese cama. El santo les manifestó el placer que tenía en recibirlos, los trató lo mejor que pudo y dejándoles encantados por la afabilidad de sus modales. Complacidos de su sencillez y franqueza, le descubrie-

ron el motivo de su viaje: ¿conoceis, le dijeron, á un tal Focas que protege á los cristianos y los refugia en su casa? nosotros venimos aqui por órden del prefecto del Imperio para buscarle y quitarle la vida.

Yo le conozco muy bien, respondió el santo, id á descansar tranquilamente sin tratar de buscarle, estad seguros de que yo os le mostraré á la mañana muy temprano, y que no se os escapará. Los soldados, fiándose de él, se entregaron al reposo, mientras que él pasó toda la noche en oracion; al amanecer fue á verse con los huéspedes, los cuales debian ser sus asesinos, y les dá todas las señales del mas grande amor; habiéndole recordado los soldados la promesa que les habia hecho de manifestar aquel de quien ellos le habian hablado, les contestó asi: «No creais que yo falte á mi palabra, os le mostraré: imaginad que ya está en vuestras manos: vamos pues replicaron los soldados:» No hay necesidad de salir de casa, les dice el santo, aqui está, justamente es el mismo con quien hablais; si, yo soy ese mismo Focas á quien vosotros buscáis, haced de mí todo lo que os agrade:» No se puede explicar la admiracion y confusion de los soldados al oír estas palabras; heridos de su caridad admirable é ingenua sinceridad les pesaba de que no hubiera huido aquella noche; ninguno de ellos se atrevió á hechar la mano á su bienhechor, qui-

sieron dejarle vivo, y decir despues al prefecto que habian buscado por mucho tiempo á Focas y que no le habian podido hallar. No, les dijo entonces el santo, no se puede mentir, ejecutad la órden que habeis recibido, yo no temo la muerte; y á fin de animarles a la ejecucion se colocó en la postura propia de los que van á ser decapitados; y lo verificaron.

Dia 3. La sencillez no es otra cosa que un acto de caridad puro y sencillo cuyo único fin es el de adquirir el amor de Dios; y de consiguiente nuestra alma es verdaderamente sencilla cuando no nos proponemos sino el referido fin en todas nuestras operaciones. (San Francisco de Sales.)

El amor de Dios era el fin que santa Magdalena de Pacis se proponia en todas sus obras; y se explicaba asi: «Si por una palabra aun indiferente dicha por otro fin que por el amor de Dios, creyese hacerme un serafin, no la diría.»

Yo no sirvo á Dios, decia un santo, por alcanzar su reino, sino por su bondad y caridad. Le sirvo porque Jesucristo ha padecido por mi, y porque, siendo Dios, merece ser servido.

Dia 4. El oficio de la sencillez es conducirnos derechamente á Dios sin temer el respeto humano, y sin consultar á nuestros propios intereses; hacernos decir las cosas con franqueza y del modo que nuestro corazon las siente, obrar

con sencillez y sin ninguna mezcla de hipocresia, ni artificio, en fin de apartarnos de todo género de engaño y falsedad. (San Vicente de Paul.)

Este santo no se proponia mas que á Dios en todas sus obras, ni podia sufrir que se buscara otra cosa sino á él. Habiendo sido acusado públicamente uno de los sacerdotes de su congregacion de haber hecho una cosa por respeto humano, le reprendió severamente por ello diciéndole, que le hubiera sido mejor ser arrojado al fuego atado de pies y manos que el obrar por agradar á los hombres.

Contestó á un misionero que le habia escrito que cuando hablase bien en sus cartas de alguno, lo hiciese de modo que lo supiesen los amigos de aquel de quien bien se hablaba.

«Oh Dios! ¿Cuales son vuestros pensamientos? en donde esta la sencillez de un misionero que debe ir siempre derecho a Dios? acordaos que no le agrada la falsedad, y que para ser verdaderamente sencillo, jamas debemos mirar otra cosa que á él.» Estaba el santo tan ageno de toda tergiversacion cuando hablaba, que ninguno recelaba ser engañado por él.

Dia 5. Dios ama á los sencillos, les dá á conocer su voluntad, y les comunica la inteligencia de sus verdades, porque dispone en esto como á él le place; pero no se conduce asi con los espíritus orgullosos.

La experiencia confirma esta verdad, dice san

Vicente de Paul, pues que se ve que el espíritu de religion no se halla de ordinario entre los sabios y prudentes del siglo, asi como se halla entre los pobres y sencillos que Dios enriquece con fé viva y practica, que les hace creer y gustar palabras de la vida eterna.

San Ambrosio en la oracion fúnebre que compuso de su hermano san Satyro, pondera entre otras virtudes la sencillez infantil que brillaba en él como en un espejo, y que no podia menos de hacerle muy querido de Dios, que siendo por su naturaleza sencillísimo ama mucho a los que tienen la virtud de la sencillez.

Dia 6. La verdadera sencillez debe ser como la de los niños que piensan, hablan, y obran buenamente y sin malicia. Creen todo lo que se les dice, no tienen cuidado alguno de si mismos ni siquiera por pensamiento; cuando estan con sus padres, estan adheridos á ellos esparandolo todo de ellos porque saben que les aman. (San Francisco de Sales.)

Habeis predicado tan mal que ya no cabe peor, dijo a un digno sacerdote que tenia la verdadera sencillez, una persona constituida en dignidad; y el respondió al punto sin manifestar la menor turbacion: «Os doy gracias señor. Ay de mí que tenia la vanidad de creer que no habia hablado tan mal.» «Cuando he cometido algun pecado, decia un siervo de Dios, lo mas

que me mueve es el pensar que pecando he tenido la desgracia de ofender al que es el mas tierno de los padres. Vuelvo al punto á él y le digo muchas veces: padre mio he pecado: *pater, peccavi*. Me considero entonces como un niño que, estando dispuesto para ser castigado por su padre por haberle desobedecido, aplaca su cólera, y hace caer de sus manos las varas, cuando el niño declara que tiene pesar de su falta y que no volverá á cometerla.»

Se le oia decir á san Francisco de Sales aun siendo niño. «Dios y mi madre me quieren mucho.» Digamos nosotros con sencillez: Dios que es nuestro padre, y la santísima Virgen que es nuestra madre nos quieren mucho; ó con san Ambrosio. «Nosotros tenemos en Dios un buen padre.»

Dia 7. Cuando un alma sencilla quiere hablar ó hacer alguna cosa, se contenta con considerar si es conveniente decirlo ó hacerla, y habla ú obra al punto sin perder tiempo en pensar lo que dirán ó harán los demas. Despues que ha juzgado deber obrar no piensa en ello; si reflexiona qué es lo que podran decir ó pensar, no se detiene de ningun modo en estas reflexiones, porque no busca sino el agradar á Dios, y no á las criaturas, á no ser que el amor de Dios asi lo exija. (San Francisco de Sales.)

Habiendo ido este santo Obispo á un convento de cartujos, el general de estos que era

un hombre eminente en piedad y ciencias, le recibió con mucha afabilidad: despues de haber hablado por algun tiempo con él de cosas santas, le pidió permiso diciendole que no se podia detener mas por tener que ir á la noche á maitines á los cuales debia asistir, porque se celebraba la fiesta de un santo de la órden; al retirarse á su celda este monge virtuoso se encontró con el P. Procurador y este le hizo presente que habia hecho mal en separarse del santo Obispo, no habiendo otra persona mas á proposito que él para acompañarle; nosotros no tenemos todos los dias en nuestra soledad, prelados de tan grande mérito, y vos teneis todos los dias la libertad de asistir á maitines; creo que teneis razon respondió el general, y volviendose al punto á la presencia del santo, le refirió con mucha ingenuidad lo que le acababan de decir. escusandose por la falta involuntaria que habia cometido: esta manifestacion hizo que el santo Obispo admirase tan extraordinaria sencillez, y que digese, que le habia edificado mas que si le hubiera visto hacer un milagro.

Dia. 8. Sea vuestro ojo sencillo; cuando haceis lo que Dios manda, no temais desagradar á los hombres, temed unicamente desagradar á la magestad de Dios. (Santa Teresa.)

Esta santa dice que ponía todo su conato en obrar de modo que no desagradase al que

tenía los ojos fijos constantemente en ella.

«Después que me he consagrado al servicio de Dios jamás he hecho nada en secreto, que no haya podido hacerlo en público, porque estoy penetrado, cuando obro, de la presencia de Dios á quien temo más que á los hombres, decía san Vicente de Paul)

Dia 9. Cuando uno cree haber puesto de su parte todo lo que Dios puede pedirle para el buen desempeño de un negocio, si tiene sencillez, queda tranquilo á pesar del buen ó mal éxito de dicho negocio. (San Vicente de Paul.)

Monseñor Maria Enrique Boudon repetía frecuentemente estas palabras: *Dios solo y siempre Dios solo*, con el fin de no obrar jamás sino por Dios. Fué muchas veces calumniado y horriblemente perseguido; y ni aun entonces perdía la paz del alma; lejos de afligirse y de quejarse, bendecía á Dios y le daba gracias diciendo; Dios quiere probarme ó castigarme en su misericordia; Y no deberé tenerme por dichoso de que me trate así?

Dia. 10. Si os acontece el decir ó hacer alguna cosa que no sea bien recibida de todos, no debéis por esto reflexionar mucho sobre lo que habeis dicho, porque es indudable que el amor propio nos hace buscar el ser aprovados en todo lo que hacemos y decimos. . . . La sencillez deja en manos de la providencia el éxito

de las acciones que se han hecho por Dios. (San Francisco de Sales.)

Este santo prelado no se informaba de si era alabado ó vituperado por aquello que habia creído deber decir, ó hacer.

Habiendo sabido un dia que ciertas personas desaprobaban una de sus acciones, contestó sin turbarse: «yo no debo sorprenderme de lo que decis, puesto que las obras de Jesucristo no fueron aprobadas de todos, y que aun hay hoy dia muchos que las vituperan.»

Dia 11. No razonéis sobre vuestras aflicciones y contradicciones, sino recibidas con dulzura y paciencia; bastaos saber que ellas vienen de las manos de Dios. (San Francisco de Sales.)

El Señor habló así á una persona que se inquietaba cuando tenia que padecer en alguna cosa: Decis que confiáis en mi, y os inquietáis.»

San Vicente de Paul recibia todo de las manos de Dios, sin discurrir acerca de los designios que tenia sobre él, adorándolos con respeto, y así jamás se le vió inquietarse, inmutarse, ni quejarse aun en el tiempo que estaba mas cargado de trabajo y que padecia mas.

Las aflicciones, y contradicciones eran al parecer de santa Teresa, presentes de su padre celestial, que recibia con mucho agradecimiento.

Dia 12. Las reflexiones continuas que el hombre hace sobre sí, y sobre sus acciones son

opuestas á la sencillez, y no sirven sino para hacer perder mucho tiempo; por tanto observar si hacemos bien las cosas, acontece muchas veces el hacerlas mal; imitamos a los gusanos de seda que se hacen las redes en que quedan aprisionados. (San Francisco de Sales.)

Este santo escribía así á una religiosa que reflexionaba demasiado sobre los movimientos de su amor propio: No os turbeis por tales movimientos ni os apartéis por su multitud, caminad sencillamente: Dios permite en vos estas malas inclinaciones para que por medio de ellas os unais á él. No deseéis ser demasiado perfecta sino id de buena fé, descansad del todo en la santa y amorosa confianza, que debéis tener en la dulzura de la providencia celestial.

Dia 13 Las reflexiones continuas sobre los defectos, no agradan á los ojos de Dios, ni sirven sino para contentar nuestro miserable amor propio; caminad sencillamente. (San Francisco de Sales.)

Un religioso joven que deseaba hacerse perfecto, era continuamente agitado de movimientos de temor y de desalientos, porque consideraba demasiado sus defectos. Con el objeto de consolarse manifestaba su corazón á otro religioso de mucha virtud y experiencia. Este no le dio otro consejo que el del espíritu santo que dice: hijo mio conserva tu alma en mansedumbre, cumple con mansedumbre tus

obras.» *Fili in mansuetudine serva animam tuam in mansuetudine perfice opera tua.* Siguió este consejo, y gustó cuan dulce era el Señor é hizo rápidos progresos en la perfeccion.

Dia 14. Un alma sencilla no tiene dos balanzas: cuando tenemos que deliberar acerca de asuntos propios y tambien sobre los agenos, es necesario resolver como si los nuestros fuesen los del projimo, y los del projimo como si fuesen nuestros. (San Ignacio de Loyola.)

Un santo abad, habiendo sido consultado por cierto sujeto que dudaba si en un asunto que debia tratar con otra persona podia decir ó hacer tal y tal cosa, le respondió: examinad cuales serian los sentimientos de vuestro corazon, si se digese esto de vos, y os tratasen asi en vuestra presencia, y dado caso que esto os desagradase, acordaos que es preciso usar de moderacion y de caridad.

San Vicente de Paul tenia costumbre de decir: tengamos tanto esmero en respetar los intereses del projimo, como los nuestros. Escribieronle sus padres pidiéndole que les sirviese en un proceso criminal que les habian formado y rehusó tomar en la mano tal negoció por el celo de la justicia; algunos de sus amigos quisieron interesarse en su favor para con los jueces, y el santo les rogó que se informasen antes de todo de la inocencia de los acu-

sados, por temor de esponerse á violar las leyes de la equidad.

Dia 15. El que sirve á Dios con alma sencilla se halla dispuesto para todo lo que el señor exija de él. La repugnancia que uno siente cuando no puede ocuparse en ciertos ejercicios de piedad, porque la caridad ó la obediencia piden que se ocupe en otra cosa, procede de un amor propio muy sutil que manifiesta que se busca mas el satisfacerse, que el agradar á Dios. (Santa Teresa.)

El padre Alvarez, hallandose lleno de ocupaciones, se quejó un dia amorosamente á Dios de que no le daba tiempo para ocuparse á solas con él; y le pareció entonces oír al Señor que le decia interiormente. Te basta el que yo me sirva de ti, aunque no te ocupes tu directamente de mí.» Esta respuesta fué para él un origen de consuelos.

Aunque san Vicente de Paul estaba siempre muy ocupado, jamas se quejó de no poder emplear mas tiempo en ejercicios de piedad, ni se dejó disipar por la multitud de negocios, en razon á que en todo lo que hacia no buscaba sino el agradar á Dios.

Dia 16. Cuán bueno seria para nosotros, el que Dios inspirase en nuestro corazón una aversion santa hacia todo aquello que la naturaleza nos hace buscar con demasiada diligencia, como el querer que los demas sean del mis-

mo parecer que nosotros y que todo suceda á medida de nuestro deseo. Pidamos al señor que nos enseñe á poner en él todas nuestras complacencias, á amar todo lo que el ama y á no hallar gusto sino en lo que á el le agrada. (San Vicente de Paul.)

Un joven anacoreta preguntó á su superior por qué la caridad no era tan perfecta ahora como lo era en otro tiempo. Hé aqui la respuesta que le dio «Los cristianos de los primeros tiempos miraban al cielo, y alli ponian su corazon, pero ahora todos se inclinan hacia la tierra, y no buscan sino su propio interes.»

Dia 17. Los que son perfectos y caminan con sencillez no hacen nada que no sea agradable á Dios, porque no buscan en todas las cosas sino el agradarle; este es el fin de todas sus ocupaciones, y de todas sus acciones. Agradar á Dios es el gran precio que ambicionan; y de aqui es como adquiereu gran mérito haciendo las cosas mas pequeñas. (Rodriguez.)

¿ En que poneis mas cuidado? Preguntaron á un gran siervo de Dios; y respondió: en poder decir con Jesucristo, yo cumplo siempre la voluntad de mi padre.

Se cuenta del célebre P. Ribeira que por agradar á Dios fué tan exacto todo el tiempo de su vida en el cumplimiento de todos los puntos de su regla como lo habia sido en el tiempo del noviciado.

Por este medio se santificaron san Luis Gonzaga, y el venerable Berchmans, santa Magdalena de Pacis y otros muchos santos.

Dia 18 Dios da á conocer su voluntad á los que le buscan con sencillez; el que trata de elegir estado ó desea saber lo que ha de practicar para la santificacion de su alma, renuncie desde luego á toda inclinacion natural y póngase generalmente en las manos de Dios, resolviendose á obedecerle en todo. Debe examinar despues las razones que militan por uno y otro lado y considerando las verdades del Evangelio, sacar las consecuencias que resultan de ellas, y dirigirlas al fin último para el cual Dios nos crió. Si despues de esto todavía duda qué partido ha de elegir, suponga que se halla en la hora de la muerte ó en el juicio universal y determínese á hacer lo que entonces quisiera haber hecho. (San Ignacio de Loyola)

Consultó á san Vicente de Paul un letrado si debía salir de su patria para desempeñar un empleo importante que se le proponia fuera de Francia, lo cual le era desagradable; pero que esto no obstante estaba resuelto á seguir su consejo; el santo pidió tiempo para recurrir á Dios, y al dia siguiente le dijo: he ofrecido al Señor vuestros trabajos en la santa misa, y le he rogado despues de la consagracion me diese el acierto conveniente, consideré despues qué

queria haberos aconsejado en la hora de la muerte, y me pareció que si hubiera debido morir en el mismo instante, hubiera estado muy contento de haberos dicho: id á vuestro destino, y que hubiera estado por el contrario muy descontento de haberos aconsejado el que no partieseis. Hé aqui sencillamente lo que pienso.

Un pobre que se hallaba casi desnudo pidió limosna á una piadosa señora, esta dijo á su criada que le diese un vestido; y habiéndole dado uno de los peores que estaba ya desechado, dale otro mejor, añadió la señora, ¡que confusión seria para mi en el dia del juicio universal, si Jesucristo mostrase á todo el mundo ese vestido tan malo!

Día 19. Hay una especie de sencillez que hace que el hombre cierre los ojos á todos los sentimientos de la naturaleza y á las razones humanas, y los abra solamente para ver las máximas de la fé como regla constante de su conducta, y que en todas sus acciones, palabras, pensamientos y negocios, en todo tiempo y lugar consulte á su fé y nada haga sino lo que ella dicta: Hé aqui una sencillez agradable. (San Vicente de Paul.)

Haced todas vuestras acciones delante de vuestro sepulcro; decia un siervo de Dios.

San Bernardo seguia siempre este consejo saludable; antes de obrar se decia asi mismo.

«Si yo debiera morir dentro de algunos instantes, ¿haria la accion que voy á hacer? San Luis Gonzaga figurándose estar al borde de la eternidad, examinaba si lo que iba á hacer seria de provecho para la eternidad bienaventurada: *Quid hæc ad æternitatem.*

Una persona que queria obrar siempre santamente tenia escrita esta sentencia que procuraba tener de continuo á la vista: «antes de hacer una accion reflexiona cual será el resultado de ella.»

Otra consideraba sin cesar que la vida presente es como el viage que hace un criminal despues que le han leido la sentencia, desde la prision hasta el lugar del suplicio.

Dia 20. La prudencia es necesaria para ser circunspecto en el obrar, y para saberse acomodar á las disposiciones de cada uno; esta virtud se hermana muy bien con la sencillez. (San Vicente de Paul.)

Este santo tenia la virtud de la sencillez en muy alto grado, asi arreglaba de tal modo sus acciones por la prudencia y la caridad del prójimo, que siempre salia bien en todo lo que emprendia. Era tenido por uno de los hombres mas sabios de su siglo, por lo cual le consultaban como á un oráculo, y seguian sus consejos como si fuese una ley.

Dia, 21. La prudencia cristiana consiste en juzgar, hablar, y obrar como la sabiduria eter-

na revestida de nuestra carne mortal ha juzgado, hablado y obrado; y en acomodarse en todas las ocasiones á las máximas de la fé y no á los sentimientos engañosos del mundo, y á la debil luz del entendimiento humano. (San Vicente de Paul.)

San Francisco de Sales era enemigo declarado de la prudencia humana. Si yo viniese de nuevo al mundo, decia, con los sentimientos que actualmente tengo, creo que nada me haria capaz de ponerme en duda esta verdad: toda la prudencia de la carne y de los hijos del siglo, es una verdadera quimera, y una gran locura.

San Vicente de Paul no consultaba sino á la prudencia cristiana y asi ninguna cosa de entidad emprendia; ni daba respuesta ni consejo alguno sin haber antes dirigido sus miradas hacia Jesucristo, á fin de hallar en sus obras ó en sus máximas, en que apoyar su resolucion.

Dia 22. Guardémonos mucho de los sentimientos humanos porque con pretesto de celo, y de la gloria de Dios, nos hacen formar muchas veces proyectos y emprender cosas, que no vienen de Dios y les impiden el derramar sobre nosotros sus bendiciones. Estos sentimientos son muy opuestos á la sencillez. (San Vicente de Paul.)

El superior de una casa de misioneros, escribió á dicho santo que le habian avisado para

hacer cuanto antes misiones en un país donde habia personas de mucha distincion, previniéndole que por este medio se captaria la benevolencia de las mismas; y el santo le contesto: «vuestro designio me parece humano y contrario á la sencillez cristiana, Dios nos guarde de hacer alguna cosa por fines tan bajos. La bondad divina pide de nosotros que no hagamos jamas el bien para hacernos estimar, sino que todas nuestras acciones sean dirigidas á solo Dios.»

San Vicente queria que sus misioneros, y aun los eclesiásticos de sus conferencias predicasen solidamente, pero con sencillez. «Para entrar en los sentimientos del divino Salvador, decia él, no debemos buscar nuestra propia gloria, sino la de nuestro padre celestial, hablando como el hijo de Dios ha hablado á fin de imitarle, hablará por nuestra boca y serviremos de instrumentos á su misericordia que penetra los corazones mas endurecidos, y convierte los espiritus mas rebeldes.»

Dia 23. Nosotros nos amamos demasiado, y obramos con demasiada prudencia humana, por consultar muy raras veces nuestra fé. Que locura tan grande la nustral en esto nos hacemos un gran perjuicio. No se comportaron asi los santos. (Santa Teresa.)

San Francisco Javier yendo á las Indias, aunque estaba condecorado con el título de Legado

Apostólico, sin embargo, estando en el navio, no permitió que labasen su ropa blanca, ni creyó abatirse por labarla él mismo; y habiendole dicho uno que envilecia su dignidad, le respondió; no hay mas que una cosa vil, é indigna del cristiano, y esta es el pecado.

Dia 24. Cuando tengais que tratar con personas poco sencillas, el mejor medio de ganarlas para Dios, es obrar á su vista con mucha franqueza y sencillez, porque este es el espíritu de nuestro Señor Jesucristo el que está destinado para glorificar al Salvador, debe portarse segun su espíritu. (San Vicente de Paul.)

Este santo al enviar á uno de sus sacerdotes á cierto punto le habló asi: «Vais á un pais en donde se dice que las gentes se precian de finas y en realidad casi todo es fingimiento; si son tales, el mejor medio de ganarlas para Dios será el tratarlas con gran sencillez. Las maximas del evangelio son enteramente opuestas á las del mundo, y por esto ya que os trasladais allá por el servicio de nuestro señor, debeis comportaros segun el espíritu del hijo de Dios que está lleno de rectitud y de sinceridad.

Despues de algun tiempo, estableciéndose en esta provincia una casa de la congregacion; puso allí un superior en quien brillaban una franqueza é ingenuidad admirables. Este amaba con mas ternura á los que se hallaban en mas alto grado de la virtud de la sencillez.

Dia 25. Las almas sencillas evitan rodeos porque las apartan de Dios. No es del agrado de este Señor el alabar, lisonjear ó hacer alguna cosa para ganarnos la benevolencia, ó la proteccion de alguno. Estos motivos son demasiado bajos y ajenos del espíritu de Jesucristo á cuyo amor debemos referir siempre todo lo que hacemos. Tales deben ser nuestras máximas; hacerlo todo por el amor de Dios, y no desear la estimacion de los hombres; trabajar en su salvacion sin que nos dé cuidado de lo que dirán. (San Vicente de Paul.)

Yo no busco sino el reino de Dios; ni deseo otra cosa que escribir mi nombre en el libro de los escogidos; agradar á Dios, y no agradar sino á él. Ved aqui toda mi ambicion, decia un siervo de Dios.

Era increíble la admiracion con que el pueblo de Antioquia escuchaba los sermones de san Juan Crisóstomo. Muchas veces interrumpido por las aclamaciones y palmadas que eran para su humildad un verdadero suplicio, les decia: «¿de que me sirven vuestras alabanzas? yo no tengo necesidad de vuestros aplausos, ni de este tumulto. Yo busco, nó el agradar á vosotros, sino el convertiros. La única cosa que deseo es que despues de haberme escuchado páficamente y parecerme que habeis comprendido estas verdades, las practiqueis con fidelidad. Este es todo el aplauso que espero de vosotros, estos

son los únicos elogios que deseo.»

Dia 26. Si cometieseis alguna falta, lo que debéis hacer entonces, es confesarla con sinceridad; y si os demandasen cosa que no sepais, ó que no tengais, es necesario decir con sencillez que no lo sabeis, ó que no lo teneis, dejando la simulacion para los prudentes del siglo. (San Vicente de Paul.)

Este santo practicaba lo que aconsejaba á los demás. Cuando se le habia olvidado hacer lo que habia prometido, confesaba ingenuamente que ni aun habia pensado en ello. Si le suplicaban se interesase en favor de alguno rehusaba el hacerlo si lo que pedian no le parecia justo, dando la razon de su repulsa. Varias personas que creyeron con error haber recibido por su mediacion ciertos beneficios, le dieron gracias por el servicio que les habia hecho, y el santo con su acostumbrada sinceridad las desengañó. Enemigo de la mentira y del fingimiento, tenia costumbre de decir que se gloriaba siempre de haber dicho las cosas tales como ellas eran.

Dia 27. Es natural en la paloma el procurar en todo agradar á su palomo, de tal manera que cuando empolla para darle pollitos se olvida de sí misma en términos que de él solo espera todo aquello que la es necesario. ¡Oh deliciosa ley la de no hacer nada sino por Dios, con el fin de agradarle y de descansar enteramente en él! (San Francisco de Sales.)

San Vicente de Paul, estaba continuamente ocupado en alcanzar la gloria de Dios, y remediar las necesidades del prójimo por el amor del mismo Dios, sin atender á sus intereses propios ni á los de su congregacion cuyo cuidado habia puesto enteramente en las manos de su Dios.

Santa Juana Francisca segun dice san Francisco de Sales, podia compararse á las palomas que se laban y se miran atentamente en las orillas de los rios embelleciéndose no tanto para ser hermosas como para agradar á sus amados palomos. Esta santa no se purificaba precisamente por estar pura y adornada de virtudes, sino mas bien por agradar al Señor que ella amaba. Y queria de tal modo agradarle, que si la fealdad hubiera sido tan agradable á los ojos de su divino esposo como la hermosura, no hubiera amado la hermosura sino la fealdad.

Dia 28. Hay cierta sencillez de corazon en que consiste la perfeccion de todas las perfecciones. Esta es cuando nuestra alma no mira sino á Dios y se aplica sencillamente y con mucha fidelidad á cumplir las reglas y á tomar los medios de santificacion que le son prescriptos sin desear ni emprender otra cosa. (San Francisco de Sales.)

Santa Juana Francisca practicó excelentemente esta especie de sencillez. Y deseaba con ardor verla plantada y arraigada en el corazon

de sus hijas. Habiéndola pedido por escrito una de ellas el que la enseñase algun medio para alcanzar la perfeccion, la Santa la contestó «El medio mejor que os puedo enseñar es el que os apliqueis á observar con fidelidad todas vuestras reglas por el amor de Dios, y ejecuteis exactamente con el mismo espíritu, todo lo que se os mande en cualquiera ocasion.»

Estando próximo á espirar un religioso á quien la Iglesia venera como á Santo decia: bien pronto compareceré delante de mi Dios para darle cuenta de mis obras; pero tengo el mayor consuelo en haber sido exacto observador de mi regla con el solo objeto de agradarle.

Dia 29. Oh! Cuánto debe estimarse la generosa resolucion de querer imitar la vida comun y oculta de nuestro Señor Jesucristo! De Dios solo viene este pensamiento, porque no puede venir de la sangre y carne. (San Vicente de Paul.)

Una persona que deseaba con ansia llegar á la perfeccion, pidió á un santo sacerdote muy instruido, un medio de conseguirla; y la dijo: «Vivid continuamente en union con Jesucristo sin hacer en lo exterior nada de extraordinario» y en efecto dicha persona se propuso á Jesucristo por modelo en todo lo que hacia. Luego que despertaba le consideraba ofreciendose á su padre, y se ofrecia con él. En sus oraciones se le representaba rogando con el mayor

fervor, y se esforzaba á imitarle, trabajando traia á la memoria á nuestro Señor que voluntariamente se entregó á las mas penosas fatigas por nuestra salvacion. Si la mandaban alguna cosa al punto obedecia pensando en Jesus, sujeto á Maria y á José, asistiendo á la santa misa, se sacrificaba en espiritu con el Salvador. En sus conversaciones pensaba en Jesucristo, cuya conversacion fue tan dulce y edificante. Cuando sentia alguna tentacion pronunciaba las palabras con que Jesus auyentó al espiritu tentador. Cuando padecia recordaba que Jesucristo fué el varon de dolores. Estando en el lecho no cesaba de repetir estas palabras: « ¡O Padre mio! En vuestras manos encomiendo mi espiritu. » Y por este medio hizo rápidos progresos en los caminos del Señor.

Dia 30. La virtud de la sencillez se hace amable en cualquiera que se halle, y es de la mayor necesidad para aquellos que estan destinados á la instruccion del prójimo; deben estos por lo mismo trabajar continuamente en despojarse de si mismos y revestirse de Jesucristo. Si estos no están animados del espiritu del mismo Jesucristo que harán? Mas bien enseñarán la apariencia de la virtud que su substancia. (San Vicente de Paul.)

Este santo se aplicaba constantemente á despojarse de si mismo por revestirse de Jesucristo. Procuraba conformarse con el, no solamen-

te en su exterior y modo de obrar, sino tambien en todas sus disposiciones interiores, en sus deseos, máximas, é intenciones. No deseaba otra cosa que lo que Jesucristo habia deseado, á saber, que Dios fuese conocido, amado y glorificado, y que su santa voluntad se cumpliese perfectamente en él.

Un santo sacerdote para animarse á imitar á nuestro Señor se decia muchas veces á si mismo, yo debo ser otro Jesucristo. ¿Soy yó otro Jesucristo?

Dia 31. Dios es un ser simplicisimo: y por esto si nosotros deseamos ser en lo posible semejantes á él, debemos esforzarnos á ser por virtud lo que Dios es por naturaleza, es decir, tener un corazon sencillo, un espiritu sencillo, una intencion sencilla, un modo de obrar sencillo un language sencillo, y caminar buenamente sin artificio, mostrando siempre el exterior conforme al interior, y no mirando otra cosa en todas nuestras acciones sino á Dios á quien solo debemos agradar. (San Vicente de Paul.)

Un digno sacerdote que quiso aprovecharse de los consejos de San Vicente de Paul, escribio estas resoluciones que leia frecuentemente:

— Con el fin de tener un corazon sencillo, examinaré muchas veces al dia si hay en él algun afecto desarreglado, renunciare á los siete vicios capitales y dire á Dios: Vos sois el Dios de

mi corazon, Vos sois mi Dios y mi todo.

Con el fin de tener un corazon sencillo, me acostumbraré á no condenar á nadie, edificándome con todo lo bueno que vea hacer ú obrar mal, juzgando que no ha sido esa su intencion ó que han sido sorprendidos.

Con el fin de tener una intencion sencilla, me propondre al principio de todas mis obras un motivo sobrenatural. Evitare en el modo de hablar, en el andar, en mis acciones y en mi exterior, todo lo que sea opuesto á la sencillez y á la modestia.

AGOSTO.

Santificacion de las acciones.

Bien lo ha hecho todo. *Bene omnia fecit.* (Marc. 1, 37.)

Dia. 1. Tales somos nosotros, cuales son nuestras obras; segun que estas son buenas ó malas, nosotros somos buenos ó malos, porque somos como árboles, y nuestras obras son los frutos, pues por estos se conoce la calidad del árbol. (San Agustin.)

Un siervo de Dios estando para morir exclamó: «ahora conozco perfectísimamente que lo más esencial para santificarse y salvarse, es hacer por Dios todo lo bueno que obramos.»

Se halló en un pequeño libro escrito de mano de san Luis Gonzaga esta resolución que él había tomado y conservaba: «pondré todo mi cuidado en hacer que todas mis obras sean buenas y me hagan dirigir á Dios.»

San Buenaventura se animaba á sí mismo y á los demás que abundasen en todo género de buenas obras, repitiendo continuamente esta máxima: «perdemos tanta gloria en una hora que se pasa en la ociosidad, cuantas obras pudiéramos haber hecho interin la misma hora.»

Dia 2. No basta hacer buenas obras, sino que es necesario hacerlas á imitación de Jesucristo de quien se escribe: *bien lo ha hecho todo.* Apliquemonos pues á hacer todas nuestras acciones con el espíritu de Jesucristo, es decir, del modo que este Señor las hacía, proponiéndonos los mismos fines: de lo contrario las obras que son buenas en sí mismas, practicadas sin dicho espíritu, atraerian sobre nosotros castigos en lugar de recompensas. (San Vicente de Paul.)

El V. Berchmans de tal modo hacía sus acciones en el tiempo, lugar, del modo y por los fines que las debía hacer, que se le podía decir despues de cada una de sus acciones: hé aquí una acción perfectamente bien hecha.

San Ignacio, advirtiendo que un hermano de su compañía obraba con negligencia, le preguntó por quien hacía sus acciones, y el religioso le contestó: que las hacía por Dios. Si las hicieseis por los hombres, añadió el Santo no sería tan grande el mal, pero ¡qué desorden el hacerlas del modo que las haceis, haciéndolas por un Señor tan grande como es Dios!

Dia 3. Se persuaden muchos no poder hacer una verdadera penitencia de sus pecados sino se entregan á las austeridades corporales; sin embargo sepamos que hace una verdadera penitencia de sus pecados, el que se aplica á hacer bien todas sus acciones por agradar á Dios. Esta es una cosa muy perfecta y de gran mérito. (San Francisco de Sales.)

No se lee que san Francisco de Sales y otros grandes Santos hayan afligido continuamente sus carnes con ásperas penitencias, y sin embargo llegaron á la santidad aplicandose á santificar todas sus acciones; y haciendo con la perfeccion posible todo lo que creian que el Señor exigía de ellos.

El siervo de Dios Berchmans que trabajaba continuamente para llegar á hacerse Santo haciendo lo mas perfectamente que podia sus acciones ordinarias, habia tomado por divisa esta sentencia escrita sobre un papel que leia muchas veces: *inima grande penitencia, es la vida comun. Pœnitentia mea máxima vita communis.*

Día 4. Si el hombre conociese de qué modo el Señor recompensa en la otra vida el bien que se haya hecho en esta, su entendimiento, su memoria, y su voluntad no se ocuparian, sino en hacer buenas obras, y en sufrir cualquier trabajo que se le presentase. (Santa Catalina de Génova.)

Una persona que habia hecho por Dios grandes sacrificios, experimentó luego consolaciones indecibles, por lo cual exclamó: «si el Señor es tan dulce para los mortales que hacen alguna cosa por su amor, ¿cuál deberá ser la dicha de los Santos en el Cielo!»

San Francisco de Asis decia cuando tenia mas que sufrir: «el bien que yo deseo y espero con confianza es tan grande, que los tormentos son para mi las mayores delicias.»

Los Santos que estan en el Cielo consentirian de buena gana, si les fuese posible, padecer estremadamente hasta el dia del juicio por poder conseguir la recompensa de una *Ave Maria*, rezada con devocion.

Día 5. Poned cuidado en no haceros singulares sino en serlo con toda verdad, tal viene á ser uno pasando una vida comun. Es preciso hacer las cosas que se mandan con mucha exactitud, es decir, en lugar, modo, y tiempo que estan prescriptas: es necesario hacer por Dios las cosas ordinarias del modo mas perfecto. No hay que singularizarse en lo exterior, y

si en lo interior, esta es una gran virtud, y un tesoro inestimable. (San Bernardo.)

Un bello elogio se hace de este gran Santo diciendo que no era ordinario en las acciones ordinarias. *Erat in ordinariis non ordinarius.* La gracia era el principio de sus acciones, la caridad un motivo, y así las hacía en presencia de Dios animado de un gran fervor.

Acaso no se podrá dar otro que fuese mas puntual que san Francisco de Sales, no solamente en público cuando se hallaba en el altar ó en el coro, observando con la mas perfecta fidelidad las mas pequeñas ceremonias sino aun en particular cuando rezaba el oficio divino, y satisfacía otros empleos.

Dia 6. No cuideis ser de aquellos hombres que ponen su perfeccion en emprender muchas cosas, sino de aquellos que la hacen consistir en hacer bien lo poco que hacen; porque es mucho mejor hacer poco, y hacerlo bien, que hacer muchas cosas y hacerlas mal. Sí, poco y bien, poco y bien, he aquí lo que es mejor. . . . Así no pongamos cuidado en multiplicar nuestros ejercicios, sino en hacer mas perfectamente los que hacemos. (San Francisco de Sales.)

Un gran director no cesaba de repetir esta máxima; las oraciones cortas hechas con devoción son mas agradables á Dios, y mas útiles al que las hace así, que las oraciones largas hechas sin devoción y con negligencia. Es cosa muy

buena en sí, orar largo tiempo, pero es necesario orar devotamente todo el tiempo que se ora.

Una Santa á quien sus padres destinaban sin interrupcion á los bajos officios de la casa sin dejarla tiempo para hacer ejercicios de piedad, era sin embargo muy agradable á Dios, porque andaba en su presencia y habitaba de algun modo en su propio corazon, produciendo continuamente santos afectos.

Dia 7. El Señor no mide nuestra perfeccion por el número y grandeza de las obras que hacemos, sino por el modo con que las hacemos; y dicho modo es el amor con el cual y por el cual las hacemos. Las obras son tanto mas perfectas, quanto el amor con que se hacen es mas puro y mas perfecto. (San Juan de la Cruz.)

Amad á Dios y haced lo que este amor os diga. *Ama et fac quod vis*, decia san Agustin.

San Francisco de Borja, no siempre predicaba á gusto de sus oyentes por los puntos que trataba y el modo con que decia las cosas, y sin embargo, siempre que predicaba sacaba mucho fruto, porque anunciaba la palabra divina meramente por Dios.

Una persona que deseaba hacer todas sus obras por amor de Dios, las principiaba, formando sobre sí misma la señal de la cruz y diciendo. *En el nombre y por amor del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo. Así sea. Sí, Dios mio, tal es mi intencion.*

Dia 8. Para hacer bien las obras, es necesario hacerlas con una intencion muy pura y con una voluntad firme y gozosa de no agradar sino á Dios. Esto es como la regla y alma de nuestras acciones. Esto es lo que las dá valor, y lo que las hace faciles y agradables. (San Francisco de Sales.)

Santa María Magdalena de Pacis, no cesaba de encargar á las novicias que estaban á su cargo, que ofreciesen á Dios sus acciones aun las mas indiferentes: y porque así las practicasen, de tiempo en tiempo las decia: ¿por qué fin haceis esta accion? Cuando la novicia á quien habia preguntado respondía, que la habia hecho sin intencion sobrenatural; la contestaba: ¿no sabeis que obrando de ese modo perdeis el mérito de ella? Dios ni es honrado ni está contento con tales acciones.

El Abad Pambon viendo á una señora de la Corte magnificamente adornada no pudo menos de suspirar y llorar: y habiéndole preguntado por qué hacia aquello, respondió: «Miserable de mí, es muy necesario que yo desee con tanto conato agradar á Dios, como esta criatura desea agradar á los hombres.

Dia 9. Nuestra perfeccion depende de todas nuestras acciones, y con especialidad, de las acciones ordinarias, porque estas son muchas mas en número. Si las hacemos con perfeccion seremos perfectos, si imperfectamente, imperfec-

tos ; Por qué de dos religiosos que hacen las mismas cosas, el uno es excelente religioso, y el otro no? Porque el uno las hace con perfeccion, y el otro con imperfeccion y tibieza. (Rodriguez)

— Cuando santa Gertrudis era joven, no solo hacia lo que sus compañeras sino aun mucho menos, porque no se la permitía a causa de sus enfermedades el cumplir todos los puntos de la regla á la cual las demas no faltaban; y sin embargo era mas perfecta á los ojos de Dios que todas ellas, porque lo hacia con mas perfeccion.

Dia 10. Entre las acciones ordinarias las espirituales son las que requieren nuestro principal cuidado, porque miran mas directamente á Dios y conducen a la perfeccion con mas eficacia. Si obramos de otro modo, atraeremos sobre nosotros la maldicion fulminada por el Espiritu Santo contra aquellos que hacen las obras de Dios con negligencia. (San Vicente de Paul.)

Aunque este santo tomó á su cargo tantos negocios diferentes, capaces por si mismos de distraherle, sin embargo, arreglaba el tiempo tan bien, que no faltó á sus ejercicios de piedad; haciendolos con mucha devocion y fervor, porque todo lo hacia en la presencia de Dios y por su amor.

Dia 11. Es cosa cierta que la misa, es, la mas escelente, la mas santa, la mas agrada-

ble á Dios, y la mas util de todas las funciones que los sacerdotes pueden ejercer. ¡ Quien podrá conocer el indecible respeto con que los angeles asisten á ella! Ah! Cual pues debe ser la pureza del sacerdote que celebra! Cual su piedad, atencion y reverencial. Debe aproximarse á el altar con los sentimientos de nuestro señor Jesucristo; debe estar alli como un angel, y ejercer su divino ministerio como un santo y ofrecer los votos del pueblo como un ministro; no debe contentarse con hacer el oficio de mediador entre Dios y los hombres, sino que debe ademas rogar por él, acordandose que es hombre, y hombre pecador. (San Lorenzo Justiniano.)

El siervo de Dios Juan de Avila al ver á un sacerdote decir la misa con una precipitacion indecorosa, lo sintió en extremo, y lleno de celo se aproximó á él y valiéndose del pretesto de servirle en algo en el altar le dijo en voz baja, pero de una manera capaz de hacerle entrar en si mismo: « Señor, os ruego que trateis al Hijo único de Dios en presencia de quien estais, como tratariais al hijo de una persona que mereciese alguna consideracion. »

Yo me preparo para el santo sacrificio de la misa, decia M. de Orleans de la Mota, Obispo de Amiens, como si me preparase para presentarme en el tribunal de Jesucristo.

Sau Ignacio de Loyola ofrecia el agosto sa-

crificio con tanta devocion, que muchas veces se le veia derramar lagrimas.

San Vicente de Paul decia la misa con tanta modestia, gravedad, y ternura de devocion, que los que asistian á ella se veian conmovidos sensiblemente. Muchas veces al salir de la iglesia, se oia decir á algunas personas que aun no le conocian: He aqui un sacerdote que dice bien la misa; este debe ser un santo.

Un misionero á quien llamaban el angel de la mision que se hacia en Tulla, trató de ganar para Dios un gentil hombre, el cual se hallaba imbuido en malos principios, y que hacia mucho tiempo que no se confesaba; todo lo que pudo alcanzar de el despues de muchas conferencias, fué que le ayudase a mi a: la modestia, reverencia y la devocion del misionero, le causaron tal impresion que no pudo resistir ya mas: y le dió pruebas de una verdadera conversion.

Dia 12. El oficio divino es una de las acciones mas excelentes, porque rezandole se celebran las alabanzas del Señor, lo cual es ministerio propio de angeles. Debemos pues cumplir con el, no por habito ni con tibieza, sino con toda la aplicacion y reverencia que se merece. (Santa Magdalena de Pacis.)

Esta santa no podia oir la señal que se hacia para el rezo del oficio divino, sin verse penetrada de alegría.

Bastábale al P. Suarez tomar en la mano su breviario para sumergirse al punto en un profundo recogimiento.

Un santo religioso decia al empezar cada salmo: *Pater caelestis, da mihi spiritum*: Padre celestial, llenadme de vuestro espíritu.

San Buenaventura se imaginaba estar entre los ángeles y hacer coro con ellos.

Un dignísimo sacerdote no empezaba el oficio divino, sin haber renunciado á los pecados capitales, y á la disipacion, y sin haber hecho un acto de contricion y de amor de Dios, y le ofrecia por un fin especial, renovaba su intencion al fin de cada salmo pronunciando; *Gloria Patri*, y decia interiormente *yo os amo* á todas estas palabras; *Señor, Dios, Jesus, Dominus, Deus, Jesus*. Despues del rezo divino, daba gracias á Dios por las mercedes que de él habia recibido, y pedia perdon de las faltas que habia cometido, acabando con estas palabras: *cantaré con el espíritu, cantaré con la mente*.

Una religiosa tenia una excelente practica para no distraerse voluntariamente. Se figuraba interin el oficio divino tener á un lado á su angel de la Guarda que escribia todos los versículos que rezaba con atencion; y al otro lado el demonio que la miraba atentamente para escribir todas las distracciones y faltas que por su culpa cometiese.

Santa Catalina de Polonia decia: y es posible

estar en medio de los angeles, cantar los salmos con ellos, y tener entonces el espiritu distraido voluntariamente, y el corazon adherido a las cosas terrenas?

Dia 13. El examen de conciencia que las personas virtuosas tienen costumbre de hacer todas las noches antes de acostarse, es uno de los grandes auxilios, no solamente para vencer sus malas inclinaciones, y desarraigar los malos habitos, sino aun para adquirir las virtudes y hacer bien las acciones ordinarias. Y este examen no es tanto para averiguar las faltas cometidas en el dia, sino para formar de ellas un vivo dolor, y hacer un firme propósito de no cometerlas é imponerse alguna penitencia, (Juan de Avila.)

Los filósofos paganos conocieron cuan util era el examen de su conciencia. San Geronimo refiere de Pitagoras que entre las lecciones que este filósofo daba a sus discipulos, una de las principales era, que tuviesen dos tiempos determinados en el dia, uno por la mañana y otro por la tarde, para que se hiciesen estas tres preguntas: ¿Que he hecho yo? Como lo he hecho? He hecho todo lo que debia hacer?

Los maestros de la vida espiritual se han entendido sobre las grandes ventajas de este examen, y san Ignacio de Loyola le prefiere aun á la oracion en razon á que por el examen se asegura el fruto que de ella se saca. Y decia

que si él habia hecho algun progreso en la virtud, le debia á la fidelidad que habia tenido á este ejercicio.

Yo no recuerdo, decia un santo religioso, que el demonio me haya hecho cometer dos veces una misma falta, y era porque con el examen que hacia, concebía un horror tan grande de sus pecados, que ninguna tentacion por fuerte que fuese, era capaz de hacerle volver á caer.

Dia 14. El sol y la luna alaban al Señor dice el real profeta David; ¿pero como estos astros pueden alabarle? haciendo bien lo que Dios les ha mandado que hagan, y en esto le dan una gran alabanza. Hé aqui pues un excelente modo de alabar á Dios, todo el dia; hacer todo lo bueno que os está mandado; haced bien todo lo que haceis. (San Geronimo.)

Una joven virtuosa que servia en una casa respetable, edificaba mucho por la prontitud, exactitud y gusto con que obedecia en todo lo que se la mandaba. En cierta ocasion mientras que barria un aposento con mucho esmero, estaba llorando al mismo tiempo. Lo notó un medico que pasaba por la misma habitacion y la dijo: ¿por qué llorais? Alguno quizá os á dicho ú hecho alguna cosa capaz de contristaros. No señor, respondió ella, no tengo por que quejarme, todos los de la casa en donde estoy, me dán señales de bondad que no merezco. Os diré el motivo supuesto que le quereis saber:

habiendo ido una vez á una mision, el P. misionero á quien me dirijí me enseñó una práctica para adelantar en la virtud que no olvidaré jamas; la observo fielmente, y me es muy saludable: *hija mia, me dijo, haced lo mas perfectamente que podais por el amor de Dios, todo lo que se os mande, y mientras que lo haceis practicad muchos actos de humillacion: ya veis que estoy barriendo, lo hago de buena gana por agradar al Señor, en cuyo lugar esta la persona que me ha mandado barrer, y mientras barro, me digo á mi misma: es preciso que yo tenga tanto celo en purificar mi corazon de las manchas de los pecados, quanto de cuidado pongo en limpiar esta habitacion, y esto es lo que me hace llorar. El medico se enterneció hasta derramar lagrimas, y movia á piedad refiriendo á otros este suceso.*

Dia 15. Guardaos de creer que se pierda el tiempo empleado en cumplir exactamente con los deberes, antes bien es muy agradable á Dios el dejar por su servicio los ejercicios de piedad que no son de obligacion, quando hay precepto de hacer en su lugar otra cosa. (Santa Teresa.)

Habia en un monasterio, del que san Bernardo era abad, un religioso muy exacto en todos los puntos de la regla. Estando en una lectura espiritual sobre la obediencia, el santo dijo á dicho religioso, que fuese á servir á otro que

necesitaba de él, y oponiéndose á esto dijo en voz inteligible: la regla manda que se tenga leccion espiritual, y que se haga ahora ¿Qué, no se ha de observar lo que manda la regla? el santo se contentó con decirle ¿No es verdad, hermano mio, que si la regla ordena una lectura sobre la obediencia, es para recordaros que estais obligados á obedecer?

Vivia en un convento una tierna joven, que deseaba con ansia ser alli religiosa; se lo manifestó á sus padres, y estos lejos de consentir en ello, la obligaron á volverse á la casa paterna; pero en vano porque, animada de una virtud sólida, dijo: yo seré religiosa en el mundo, hasta que pueda serlo en el monasterio; y al efecto practicaba poco mas ó menos todos los ejercicios propios de las personas consagradas á Dios, dedicaba al trabajo cierto espacio de tiempo por mañana y tarde, distribuyendo el restante entre la meditacion, el rezo del oficio divino, el rosario, la lectura espiritual, y la visita del Santisimo Sacramento etc. Su madre viéndola que seguia constantemente en su designio lejos de cambiar de dictamen, la prescribió desde entonces todos los dias tantas cosas, y la ocupaba de tal modo que no podia hacer ninguno de sus ejercicios. Pero hé aqui el partido que tomó la sierva del Señor; este fué el obedecer constantemente á su madre como á Dios, el hacer todo con espíritu de fé y de

amor, y producir á cada hora un cierto número de santas aspiraciones, formando en su interior un oratorio en donde estaba en oracion, aun en medio de las ocupaciones mas disipantes. Se arraigo por este medio tan profundamente en la practica de todas las virtudes, que habiendo conseguido por último el entrar en la religion, hizo muchos milagros, y ha sido colocada por la iglesia despues de su muerte, en el catálogo de los santos.

Dia 16. No temais que las ocupaciones que os prescriba la obediencia, por multiplicadas que sean, os separen de la union con Dios, si las haceis en su presencia y por su gloria; antes bien son muy propias para uniros estrechamente con él; porque ¿Cómo podra apartarnos de Dios aquello mismo que une su voluntad con la nuestra? (San Francisco de Sales.)

Las ocupaciones exteriores, no eran para santa Magdalena de Pacis obstaculo alguno á su recogimiento, ni capaces de distraerla. Me es igual decia en cierta ocasion, que se me mande ir á rezar con mis hermanas al coro, ó hacer alguna obra de manos; muchas veces hallo mas facilmente á mi Dios trabajando que rezando.

Un religioso que era cocinero en un convento de la órden de san Francisco, luego que habia cumplido con su obligacion, tenia costumbre de retirarse á solas para orar, y el Señor

llenaba su alma de los mas deliciosos consuelos. A fin de poder gozarlos continuamente, pidió á su superior le descargase de su empleo que era tan disipante decia él. Consintió en ello el superior; pero entregandose solamente al ejercicio de la oracion que tenia para él tanto atractivo y en donde habia gustado tantas dulzuras, no hallaba sino sequedades y distracciones.

Desengañado por la esperiencia, fué con sencillez á espouer á su superior el estado de su alma. Volvió á tomar el empleo y el Señor le hizo gustar como antes, que él es muy dulce para aquellos cuyo alimento es hacer su divina voluntad.

Dia 17. Las acciones, que parecen pequeñas en si son grandes cuando se hacen bien. Una accion pequeña hecha por la gloria de Dios con gran deseo de agradarle, le es mas gustosa que otra accion grande hecha con menos fervor. Es necesario pues aplicarnos especialmente á hacer bien las cosas pequeñas que son faciles, y que se ofrecen á cada hora, si queremos progresar en la amistad de Dios. (San Francisco de Sales.)

San Ignacio decia de un excelente cristiano, que era cantero, que se adquiria en el cielo tantas coronas, cuantas eran las piedras que colocaba, y los golpes que daba con el martillo, por la pureza de intencion y el grande amor con que hacia todas sus obras.



San Francisco Javier era muy cuidadoso en hacer bien las cosas mas insignificantes; tenia costumbre de decir: «El que no trabaja en ser excelente en las cosas pequeñas, jamas lo será en las grandes:»

Dia 18. Mas se alcanza delante de Dios por una sola peticion del padre nuestro dicha con fervor, que rezar un gran número de oraciones precipitadamente y sin atencion. (Santa Teresa.)

Habiendo confesado sus pecados un gran pecador, penetrado del dolor mas vivo, le impuso el confesor una penitencia proporcionada á la enormidad y número de sus culpas. Esta penitencia que hubiera sido escésiva para otro, á el le pareció tan leve que esclamo: ¡Como padre mio, por tantos y tan horrendos pecados, una penitencia tan dulce! sin duda no me habeis comprendido: el confesor entonces disminuídosela considerablemente le dijo: os contentareis con rezar una vez los siete salmos penitenciales, penetrandoos de los sentimientos del real profeta David: ¡Padre, replico el penitente, yo no os he pedido que me disminuyais la penitencia, sino al contrario, que me la aumenteis mucho mas, porque prefiero hacerla en este mundo mas bien que en el otro. El confesor no hizo aprecio de sus instancias, y acabó diciendole: os descargo aun de rezar los siete salmos penitenciales, yo no os impongo mas

penitencia por tantos pecados, que un acto de contricion y de amor de Dios que hareis delante del altar; este verdadero penitente al salir del confesonario decia: ¡Un solo acto de contricion y de amor de Dios! ¡Que penitencia por pecados tan horrosos! Hizo estos actos y murió. No se podrá decir que murió de contricion y de amor? ¡O muerte dichosa!

David dijo: «pequé» y fué justificado en el mismo instante; nosotros hemos pronounciado esta palabra diciendo la confesion que habremos rezado millares de veces. ¿Ha producido alguna vez en nosotros el mismo efecto?

Dia 19. El que no tiene esperiencia, no podrá creer, para nuestra santificacion, cuanto importa el tener cuidado el no ser infiel en las cosas pequeñas; el demonio se vale de este medio para que seamos infieles en las mayores. (Santa Teresa.)

San Lorenzo Justiniano cuidaba mas de evitar las faltas ligeras que las de mas consideracion, y daba dos razones: si se tiene horror á las faltas ligeras, mucho mas se tendrá á las grandes. Basta tener fé, y no estar falto de sentidos para evitar los pecados que merecen eterna condenacion; pero los siervos de Dios no reparan en esto, sino que llegan á temer las faltas ligeras mas que á la muerte. El que teme á Dios, dice el Espiritu Santo, nada desprecia, nada omite.

Hay comunidades como las de la Trapa en donde al religioso que comete una falta considerable, se le castiga con pena bastante leve en caso que se le castigue por ella, pero no se perdona á aquellos que faltan en cosas pequeñas; esto demanda el provecho espiritual de los particulares, y he aqui el gran medio de conservar en una casa la observancia religiosa.

Dia 20. Acordaos de Dios aun en medio de vuestras ocupaciones, pues si él os abandona, no podreis dar un paso sin caer. Imitad á los niños que se hallan asidos con la una mano á la de sus padres, mientras que llevan la otra á donde les agrada. En todas vuestras acciones volveos de tiempo en tiempo hácia vuestro Padre Celestial, para ver si es de su agrado lo que haceis, y para implorar sus auxilios; de este modo hareis mejor vuestras obras, y se os hará facil lo mas dificultoso. Representaos á Nuestra Señora empleando una de sus manos en el trabajo, mientras que con la otra tiene al divino Infante. (San Francisco de Sales.)

Siempre que Santa María Magdalena de Paxis se hallaba ocupada exteriormente, parecía, decian sus compañeras, que allí no habia mas que su cuerpo que obraba, y que su alma estaba mas unida á aquel á quien amaba, que al cuerpo á quien daba vida.

Cuando san Vicente de Paul trataba los asuntos mas dificultosos, parecía, que su conversa-

cion estaba mas bien en el cielo con Dios, que sobre la tierra con los hombres.

Viendo uno que lloraba cierta mujer pobre cerca de un pequeño fuego sobre el cual cocía algunas legumbres la dijo: ¿por qué llorais? qué, no tengo bastante motivo para llorar? respondió ella: un poco fuego basta para cocer estas legumbres, y ni las perfecciones de Dios que son infinitas, ni sus innumerables beneficios son bastantes para que mi corazon se abra en amor por El.

Dia 21. Uno de los grandes obstáculos para hacer bien nuestras acciones es que mientras hacemos una cosa estamos pensando en otra que nos espera ó que ya tenemos hecha. El medio de hacerlas bien todas, es fijar la atencion solo en aquella que actualmente obramos, haciéndola con la mayor perfeccion posible, y cuando está ya acabada no se debe pensar mas en ella á fin de ocuparnos mejor en lo que debemos hacer. (D. Avila.)

Age quod agis. Mira lo que haces, se decía á sí mismo un siervo de Dios interin sus diferentes ocupaciones, hadlo de una manera agradable á Dios, quizás esta será la última accion que has de hacer; esta accion debe tener para tí grandes consecuencias.

Otro se decía tambien á sí mismo mientras su trabajo, tú estás aqui para trabajar, pues es preciso trabajar. Cuando hacia obras de caridad,

decia, caridad para con Dios, y para con el prójimo: yo no debo tener otro deseo, sino infundirla en todos los corazones de los hombres: cuando rezaba, decia: yo no estoy aqui sino para rezar.

Una Santa religiosa á quien su superiora habia encargado diferentes empleos, cumplía con todos perfectamente diciéndose cuando ejercía cada uno de por si: yo no soy ahora mas que sacristana, yo no soy ahora mas que portera, yo no soy ahora mas que depositaria, yo no soy ahora mas que..... etc.

Dia 22. Haced fielmente todo lo que el Señor quiere de vosotros á cada instante, y dejad á Dios el cuidado de pensar en las demás cosas, yo os aseguro que viviendo así, experimentaréis una gran paz. (Santa Juana Francisca.)

Asi es, decia esta santa, como se conducia san Francisco de Sales. Cuando hacia alguna cosa, ó trataba en algun asunto, ponía en él tanto cuidado, como si no tuviera otro negocio en el mundo.

San Gregorio Nacienceno decia de su madre que se ocupaba toda en todo lo que hacia, y que por esto sus obras eran tan perfectas.

Dia 23. La precipitacion es un segundo obstáculo para hacer bien las acciones. Guardaos de este defecto, pues es el enemigo capital de la verdadera devocion; ninguna obra hecha de prisa se hace bien. Los que viajan, tra-

tan de llevar siempre el paso igual. (San Francisco de Sales.)

San Felipe Néri decia continuamente á los que dirijia en el camino de la salvacion. No querais hacerlo todo en un dia, ni haceros santos en el espacio de un mes, porque la discrecion se opone á todo esto.

Poseeos á vosotros mismos decia un sabio director de las conciencias, poseeos en todo lo que obrais. Y asi evitareis muchas faltas, pues siempre se hacen las cosas bastante ligeras cuando se hacen bien. *Sat cito, si sat bene.*

Dia 24. Las obras de Dios se hacen casi siempre poco á poco, y tienen su principio y sus progresos. No se pretenda hacerlo todo de una vez y con precipitacion; ni se piense que todo es perdido si no llega á la perfeccion de repente. Es necesario caminar siempre pero sin inquietarse, pedir mucho al Señor, y servirse de medios sugeridos por el espiritu de Dios, sin mirar á las falsas reglas del siglo. (San Vicente de Paul.)

Este santo era muy sosegado en resolverse, sin embargo su detencion que parecia á muchos escesiva, jamas tuvo mal éxito, ni trajo perjuicio á ninguno de los asuntos que estaban á su cargo. Antes bien causaba admiracion á todos al ver que tenia acierto en todo cuanto emprendia, y al mismo tiempo que le era todo favorable, adquiria tesoros de merecimientos en

el cielo, porque la caridad anunciaba lo que hacia por su prójimo.

Dia 25 Lo que tambien sirve de obstáculo para hacer bien nuestras acciones es la precipitacion y demasiada solitud. Los grandes negocios no disipan tanto como los pequeños cuando estos son en gran número, y asi recibidos con tranquilidad, y tratad de hacerlos con orden el uno despues del otro sin inquietaros; y haciendolo asi os servirán de un gran mérito. (San Francisco de Sales.)

Se le presentaban algunas veces á este Santo un gran número de personas de poca consideracion, que le ocupaban mucho en cosas de poco momento. Bien lo conozco se decia á sí mismo ¿Mas qué he de hacer en esto? Los pequeños negocios les parecen á estas personas ser muy grandes, y desean que yo las dé mis consejos y las consuele. Que ¿me he de negar? Dios sabe muy bien, que todas las ocupaciones me son indiferentes con tal que sean para su servicio. Mientras hago esto no estoy obligado á hacer otra cosa. ¿Y no es por ventura una grande obra el hacer la voluntad de Dios?

El que puede conservar la paz y dulzura, en la multiplicidad de negocios, es casi perfecto, decia el mismo san Francisco de Sales.

Dia 26. Es propio del espíritu de Dios, obrar con dulzura y amor; y el medio mas seguro para salir bien en lo que se em-

prende es imitarle. (San Vicente de Paul.)

Cuando se ama todo es facil y se está contento en cualquier estado que uno se halle. Yo me compadezco mucho de vos, decia cierta persona piadosa á un pobre de mucha santidad que estaba cubierto de heridas, despreciado y falto muchas veces de lo necesario. Os doy gracias, respondió él, porque teneis lastima de mí: ¿pero por qué os habeis de compadecer? yo no soy digno de compasion; porque cuando me falta pan, ayuno y estoy muy contento en ayunar por el amor de Dios. Cuando los niños me insultan y me desprecian, me regocijo, juzgando que tengo así alguna conformidad con nuestro Señor Jesucristo, que quiso ser el oprobio de los hombres. Vos no veis todas las llagas que tengo en mi cuerpo, pues me afligiría mucho si no las tuviese, porque el Señor quiere que las tenga: yo le bendigo, porque me trata como á su hijo, en quien nada habia sano desde las plantas de los pies, hasta la cabeza. No se padece cuando se ama; ó se ama el padecer lo que se padece; yo he oido decir esto; nada hay mas verdadero, y de ello tengo experiencia; padezcamos y hagamos todo por amor y estaremos siempre contentos. La persona á quien este pobre habló así quedó edificada y decia: jamás olvidaré lo que este pobre añadió: *«estimo mas mi mal de piernas que una moneda de Oro.»*

Dia 27. Lo que impide á ciertas personas

el hacer bien sus acciones, es el ocuparse demasiado, y cargarse con exceso de ejercicios de piedad. La libertad de los hijos de Dios consiste en cumplir con sus obligaciones con alegría, fidelidad, y recta intencion. (San Francisco de Sales.)

Este Santo escribió á una persona que tenia mas celo por ir en aumento en el número de prácticas de piedad, que en la misma piedad. Si quereis hacer cada año un número mayor de ejercicios espirituales, será preciso en tal caso que cada dia tengais que decir dos veces el oficio divino, pues que ya le rezais una vez. Ayunais dos veces cada semana, vendrá tiempo en que ayunareis siete veces: y queriendo entonces aumentar el número de vuestros ayunos ¿cómo hareis para ayunar dos veces en un mismo dia? vaya id con mas ingenuidad. Ya teneis bastantes santos ejercicios, hacedlos con mas devocion, mas alegría y amor y progresareis en la virtud.

Dia 28. Entre los muchos y excelentes medios que hay para hacer bien las acciones os recomiendo este: y es el hacer cada una de ellas como si fuera la última accion de vuestra vida; y por esto mientras obrais, deciros á vosotros mismos: ¿si tu supieras que habias de morir inmediatamente despues de esta accion, la harias de la manera que la haces? (San Vicente de Paul.)

Un sacerdote muy virtuoso tenia costumbre de confesarse todos los dias inmediatamente antes de decir la santa misa; cayó en una enfermedad, y le dijeron: Vos estais enfermo de peligro, confesaos, como si estuviereis seguro que habiais de morir de esta. A lo que contestó con una respuesta muy edificante. Sea Dios bendito; treinta años hace que me confieso cada dia y siempre lo he hecho como si debiera morir al punto, y asi bastará ahora reconciliarme como si fuese á celebrar el Santo sacrificio de la misa.

Dia 29. Uno de los grandes artificios de que el demonio se vale para hacernos perder el fervor é inclinarnos á abandonar el servicio de Dios, es el representarnos, que es muy difícil y hasta imposible observar fielmente por muchos años la ley de Dios, y ser tentados continuamente sin sucumbir á la tentacion. El mejor medio para no dejarse vencer por esta reflexion, es pensar que no hay mas que un dia para vivir; que al fin de este dia, es necesario dar cuenta á Dios de todas las obras, y que este dia basta para obtener misericordia, si se emplea santamente. (Rodriguez.)

San Geronimo se imaginaba oír cada instante el sonido de la trompeta que el dia del juicio llamará á los muertos para comparecer ante el terrible tribunal de Jesucristo; y por este medio se animaba á si mismo para resistir

á los asaltos continuos del espíritu impuro.

Otro Santo decia siempre al amanecer; es cosa cierta que mi eternidad bienaventurada depende de la fidelidad con que sirva á Dios en este dia. ¿Y dudaré servirle con la perfeccion que me sea posible?

Dios me concede aun este dia para amarle con libertad; ¡Oh cuan bueno es para mí Que, ¿seré tan ingrato que no trabaje durante este mismo dia por agradarle? Así exclamaba san Francisco de Sales luego que despertaba.

Dia 30. Ciertas almas estan en un grande error de creer que no se puede conservar el reposo interior y la paz del alma en medio de los negocios y contradicciones; no hay movimiento mas veloz que el de un navio que se halla en alta mar, y sin embargo los que van en él no dejan de reposar, y dormir, y la aguja de marear, permanece siempre en su situacion natural, es decir: vuelta del lado del polo. El gran punto para no perder la paz, es poner cuidado en tener la aguja de nuestra voluntad del lado del polo, que es el agradar á Dios. (San Francisco de Sales.)

¿A quién no pareceria que los negocios iban á abrumar á san Vicente de Paul y tenerle continuamente como fuera de si mismo? Él era confesor de la Reyna; gobernaba su congregacion y otras comunidades; presidia á la mayor parte de las juntas de caridad: era como el al-

ma de las conferencias eclesiasticas que tenia continuamente; todos los desafortunados se acojian á él de todas partes como á su padre, y sin embargo en medio de este flujo y reflujo continuado de personas que veia, y asuntos que trataba, se hallaba siempre recojido, siempre dueño de si mismo, mostrando siempre un espiritu igual, y gozando siempre en su corazon la paz como si no tuviera mas que un solo negocio poco interesante.

Dia 31. Todo lo que hacemos toma su valor de la conformidad con la voluntad de Dios, de manera que, aun comiendo y recreándome, si lo hago porque esta es su voluntad, merezco mas que si sufriese la muerte sin tener tal intencion. Grabad pues en vuestro corazon este principio, y traedlo á la memoria en todas vuestras acciones á imitacion del carpintero que hace pasar por escuadra todas las tablas de que se sirve, y asi es como lo hareis todo con perfeccion. (San Francisco de Sales.)

Tan convencido estaba un padre Jesuita de esta verdad, que no podia menos de decir que cuando el tomaba su alimento hacia tanto como el Apostol de las Indias; porque lo mas que San Francisco Javier hacia predicando el evangelio á los Indios, añadia él, era cumplir la voluntad de Dios, y que el cumplia esta misma voluntad siempre que estaba en el refectorio cuando la regla lo ordenaba.

Le era tan facil, y tan familiar á Santa Magdalena de Pacis el proponerse directamente en todas sus acciones el hacer la voluntad de Dios, que la parecia imposible que los cristianos pudiesen obrar, sin referirse á esta voluntad divina.

Una de las resoluciones que tomaba todas las mañanas, al mediodia y al anochecer un Santo Padre era, obrar siempre segun Dios, en Dios, y por Dios. *Segun Dios*; no haré nada contra su voluntad santa. *En Dios*; en estado de gracia y haciendo que la gracia actual sea principio de todas mis acciones, para estar en gracia haré un acto de contricion perfecta antes de mis acciones principales, y á fin de que la gracia actual sea el origen de dichas acciones, pediré á Dios esta gracia con fervor antes de pasar de un ejercicio á otro. *Por Dios*; no quiero obrar sino por un motivo sobrenatural, por la gracia de Dios, por agradar á Dios, por amor de Dios, en la presencia de Dios, con mucho fervor, uniéndome entonces con Jesucristo, como si estuviera haciendo una accion semejante á la que yo hago.

SETIEMBRE.

Oracion.

Es menester orar siempre, y no desfallecer.
Oportet semper orare et non deficere. (Luc. 18. 1.)

Dia 1.º Nada hay ciertamente mas útil que la oracion, y por esto deberiamos estimarla y amarla mucho y no omitir medio alguno para hacerla bien. (San Vicente de Paul.)

Todos los santos han manifestado el mayor afecto á este ejercicio. San Cayetano empleaba en ella ocho horas al dia.

Santa Margarita Reina de Escocia, y San Esteban Rey de Hungría pasaban casi toda la noche en oracion. San Francisco daba á la oracion todo el tiempo que las obligaciones de su estado le dejaban libre. San Luis Gonzaga siendo muy joven tenia cada dia una hora y á veces dos de oracion. Se puede decir que Santa Magdalena de Pacis vivia de oracion. Hubo santos como San Felipe de Neri y San Francisco de Sales, que estaban siempre en oracion, y de quienes se podia decir, que la hacian al mismo tiempo que se ocupaban en los asuntos mas graves.

Dia 2. La oracion bien hecha es muy agradable á los angeles, y por eso favorecen tanto á los que oran. Al contrario la misma oracion es un gran tormento para el demonio que se esfuerza en perturbar y distraer á los que se ocupan en este santo ejercicio. (San Juan Crisostomo.)

Vamos hacer rabiarse al demonio, decia un siervo de Dios, cuando se ponía á hacer oracion.

Por qué mientras la oracion, me hace el demonio mas guerra que en otras ocasiones? preguntaba cierta persona á un Santo Sacerdote, y él contestó: no hay cosa que el demonio aborrezca mas que el que hagamos bien nuestra oracion, porque no hay ejercicio que sea mas saludable y de donde saquemos mas gracias.

El que orase siempre bien, muy luego sería un Angel.

Dia 3. Las almas que omiten el ejercicio de la oracion son como un cuerpo paralítico y estropeado, que aunque tiene manos y pies, no hace uso de ellos. Asi, segun mi dictamen, el abandonar el ejercicio saludable de la oracion es dejar el buen camino. La oracion es la puerta por la cual el Señor nos comunica sus gracias. Si esta puerta está cerrada, ¿por donde nos han de venir? (Santa Teresa.)

Yo he tenido la triste experiencia de ello decia esta Santa. Habiendo abandonado la oracion por algun tiempo, comencé á caer en mu-

chos defectos y pecados de los cuales no podia librarme aunque no eran de consideracion. Cada dia era menos cristiana y me hubiera perdido infaliblemente como el Señor me lo hizo entender, si no hubiera vuelto al ejercicio saludable de la oracion,

Dia 4. Se puede tener por cierto que una alma que persevera en el ejercicio de la oracion no se perderá por grandes y multiplicados que sean sus pecados, por mas vivas y frecuentes que sean las tentaciones que el demonio la presente: tarde ó temprano el Señor la librará del peligro, y la conducirá al puerto de salvacion. (Santa Teresa.)

Santa Margarita Egipciaca despues de su conversion fué continuamente molestada por espacio de diez y siete años con horribles tentaciones, pero siempre salió victoriosa en los asaltos que la presentaba el espiritu impuro, porque no cesaba entonces de pedir al Señor. Del mismo medio se valió tambien Santa Margarita de Cortona para no volver á caer, á pesar de la viveza de sus pasiones y tentaciones continuas que le ocasionaba la memoria tan peligrosa de sus desordenes criminales.

Cuanto mas santo es el estado del que peca tanto mayor es su delito y mas dificil la enmienda. Esto no obstante, se puede llegar á punto de romper las cadenas criminales, si se medita profundamente y se ora con constancia.

Cierto sacerdote de Italia que vino á hacerse un monstruo de iniquidad y que mereció por sus maldades ser entregado á todos los rigores de la justicia humana , fué encarcelado por sospechas vehementes de algunos crímenes. Encerrado en un calabozo horroroso, sufría una especie de infierno por los remordimientos de su conciencia que no habia podido reprimir del todo y por la desesperacion á que le conducia la vista de su estado presente y el pensamiento de los suplicios á los cuales temia ser condenado. Un celoso misionero pidió permiso para verle, y se le concedieron: habiendo entrado en su calabozo, el infeliz sacerdote le recibió como recibe un demente á los que se aproximan para aplicarle remedios. La caridad no se acobarda: el misionero le mostró entonces un crucifijo, valiéndose para ello de un rayo de luz que entraba por una pequeña abertura , y al mismo tiempo le dice: os ruego hermano que mireis continuamente la imagen de Jesucristo crucificado , que murió por los pecadores, y que los llama á penitencia. Le entregó igualmente un libro de ejercicios exhortándole á que se valiese del estado en que se hallaba para hacer reflexiones saludables. Por este medio que se le presentó halló la salvacion el infeliz que parecia correr á la impenitencia final. A la vista del crucifijo y con la lectura del libro, conoció cuan culpable se hallaba , gemia amarga-

mente y no cesaba de pedir misericordia por Jesucristo, y sus oraciones fueron oidas. Habiendo suplicado que se hiciese venir á aquel de quien el Señor se habia servido para hacerle entrar en si mismo, se confesó con él penetrado de la mas amarga contrición. La viveza de su dolor le hizo ir despues á declarar á sus jueces los crímenes de que no estaba convencido y aun otros muchos que no habia antes recordado. ¡Dichoso yo decia, si puedo evitar las llamas eternas por medio de los tormentos que merezco sufrir en este mundo! Habiendo tenido despues la libertad de verse con los demas encarcelados que eran en gran número, trabajo tan eficazmente en su santificación por los buenos ejemplos que les dió, por las exhortaciones tiernas que les hizo y los diferentes ejercicios de piedad que les enseñó, que la prision, lugar de horror y de pecados, se hizo un lugar de bendición, al cual se podia dar el nombre de monasterio de verdaderos penitentes. Sin embargo, mientras que este criminal tan perfectamente convertido oia con entera sumision y en cierto modo con valor la sentencia que le debia condenar á los mas rigurosos suplicios, le ataco una enfermedad peligrosa y murió pronto, dando las mas grandes muestras de contrición, de reconocimiento, de confianza y de amor. Confío en gran manera, decia al morir, que el Señor tendrá misericordia de mí;

me parece he llorado sinceramente todos los pecados por los cuales he ultrajado á Dios infinitamente perfecto; he vivido tan largo tiempo sin amar á tan tierno Padre; pero ahora conozco que le amo. ¡Oh cuan saludables son los frutos de la oracion!

Dia 5. Un hombre de oracion es capaz de todo. Por esto importa mucho á los misioneros el dedicarse especialmente á este ejercicio sin el cual ó no harán fruto ó harán muy poco. Pero con sus auxilios, se harán mucho mas diestros para mover los corazones y ganar almas hacia Jesucristo, que si fuesen muy sabios en las letras humanas y tuviesen la gracia de bien decir. (San Vicente de Paul.)

San Francisco de Borja era verdaderamente un hombre de oracion, despues de estar en ella horas enteras le parecia que no habia estado con Dios mas que algun instante. Y de aqui es que cuando subia al púlpito para anunciar la palabra divina, muchos de sus oyentes se conmovian hasta derramar lagrimas, y se veian despues retirarse del santo templo grandes pecadores penetrados de sentimientos de verdadera penitencia.

El V. P. Fr. Luis de Granada al salir de la oracion que habia hecho con el mayor fervor sobre la pasion de Jesucristo, quiso tratar en el púlpito esta gran materia un viernes Santo. Tomó por *tema* estas palabras, pasion de nues-

tro Señor Jesucristo. *Passio Domini nostri Jesucristi*; pero apenas acabo de pronunciarlas cuando sus ojos fueron dos fuentes de lagrimas: y caian con tanta abundancia, que no pudo hacer otra cosa que repetir dos ó tres veces las mismas palabras, con una voz interrumpida por los sollozos. Jamas se oyó sermón mas corto, pero tampoco de mas eficacia; las lagrimas que derramaron un gran número de los oyentes, fueron acompañadas de frutos de una sincera conversion.

Santo Tomás y san Buenaventura reconocian que con el ejercicio mas que con la lectura de los libros habian adquirido los elevados conocimientos por los cuales el uno mereció el sobrenombre de Doctor Angélico, y el otro el de Seráfico. Cuando santo Tomás queria aclarar el sentido de algun testo dificultoso que ignoraba, acudia á la oracion y al momento quedaba instruido sobre lo que él deseaba.

Dia 6. Antes de tratar con los hombres de cosas espirituales, tratadlas con Dios, en la oracion, despojándoos de vuestro espiritu propio para revestiros del Espiritusanto que es el único que ilumina el entendimiento, é inflama la voluntad. Es necesario sobre todo que los superiores tengan una gran comunicacion con Dios, y acudan á él en todas las ocasiones para saber qué es lo que deben enseñar a los demas, y el modo con que lo han de enseñar, á imitacion de

Moyses que no anunciaba al pueblo de Israel sino lo que el Señor le habia mandado: hé aqui lo que dice el Señor. (San Vicente de Paul.)

El Abad Pambon respondió á unos que le iban á pedir censejo: dadme tiempo para pensar en ello; y al punto se ponía en oracion: y si el Señor le iluminaba, daba su parecer segun las luces que habia recibido del mismo Dios: y si no rehusaba dar su consejo.

San Ignacio solo confiaba en la sabiduria divina: jamás resolvió asuntos de alguna trascendencia, sin haberlos encomendado antes á Dios en la oracion.

Dia 7. La oracion mental consiste en entender bien lo que decimos, considerando quien es aquel con quien hablamos, y lo que somos nosotros que nos atrevemos á hablar asi á un Dios tan grande; y aun mas en conversar con él como un amigo habla con su amigo, juzgando que nos ama, y haciendo los diversos actos de piedad que esta reflexion debe producir, sí, hé aqui segun mi dictamen, lo que es la oracion mental. (Santa Teresa.)

San Ignacio viajaba con muchos de sus hermanos, y cada uno llevaba a sus espaldas un pequeño saco con lo mas necesario. Un buen cristiano observó que iban fatigados, y trató de aliviarles, cargando con los sacos de cada uno; prometió servirles, rogándoles que aceptasen el obsequio que les hacia, como si les hubiera pe-

dido un gran favor; y ellos cedieron á sus instancias. Cuando llegaron á la posada en donde debian descansar, el hombre que les seguía viendo que estos buenos padres, se ponian á cierta distancia los unos de los otros para orar él tambien se arrodilló á su imitacion y permaneció en este estado mientras que los padres oraban; concluida la oracion se levantaron: ¡y cuál fué su sorpresa, al ver que aquel hombre sin letras y poco instruido, habia hecho oracion como ellos un tiempo considerable! Dichos padres testificaron este caso, y luego le preguntaron: qué habeis hecho en todo este tiempo? Su respuesta les edificó mucho cuando les dijo: Yo no he hecho otra cosa mas que decir, estos que oran tan devotamente son Santos; y yo soy su bestia de carga: Señor, tengo intencion de hacer lo que ellos hacen, y os digo todo lo que ellos os dicen. Esta fue su súplica ordinaria en todo el viaje y llegó por este medio á un sublime grado de oracion.

Dia 8. Si cuando se hace á Dios alguna oracion vocal se le habla al mismo tiempo con el corazon, considerando que es al mismo Dios á quien se dirige, y penetrándose de los sentimientos que las palabras espresan, entonces se hace una oracion que es á la vez mental y vocal y esta oracion es muy util. (Santa Teresa.)

Un sacerdote piadoso hallándose en una posada aconsejó á la dueña de la casa á que san-

tificase todas sus acciones; y la preguntó despues si lo hacia, le contestó diciendo: yo trato de hacerlo, y para esto teago una breve oracion particular para cada accion, y la rezó lo mas devotamente que puedo, uniéndome entonces á la iglesia triunfante, militante y paciente: y hace como doce años que tengo esta costumbre. ¿Quié nos ha sugerido esta excelente práctica y enseñado estas oraciones? añadió el sacerdote, y le dijo, un padre capuchino celoso misionero, el cual habia convertido á muchos en las misiones que hizo en aquel tiempo. Ella exhortó á enseñar tan saludable práctica á sus hijos, criados y amigos; pero ella ya lo habia hecho asi antes que se lo hubiese advertido.

Dia 9. Cuando uno se siente movido en la oracion por algun santo afecto, entonces no es ya tiempo de multiplicar las reflexiones; pero es necesario detenerse en ellas, gustarlas, y dirigir á Dios de tiempo en tiempo algunas palabras de compuncion, de amor ó de resignacion, segun á lo que cada uno se vea inclinado. Esto es lo mejor de la oracion. (Santa Juana Francisca.)

San Cirilo enseña tambien por una comparacion que asi es como debemos conducirnos ¿qué se hace dice este Santo cuando se quiere tener luz? se toma un eslabon y se hiere la piedra con el acero hasta que el fuego haya prendido ne la yesca ó en tela quemada, sobre la cual se

procura hacer que caigan las chispas; pero se cesa despues que se tiene fuego, al cual se puede aplicar una pajuela: pues asi debe hacer el que medita, es necesario herir con el eslabon de las consideraciones y razonamientos que hace el espiritu la piedra de nuestro corazon hasta que el amor de Dios, el deseo de la humildad, de mortificacion ó de cualquiera otra virtud, hayan prendido en el. Y de este modo, estando el corazon inflamado, no hace mas que sostener el fuego divino.

Un siervo de Dios que de ordinario meditaba sobre la pasion de Jesucristo estaba bien penetrado de esto, y lo ponía en practica. El trabajaba desde luego por representarse vivamente en su imaginacion á Jesucristo padeciendo: y cuando se sentía movido de algun sentimiento de amor, de reconocimiento, de dolor de sus pecados ó de deseo de imitar á su divino modelo, no procuraba mas que dar la mayor actividad á estos piadosos sentimientos.

Pero cuando veía que se entibiaban, volvía á usar de consideraciones para animarlos; y ved aquí las que hacía: ¡Que tormentos tan horrosos! ¿quien los ha sufrido? El hijo de Dios! ¡Hal ¿por quien ha padecido voluntariamente así, por que él no tenía necesidad de haber padecido? Esto fue por mí; por mí? ¡O caridad! ¿El Hijo de Dios ha podido resolverse á padecer por mí hasta este esceso? ¡Que! por mí que no soy

nada! por esta nada tantas veces rebelde! El Hijo de Dios ha consentido ser por mí un varón de dolores, y yo no he de tener valor para sufrir alguna cosa por su amor! Despues de haber padecido por mí, todo lo que se puede padecer á fin de satisfacer por mis pecados, unicamente por amor con el fin de salvarme ¿y no detestaré el pecado mas que á la muerte? Yo ofendo aun muchas veces á este Dios de amor, renovando asi su pasion dolorosa crucificándole de nuevo en mi corazon. ¿Donde esta el reconocimiento? donde la humanidad? ¿Es verdad que yo tengo un corazon? y si le tengo ¿hay fé en él? ¡Ah! yo me averguenzo y me arripiento de haber tratado asi a mi Dios! no, no quiero mas ofenderle, el me ama tan extraordinariamente, y yo ¿no le he de amar todo cuanto pueda? ¡O mi Dios! yo os amo y os amaré siempre. ¡Que yo no os pueda amar tanto como vos merecis ser amado! De esta manera se ha de meditar procurando que se sucedan los afectos á las consideraciones, y no reflexionando sino para producir santos afectos.

Dia 10. Las almas que no estan aun solidamente fundadas en la piedad caminan bien, y estan contentas cuando el Señor las da consuelos en la oracion; pero si las priva de ellos al momento se disgustan y dejan de obrar bien, á imitacion de los niños que se muestran alegres con su madre cuando les da cosas dulces,

y lloran cuando se las quitan, porque como niños no conocen que las cosas dulces en gran cantidad les son dañosas y engendrán en ellos lombrices. Los consuelos sensibles engendran de ordinario el gusano de la complacencia, y de esta complacencia de si mismo nace el orgullo, que es el veneno del alma y el que vicia toda buena obra. El Señor nos colma de consuelos espirituales, cuando comenzamos á entrar en el camino de la piedad con el fin de llevarnos hacia el; pero despues nos priva de ellos, porque si no cesáramos de experimentarlos, nos serian dañosos. ¡Qué! ¿no merece el Señor que se le den gracias, asi cuando nos los quita, como cuando nos los da? (San Francisco de Sales.)

Un gran siervo de Dios decia, que por espacio de cuarenta años habia perseverado fiel en el ejercicio de la oracion, sin haber experimentado jamas consuelo alguno interior, y que esto no obstante le habia sido muy util este ejercicio; yo me alegro y bendigo á Dios, por haberle servido en cierto modo á mi costa.

El V. Berchmans experimentaba algunas veces en la oracion dulzuras indecibles; pero tenia dias que su alma padecia las mas grandes sequedades, y no por eso perdía el valor, ni de ningun modo se afligia por hallarse en aquel estado.

Dia 11. Cuando una alma se halla oprimida por los desconsuelos y esterilidades, debe ha-

cer entonces la oracion de anonadamiento, de confianza y de conformidad con la voluntad de Dios, permaneciendo en la presencia del Señor, como un pobre vasallo delante de su Rey, valiéndose de algunas palabras que espresen una sumision amorosa a su voluntad. (Santa Juana Francisca.)

Yo no desearia otra oracion, decia santa Teresa, que aquella que me hace crecer en la virtud. Y asi miro como mas buena la oracion hecha con muchas sequedades y tentaciones, porque es la que me hace mas humilde. ¿Se podrá decir que no se ora entonces si se ofrece á Dios sus penas, y se padece conformandose con su santa voluntad? pues el orar asi es mucho mejor que cuando se quiebra la cabeza con diversas reflexiones, persuadiéndose que se hará una oracion fervorosa, si llega el caso de derramar algunas lagrimas.

¿De que medio os valeis, preguntaron al siervo de Dios Berchmans, para sacar provecho de las esterilidades espirituales? y respondió, orar y hacer lo posible por ocuparme en la oracion y tener paciencia.

San Felipe de Neri decia, que le era muy util en el tiempo de las sequedades, y aflicciones interiores, el figurarse estar como un mendigo en la presencia de Dios y de los santos, y pedir sucesivamente la limosna espiritual ya á Jesucristo, ya á la Santísima Virgen, ya al

santo Angel de la Guarda y ya á este ó al otro santo poco mas ó menos, como los pobres piden la limosna corporal, á los que conocen que pueden hacerla.

Dia 12. El que quiera que la oracion le sea muy util no haga cuenta alguna con los consuelos espirituales. Yo sé por esperiencia que una alma que comienza á entrar en este camino con verdadera determinacion de ser agradecida, sea que el Señor la de gustos y ternuras, sea que se las niegue, ha andado ya una gran parte del camino. (Santa Teresa.)

San Francisco de Sales, no se afligia por los grandes desconsuelos, sequedades, y abandonos interiores que experimentaba en la oracion. Un dia dijo á su amada hija en el Señor, Santa Juana Francisca: «yo no acostumbré á reflexionar, si tengo consolaciones ó aflicciones. Cuando el Señor me da buenos sentimientos, los recibo con profundo respeto y sencillez y si no me los da, sin pararme en esto me ocupo en estar siempre delante de Dios, con gran confianza, como un niño haciendo actos de amor.»

Dia 13. Lo que de ordinario aflige tambien mucho á los que practican el santo ejercicio de la oracion, son las distracciones, estas nacen unas veces de la poca mortificacion de los sentidos, y otras de que el alma no puede ocuparse largo tiempo de un mismo objeto, pero muchas veces las permite el Señor para pro-

bar a sus siervos. ¿Que se deberá hacer cuando se advierte que uno se ha distraído? Es preciso avivar la fè sobre la presencia de Dios, y estar delante de él con un profundísimo respeto. Si se distrae de nuevo, es necesario suplir esta humillacion é importunidad con humildad y paciencia. El tiempo que se emplee en esto no será perdido, porque esta oracion hecha asi, sera muchas veces aun mas ventajosa, que otras hecha con recogimiento y gusto, porque todos los actos que se hacen por evitar y llevar con paciencia las distracciones con animo de no desagradar al Señor, son otros tantos actos de amor de Dios. (Santa Teresa.)

Santa Juana Francisca daba este consejo á sus hijas de la Visitacion: » cuando se esta distraída en el tiempo de la oracion, conviene hacer entonces la oracion de paciencia, y decir humilde y amorosamente: *Señor, vos sois el único apoyo de mi alma, y todo mi consuelo.*

San Juan Crisostomo aconsejaba al que tenia muchas veces distracciones voluntari-s, que se animase en lo sucesivo á no caer mas en la falta, echándose en cara esta reprension humillante: ¡Que! he de estar muy atento cuando hablo con un amigo de historias, de noticias y bagatelas; y mientras hablo con Dios de cosas interesantes, del perdon de los pecados, y de los medios de salvarme, no temo ocupar mi espíritu de cosas estrañas! estando de rodillas, es

decir en la situacion de aquel que adora y suplica me atrevo á faltar al respeto debido á un Dios tan grande, á quien hablo dejando que mi espiritu baguee por todas partes. ¡O hipocresia bien criminal! Tengo fé, y si la tengo ¿no es de creer que haya perdido el sentido? Una persona piadosa desechaba prontamente las distracciones recordando esta maxima de S. Cesareo de Arles, cuando se ora, se adora al objeto, en el cual se piensa voluntariamente. El encargado de la conducta espiritual de san Luis Gonzaga pidiéndole cuenta de su interior, le preguntó sobre el artículo de distracciones, ¿habeis tenido muchas distracciones en la oracion? le dijo: Algunos instantes despues de haber sido preguntado respondió: si se reunen todas las que he tenido en el discurso de seis meses, habrán sido como el espacio de tiempo que se tarde en decir una Ave Maria. Esto á la verdad es muy admirable y digno de envidiarse, pero es de advertir que él nada omitia por alejar de si todo lo que podia distraerle. Se empleaba continuamente en mortificar todos sus sentidos, y jamas ocupaba su espiritu sino de pensamientos propios para perfeccionarse en la piedad y en las ciencias de su estado.

Dia 14. Todo el conato de los que se entregan al ejercicio de la oracion debe de ser por conformar su voluntad con la de Dios, pues que en esto consiste la perfeccion mas grande

que se puede adquirir en la tierra. (Santa Teresa.)

Conformarse en todas las cosas con la voluntad divina, era el objeto principal de todas las oraciones que hacia esta gran Santa.

San Bernardo decia á Dios al principio de todas sus suplicas, Dios mio, yo os ofrezco esta oracion con el fin de que atendais al ardiente deseo que me habeis inspirado de conocer y hacer vuestra santa voluntad.

El pobre de Jesucristo que murió en olor de santidad en Roma año de 1783, Benito José de Labre, daba por respuesta á los que se admiraban de su vida tan humilde y penitente. «Dios lo quiere asi, Dios quiere que vaya por este camino, y no nos es permitido resistir á la voluntad de Dios. Dios lo ha dispuesto todo para mi mayor bien y para mi salvacion.» Este era el fruto que sacaba de su oracion que tenia continuamente.

Dia 15. La meditacion asi como toda oracion vocal debe ser humilde, fervorosa, constante y acompañada de resignacion y confianza, considerando que se está en la presencia de Dios, y que se habla á aquel ante quien los espíritus celestiales tiemblan llenos de respeto y de temor. (Santa Magdalena de Pacis.)

San Francisco de Sales se portaba en lo exterior é interior tan devotamente cuando oraba en particular, como cuando oraba en público en el

Santo templo, permaneciendo siempre en una postura muy devota, con los ojos cerrados ó modestamente bajos, á fin de estar mas recojido. Admirado de la santidad y bondad de Dios, su alma no cesaba de estenderse en santos afectos. No se podia verle en este estado sin admirarse de él, y sin ser movido de piadosos sentimientos. En el tiempo de las esterilidades espirituales se consideraba delante de Dios, como una estatua colocada en un aposento, porque esta era la voluntad de su maestro que estuviese allí. «Oh mi Dios! decia, yo estoy aquí por agradaros y no deseo otra cosa.»

Dia 16. Desembarazaos algun tanto de vuestros cuidados y tomad un poco de tiempo para pensar en Dios y descansar en él. Entrad en el gabinete de vuestro corazon, y arrojad de él todas las cosas á escepcion de vuestro criador, y de lo que os pueda servir para hallarle, y cerrando despues la puerta, decidle: Señor, yo deseo que se cumpla vuestra voluntad; enseñadme á conocerla y cumplirla. (San Agustin.)

San Francisco de Sales daba al interior de su alma el nombre de santuario de Dios, en donde no habia otra cosa que su alma y Dios. Este era el lugar de su retiro y mansion ordinaria; de aqui su gran pureza, su admirable sencillez, su profunda humildad y su union continua con Dios.

Cuando san Bernardo se ponía en oracion ó

entraba en el santo templo, decia: apartaos de mí pensamientos inútiles, afectos terrestres; y tu, alma mia, entra en el juicio de tu Señor.

Dia 17. Los que pueden encerrarse en el pequeño cielo de su alma, en donde está el que ha criado el cielo y la tierra, van por un buen camino; estos llegarán á beber en abundancia el agua de la fuente, y adelantarán mucho en poco tiempo. (Santa Teresa.)

Santa Catalina de Sena que amaba mucho el retiro, viéndose recargada por sus padres de ocupaciones penosas y disipantes, se formó un oratorio en su propio corazon, en donde estaba continuamente sin que nada fuese capaz de apartarla de allí. Allí pues consideraba á su Dios y se entretenia amorosamente con él; y tenia costumbre de decir: nuestro corazon es el Reino de Dios en donde fija su morada.

Una religiosa fervorosa aborrecia el locutorio y no iba allí jamas, sino por pura necesidad, por temor de hallar ocasiones de perder el recogimiento. Queriéndola persuadir sus padres que tenia necesidad de recrear su espiritu con alguna conversacion honesta, les contestó: que ella conversaba continuamente con Jesucristo y que no podia hallar otra conversacion mas instructiva y religiosa al mismo tiempo.

¡Que manantial de delicias para mí decia santa Teresa, el acordarme que tengo á Dios dentro de mí, y que no hay en mí mas que él!

Dia 18. No hay necesidad de discurrir mucho haciendo oracion, ni de servirse de expresiones escogidas hablando con Dios. Se puede uno contentar con hallarse profundamente recojido en su divina presencia, presentandole sencillamente sus necesidades, y la obligacion que ha querido contraer, por amor hacia nosotros, de ayudarnos en ella. (Santa Teresa.)

Gerson refiere que un gran siervo de Dios, decia muchas veces: despues de cuarenta años que me he ejercitado lo mejor que he podido en hacer oracion, no he hallado otro medio para hacerla bien, que presentarme delante de Dios como un niño, ó como un pobre mendigo, ciego, desnudo y abandonado.

Hé aqui la especie de oracion que hacia san Francisco de Asis cuando pasaba las noches enteras con repetir estas palabras: «Dios mio, ¿quién sois Vos y quién soy yo?» A la vista de un Dios tan grande y tan bueno se anonadaba pensando que él no era mas que polvo, estaba penetrado de una contricion que procedia de la caridad, y le suplicaba con lagrimas se diese priesa para venir al socorro de su gran miseria.

Dia 19. Es muy provechoso y saludable el ocuparse sucesivamente interin la oracion en hacer actos de alabanza y de amor de Dios; en formar un deseo y firme propósito de agradarle en todas las cosas; complacerse de su bondad, y de todo lo que pertenece á la soberana per-

feccion; desear que se le dé el honor y gloria que merece, encomendarse á su clemencia; ponerse sencillamente delante de él, admirando su grandeza y misericordia, y humillándose á la vista de sus propias miserias, y despues mostrarse indiferente sobre lo que quiera darnos, ya el agua de las consolaciones, ó ya esterilidades, porque sabe mejor que nosotros lo que mas nos conviene. Todos estos actos son muy propios para llenar la voluntad de santos afectos. Lo mas sublime no consiste en reflexionar mucho sino en amar mucho. (Santa Teresa.)

El padre Señeri el joven decia llorando á sus amigos: no obreis como yo; todo el tiempo de mis estudios en teología, empleaba mi hora de oracion en hacer muchas consideraciones, para excitar en mí algunos piadosos afectos, y entonces casi nunca me encomendaba á Dios. Por fin el Señor se ha dignado instruirme, y ahora no hago casi otra cosa que encomendarme á él y hacer diversos actos y asi me hallo muy bien. Si ha hecho en mí alguna mudanza, y he sido de alguna utilidad para otros, me parece que lo debo á este ejercicio.

Santa Juana Francisca hallaba sus delicias en la consideracion de las inmensas perfecciones de Dios y en el desco de que este soberano bien fuese conocido y amado de todas sus criaturas.

Dia 20. Imaginaos durante la oracion que se os va á llenar de injurias, y que todo género

de adversidades van á descargar sobre vosotros; preparad despues vuestro corazon para perdonar enteramente á todos los que os ofendieron, y sufrirlo todo con paciencia á imitacion de vuestro Salvador. Por este medio se hacen grandes progresos en los caminos de la perfeccion. (San Felipe de Neri.)

San Ignacio, estando enfermo en la cama, examinó seriamente si le podia acontecer alguna cosa que fuese capaz de turbar le; y despues de haber reflexionado largo tiempo, y hecho como examen de todas las adversidades, reconoció que una sola cosa era capaz de afligirle, y quitarle la paz del alma, era la destruccion de la compañía de la cual era fundador. Y por esto, habiendo meditado muchas veces sobre este punto, le pareció despues que si el Señor le enviaba esta cruz, no necesitaría mas que un cuarto de hora de oracion para recobrar su primera tranquilidad, dado caso que pudiese saber él la noticia.

Dia 21. Meditad todos los dias por algun espacio de tiempo sobre la pasion de Jesucristo. Una sola meditacion bien hecha sobre este asunto vale mas que si se hiciesen por un año entero asperas penitencias, ó si se rezase cada dia todo el salterio. (Alberto el Grande.)

La meditacion continua de los padecimientos del Salvador hizo que san Francisco de Asis, san Francisco Javier y santa Brígida, llegasen á una santidad tan eminente.

El gran siervo de Dios Benito José de Labre no perdía de vista á Jesus crucificado. Cuando veia algun crucifijo decia: «O Jesucristo, no sois vos el que mereciais ser crucificado, soy yo. Esta cruz no debia haber sido hecha para vos, yo debo llevarla y ser elevado en ella.»

El V. Palafox se ponía con el pensamiento á reposar sucesivamente sobre cada uno de los clavos que sostenian á Jesucristo en la cruz á manera de un ave que va á reposar sobre las ramas de un arbol. Allí el venerable consideraba lleno de afectos de admiracion y de amor el horroroso estado en que los pecados de los hombres habian puesto á su divino Maestro, y chupaba con devocion la sangre preciosa, que habia en sus adorables llagas.

Un sacerdote preguntó á un joven muy piadoso de quien habian dicho que tenia el don de oracion en grado eminente, de qué modo meditaba, y le contestó: mi meditacion es casi siempre sobre la pasion de nuestro señor Jesucristo, y lo hago en mi corazon de la manera siguiente: me imagino siempre antes de comenzar, que estan al rededor de mi Jesucristo y la Santisima Virgen. Me dirijo despues á Maria, á quien acostumbro á dar el nombre de buena madre, y la hago diferentes preguntas, a las cuales me parece oirla que me responde, lo que escita mi amor hacia su divino Hijo, á quien hablo lo mas respetuosa y amorosamente

que puedo. El tiempo que destino para meditar pasa sin yo conocerlo, y acontece muchas veces, que no puedo perder de vista en todo el dia el estado en el cual he considerado por la mañana á mi amable salvador. El sacerdote admirado de lo que hablaba el joven le dijo: ¿que preguntas son las que haceis á la Santisima Virgen? y le satisfizo diciendo: Cuando saludo á esta Señora le digo asi: mi buena madre, ¿quien es aquel que veo cerca de vos todo cubierto de horrorosas llagas y todo ensangrentado? aun cuando fuese el mas malvado de los hombres ¿no se podria menos de tener compasion de el? Este es Jesucristo mi Hijo, me responde: ¡Qué! ¿este es vuestro Hijo, el Hijo único de Dios hecho hombre en vuestras entrañas? ¿Quien es el que le ha puesto en tan lastimoso estado? y la Virgen me dice: los hombres, es decir tu mismo, tus pecados. ¡Qué! ¿yo soy el que he puesto asi al hijo de Dios? hé aqui lo que he hecho pecando; ¡O que culpable soy! Mas ¿qué es lo que ha movido á Jesucristo para sufrir tanto? ¿No me podia castigar sin padecer? y me contesta: mi Hijo ha padecido voluntariamente, y ha querido padecer hasta este exceso para impedir que tu cayeses en el infierno, y lo que le resolvió á sufrir por ti y por tu bien fué el amor y unicamente el amor. Mi Hijo Jesus te ha amado, y se entregó por tí para librarte de la esclavitud del pecado y del infierno y alcanzarte

un lugar en el cielo; y te ha merecido por sus dolores las gracias de las cuales tienes necesidad para llegar allí; ¡O mi buena Madrel decidme qué debo hacer, yo estoy pronto a todo. Y me responde: vete á pedir perdon de los pecados que has cometido á mi Hijo Salvador; manifiéstale tu reconocimiento por haber hecho por ti grandes cosas; ofrécete enteramente á él por amor, promete obedecerle é imitarle, y suplicale que venga sin cesar á socorrerte. Entonces me dirijo á Jesus y hago todo lo que la Santísima Virgen me ha aconsejado.

Dia 22. Asi como un amigo visita muchas veces á su amigo cerca del cual vive, deseándole por la mañana un buen dia, y por la tarde que pase bien la noche, y como buscando ocasion de entretenerse con él todo el dia, asi tambien debéis hacer con Jesucristo, visitándole muchas veces y al Santísimo Sacramento, si vuestras ocupaciones lo permiten, porque al pie de los altares se hace mejor la oracion. En todas las visitas que hagais á nuestro Señor ofrezcad muchas veces su preciosa sangre al Padre Eterno, y experimentaréis que estas visitas son muy conducentes para que se aumente mas en vosotros el amor. (Santa Magdalena de Pacis.)

Una piadosa persona que estaba obligada á salir de casa muchas veces por deberes de su estado, siempre que pasaba por delante de una

iglesia entraba en ella para rendir á Jesucristo sus homenajes y encomendarse á él.

San Vicente de Paul visitaba al Santísimo Sacramento todas las veces que podia, y alli junto á Jesucristo, descansaba de sus grandes ocupaciones; se anonadaba en presencia del Salvador, á quien veia con la fé mas claramente que si le viese con los ojos corporales. Su modestia admirable, la cual nacia de su religiosidad, causaba impresion á todos los que le miraban atentamente. Cuando se le pedia consejo sobre algun negocio difícil, acudia como otro Moises á los divinos tabernaculos, para consultar al oraculo de la verdad. No salia jamas sin ir antes á nuestro Señor Jesucristo á pedir su bendicion, y á su regreso se presentaba de nuevo delante de él, para darle gracias por las que habia recibido, y pedirle perdon de las faltas que habia cometido. Se puede decir que su alma estaba en oracion delante del Santísimo Sacramento, todo el tiempo que se apartaba de alli su cuerpo. Y hubiera querido que sus obligaciones le hubieran permitido estar alli en oracion toda su vida.

Llamaban en Roma al siervo de Dios Benito José de Labre, el pobre de las cuarenta horas, porque pasaba la mayor parte del dia en la iglesia en que estaba espuesto el Santísimo Sacramento á la veueracion de los fieles. Todo el tiempo que no rezaba el oficio divino, ó algunas otras oraciones vocales, parecia estar en

extasis. Este es un santo, decian al salir de la iglesia todos los que le habian visto.

Dia 23. Para hacer bien la oracion importa mucho el conocerse á si mismo: pues el que se conoce bien, ve claramente que esta lleno de todo género de miserias y en vista de esto se humilla y se confunde delante de la soberana magestad de su Dios. ¡Qué! esclama, ¡el Señor ha hecho tanto por mi y yo tengo hecho tan poco por él y le he ofendido tantas veces, teniendo tantas razones para amarle! (Santa Teresa.)

Un joven anacoreta, decia á su maestro, me parece padre mio que soy virtuoso, y que soy agradable á los ojos del Señor. «El que no ve sus defectos, respondió el anciano, se persuade siempre que es bueno; pero el que reflexiona sobre sus pecados por los cuales se ve culpable, está bien lejos de pensar así.»

San Francisco de Borja empleaba dos horas cada dia en examinar sus qualidades, para llegar á conocerse bien, y por medio de este ejercicio saludable concibió tan baja idea de sí mismo que se asombraba de que todos no le despreciasen, insultasen y maltratasen: y por este medio especialmente, vino á hacerse humilde y hombre de oracion.

El siervo de Dios Benito José, de tal modo habia concebido en la oracion el horror de sí mismo, que estaba muy deseoso de humillacio-

nes. Nada era mas delicioso para él que recibir ultrajes. Un digno sacerdote que le estimaba mucho, quiso por respeto besarle los pies; y esta quizá fue la mayor de todas las mortificaciones que tuvo que sufrir. ¿Que quereis hacer, le dice, es porque tengo el espiritu de un vagamundo, y que paso una vida como él?

Dia 24. La grande obra de nuestra perfeccion nace, se aumenta, y se termina por medio de dos ejercicios, que son faciles y muy precisos. Estos ejercicios son las aspiraciones frecuentes y la consideracion de Dios. Las aspiraciones son ciertos impulsos del alma hácia Dios, cuyos impulsos son tanto mas eficaces quanto son mas vehementes y mas amorosos. La consideracion de Dios es tanto mas util quanto las miradas hacia él son mas sencillas. No se puede imaginar el poder que tienen estos dos ejercicios para mantenernos en el deber y ayudarnos en las tentaciones, levantarnos despues de nuestras caidas, y unirnos estrechamente á Dios. Puedense hacer facilmente en todo lugar y tiempo. Estos ejercicios deberian sernos tan familiares como el aspirar y respirar. (San Francisco de Sales.)

Todas las veces que san Ignacio oia el relox se recogia en si mismo, y levantaba su corazon á Dios.

San Vicente de Paul practicaba exactamente lo mismo. Aunque estuviese conversando

con personas de la mas alta categoria, se descubria entonces por señal de religion y hacia alguna aspiracion santa. Cuando se hallaba solo decia ¡O mi Dios, ó divina bondad! cuando me hareis la gracia de estar siempre con Vos!

Santo Tomas de Aquino hacia muchas veces oraciones jaculatorias, estando sobre la mesa cuando estudiaba, cuando salia de la habitacion y cuando volvia á ella. Ni las omitia jamas cuando pasaba de un ejercicio á otro.

Casiano refiere que los monjes de Egipto decian frecuentemente estas palabras del profeta: *Deus in adjutorium meum intende; Domine ad adjuvandum me festina*, Dios mio, atiende á mi socorro; Señor, ayudadme prontamente. Los anacoretas de una eminente virtud reuniéndose para deliberar entre ellos cual era la mejor de todas las practicas de piedad, concluyeron que la de pronunciar muchas veces estas palabras con mucha humildad, y con gran deseo de que sean oidas.

El V. Palafox decia con frecuencia todos los dias. Señor sostenedme bien para que yo sea tuyo, y que no me separe de vos. No deseo mas que seais mi Dios y mi todo.

El custodio de la hospederia en donde vivió por muchos años el siervo de Dios Benito José de Labre, ha atestiguado que repetia muchas veces en diferentes tiempos de la noche con mucha devocion estas palabras: «Señor, tened piedad

de mí, Oh mi Dios tened lastima de mí.»

Dia 25. Hay un ejercicio que es de gran utilidad y es el de elevarse a Dios por la consideracion de todas las cosas visibles, admirando en ellas sus adorables perfecciones, el amor que nos tiene y la obligacion que tenemos de servirle con fidelidad. (El autor del Combate espiritual.)

Hé aqui la continua practica de san Francisco de Sales, que habia tomado del excelente libro titulado *Combate espiritual*, del que hacia un mérito tan grande que le llevaba siempre consigo. Cuando veia la hermosura de los campos decia, nosotros somos los campos que Dios ha cultivado. Cuando veia las iglesias magnificas y bien adornadas, decia, nosotros somos los templos vivos de Dios, ¿por qué nuestras almas no han de estar adornadas de virtudes? Viendo las flores, ¿cuándo nuestras flores estarán acompañadas de frutos? Si veia pinturas extraordinarias y preciosas, hacia esta reflexion: no hay cosa mas hermosa que el alma, la cual está hecha á imagen de Dios. Si veia los jardines, ¿cuándo nuestra alma tendrá bellas flores y abundará en buenos frutos, estará bien cultivada y bien adornada? A la vista de una fuente suspiraba por el dichoso dia en que beberemos siu interrupcion en las fuentes del Salvador. A la vista de un rio decia, ¿cuándo iremos nosotros á Dios como estas aguas van al mar? En fin nada veia

que no le mostrase á Dios, á quien el santo amaba; nada que no le elevase y uniese con él.

Dia 26. Hay cierto modo de orar que es muy facil y muy util, y es estar habitualmente en la presencia de Dios, de manera que su vista produzca en nosotros una union intima sin disfraz, sencilla y perfecta. ¡O qué exelente modo de orar es este! (San Francisco de Sales.)

San Luis Gonzaga no encontraba cosa mas facil que el estar unido con Dios con el pensamiento y afectos. Y sentia tanta mas dificultad para no ocuparse en Dios, cuanto los demas la hallaban para pensar continuamente en él. Su espiritu, no estaba separado de Dios, sino durante el sueño; y aun entonces, si tenia alguna representacion durmiendo, Dios era siempre su objeto.

Dijeron al celoso sacerdote Bernardo, llamado *el pobre sacerdote*, vos siempre estais hablando de Dios, y muchas veces demasiado «no puedo contenerme, respondió; se habla del que está presente al espiritu, y de lo que el corazon ama.

Dia 27. Si alguno anduviese continuamente por espacio de un año en la presencia de Dios, le veriamos al fin del mismo año en la cumbre de la perfeccion. (Santa Teresa.)

Un santo Abad daba este consejo á uno de sus discipulos: hijo mio, trabaja en no perder á Dios de vista, piensa á cada instante quién es el

que esta contigo, y quien es el que te observa: este es el medio de los medios para llegar prontamente á la perfeccion. El mismo Dios se le enseñó á Abraham diciéndole; camina delante de mi y seras perfecto: el joven quedó convencido de la excelencia de este ejercicio, le puso en practica, y se hizo bien pronto un modelo de santidad.

Benito José Labre se hallaba siempre vivamente herido por la presencia del Señor. Con facilidad se conocía en todo tiempo y lugar por la modestia de su vista, y el aire de santidad que resplandecía en su rostro, que no se ocupaba sino en Dios. Un sacerdote, habiéndole encargado que llevase una carta á un monasterio de religiosas decia: he enviado á aquellas religiosas un santo que pása toda su vida en oracion.

Dia 28. Casi todas las faltas que las personas religiosas cometen contra sus reglas y en todos sus ejercicios de piedad, provienen de la facilidad con que pierden la presencia de Dios. (San Francisco de Sales.)

¿Si no se falta al respeto á un Rey en su presencia, y cuando se cree que nos esta mirando, decia un santo Sacerdote, pecariamos contra Dios que esta presente y que nos ve, si pensáramos en él? ¿Por qué los santos que están en el cielo no pecan ni pueden pecar? es porque no cesan de contemplar á Dios. Pensad en mí y yo pensaré en ti, dijo el Señor á una santa,

dándola á entender que la memoria continua de Dios es un excelente medio no solo para no ofenderle, sino tambien para recibir en abundancia sus favores.

Una persona piadosa decia á su director: padre mío, los dias en que pienso menos en Dios, son en los que peço mas veces; dadme alguna regla para no cesar jamas de pensar en Dios. La dió las reglas siguientes con las cuales se halló muy bien. 1.^a Pedid á Dios en todas vuestras oraciones las gracias de que teneis mas necesidad para andar continuamente en su santa presencia. 2.^a Cuando conocieseis que una media hora se ha pasado sin pensar en él, humillaos por esto y decidle con amor: ¡O Dios amabilisimo! ¿como he podido pasar un tiempo tan considerable sin ocuparme en Vos? 3.^a Fijad muchas veces la vista en alguna imagen devota, avivando entonces vuestra fé.

Dia 29. Hay un cierto modo de andar en la presencia de Dios por el cual, si el alma quiere, puede estar siempre en oracion, y continuamente inflamada en el amor de Dios. Este es el pensar que en sus diferentes ocupaciones hace la voluntad de Dios, y el alegrarse de esto. (Rodriguez.)

San Francisco de Sales muchos años antes de su muerte no podia todas las veces emplear mucho tiempo en la oracion por hallarse abrumado de negocios concernientes á la santifica-

cion del projimo. Preguntándole un dia su hija en Jesucristo, santa Juana Francisca, si habia hecho oracion: no, contestó, pero hago lo que hace muy bien veces de oracion; y esta que estaba continuamente unido con Dios. Conviene en este mundo, decia, hacer la oracion de obras y de acciones. Su vida era por este medio una oracion continua; no contento con disfrutar de una union deliciosa con Dios por la oracion que hacia en cierto tiempo, cuando le era posible, estaba unido tambien todo el dia por el gozo con que hacia constantemente su santa voluntad.

Dia 30. La oracion mas sublime y mas perfecta es la contemplacion; pero esta especie de oracion es enteramente obra de Dios, siendo sobrenatural y muy superior á nuestra capacidad. Todo lo que el alma puede hacer respecto de la contemplacion, es disponerse para ella, y el medio mejor es tener grandes sentimientos de humildad, trabajar en adquirir todas las virtudes y sobre todo la caridad fraternal y el amor de Dios, y de estar bien resuelto para hacer en todas las cosas la voluntad de Dios, andar por el camino de la cruz y hacer morir el amor propio, que consiste en querer mas satisfacerse á sí mismo que agradar á Dios. (Santa Teresa.)

Esta santa cumplió todo lo dicho perfectamente, por lo que el Señor la elevó á tan alta

contemplacion, y la colmó de dones singulares.

Preguntaron á S. Antonio ¿cómo podia pasar las noches enteras en oracion? y respondió: no he sabido jamas en que consistia la verdadera contemplacion, mientras que me buscaba á mi mismo; pero luego que he purificado mi espíritu de todo pensamiento capaz de inquietarme y despojado mi corazon de todo afecto terreno he comenzado á gustar el admirable fruto de la voluntad de Dios, que las almas puras acostumbran á gustar en la contemplacion.

Una persona muy ilustrada en el camino de Dios decia he conocido por mi misma esperiencia; que, para aprender la teologia mistica, es necesario estudiar mas en el crucifijo que en los libros, es decir, que es mas necesario el trabajar en practicar las virtudes, imitar á Jesucristo, tener una vida pura, pedir con fervor, obrar con fidelidad, y padecer constantemente lo que Dios quiere de nosotros, muriendo á nosotros mismos, que el aplicarnos á leer mucho.

amor de Dios, y de estar bien resuelto para hacer en todas las cosas la voluntad de Dios, andar por el camino de la cruz y hacer morir el amor propio, que consiste en querer mas satisfacerse á si mismo que aguardar á Dios. (San

la Teresa).
Esta santa cumplió todo lo dicho perfectamente, por lo que el Señor la elevó á tan alta

OCTUBRE.

Confidite. Tened confianza. (Marc. 6. 50.)

Dia 1. Nada hay imposible para Dios, porque su poder es infinito. Nada difícil, porque su sabiduría es igualmente infinita. Dios desea nuestro bien con un deseo infinito, porque su bondad no tiene límites. ¿Pues qué cosa mas capaz de movernos á poner en Dios toda nuestra confianza? (El autor del Combate espiritual.)

San Francisco de Sales tenia una confianza tan grande en Dios, que en medio de los mayores desastres nada era capaz de turbar la paz de su alma. Yo no puedo persuadirme decia muchas veces, que el que cree en una providencia infinita que se estiende hasta los mas viles gusanillos, no espere algun bien de todo lo que la misma providencia permite que acontezca.

La gran confianza que un hombre tiene en Dios creyendo que puede, sabe y desea ayudarle en todas las ocasiones, es muy agradable al mismo Dios; la confianza gana su corazon, ella le hace tal violencia, que el Señor no puede menos de colmarle de sus favores, con motivo de la alegría que le procura dándole esta señal de

su perfecta dependencia y de su amor. Dios hizo conocer esta verdad á santa Gertrudis, animándola con la mas viva confianza.

Dia 2. Es cierto que Dios desea lo que es mas provechoso para nosotros, mucho mas que lo que deseamos á nosotros mismos. Dios sabe mejor que nosotros porque medio no puede venir lo que nos es mas favorable. La eleccion de estos medios está enteramente en sus manos, pues que él es quien lo dispone y ordena todo en este mundo. Y tambien es cierto que entre todos los acontecimientos que nos puedan suceder, el que nos acontezca será siempre el mejor para nosotros. (San Agustin.)

San Francisco de Sales, sabiendo que todos los sucesos acaecian sin escepcion por el orden de la divina providencia, descansaba en ella con mas tranquilidad, que la que tiene un niño que se halla en el regazo de su madre. Y decia que el Señor le habia dado esta leccion desde su juventud, y que si despues de separado del mundo volviese otra vez á él, despreciaría bien pronto la prudencia humana que no era obra suya y se dejaría enteramente gobernar por la providencia divina.

«Sirvamos siempre bien á un Dios tan bueno y no nos abandonará,» escribia á sus padres el gran siervo de Dios, Benito José Labre.

Dia 3. ¿Quereis estar seguros de que podeis y debeis confiar en Dios? Hé aqui la razon.

El Señor os dice: yo no os abandonaré jamás; yo estaré siempre con vosotros. Si un hombre atento y poderoso os prometiese todo esto, confiariais en él; Dios os lo promete, y lo poneis en duda! ¿Quereis pues un principio mas seguro que la palabra de Dios que es infalible? Sí, sí: Dios lo ha prometido, él lo ha escrito, él ha empeñado su palabra. Vosotros le ultrajariais, si no pusieseis en él una gran confianza. (San Agustín.)

San Hugues, Obispo de Langres hallándose una noche desazonado y afligido por un accidente del cual le pareció estaba amenazado, volvió á entrar en sí mismo, y al punto hirió su pecho diciendo: Soy un miserable! Dios ha prometido asistirnos en las tribulaciones, y temo si me acontece alguna cosa incómoda, ¿no será por permission de Dios? ¿y no podria yo sacar alguna ventaja de esto?

Santa Rosa de Lima era por naturaleza medrosa y tímida é igualmente su madre. Rosa nunca salia de una habitacion á otra sin luz, á no ser para rezar; porque entonces cesaba el miedo, ó se vencia á sí misma. Habiéndose retirado una tarde para orar a un pequeño gabinete que habia en lo interior del jardin, estuvo mas tiempo de lo que tenia de costumbre, lo cual hizo pensar á su madre que acaso la habia acontecido alguna cosa pesada; esta tierna madre quiso enterarse, iendo á ver si era así;

no determinándose á ir sola, buscó á su marido para que la acompañase y fueron donde Rosa estaba. Luego que los vió dejó la oracion y se escusó como habia estado en ella mas de lo acostumbrado, y se volvió con los padres. En el camino hizo la Santa esta reflexion, diciéndose á sí misma ¡Qué! mi madre tan temerosa como es, no ha tenido miedo, viniéndome á buscar, porque estaba con su marido, y yo, yo he de temer ninguna cosa? yo que estoy siempre acompañada de mi divino esposo, yo que le tengo á mi lado y en medio de mi corazon! Este pensamiento disipó para siempre sus terrores pánicos, y en medio de las ocasiones decia: no temeré males porque tu estas conmigo: *Non timebo mala quoniam tu mecum es.*

Dia 4. Nosotros estamos ciertamente convencidos, que las verdades de la fé no nos pueden engañar, y sin embargo no obramos con arreglo á esta conviccion, antes bien consultamos mas lo que dicta la prudencia humana que á la fé. De aqui el poco adelantamiento que hacemos en la virtud. De aqui tambien el poco aprovechamiento nuestro, cuando tratamos de lo que mira á la gloria de Dios. (San Vicente de Paul.)

San Antonio y San Francisco de Asis, si llegaron á tan alta perfeccion, fué porque siguieron el consejo del Evangelio que dice: «Si quieres ser perfecto, vende todo lo que tienes, dalo á los pobres y sigueme.»

Benito Labre, conociendo que el Señor le llamaba á una vida despreciable, pobre y austera, yo lo puedo todo, dijo entonces contando con aquel que me mortifica. Su tierna madre viendo que su hijo ayunaba muchas veces, que pasaba las noches acostado sobre una tabla, en vez de reposar en su lecho, y que hacia, apesar de ser tan joven, otras muchas obras de mortificacion, le hizo presente con el afecto propio de una madre, que tales penitencias podian alterar su salud. «Dios me llama á una vida austera y penitente, respondió, y es preciso que empiece á entrar en los caminos del Señor.» La pidió permiso para salir de la casa paterna y seguir su vocacion á la penitencia. Su madre no lo consintió, diciéndole que no encontraria medios para subsistir, y el la dió esta respuesta que da á conocer bien su espíritu: dejadme ir, madre mia; me alimentaré con raices como los anacoretas, y con la gracia de Dios porre vivir con ellos: obedeció á la gracia y vivió de la fé: ¿Y no tiene motivo para gloriarse de esto?

Dia. 5. Es absolutamente necesario al hombre para su propia santificacion, y para ser muy útil á la salvacion de los demas, el acostumbrarse á seguir en todo la antorcha de la fé, que va siempre acompañada de cierta uncion, que se derrama secretamente en los corazones. Es indudable que solamente las verdades eter-

nas, son capaces de llenar nuestro corazón y guiarnos por el camino seguro.

Credme, basta el apoyarse bien sobre este fundamento para llegar en breve á la perfección y poder hacer grandes cosas. (San Vicente de Paul.)

San Felipe de Neri miraba á la oración como un excelente medio para salir bien en cualquiera asunto. Cuando tengo tiempo de orar mucho, decia, espero con seguridad alcanzar de Dios la gracia que le pido, confiando enteramente en su promesa; todo lo que pidieréis en la oración con viva fé, se os concederá.

Se refiere de san Francisco de Asis, que un hermano suyo viéndole un dia con los pies desnudos y vestido muy ligeramente en el rigor del invierno, por el cual temblaba de frio, le envió mofándose de él, un niño que le dijera de su parte, si tenia á bien venderle una onza de su sudor. El santo le contestó sonriéndose: vete, y di á mi hermano que ya la he vendido toda entera, á aquel que es mi Señor y mi Dios, y que me ha dado por ella un buen precio.

El bienaventurado Juan de Avila hizo profesión de la pobreza mas grande, con el fin de poder predicar mas eficazmente el Evangelio, y decia que habia hallado un gran fondo en esta promesa del Salvador. «Buscad ante todas las cosas el reino de Dios,» y que esta máxima jamas le habia engañado.

Dia 6. ¡O Dios de mi alma! quien me dará palabras bastante espresivas, para hacer entender lo que dais á los que confían perfectamente en Vos; y al contrario lo que pierden aquellos que llegan á confiar en sí mismos, y á ensoberbecerse aunque hayan sido mucho tiempo fieles á la gracia, y colmados de los mas grandes favores de Dios. (Santa Teresa.)

Lucifer, gefe de los angeles cayo del Cielo: Judas despues de haber sido elegido por apostol, y despues de haber escuchado por muchos años las palabras de vida eterna de la boca de Jesucristo, se hizo deicida; temamos, no cesemos de temer, decia un santo.

Cuando santa Teresa abundaba en consolaciones, se dirigía á Dios y le decia: «Oh mi Dios! como derramais vuestras gracias en un vaso tan inmundo? ¡Que! tan pronto habeis olvidado mis pecados!

¿A qué atribuis vuestra caída, decia san Felipe de Neri, á los que despues de haber servido á Dios por algun tiempo, se acusaban de alguna falta considerable? Sabed que vuestro orgullo es la causa de esto. Si hubierais sido humildes no hubierais caido; y si os quereis levantar, debeis de humillaros mucho.

Dia 7. El que confía en sus propios talentos, se hace á sí mismo un gran perjuicio. Cuando un superior, por egemplo un predicador, ó un confesor confía en su propia prudencia,

en su ciencia ó en su ingenio, Dios para hacerle conocer su ineptitud, le priva de sus ausilios y le deja obrar por sí mismo; de aquí se sigue que todas sus fatigas producen muy poco ó nada, y esta es de ordinario la causa de no desempeñar bien los respectivos empleos. (San Vicente de Paul.)

Se ve que los santos de quienes el Señor se ha servido de instrumento para la santificación de las almas, han tenido los mas bajos sentimientos de sí mismos. San Vicente Ferrer decia de sí: yo soy como un cadáver lleno de gusanos que es para todos un objeto de horror, y que por todas partes despide hediondez; y lo mas lamentable es decia el mismo santo, que todos los dias se aumenta en mí la malicia. San Domingo estaba persuadido que sus pecados atraian los castigos del Cielo por donde el pasaba. San Vicente de Paul tenia costumbre de decir á Dios, «Señor todo lo destruiré si Vos no arreglais todas mis palabras y todas mis acciones» San Francisco Javier se tenia por el mas malo de todos los hombres. Santa Juana Francisca, con motivo de rehusar las religiosas la superioridad á que eran elevadas decia: si un madero seco y acido pudiese humillarse y anonadarse delante de Dios, y fuese en seguida elegido para gobernar, el Señor daria á este madero la inteligencia necesaria, antes que permitir que gobernase mal.

Dia 8. Esforcémonos por concebir una gran desconfianza de nosotros mismos, y tener esta verdad siempre presente en nuestro espíritu: por nosotros mismos no servimos para nada, y si algo podemos es inutilizar los designios de Dios. Si no la perdemos de vista nos mantendrá en una entera dependencia del cuidado de Dios, y nos hará recurrir muchas veces á El para obtener sus auxilios. (San Vicente de Paul.)

El padre Dupon decia, que lo que solia ser motivo de desaliento para otros, como la consideracion de la fragilidad humana, de su flaqueza propia y de los pecados cometidos, aumentaba en el su confianza en Dios, lejos de desalentarle, porque fijaba entonces sus miras en la bondad y misericordia de Dios, á quien habia consagrado enteramente todo lo que era y todo lo que tenia.

Preguntaron á san Wenceslao Rey de Boemia, cuyo exercito acababa de ser destruido y hecho prisionero, ¿que impresion habia causado en él este acontecimiento? y respondió que jamas habia estado mas tranquilo, y dió la razon. Cuando yo estaba fortalecido de socorros humanos, no tenia casi tiempo para pensar en Dios; pero ahora que me hallo privado de ellos, no pienso mas que en él, y en el solo pongo toda mi confianza y espero firmemente que no me abandonará.

San Felipe de Neri aconsejaba á los que di-

rigla que dijese muchas veces al Señor: Dios mio, no me atandoneis; es cierto que caere si vos no acudis á socorrerme. Ayudadme; pues por mi mismo no puedo hacer sino mal.

Dia. 9. Os exhorto á que no confiéis en la amistad y proteccion de los hombres: estos no son capaces por sí mismos de sostenernos, y cuando el Señor ve que confiamos en ellos se retira de nosotros. (San Vicente de Paul.)

Este santo no solamente no procuraba apoyarse en la proteccion de los grandes, sino que hasta la rehusaba algunas veces, cuando se la ofrecian voluntariamente. El Gobernador de una ciudad le suplicó que hablase por él en la Corte á fin de salir bien de un asunto que le interesaba mucho, y para obligarle le prometió proteger con todo su valimiento á sus misioneros, que eran molestados por algunas personas de consideracion. El santo le respondió; yo os serviré en todo lo que pueda; mas en cuanto al favor que me prometeis dispensar á la congregacion, os suplico que la dejéis en las manos de Dios y de la justicia. Tenia el santo por maxima de no querer nada por medio de a autoridad y del favor humano.

El hermano de santa Juana Francisca, que era Arzobispo de Bourges queria que ella escribiese á la Reina que se habia encomendado a sus oraciones y las de su órden, dándola á entender que la podria ser util el tener tal proteccion.

La santa hizo saber á su hermano, que pediria por su magestad; pero rehusó constantemente el escribirla diciendo á sus religiosas: yo no puedo ni debo hacerlo. Nosotras debemos apoyarnos en la humildad, y amar el vivir ocultas. No busquemos los medios de atraernos el afecto de los grandes. Si nosotras hacemos nuestro deber delante de Dios pidiendo por su conservacion, por su prosperidad, y sobre todo por su salud, Dios que cuida de nosotras nos les hará favorables, cuando tengamos necesidad de su proteccion.

Decia en cierta ocasion santa Teresa: yo conozco ahora mas que nunca que no hay seguridad alguna en contar con lo que prometen los hombres. El único amigo en quien solo puedo confiar es en Jesucristo! cuando pongo mi confianza en él me hallo tan fuerte, que me parece podria resistir á todos los que estan en el mundo, aun cuando todos me fuesen contrarios.

Dia 10. Aquellos que en sus operaciones proceden con artificios y rodeos ofenden á la divina providencia, y se hacen indignos de su paternal cuidado. Pero no asi aquellos que obran con sencillez. (San Vicente de Paul)

Un page envidioso de que un compañero suyo habia ganado por su piedad la estimacion y afecto del Rey quiso perderle. Para esto le acusó que tenia un amor criminal hacia la Reina. El principe creyó la calumnia, y se in-

digno é irritó en gran manera. Habiendo resuelto hacer morir ocultamente al que miraba como á un monstruo de ingratitud, hizo venir con cautela al maestro de sus ferrerías, hombre inhumano capaz de todo crimen y le dijo: yo enviaré mañana de madrugada un page que te diga estas mismas palabras: *¿Habeis ejecutado las órdenes del Rey?* y en el mismo instante le arrojareis en el fuego que estará bien encendido, pues tengo motivos para hacerle perecer. El maestro le prometió hacer al pie de la letra lo que habia mandado, y se retiró. Al dia siguiente llamó el Rey al inocente calumniado que nada sabia de lo que se le acusaba, le mandó ir á donde el maestro de las ferrerías, y que le dijese palabra por palabra las ya referidas. En el mismo instante el page hizo una inclinacion respetuosa, y se puso en camino para cumplir su encargo; pero Dios protege á los suyos. Pasando por delante de una iglesia reparó que se iba á decir una misa, y entró y la oyó. Acabada aquella misa se ofreció ayudar á otra, porque el sacerdote que la iba á decir no tenia quien le ayudase; esta misa felizmente para el no fue dicha con rapidez. Mientras que satisfacía su piedad, el Rey impaciente dijo al page calumniador: deseo saber si el maestro de las ferrerías ha cumplido lo que le he mandado; id pronto á preguntarle si ha ejecutado mis órdenes, y volved al punto. El pa-

ge partió al momento y luego que llegó dijo al maestro, *¿habeis ejecutado las órdenes del Rey?* Ahora mismo voy á ejecutarlas, respondió. Le coje, y á pesar de todo lo que pudo decir y de su resistencia, fue arrojado en la especie de horno que estaba preparado. El inocente cuya muerte se habia intentado no tardó en presentarse, y le dijo que fuese á asegurar al Rey que ya podia estar tranquilo, y que se habia hecho del modo que él lo habia mandado. ¡Cual fué entonces la sorpresa del Principe viéndole volver y oyendole lo que se le habia encargado que le respondiese! Le preguntó en donde se habia detenido, su respuesta sencilla que manifestó su piedad, no permitió que el Rey pudiese en duda que aquel estaba inocente; y en lo sucesivo le estimó y amó en gran manera, felicitándose de como la divina providencia habia permitido que la calumnia fuese descubierta, y que el calumniador fuese castigado.

Día 11. Dios cuida de aquel que pone en él todos sus pensamientos y confía interiormente en él sirviéndole con mucha fidelidad. A medida que es mayor su confianza, tanto mas le protege Dios. Este mismo Señor les favorece con sus ausilios en todos los peligros, porque tiene un amor infinito por las almas que descansan en él. (San Francisco de Sales.)

San Hugo Obispo, decia que habia experimentado muchas veces, que cuanto mas se es-

meraba en hacer bien lo perteneciente al culto divino, tanto mas el Señor le concedia las cosas necesarias y utiles.

San Francisco de Asis y sus hijos no tenían nada, y sin embargo jamas les faltaron vestidos para cubrirse y alimentos para mantenerse. Cuando enviaba á sus compañeros á predicar á algun pueblo, les dirigia estas palabras del profeta: poned en Dios vuestro cuidado y el os alimentará: *Jacta super Dominum curam tuam et ipse te enutriet*. Este santo decia hablando de su comunidad y de Dios: «Tenemos una madre que es verdaderamente pobre, pero al mismo tiempo tenemos un padre muy rico.

El Señor dió á entender estas palabras á una Santa: «Pensad en mi y yo pensaré en ti, y te cuidaré en todas tus necesidades.»

Día 12. El que sirve á Dios con un corazón puro y busca unicamente su gloria, puede siempre esperar que aquello que ha emprendido por Dios tendrá buen exito. Su esperanza tiene un fundamento superior al juicio humano el cual es de muy poco valor, porque las obras que miran al servicio de Dios escuden al juicio de la providencia humana, y dependen de un principio mas elevado. (San Carlos Borromeo.)

Este Santo Cardenal tenia costumbre de recurrir á Dios por la oracion en todas las ocurrencias, asi es como principiaba y acababa todas sus obras y tanto mas oraba cuanto era mas

difíciloso lo que emprendia por Dios. En los casos que á él le parecia que todo se presentaba sin esperanzas, redoblaba sus oraciones hácia Dios sin perder la confianza, y así el Señor bendecía todas sus empresas: esta confianza en Dios, le hacia salir bien con grande admiracion de todos, en las cosas que parecian imposibles. Queriendo persuadir un dia á una persona de bastante rango, que tuviese confianza en Dios en todas las circunstancias, porque el Señor no abandonaba jamás á los que esperaban en él, le refirió lo que le habia acontecido poco antes. El que estaba encargado de los negocios de mi casa vino lamentándose y diciéndome que se hallaba sin dinero, y que no sabia como podria en adelante atender á los gastos mas necesarios y me suplicó en seguida, que desde el mismo momento sería mas reservado en las limosnas y obras piadosas, añadiéndome que si no tomaba este partido me veria enteramente arruinado. Yo no le di otra respuesta sino que confiase en Dios y que le favoreceria. Estas palabras no le tranquilizaron y se fue muy descontento, dejándome solo. Sin embargo á las dos horas recibí un paquete de cartas en donde hallé una letra de cambio que venia de España. Al punto hice venir á mi ecónomo que habia mostrado tanto ardor y entregándole la letra, le dije: toma, hombre de poca fé, reconoced que el Señor no nos ha abando-

nado. El Santo añadió, hablando á la misma persona, el recibo de esta letra de cambio es verdaderamente á mi parecer un rasgo de la divina providencia. Porque aunque es cierto que se me debia esta suma de mil escudos no debia sin embargo satisfacerse hasta trascurrir dos meses mas. Tengamos una gran confianza en Dios, no digo una confianza temeraria y presuntuosa, sino que sea arreglada por la prudencia cristiana.

Dia 13. En las necesidades presentes, sobre todo lo que debemos hacer es confiar verdaderamente en Dios. Creedme: tres operarios hacen mas que diez cuando Dios pone allí la mano, y la pone todas las veces que nos quita los medios humanos, y siempre nos vemos en la necesidad de hacer cosas que exceden á nuestras fuerzas. (San Vicente de Paul.)

El procurador de la casa dijo al Santo, que no habia ni un cuarto para hacer los gastos ya fuesen ordinarios ya extraordinarios para los ejercicios próximos de los ordenandos, y le respondió con un corazon tranquilo y semblante apacible lleno de confianza en el Señor ¡O qué buena noticia! Dios sea bendito. Ahora es el tiempo de hacer ver que confiamos en su bondad; los tesoros de la providencia son infinitos: nuestra desconfianza la desacreditaria.

Dia 14. Cuando uno se propone emprender alguna cosa que mira al servicio de Dios,

despues de haberle pedido sus luces y reconocido que esta es su voluntad, es preciso valerse de los medios humanos que se juzguen necesarios y convenientes para ejecutar las órdenes de la divina providencia; sin embargo no debemos confiar en estos medios si no unicamente en su divina asistencia: de ella debemos esperar el buen éxito y estemos persuadidos que lo que acontezca será lo mas ventajoso para nosotros. (San Vicente de Paul.)

Habiéndose encomendado una persona á las oraciones de este Santo, la respondió: he estado toda la mañana tan ocupado que no he podido hacer, sino un poco de oracion y en ella bien distraido. Sin embargo jamas me he desalentado, porque pongo en Dios mi esperanza. Estoy cierto que el trono de la bondad y de la misericordia de Dios está colocado sobre el fundamento de nuestras miserias.

San Ignacio se portaba en todo lo que emprendía como si todo dependiese de él, y ponía toda su confianza en Dios como si todo dependiese de Dios.

- *Dia 15.* En todos los diferentes acontecimientos y necesidades que sobrevienen es preciso no inquietarse ni obrar ligeramente sino poner un cuidado razonable y moderado, y despues dejarlo todo á la disposicion de la divina providencia, dándola lugar de arreglar las cosas y de manifestarnos su voluntad teniendo por

cierto que cuando Dios quiere que un negocio salga bien, la dilacion no perjudica y que tendrá mas de suyo á proporcion que tendrá menos nuestro. (San Vicente de Paul.)

La práctica de este Santo era no emplear los medios humanos por honestos y necesarios que fuesen sino despues de haber recurrido á los divinos. Encomendaba mucho las cosas á Dios y luego quedaba tranquilo, esperando que el mismo Señor lo dirigiría todo por sus fines y para su mayor gloria. Tenia costumbre de decir que las cosas salian mucho mejor cuando se hacen sin prevenirlas.

Una de las Señoras de la caridad llena de un santo celo, importunaba al Santo diciéndole que buscasse sujetos para fundar la congregacion de las hijas de la caridad. Conocia que era difícil encontrarles cuales convenia que fuesen, por esto sin atender á lo que se le decia, se contento por entonces con acudir al Señor por medio de fervorosas oraciones, esperando que su providencia se dignaria descubrir algun medio de hacer una fundacion tan útil. El resultado manifestó que habia obrado muy sábiamente en diferirlo. Eligió los momentos favorables cuando el Señor se los presentó, y todo salió muy bien.

Dia 16. El aplicarse demasiado, y andar solícito por buscar medios y auxilios para prevenirse contra los accidentes de esta vida, y para evitar los que sobrevienen es una gran falta

de confianza en Dios. Previniendo así las órdenes de su providencia manifestamos que ponemos mas confianza en nosotros mismos que en él, y que esperamos mas en la prudencia humana, que en su divina palabra. (San Vicente de Paul.)

- Siendo el P. Alvarez rector de un colegio que se hallaba bastante pobre, el ministro iba muchas veces á él y le hacia ver las presentes necesidades en que se encontraba; y concluída diciendo que no habia mas partido que abandonar el colegio. El P. rector que confiaba mucho en la divina providencia, le preguntó entonces si habia encomendado á Dios el estado en que se hallaba el colegio, y el ministro respondió que él no tenia tiempo para orar; pues no obstante esto es lo primero que debe hacerse, añadió el superior. Id y consultad la voluntad de Dios, haciendo oracion por algun tiempo. ¿Pensais qué este rebaño no tiene pastor que vele por los que le pertenecen en esta vida? Vete en paz y sabe que no todo depende de nuestra industria. El ministro obedeció, y decia que siempre la divina providencia ha socorrido nuestras necesidades en tales circunstancias por caminos que me parecian muchas veces milagrosos.

- *Dia 17.* Cuando se emprende alguna cosa por Dios habiendo reconocido que esta es su voluntad es necesario ser intrépido y seguirla

constantemente hasta el fin por multiplicados y grandes que sean los obstáculos. La divina providencia no falta jamas en las cosas que no se han comenzado sino por su orden. (San Vicente de Paul.)

Este Santo jamas se desalentó por los obstáculos; á proporcion que veía mas oposición, mostraba mas resolucion y constancia.

Santa Juana Francisca decia de san Francisco de Sales que no habia conocido jamas una alma mas fuerte ni mas generosa cuando trataba de continuar algun asunto que Dios le habia inspirado que emprendiese.

En cualquiera parte en donde san Francisco Javier veía el honor de Dios, allí corria sin temer dificultad ni peligro. Y esto es lo que le hacia salir bien en todo lo que emprendia.

Dia 18. Pongamos nuestra confianza en Dios, y estemos en todo dependientes de su providencia. No temamos el qué dirán ó harán despues los hombres contra nosotros, pues todo nos ha de ser ventajoso. Sí; aun cuando toda la tierra se levantase contra nosotros, nunca nos aconteceria mas que lo que agrada al Señor, en quien hemos puesto nuestras esperanzas. (San Vicente de Paul.)

Un misionero escribió al Santo que se trabajaba ocultamente por destruir su congregacion, y que las personas mas poderosas apoyaban los malos designios que se habian proyec-

tado: y respondió: arraiguémonos bien en la entera dependencia de la providencia divina y no nos dejemos agitar por temores inútiles; en lo demás, será lo que Dios quiera.»

Día 19. Las almas débiles poseídas de su amor propio y del deseo de ser estimadas, á la primera impresion de una ligera calumnia se encienden en cólera, se agitan y no saben recobrar la paz perdida por algunas insignificantes palabras. No son así las almas generosas, que solo buscan agradar á Dios, pues saben muy bien que el Señor vé su inocencia, y que no dejará de defenderlas, según que lo pida su más grande utilidad y provecho. (San Agustín.)

San Francisco de Sales escribió á Monseñor el Obispo de Belley en estos términos: «Se me acaba de decir de París que han rasgado mis vestidos de un modo impropio, más yo espero que Dios me los reparará, de suerte que sean mejores que lo que antes eran, si esto es necesario para su servicio. Yo no quiero más reputacion que la que me sea necesaria para servirle. Mientras que Dios sea servido, ¿qué me importa que esto se haga con buena ó mala reputacion? Que disponga de mí como á él le agrade, pues yo soy todo de él. Si mi abyeccion sirve para su gloria ¿no debo yo gloriarme ser abatido y despreciado?»

En otra circunstancia levantaron contra este Santo una horrible calumnia en materia de

castidad. El sin embargo no trató de justificarse á pesar de lo mucho que amaba esta virtud, á la cual le acusaban haber faltado. Sus amigos admirados de que no se justificase, le hacian ver cómo estaba obligado á probar lo contrario: la buena reputacion, decian, es necesaria, para no hacer infructuoso vuestro ministerio; y el Santo se contentó con decirles: Dios sabe de qué crédito tengo necesidad para mi ministerio y no puedo desear mas.

Dia 20. Cuando alguno pone toda su confianza en Dios, Dios le favorece con una proteccion especial, y asi puede estar seguro que no le vendrá ningun mal. (San Vicente de Paul.)

El siervo de Dios Benito José de Labre habia puesto en Dios toda su confianza. Y escribió á sus padres diciendo: «No os inquieteis por mí, yo me alegro mucho ser guiado por el Señor todo poderoso.» ¿Acaso le abandonó Dios? ¿No le dió siempre señales de una proteccion singular? Si era tan pobre es porque quiso serlo; se contentaba con pedir al medio dia á la puerta de una persona caritativa un poco de sopa para sostener su cuerpo á quien daba con razon el nombre de *cadaver* y socorria á muchos pobres con las limosnas que por fuerza le hacian recibir. A las humillaciones que se procuraba, y á los ultrajes que se le hacian, se seguian los testimonios de estimacion y de respeto. A pesar de la mortificacion continua con que se afli-

gia su carne; ¿de qué consolaciones tan dulces no era inundada su alma durante la oracion que jamas interrumpia! No hizo célebre el Señor en poco tiempo por todo el mundo cristiano el nombre de aquel que mientras vivió no buscaba sino ser ignorado y despreciado? *El Santo pobre* ha tenido motivo de alegrarse de haber seguido el atractivo de la gracia, y de haber confiado tan perfectamente en Dios.

Dia 21. Cuando nos ponemos enteramente en las manos de Dios con una confianza completa, no tenemos porque temer ninguna adversidad. Pues si el Señor permite que nos acontezca alguna cosa, sabrá hacerla servir para nuestro bien por caminos que no conocemos ahora, pero que algun dia conoceremos. (San Vicente de Paul.)

Hé aqui lo que aconteció á san Francisco de Sales cuando siendo joven se hallaba en Roma. Estaba de posada en una casa junto á las orillas del Tiber; al retirarse una tarde á la sobredicha casa, se sorprendió al oír que los compañeros disputaban acaloradamente con el mesonero. Este deseoso de mayor ganancia quería que ellos y su maestro se fuesen á vivir á otra parte, para dejar lugar á ciertas personas de mas alta distincion; cuyo equipaje, decia él, ya habia recibido. No hubieran concluido de injuriarse si san Francisco no hubiese dicho á aquellos con mucha dulzura; el mesonero es el due-

ño: y pues que no nos quiere dar asilo aquí, nos iremos á otra posada. Hizo tomar al punto todo lo que le pertenecía y se fué á otra casa lejos del Tiber. Apenas llegó allí, quando un aguacero, de tal modo hizo crecer el río, que saliendo de madre inundó al momento la posada que el Santo habia dejado y la destruyó enteramente sin poder escapar de la inundación ninguno de los que allí estaban.

Habiendo pasado san Ignacio á Chipre de vuelta de los lugares santos, quiso embarcarse para restituirse á Italia: tres navios estaban dispuestos para salir. El uno pertenecía á los Turcos, el otro era Veneciano, muy grande y en buen estado; el tercero era pequeño, viejo y muy mal provisto. Muchas personas suplicaron al capitan del navio Veneciano, que recibiese en él por amor de Dios á san Ignacio, asegurándole que podia felicitarse porque era un Santo. Se negó porque era pobre y ninguno se ofreció á pagar por él, añadiendo, si es Santo no tiene necesidad de navio para pasar el mar; que haga como otros Santos que le han pasado á pie. San Ignacio se vió precisado á entrar en el navio mas ínfimo, en donde le recibieron por caridad, dándole señales de estimacion. Las tres naves se dieron á la vela en un mismo dia y en la misma hora con viento muy favorable; pero el mar se alborotó al momento por una tempestad de las mas furiosas, la nave de los Tur-

cos naufragó, la de los Venecianos fue arrojada sobre un banco de arena en donde se hizo pedazos, y solamente quedó y llegó á puerto de salvacion aquella en la que iba el Santo aunque naturalmente debia haber perecido la primera. Asi es como el Señor favorece con su proteccion á sus siervos fieles que confian en él; cuando parece enviarles motivos de afliccion entonces les preserva de muchos peligros á los cuales hubieran estado espuestos.

Dia 22. Cuando nos hallamos en algun peligro, no debemos perder el animo sino confiar mucho en el Señor.

Cuanto el peligro es mas grande, tanto es mayor el auxilio de aquel á quien llamamos nuestra ayuda en la tribulacion. (San Ambrosio.)

Hallándose san Ignacio en el mar, se levantó una tempestad muy grande, el palo mayor del navio en que iba el santo se hizo pedazos, todos los que alli estaban á escepcion del santo, no hacian otra cosa que gritar y llorar; no esperando ya sino la muerte, solo él se hallaba sin temor y muy tranquilo. El motivo de no temer y verse aun contento en esta ocasion, era porque tenia siempre presentes estas reflexiones: *Los vientos y el mar obedecen á Dios:* las tempestades no se levantan sin su permiso, ellas no pueden sumergir á nadie. El Señor es el árbitro: si quiere que yo perezca en las aguas es

toy conforme, así lo quiero y confío en su bondad.

○ *Día 23.* El que no pierde el ánimo en las adversidades imprevistas, y al punto acude a Dios con confianza, manifiesta que está arraigado profundamente en esta virtud. (Rodríguez.)

○ San Colúmbano, hallándose de repente cercado por doce lobos, por los cuales iba ya á ser devorado, no se turbó en situación tan espantosa. Invocó al Señor con gran confianza diciéndole: Dios mio, atiende á mi socorro. Señor, ayudadme prontamente. *Deus in adiutorium meum intende, Domine ad adjuvandum me festina.* Apenas hubo pronunciado estas palabras las cuales fueron oídas por Dios, cuando los lobos le dejaron y siguieron su camino.

○ Un soldado teniendo levantado el brazo sobre la cabeza de san Martín para dividirsela de un sablazo, y advirtiéndole que no daba señales de temor, dijo al santo: ¡que no temes! ¿por qué he de temer? le contestó; la muerte no es un mal, yo la miro como una victoria; lejos de temerla, la deseo.

○ Pasando Benito José de Labre por una de las calles de Roma, en donde se había reunido gran número de jóvenes de la infima plebe, le saludaron con silvidos y gritos y le hicieron otros muchos ultrages; pero él no se daba por entendido. Le siguieron por algun tiempo tirándole piedras, y no por eso aceleraba el paso.

Una de ellas le hirió en una pierna haciéndole salir sangre; pero el siervo de Dios no retrocedió ni hizo ninguna demostracion que indicase se habia herido.

Preguntaron al abad Teodoro, varon de una virtud eminente, si no tendria miedo, suponiendo que oyese de repente un ruido espantoso. No, dijo él, aun cuando el mundo entero se hundiese, y el cielo se juntase con la tierra, Teodoro no temblaria.

Dia 24. El que enteramente se pone en los brazos de la divina providencia y todo lo deja á su cuidado, camina como en carroza sin sentir el peso de las cruces que tenga. Pero el que obra de diverso modo, camina á pie y se fatiga mucho. (San Basilio.)

Habia en una ciudad de Italia una joven muy pobre, que por sus grandes enfermedades se veia siempre obligada á estar hechada de un mismo lado sobre una mala cama. Las personas que por caridad la iban á visitar, quedaban muy edificadas al verla siempre contenta y sin quejarse. Un dia que se dijo en su presencia que la Italia estaba amenazada de una gran carestia, no dió muestrás de alligirse por lo que habia oido. ¿Cómo, la dijo entonces una de las personas que estaban junto á ella, cómo podreis estar tan tranquila y tan contenta entre tantas miserias? A lo que contestó la enferma: «Todos mis pensamientos están puestos en Dios; yo

soy como un ave pequeña bajo las alas de la divina providencia ¿qué he de temer, y por qué me he de turbar?»

Dia 25. El siervo de Dios no debe temer nada en el mundo, ni aun á los demonios. Cuando estos conocen que se les desprecia, quedan sin fuerzas, y viene uno á ser superior á ellos. Si el Señor es todo poderoso y los demonios son sus esclavos, qué mal podrán hacer á los que son siervos de un Rey tan grande! (Santa Teresa.)

Esta santa era naturalmente muy tímida, pero considerando un día que es una gran locura el temer otra cosa que ofender á Dios, siendo un Señor tan grande y tan poderoso que lo gobierna todo, y que ella deseaba ardientemente servirle, no preténdo otra cosa que agradarle y hacer su voluntad, se dijo entonces á sí misma: ¿que temes tu? de qué tienes miedo? y habiéndolo tomado despues una cruz, se puso á desafiar á los demonios diciendo: «Venid ahora, venid todos, yo soy la sierva del Señor; quiero ver lo que me podeis hacer.» Y desde este momento no temió mas la santa, y no hacia mas caso de los demonios que si fuesen moscas. Asi se explica la misma santa.

Dia 26. Por grandes y multiplicados que sean los pecados que se han cometido, jamas se debe desconfiar de la salvacion ni perder la confianza en Dios; porque la divina clemencia es

infinitamente más grande que la malicia humana. (San Juan Crisostomo.)

San Bernardo estando muy enfermo fue tentado de la desesperacion. «Yo nada he hecho, decia, para merecer el Cielo.» A fin de deshechar este pensamiento, siempre presente á su espíritu, se dirigió á Dios y le dijo: «O Dios mi! reconozco que el paraíso no me es debido por mis obras, yo me considero indigno de esta gran dicha; pero dos cosas me hacen esperar de que vos Señor me dareis allí un lugar: soy vuestro hijo, y Jesucristo ha muerto por mí.»

Tened confianza, decia un sacerdote á un pecador que desconfiaba de Dios, tened confianza. Jesucristo está continuamente delante de su Padre, ocupado en interceder por nuestra salvacion: todas las veces que manchamos nuestros corazones con malos pensamientos y deseos criminales. él le ofrece en espacion su corazon el mas puro. Todas las veces que cometemos algunos pecados de accion, él le ofrece sus manos traspasadas. No cometemos jamas ningun pecado, sin que él no busque al punto con que aplacar a su Padre, á fin de que si nos arrepentimos sinceramente obtengamos el perdón.

Un moribundo que al recuerdo de los grandes pecados que habia cometido cayó en la desesperacion, rehusaba continuamente el confesarse: san Vicente Ferrer fue momento á visi-

tarle, luego que llegó á él le dijo: querido hermano, sabed que Jesucristo ha muerto por tí, y desconfiáis de su misericordia! ¡Ah! qué ultrage no haceis al amor que os tiene! Este desgraciado dió una respuesta que el demonio no hubiera dado. Yo quiero condenarme, dijo, para desagradar á Jesucristo; y yo replicó al punto el santo, para agradarle quiero que os salvéis. Y volviéndose hacia los circunstantes, les invitó á rezar el rosario á fin de obtener por la intercesion de la Madre de Dios, la conversion de un pecador tan obstinado. Las oraciones que se hicieron no fueron inútiles: Maria manifestó el gran poder que tiene despues de Dios; el corazon de aquel pecador endurecido se ablandó y convirtió perfectamente. Este hombre que tocaba en la impenitencia final, se confesó con el santo y murió con la muerte de los santos penitentes.

Dia 27. Hé aqui el modo de consolar á las almas fervorosas que padecen sequedades y tentaciones; un solo propósito de no pecar en este tiempo, pesa mas en la balanza del Señor, que mil actos hechos con mucho fervor en el tiempo de las consolaciones. (Juan de Avila.)

Santa Catalina de Sena muy importunada por horribles tentaciones, se veia ya al borde del precipicio; y se imaginaba que su corazon no estaba unido á Dios mas que por un hilo muy delgado y pronto á romperse; y sin embar-

go entonces mas que nunca era el objeto de las complacencias del Señor.

San Francisco de Sales padeció por algun tiempo asaltos vióentos por parte de una passion que le traia molestado cuando se dejaba dominar de ella, y escribió asi á santa Juana Francisca: «Yo me siento vivamente tentado; me parece que no tengo las fuerzas necesarias para resistir, y que si la ocasion estuviese presente caeria; pero cuanto mas debil me hallo, añade, mas se aumenta mi confianza en Dios, y estoy bien seguro que en presencia de los objetos mismos, Dios me dará una fuerza tan grande que deboraré á mis enemigos como si fuesen corderos.»

Dia 28. El Señor os envia las tentaciones para vuestro bien; y esto es señal de que tiene un especial cuidado de vosotros, todo lo cual os debe ser un motivo de confiar en él. (San Juan Crisostomo)

Una persona piadosa que casi siempre se hallaba afligida por alguna gran tentacion dijo á un sacerdote ilustrado y de mucha esperiencia: ¿por qué Dios permite que yo siempre me halle tentado? El ministro de Jesucristo alentó su confianza hablándole de la misericordia con que el Señor acude entonces hacia sus siervos, y despues se esplicó de este modo:

1.º Las tentaciones son útiles para probarnos dice san Geronimo. En tiempo de paz no

se puede asegurar si la fidelidad que se manifiesta á Dios es efecto de una verdadera virtud; pero el que siendo combatido por la tentacion, persevera, da á entender claramente que es fiel á Dios porque le ama.

2.º Las tentaciones son útiles dice san Bernardo, para adquirir la humildad. La humildad es una virtud muy necesaria, y que atrae muchas gracias. El que, como san Pablo, está á cada instante en peligro de caer, palpa en todo como con la mano su propia debilidad, se humilla y reconociendo la gran necesidad que tiene de auxilios de Dios, no cesa de recurrir á él.

3.º Las tentaciones son útiles para purificarnos de nuestras imperfecciones y defectos, dice el piadoso Gerson, cuando el mar esta agitado por la tempestad arroja de su seno las inmundicias que ha recibido; así acontece al que es tentado, pues se libra de muchos defectos por los cuales estaba manchado, y satisface las penas que habia merecido, y entonces pasa su purgatorio.

4.º Las tentaciones son útiles para fortificarnos, dice el abad Nilo. Cuanto mas agitado es un arbol por los vientos, tanto mas se estienen sus raices si tienen la suficiente resistencia. El apostol san Pablo pidió al Señor con instancia le librase del angel de satanas que le hacia padecer de un modo tan peligroso como

humillante, y el Señor le dijo: que la virtud se perfeccionaba en la enfermedad.

5.º Cuando resistimos a las tentaciones, se nos aumentan los méritos, y nos hacemos dignos de una corona mas brillante, dice san Gerónimo. En efecto ellas nos hacen practicar muchos actos de virtud que son muy agradables á Dios.

Habiendo expuesto S. Doroteo á su maestro que era importunado por muy grandes tentaciones, este se movió á compasion, y le dijo que, si quería, pediria al Señor se las quitase. «No, respondió, lo que pido es esto, que me alcanceis mas bien de Dios la paciencia y la gracia de salir siempre victorioso de este combate violento; estas tentaciones me hacen padecer mucho, pero reconozco que me son muy ventajosas: ellas me hacen que recurra á Dios por la oracion y que practique la mortificacion.»

Un piadoso personage, faltandole una tentacion por la cual habia sido mucho tiempo acometido, se quejó asi amorosamente á Dios porque le habia librado de ella. «Señor, ya no soy digno de padecer mas y de ser afligido un poco por vuestro amor.» San Efren, en sentir de san Juan Climaco, viendo que se hallaba muy tranquilo despues de haber sufrido muchas tentaciones, rogó al Señor le permitiese tener con el enemigo de la salvacion nuevos combates, á fin de tener ocasion de alcanzar en el Cie-

lo una mayor recompensa, dándole las mas gratas pruebas de su amor.

Dia 29. No se debe discurrir en varias tentaciones y mucho menos en las que son contra la pureza y contra la fé. Cuando el demonio acomete á ciertas personas, sabe muy bien que ellas estan lejos de consentir en lo malo, y pretende al tentarlas, hacerlas tomar las armas y venir á las manos con ellas. Esto es para él una especie de gloria de la cual espera sacar ventaja. Es necesario despreciar la tentacion, y al tentador, aplicando prontamente su espiritu á otra cosa sin turbarse y sin afligirse. (San Juan Crisostomo.)

Este santo dice que el demonio hace como un perro grande que ve á un viajero, á quien no conoce. Desde luego el perro le ladra; pero si el viajero le mira con complacencia y le enseña el pan, el perro se aproxima y le hace tantas caricias que le obliga á darle alguna cosa. Si el viajero le arroja algunas piedras y huye, el perro ladra mas y mas, y sigue al que parece temerle; pero si le deja ladrar sin alterar el paso y manifiesta no tener miedo y se hace el desentendido, deja al punto de ladrar y no le sigue mas. Asi es, continúa el santo, como vosotros debeis comportaros en la tentacion: no os detengais en ella con complacencia ni procureis el combatirla directamente, pero despues que os hayais entregado á Dios de todo

vuestro corazón ocupaos interiormente en otra cosa, y haced con tranquilidad vuestras obras, como si no hubiereis sido tentados.

Benito José de Labre habiendo conocido que una persona muy virtuosa era violentamente tentada la dijo: «Aunque seais afligida por las tentaciones, no temais tanto, tened buen ánimo: Dios no abandona jamás á los que esperan en él, ni permite que caigan aquellos que se apoyan en él.»

Día 30. Las tentaciones os serán ventajosas si las resistis desde el principio, y si recurris entonces á Dios con mucha confianza y humildad. (San Geronimo.)

El que no combate la tentacion está ya medio vencido si es que no lo está enteramente, dice este Santo Padre. Viene á ser la tentacion como una chispa de fuego; si cae sobre los vestidos es fácil apagarla é impedir que haga mucho mal en ellos, y si no se toman los medios de evitar sus consecuencias, ¡qué funestos progresos no haria si al punto no se apagase!

Es necesario en el tiempo de la tentacion recurrir á Dios, orar poniéndose en sus brazos, en su seno, haciendo, dice el abad Juan, como el que, estando bajo de un árbol corpulento, ve venir hácia él muchas bestias feroces, y se pone en seguridad subiendo al mismo árbol, ora reflexionando sobre lo que dice la sagrada es-

critura, que el Señor esta entonces á nuestro lado para darnos sus auxilios, ora considerando, dice san Agustin, que el Señor nos mira y observa el modo con el cual combatimos. Cuando este Santo era tentado se humillaba mucho delante de Dios, y le decía: «Señor, yo soy debil como el polvo, si vos no me protegéis poniéndome bajo vuestras alas, el ave de rapiña me arrebatará.» Otras veces se figuraba ver al Señor que tenia sus ojos fijos en él, exhortándole á que tuviese valor, levantando la una mano para socorrerle, y teniendo en la otra una brillante corona para recompensarle si salia victorioso.

Dia 31. Algunas veces os será muy util, cuando la tentacion dura mucho tiempo, manifestarla á vuestro confesor, y contentaros con mirar amorosamente al Señor como á vuestro padre. (Cagliari)

Santa Juana Francisca, siendo violentamente tentada, y teniendo grandes aflicciones de espiritu, hizo presente el estado en que se hallaba á san Francisco de Sales su director, escribiéndole asi: «Padre mio, estoy oprimida por horribles tentaciones y aflicciones de espiritu que son estremadas; y no encuentro en ellas otro remedio ni alivio sino el dirigir de continuo una simple mirada hácia Dios poniéndome sencillamente en sus brazos. Aun cuando no siento mas esta entera resignacion, esta dulce

confianza, y este horror hácia el pecado, que sentia otras veces, me parece, sin embargo que por esta simple mirada, estas mismas virtudes vienen á ser mas sólidas y mas fuertes que nunca. Cuando quiero fortalecer mi alma con discursos, renunciás, y otros actos semejantes me expongo entonces á nuevas tentaciones y aflicciones; y al contrario, mientras que mas me detengo en dirigir hácia Dios una simple mirada, menos agitaciones y aflicciones siento.

NOVIEMBRE.

Caridad.

Este es el mayor, y el primer mandamiento: amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón; el segundo semejante es á este: amarás á tu prójimo como á tí mismo. *Hoc est maximum, et primum mandatum: Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo; secundum autem simile est huic: Diliges proximum tuum sicut te ipsum.* (Math. 22. 38.)

Día 1. O mi Señor y mi Dios! qué, ¿era necesario que me dieseis un precepto para amaros? no sois el mas amable por vuestras infinitas perfecciones? y no mereceis vos todo nuestro amor por el amor infinito que teneis por

nosotros? Cómo es posible que se encuentre alguno que no os ame! Si hay algunos que no os aman, es porque no merecen conoceros. Una alma que conoce a Dios no puede menos de amarle, y le ama mas a proporcion que le conoce mejor. (Santa Teresa.)

San Felipe de Neri decia muchas veces: Señor, yo no os he amado porque no os conocia.

Un gran siervo de Dios abrasado todo en amor, padecia una especie de martirio en el tiempo de carnaval viendo á tantos cristianos regocijarse en ofender á Dios. Y así esclamaba: «El amor no es amado. el amor no es amado; no es amado porque no se le conoce.»

Una persona muy piadosa manifestaba de este modo los sentimientos de su alma al que la dirigia en la piedad. Un gran fuego se enciende en mi alma cuando el Señor me hace ver en la oracion cuánto merece ser amado á causa del grande amor que nos manifiesta. El Señor nos ama con el mismo amor que él se ama a si mismo, como nos lo muestra: Primero por las grandes cosas que ha hecho, y por las que hace continuamente por nosotros. 2.º Por el gran deseo que él tiene de que le amemos. Y este deseo le ha llevado hasta lo que se puede llamar *el extremo de amor*. Ah! el Señor no pide sino el hacerse conocer con el fin de hacerse amar, y no halla entrada en nuestros corazones, porque estan mal dispuestos. 3.º Por la paciencia con

que sufre la ingratitud de tantas criaturas que no quieren corresponder al grande amor que tiene por ellas, y ellas huyen por no amarle. Cuando yo hago estas reflexiones, añadia, me penetro, unas veces de admiracion: Qué! un Dios puede sufrir que las criaturas á quienes ha dado un corazon para amarle no le amen, y que amen hasta el exceso a las otras criaturas! otras de sentimiento de amor: quisiera tener entonces un corazon de serafin para amar a mi Dios: y otras de afliccion: si, yo estoy vivamente afligido, estoy desconsolado al considerar que hay muchos que no aman á Dios, y que ha habido un tiempo en que yo no le amaba. El dolor que siento se acrecienta mas cuando considero que no amar á Dios es despreciar su poder, su sabiduria, su caridad, su bondad, todas sus perfecciones, y todos los misterios de Jesucristo. Despues suplico á la infinita bondad de mi Dios que se haga conocer con el fin de hacerse amar, y me ofrezco de todo mi corazon á él para encender en los corazones el fuego de su amor. Tales son los sentimientos de los cuales estoy animado muchas veces en la oracion por la misericordia de Dios, y procuro conservarlos en mi durante el dia.

Dia 2. Cuando alguno ha llegado al punto de poner enteramente su corazon en Dios, no tiene afecto alguno á las cosas de la tierra, no e deslumbran el resplandor de los honores, ni

la brillantez de las riquezas; ni halla consuelo, ni seguridad, sino en Dios solo. (Santa Teresa.)

Cuando san Bernardo experimentaba algun placer ocasionado por cualquiera cosa criada, se confundia y decia gimiendo: «El amor que tengo a mi Dios no es muy ardiente: pues si lo fuese, yo no gustaria nada fuera de él.

La bienaventurada santa Catalina de Génova abrasada de amor por su Dios, exclamaba: «No, de aqui en adelante no mas adhesion al mundo, no mas afecto por lo que el mundo ama. Si fuese señora de mil mundos, los renunciaría enteramente para que Dios fuese perfectamente dueño de mi corazón.»

En el corazón de san Ignacio de Loyola no habia sino solo Dios, el deseo de agradecerle y de ganarle almas.

Se decia del P. Pedro Juan Cayron, cuya edificante vida fue escrita por el padre Seranne, que este Santo religioso no tenia otra pasion que amar á Dios, y hacer que fuese amado por su prójimo.

Dia 3. Ah! no tenemos todo el amor que necesitamos tener; quiero decir, que debieramos tener un amor infinito para amar á nuestro Dios tanto como merece; y sin embargo, ¡qué miserables somos! Nosotros prodigamos á las cosas viles y despreciables el poco amor del que somos capaces como si hubieramos de vi-

vir siempre en esta vida. (San Francisco de Sales.)

Este gran Santo se explicaba así: «si supiese que había en mi alma un solo hilo de afecto que no fuese de Dios, ó por Dios, le cortaría en el mismo instante. Querria mucho mas no existir, que existir no siendo todo de Dios sin excepcion.

San Felipe de Neri decia algunas veces: «¿Cómo es posible que aquel que cree en Dios pueda amar á otra cosa que á Dios, ó á lo menos que no sea sino por el amor de él? Desfalleciendo este Santo de amor por su Dios, le dirigia esta queja: «¡O mi Dios! vos sois tan amable, y me mandais que os ame, ¿pues por qué no me habeis dado mas que un corazon solo, y este tan pequeño?»

San Agustin se animaba á amar á Dios hablando así á su alma: ¿qué hay en este mundo que pueda agradarte y satisfacer tu amor? A cualquiera parte que mires no ves otra cosa que el cielo y la tierra, y si ya en el cielo, ya tambien en la tierra hallas cosas que arrebatan tu amor, ¿de qué amor, pues, no será digno el que ha hecho estas mismas cosas? Preguntalas, ya que te agradan, quien es su autor, y admirando la obra ama al que la hizo. No te aficiones á lo que ha sido criado tanto que olvides á Dios que es su Criador. ¡O Dios mio! vos sois digno de ser amado infinitamente mas que todo lo que hay sobre la tierra y en el cielo: renuncio á

todo lo que es perecedero por temor de perder vuestro amor.»

Dia 4. Basta al que ama á Dios como deberiamos amarle, el saber que una cosa es de mayor perfeccion, y que el Señor será glorificado en ella para ejecutarla al momento y sin trabajo con el intento de agradarle, y de manifestarle su amor. ¡O mi Dios! ¡qué facil lo haceis todo para los que os aman ardientemente, y que lo abandonan todo por vuestro amor! (Santa Teresa.)

Esta Santa deseaba con ardor la nueva reforma con el fin de apartarse de todo, y de seguir mas perfectamente su vocacion; sin embargo la deseaba de tal modo, como ella misma dijo, que si el Señor la hubiera hecho entender que queria que la dejase enteramente, hubiera cesado en el mismo instante de trabajar en ella sin que la causase sentimiento alguno. Para llevar á cabo el gran deseo que la abrasaba de no hacer sino lo que mas agradase á Dios, se obligó por voto á hacer siempre lo que conociese ser agradable al Señor. Sería una gran temeridad para las almas el obligarse á esto por voto; pero la Santa, obrando de este modo, no hizo sino lo que sabia bien que era inspiracion divina; jamas traspasó este voto en ningun punto.

La Iglesia dá á entender en la oracion por la cual invoca á san Ignacio de Loyola, que el caracter propio y distintivo de este Santo, era

de hacerlo todo por la mayor gloria de Dios, y Dios le habia elegido para propagarla.

A qué excesos de humillaciones y de austeridades; á qué fatigas y peligros no se entregó con el mayor placer Benito José por agradar a Dios que le habia hecho conocer que esta era su voluntad? Este pensamiento: *Dios lo quiere*, allanaba todas las dificultades, y le hacia hallar suave todo lo mas difícil. Se animaba pronunciando continuamente estas palabras que eran como su divisa: *Dios lo quiere*.

Dia 5. Cuando el amor de Dios se hace dueño de un alma, produce en ella un deseo infatigable de obrar en obsequio de aquel á quien ama. Todo lo que entonces haga por Dios, y cualquier tiempo que emplee en su servicio, la parece nada, y no cesa de afligirse de lo poco que hace por su Dios. El amor la enseña lo que él merece, y vé al resplandor de esta luz todos los defectos é imperfecciones de sus obras; se penetra de la mas viva confusion, conociendo cuán indigna es de no obrar de una manera perfecta para un Dios tan grande. En este estado está muy ajena de complacerse en si misma, y de condenar á las demas. (San Juan Crisostomo.)

San Vicente de Paul, que no cesaba de hacer grandes cosas por su Dios, á fin de serle agradable, se tenia no solamente por siervo inutil y perezoso, sino tambien por siervo malo. Algunas veces no comia al medio dia y se priva-

ba de todo alimento hasta la tarde, teniendo presente aquellas palabras del Apostol que se aplicaba, aunque á él ciertamente no le comprendian: «Aquel que no trabaja no come.»

San Carlos Borromeo tenia un gran deseo de hacer que se honrase á Dios y buscaba todas las ocasiones de formarle verdaderos adoradores, y para mejor hacerlo ¿á cuántos trabajos penosos no se entregó? La alternativa de ejercicios molestos era su descanso, y sin embargo se le oia decir que no hacia nada; y que merecia como el siervo ocioso, ser condenado á los abismos eternos.

Dia 6. El que ha llegado al perfecto amor de Dios, no es movido ni por la gloria ni por la ignominia; sale victorioso en las tentaciones y adversidades con solo despreciarlas; pierde el gusto y el deseo de toda otra cosa fuera de Dios. No hallando ninguna tranquilidad, ninguna consolacion, ningun reposo en todo lo que no es Dios, no hace otra cosa que buscar a su bien amado; de modo, que sea que trabaje ó que coma, sea que vele ó que duerma, sea que obre ó que converse, todos sus pensamientos, toda su ambicion es hallar al que ama; Dios es su tesoro, en él pone su corazon. En una palabra, se le puede comparar á un hombre vivamente apasionado, que no suspira jamas sino por una criatura que es el objeto de su pasion. (San Juan Crisóstomo.)

Preguntó uno á un santo religioso ¿á donde vais y que buscáis? Voy á Dios, y busco á Dios, respondió, y no me detendré hasta haberle hallado.

El Bienaventurado Raymundo Lulio, fue preguntado de este modo: ¿á quién perteneceis? ¿de donde veni-? ¿á donde vais? ¿quién os ha conducido aquí? Y contestó así á estas preguntas: pertenezco al amor, soy del amor, voy al amor, el amor es el que me ha conducido aquí.

San Vicente Ferrer tenia siempre el corazón y el espíritu llenos de Dios, pensaba siempre en Dios, no hablaba jamás sino de Dios ó con Dios; caminando ó estando sentado, estudiando ó conversando estaba gozoso al ver que se hallaba en Dios, y se unia estrechamente con él.

Los ardores del amor divino obraron cosas que parecen increíbles si se refiriesen, en un san Luis de Gonzaga, en una santa Catalina de Sena, en un san Pedro Alcántara, en una santa Teresa, en un san Felipe de Neri, en una santa Magdalena de Pacis, en un san Francisco de Paula y en otros muchos Santos.

Un Embajador de san Luis Rey de Francia, encontró en Tolemayda á una muger que iba por las calles de esta ciudad, y llevaba en su mano derecha un vaso de agua, y en la izquierda una hacha encendida; y suspirando exclamaba: O Dios! ó Dios! es posible? El embajador la detubo, y la preguntó que queria significar

con aquello: yo quisiera respondi6; yo quisiera, si fuese del agrado de Dios, apagar el infierno con esta agua, y abrasar el paraíso con esta luz para que Dios fuese amado puramente por si mismo.

Habia una religiosa que tenia costumbre de contestar cuando se la preguntaba que hora era: «Es la hora de amar a Dios.»

Dia 7. El perfecto amor de Dios no consiste en los gustos, en las lagrimas y en los sentimientos de devocion que deseamos algunas veces tener, sino en una gran determinacion de evitar aun los pecados mas pequeños, y de poner los medios para ello, con un ardiente deseo de agradar a Dios en todas las cosas, y de procurar su gloria (Santa Teresa.)

Santa Juana Francisca escribi6 a la superiora acerca de una religiosa que se tenia por una alma llena de amor de Dios, porque experimentaba consuelos extraordinarios: Esta buena hija tiene necesidad de ser desengañada, se persuade estar muy elevada en el amor de Dios, y es necesario que sea sublime en virtudes. Soy de parecer que estos ardores y estos movimientos que experimenta son efectos de su naturaleza y del amor propio. Es necesario decirle que la solidez del amor de Dios no consiste en gustar los consuelos divinos sino en ser muy exacta en observar las reglas y en practicar fielmente las verdaderas virtudes, es decir, en humillarse, en

amar su propio desprecio, sufrir las injurias y las adversidades, negarse a si misma, y amar á Dios de modo que no desee el ser conocida sino de Dios solo, tales son las señales in- alibles del verdadero amor. Dios nos preserva de este amor sensible que nos deja vivir por nosotros mismos, porque el amor propio conduce á la muerte.

Se dice de santo Tomas de Aquino que tuvo siempre su alma pura y limpia como la de un niño de cinco años; este tenia el amor perfecto.

Dia 8. El amor de Dios es el arbol de la vida colocado en medio del paraíso terrenal; tiene como todos los demas arboles seis cosas diferentes, á saber: raices, un tronco, ramas, hojas, flores y frutos: tengamos este arbol en nuestro corazon bien adornado en todas sus partes. (Santa Teresa.)

Esta Santa describe de un modo interesante é instructivo este arbol santo.

Las raices son las virtudes por medio de las cuales se adquiere este amor, y se hallan en él nueve principales. 1.^a La verdadera penitencia, y la frecuencia de sacramentos. 2.^a La observancia de los mandamientos, y de las reglas. 3.^a El temor de Dios. 4.^a La mortificacion de las pasiones y deseos. 5.^a El temor y fuga de las ocasiones. 6.^a El exámen de conciencia. 7.^a La obediencia. 8.^a La humildad. 9.^a La misericordia para con el prójimo.

El tronco del árbol es la conformidad de nuestra voluntad con la de Dios.

Las diversas ramas son. 1.^a Una fé viva que nos hace ver de cerca al sol de justicia sin ser destunbrados. 2.^a Una gran confianza en la proteccion de Dios que impide que nos dejemos abatir en medio de las adversidades. 3.^a Los ardientes deseos, los firmes propósitos y demas actos interiores que son el camino por el cual se llega al verdadero amor. 4.^a La constancia que hace que se descause sobre este árbol.

Las hojas son las gracias que se dan principalmente por la salvacion de los demas, los consuelos interiores, y los raptos. Se dá á esto el nombre de hojas como sirviendo de adorno al árbol, y poniendo á cubierto los frutos en su sazón. En el invierno de las sequedades y tribulaciones, estas hojas caen, y no se experimentan estas alegrías espirituales, pero el amor de Dios queda plantado en el corazón.

Las flores son las obras y las virtudes heroicas que el alma produce abrasada de amor.

Los frutos son los trabajos, las aflicciones y las persecuciones que el alma sufre con paciencia cuando Dios permite que la sucedan ó cuando ella misma se los procura por mejor servir á Dios y padecer á imitacion de Jesucristo. Tal es el árbol que santa Teresa nos invita á plantar profundamente en nuestra alma.

Una santa religiosa consideraba el amor de

Dios como una planta muy hermosa plantada en buena tierra, y que era muy abundante en flores y en frutos de buenas obras. Uno de los principales frutos, decia, es el amor del prójimo.

Dia 9. Algunos se inquietan en buscar los medios de hallar el arte de amar a Dios, y no saben que no hay otro arte ni mas medios que amarle, es decir, hacer lo que le es agradable. (San Francisco de Sales.)

San Vicente de Paul llegó á tan alto grado de amor por la exactitud admirable en observar la ley de Dios. Velaba continuamente sobre sí mismo; era mortificado en sus pasiones, recto en sus pareceres, circunspecto en sus palabras, prudente en su conducta, puntual en las practicas de piedad y perfectamente unido a Dios. La caridad de que su corazon estaba animado era la que gobernaba todas las potencias de su alma, y arreglaba todos sus movimientos y todas sus obras. Se puede decir que su vida fue un sacrificio continuo que hacia a Dios, no solamente de todos los bienes del mundo, sino aun de todo lo que habia recibido de la liberal mano del Señor su Dios, de todas sus luces, de todos sus afectos y de todos sus deseos. No deseaba otra cosa sino que Dios fuese conocido y glorificado perfectamente, y que su voluntad fuese cumplida en todos los lugares, en todos los tiempos y por toda suerte de personas. A este único fin es á quien dirigía todos

los proyectos que formaba, todas las palabras que hablaba y todas las acciones que hacia.

Dia 10. Una persona adquiere el amor de Dios por una firme resolucion de obrar y padecer por él, y de abstenerse siempre de todo lo que le desagrada poniendo en práctica al mismo tiempo esta resolucion en las diversas ocasiones que se presenten, siendo muy fiel en las pequeñas para poder salir mejor en las grandes. (Santa Teresa)

Esta Santa aun cuando tuvo muchos obstáculos que vencer en las diferentes fundaciones que hizo no se desanimaba, antes bien se gloriaba de tener mucho que padecer. Tomaba siempre consejo de personas sabias para no hacer nada contra la obediencia y no tener nada de que arrepentirse delante de Dios, diciendo que dejaria la fundacion de mil monasterios, antes que cometer la mas pequeña imperfeccion.

San Vicente de Paul, desentendiéndose un poco de la simplicidad y caridad podia haber evitado muchas peticiones indiscretas y otras muchas repulsas y afrentas que le hacian; pero el Santo rehusó hacerlo asi no dando señal alguna de impaciencia cuando tenia mas que padecer y obrando siempre con la mayor dulzura y la mas perfecta tranquilidad.

Exigiendo de san Juan Crisostomo la emperatriz Eudoxia que permitiese á los hereges,

en lo cual no podía convenir el Santo obispo sin faltar á su ministerio, se resistió abiertamente: irritada la princesa por esta repulsa amenazóle por medio de sus ministros con el destierro y la muerte si no obedecía á sus órdenes; id á decir á la Emperatriz, respondió entonces, que Crisostomo no teme sino una sola cosa, que es el pecado.

Dia 11. Un excelente modo de ejercitarse en el amor de nuestro Señor, es acostumbrarse á tenerle siempre presente en el espíritu. Hé aqui tres medios: 1.º antes de hacer alguna accion, representaos el modo con que Jesucristo obraba cuando estaba en la tierra de una manera visible; tened las mismas intenciones que él tenia, y procurad imitarle por todos los medios posibles. 2.º Considerad muchas veces que os mira desde lo alto del cielo y que derrama sobre vosotros la abundancia de sus gracias. 3.º Que la fé os muestre la persona de Jesucristo en todos aquellos con quienes trateis y veais. Obrando asi, haremos con mas facilidad y perfeccion todas nuestras acciones y evitaremos muchos defectos como la inquietud y la impaciencia; ademas, sirviendo al projimo, mereceremos tanto como si sirviésemos a nuestro Señor. (San Vicente de Paul.)

Este Santo practicaba los consejos que daba: y no emprendia nada, ni hacia accion alguna sin haber pensado en Jesucristo, recordando lo

que habia dicho, y lo que habia hecho; de aqui provenia aquel modo de explicarse que edificaba mucho: Jesucristo ha dicho esto, Jesucristo se comportó asi; el tiempo que vivió en casa de M. Gondí, honraba á nuestro señor en la persona de Gondí, a la Santísima Virgen en su esposa, á los Apostoles en los sacerdotes que alli habia, y a los discípulos de nuestro señor en las demas personas: y decia que esta practica le habia sido muy util.

Una persona que desaba pensar continuamente en Jesucristo tomó la co-tumbre de considerarle como gefe superior entre los que tienen alguna autoridad; como sacerdote, entre los sacerdotes; como pobre entre los pobres; como paciente entre los que estan afligidos; como infante entre los infantes; en fin, nada habia que no le recordase á Jesucristo. Viendo el sol, decia: Jesucristo es el sol de justicia. Viendo una luz, Jesucristo es la luz del mundo. Si veía un cordero, decia: Jesucristo es el cordero de Dios que quita los pecados. Si el pan, Jesucristo es el pan vivo bajado del cielo. Si un libro, Jesucristo es el libro de los escogidos.

Dia 12. Quereis couocer cuanta es la estension de vuestro amor para con Dios, examinad qué deseo teneis de padecimientos y humillaciones. Una alma crece en el amor divino á proporcion que desea mas padecer, y ser humillada. Estas son las señales ciertas de este

fuego celestial, todo lo demas no es mas que humo. (San Vicente de Paul.)

San Juan de la Cruz pedia á nuestro Señor en recompensa de los trabajos y persecuciones que habia sobrellevado por su amor, el sufrir mas, y ser humillado mas y mas: *Padecer y ser despreciado* por vos, decia.

Santa Matilde oyendo cantar estas palabras del evangelio: *Simon Joannas diliges me plus his?* Simon hijo de Juan, me amas mas que estos? quedó como arrobada en Dios. En su extasis la pareció que Jesucristo la decia: ¿Matilde, me amas mas que todo lo que hay en el mundo? y respondió: vos sabeis señor que os amo. El señor añadió: ¿me amas de modo que esteis dispuesta a padecer todo género de trabajos, tormentos, y humillaciones? y contó: vos sabeis que no hay ninguna cruz que pueda separarme de vos. Volvió á decirle el Salvador: pero si estos tormentos fuesen horribos, los sufririas voluntariamente y con alegría por mi amor? Si, oh Dios mio! yo estoy pronta para todo: me tendria por muy dichosa en tener que padecer por vos que habeis padecido por mi; todo me pareceria poco, considerando que vos habeis querido ser por mi amor un varon de dolores.

Benito José de Labre manifestó claramente por su conducta que estaba como ansioso de padecer y de ser humillado: el amor que tenia á Jesucristo era el origen de este deseo tan ar-

diente. Una de sus oraciones jaculatorias era: «O Jesus mi amor! yo os doy mi corazon. O Salvador infinitamente amable! poned vuestra pasion en mi corazon.»

Dia 13. Cuantos menos deseos, tanto mayor es la caridad. El que no siente en si ningun deseo, posee entonces la caridad perfecta. (San Agustin.)

San Francisco de Sales decia algunas veces á ciertas personas á quienes hacia participantes de sus disposiciones interiores: quiero pocas cosas, y quiero muy poco aquello que quiero. No tengo casi ningun deseo, y si volviese a nacer no querria tener ninguno.

Santa Teresa estaba tan persuadida que el amor perfecto excluye todo deseo terrestre, que exclamaba: O Dios mi amor! Vos me amais mas que lo que yo me puedo amar á mi misma, y mas que lo que puedo comprender; ¿por qué he de desear mas que lo que Vos me quereis dar?

Un director de las almas dijo á una persona que le pedia consejos saludables: conservad bien esto, es necesario que estas palabras *Yo quiero, yo no quiero, yo amo mejor*, jamas salgan de de vuestra boca; es preciso que los afectos que estas palabras expresan nunca se hallen en vuestro corazon.

Dia. 14 Por el amor que se tiene al proxiimo, se conoce mejor que por ningun otro medio si se ama á Dios. Estos dos amores jamas estan

separados el uno del otro. Se hacen mas progresos en este á proporcion que se aventaja mas en aquel. Esta regla es segura: ved qué amor teneis por Dios. Si el primero es perfecto el segundo tambien, y lo habeis hecho todo; pero es preciso no ser de aquellos que dicen quieren hacer mucho por el prójimo, y no ponen jamas la mano á la obra. (Santa Teresa.)

Refiere Tertuliano de los primeros cristianos, que se amaban tan tiernamente que los paganos se admiraban y decian: considerad cómo estos cristianos se aman los unos á los otros; cómo se prestan para hacerse todo género de servicios y estar prontos y dispuestos á morir los unos por los otros.

San Juan Evangelista, segun dice san Gerónimo, no pudiendo caminar á causa de su edad avanzada, se hacia llevar en los brazos de sus discípulos á las asambleas de los cristianos, y como la debilidad de su voz no le permitia hacer largos discursos, se contentaba con decirles estas palabras: «Hijos míos amaos los unos á los otros.» Los que le oian, admirados y cansados quizas porque jamas les decia mas que aquello le preguntaron ¿por que nos haceis siempre esta misma advertencia? y les dió una respuesta digna de él. «Es precepto del señor; si le observais, os basta.»

Santa Juana Francisca, deseando que todas las acciones de sus hijas procediesen del espiri-

tu de caridad, hizo escribir en la pared del corredor por el cual pasaban muchas veces, las cualidades que san Pablo dá a esta sublime virtud. «La caridad es paciente, es benigna, no es envidiosa, no es ambiciosa, no busca sus provechos, no piensa mal, todo lo cree, todo lo espera, y todo lo soporta.» Si acontecia que alguna de sus hijas faltaba a la caridad, la enviaba á leer esta sentencia que llamaba *el espejo del monasterio*. El a misma la leia muchas veces en su presencia, y volviéndose despues hácia ella, decia con un semblante lleno de fuego: aun cuando yo hablase el lenguaje de los angeles, si no tengo caridad nada me aprovecha, y aun cuando entregase mi cuerpo á los tormentos y al fuego y no tuviere caridad ¿de qué me aprovecharia todo esto?

Dia 15. El que nos ha mandado amar al prójimo nos ha prescrito el modo como debemos amarle. Debemos amarle como á nosotros mismos. Hé aqui la regla; no podemos quebrantarla sin hacernos culpables. Es tan esencial el amar asi á nuestro prójimo, que amándole de otro modo no le amaríamos suficientemente. (San Francisco de Sales.)

El santo Rey Wenceslao empleaba una gran parte de sus riquezas en comprar niños, cuyos padres fuesen paganos, con el fin de hacerles bautizar y educarles en la religion católica.

Un buen cristiano tenia costumbre de hacer-

se esta pregunta cuando un pobre le pedia limosna ó alguno le rogaba le hiciese cualquier servicio: «Si yo estuviera en lugar de esta persona, y ella en lugar mio, ¿qué querria yo que ella hiciese por mi? y concluía: hagamoslo, pues por el amor de Jesucristo.

Un digno Prelado, teniendo á su mesa un personage de consideracion el cual hablaba muy mal desacreditando á otro; para dar una leccion saludable al que asi hablaba, mandó á uno de sus lacayos fuese á buscar prontamente á aquel cuya reputacion se quitaba; el que mormuraba quedó sorprendido de la orden que oyó dar; le hizo llamar, le dijo el señor Obispo, á fin de que él responda, pues seria injusto condenarle sin escuchar sus razones.

Dia 16. La caridad para con el prójimo es una señal de predestinacion, pues que muestra que somos verdaderos discípulos de Jesucristo. Esta es la virtud divina que le obligó á pasar una vida pobre y á morir desnudo en una cruz; y por esto, cuando nos hallamos en las ocasiones de padecer por la caridad, debemos bendecir á Dios (San Vicente de Paul)

Un hombre muy instruido llamado Eulogio cuyas delicias eran el estudio de las ciencias, tomó una firme resolucion de consagrarse enteramente al servicio de Dios. Al efecto distribuyó entre los pobres todo lo que tenia, y pidió despues con instancias al señor que le mostrase

qué género de vida queria que abrazase. El señor se lo dió á conocer un dia cuando, hallándose en una plaza pública, vió á un leproso que estaba sin pies ni manos. Movido de compasion al verle se obligó delante de Dios á cuidarle y suministrarle por toda su vida cuanto necesitase esperando que haciendolo asi, el Señor usaría con él de misericordia. Habiendo conducido á su casa á este leproso le hizo por espacio de quince años, todos los servicios que pudo. Desde este tiempo el leproso que hasta entonces se habia mostrado reconocido, vino á hacerse ingrato. Tentado violentamente, no cesaba de injuriar á su caritativo bienhechor. Sin duda le decia, que habeis cometido muchos y enormes criménes, pues que se os ha condenado á hacer tal penitencia; yo no quiero habitar mas en esta casa, volvedme á la plaza, al sitio en donde me tomasteis; las liberalidades de los ricos me suministraran para alimentarme á mi gusto, y á lo menos tendré la satisfaccion de verles quando pasan. Eulogio padecia mucho, y sin embargo lejos de impacientarse, redoblaba las atenciones y no cesaba de rogar al señor mudase el corazon del pobre que le era tan querido; un avaro no siente mas el perder su tesoro, que lo que el sentia el separarse de su leproso. No sabiendo ya que hacer para apaciguarle y retenerle, le vino al pensamiento ponerle en un navio, y conducirlo á san Antonio. Este santo

hizo conocer al pobre (de quien la providencia habia cuidado, y que era bastante ciego para no conocerla) toda la indignidad de su conducta, y les descubrió que era una tentacion, y que no les restaban mas que cuarenta dias de vida. Ya teneis poco tiempo el uno y el otro para usar de paciencia, les decia, ¿queriais por cuarenta dias que habeis de estar en este mundo separaros y renunciar la corona que os espera? Al oír estas palabras el leproso quedó libre de la tentacion. Eulogio se consoló, y habitaron de nuevo en la misma casa, no cesando de bendecir á Dios. Al tiempo señalado la profecia del santo se cumplió: los dos murieron en el mismo dia: y Eulogio falleció el primero. Que recompensa tan abundante ha obtenidol

Dia 17. Jesucristo ama tanto á nuestro projimo que ha dado su vida por él. Este Dios Salvador se alegra cuando hacemos algun sacrificio por hacerle bien. Todos los servicios que hacemos al projimo en su presencia y para manifestarle nuestro amor, le son muy agradables. Ah! si comprendiesemos bien cuan importante es la virtud de la caridad para con el projimo, qué celo no tendríamos en hacer estos actos. (Santa Teresa.)

Santa Magdalena de Pacis tenia costumbre de decir que miraba como perdido el dia en que no habia ejercido de cualquier modo la caridad para con el projimo.

San Vicente de Paul hacia lo mismo, no perdía ocasion alguna de practicar esta virtud.

Una señora joven que habia vivido siempre en el estado de la inocencia, tomó la resolución de manifestar lo mas frecuentemente que pudiese su amor á Jesucristo en la persona de los pobres. Era pobre y por consiguiente no podia hacerles grandes limosnas, pero sabia coser, y ponía todas sus delicias en componer sus pobres vestidos, los cuales pedía con instancias para este efecto; esta fué su ocupacion ordinaria por muchos años. Estando un dia sola en un camino encontró un pobre que jamas habia visto, y que fue buscado despues inutilmente. Se aproximó á ella, y despues de haberla saludado con mucho respeto la dijo: señora, os voy ha dar una noticia: bendicid al Señor, pues morireis dentro de seis dias. Lo mas sorprendente es que estas palabras lejos de turbarla y de entristecerla la agradaron. Se dió priesa para ir á referir á su hermano mayor en edad y á sus padrés lo que se la habia anunciado. No se omitió nada para persuadirla que no debia tener ningun cuidado de lo que la habian dicho, siendo así que gozaba entonces de tan buena salud. ¿Qué pierdo, respondió, en prepararme para morir? Será esto lo que Dios quiera, no se me quitará del pensamiento que este es un aviso de lo alto que se me ha dado, por lo que bendigo á Dios. Es-

ta joven hizo todo lo que debiera hacer si hubiera estado enteramente segura de que era Jesucristo el que habia hablado por medio de este pobre como ella suponía. A los seis dias murió con los mas grandes sentimientos de piedad, gloríandose de lo mucho que habia amado á los pobres.

Día 18. ¡Oh cuan grande debe ser el amor que el Hijo de Dios tiene para con los pobres! El ha elegido el estado de pobre, ha querido ser el Señor de los pobres; y mira como hecho espresamente á si mismo todo lo que se hace á sus pobres. Importa pues amarles con un amor muy especial, considerando en ellos á la persona misma de Jesucristo, y haciendo todo el caso que el hacia de ellos. (San Vicente de Paul)

Este santo, de quien se puede decir que llevaba en su corazon á todos los pobres, sabiendo en una ocasion que amenazaba una gran carestia, dio un profundo suspiro exclamando así cada vez que pienso en ello me aflijo con la mayor viveza no tanto por nuestra compañía como por los pobres. Nosotros saldremos de nuestra casa para pedir el pan, y si no se nos da haremos el oficio de Vicarios en las parroquias; pero los pobres ¿que harán? á dónde irán?

La caridad de Mr. Dorfeo Obispo de Limoges para con los pobres era tan grande, que se

decía de él que (si fuese dable) se volvería voluntariamente pan para socorrerles

Mr. Denisot muy digno sacerdote de la Diócesis de Autun, que murió hace pocos años, se obligó con motivo de una gran carestía á no tomar para su alimento y manutencion, sino lo menos que pudiese, con el fin de poder aliviar á los pobres de su parroquia. Se contentaba con la sola comida que hacia de alu-
vias cocidas con agua y sal y de pan moreno, añadiendo algunas veces para postres nueces secas. Su alimento no le costaba al año sino cuarenta y cinco ó cuarenta y ocho francos. Entonces era cura de san Furseo, pero habiendo renunciado su beneficio en un sacerdote lleno de caridad para con los pobres por consejo del superior del seminario, que fue encargado de arreglar las condiciones de la renuncia, su salud que parecia del todo perdida se restableció. La providencia le llamaba á Autun y aceptó por obediencia el curato de san Quintin; y por espacio de doce años que le sirvió fue el centro de la indigencia, y el mas grande recurso de los pobres de esta ciudad y sus alrededores. Con solo hablar sobre el amor para con ellos, abria las bolsas de las personas caritativas. Su caridad ingeniosa le puso en estado de tener un almacen {de vestidos de hombres, mugeres y niños, para dar á todo género de pobres y poder distribuir el pan necesario á todos los

que no pudiesen ganarlo; sus delicias eran el ir á las carceles para consolar y aliviar á los que estaban allí encerrados, y de hallarse en los hospitales con los pobres enfermos, á quienes daba todos los socorros espirituales y corporales que podian esperar de su inmensa caridad. Y hubiera deseado el poder estar siempre con ellos.

Dia 19. Es muy agradable á nuestro Señor el visitar á los enfermos y consolarles, pues él mismo nos recomienda de muchos modos esta obra de misericordia; mas para hacerlo con celo y mas mérito es preciso mirar la persona de Jesucristo en la persona enferma, porque el mismo Jesucristo asegura que él mira como hechos á si mismo, los servicios que se hacen á los enfermos (San Vicente de Paul.)

Santa Magdalena de Pacis mostraba á todas las enfermas de su monasterio una caridad increíble. Las servia en todo lo que dependia de ella, unicamente por el amor de Dios, las miraba ya como á templos del Espiritu Santo, ya como á hermanas de los Angeles, y ya como al mismo Jesucristo.

San Luis Rey de Francia, les servia de rodillas y con la cabeza descubierta. Veia en ellos los miembros de Jesucristo que estaban unidos á su divino Salvador, y clavados como él en la cruz.

El V. Berchmans hallaba una satisfacción in-

decible en estar entre los enfermos; tenia el don natural de hacerles estimar y amar el estado en que se hallaban, acostumbraba ha hacerles una pequeña lectura de piedad, y les decia siempre alguna cosa para animarles á la devocion hácia la santisima Virgen consuelo de afligidos.

Día 20. Para amar al projimo segun que nuestro Señor nos manda, es necesario tener un corazon bueno, caritativo y obsequioso, aun en el tiempo mismo que sentimos para con él alguna repugnancia por algun defecto natural ó moral, porque esto es amar verdaderamente por respeto al Salvador. La maxima de los santos era que amando y haciendo bien jamas se debe mirar á la persona á quien se sirve, sino á aquel por cuyo amor se sirve. (San Francisco de Sales.)

Santa Juana Francisca manifestaba un afecto singular á las personas á quienes veia defectos, ó que la habian dado motivo de resentirse. Es necesario padecer alguna cosa, decia, nuestro Señor nos ha dado una ley fundamental para sufrir al projimo, pero si este no tuviese defectos, ó no nos hiciese mal, ¿en que le sufririamos?

Cierta religiosa de su orden sentia una gran dificultad en sufrir las imperfecciones de una persona con quiea estaba obligada á vivir y la escribió: «hija mia, reflexionad de cuando en

cuando estas palabras del Evangelio: Jesucristo nos ha amado y labado con su sangre: considerad que no aguardó á que estuviésemos purificados de nuestras manchas para amarnos, sino que nos amó cuando eramos criaturas viles é inmundas; y asi es que despues de habernos amado, nos ha purificado. Amemos, pues, sin examen á nuestro projimo lleno de defectos, y tal como él es, y ya que nos es imposible lavar sus imperfecciones con nuestra sangre, deseemos á lo menos darle hasta la ultima gota para esto.»

Dia 21. Guardémonos de quejarnos y de hablar mal de los que estan descontentos con nosotros y se manifiestan desaficionados á nuestra vista, que se oponen á nuestro modo de pensar, nos persiguen, nos injurian, nos hacen algun agravio y nos calumnian. Antes bien tratémoslos con amor, mostrándoles estimacion, hablando siempre bien de ellos, haciéndoles beneficios, sirviéndoles en las necesidades y aun haciendo caer sobre nosotros la confusion y el desprecio por salvar su honor cuando esto sea necesario. (San Vicente de Paul.)

Dijeron á este santo que muchos se oponian por envidia á los ejercicios espirituales que él mandaba hacer á los que aspiraban á las órdenes; y respondió al misionero que le hablaba asi: «estos ejercicios escitan su emulation mas que su envidia. Ellos tienen buena intencion,

y por esto nosotros no debemos de cesar de tener para con ellos estimacion y respeto. Y aun debemos creer con ellos que somos indignos de tal empleo, y estar persuadidos que ellos desempeñarian esto mejor que nosotros. Aprovechémonos de lo que nos dicen, para darnos á Dios de todo corazon, y servirle fielmente.»

Dia 22. Debemos amar á nuestros enemigos y manifestarles nuestro amor. 1.º Para vencer el mal por el bien, como el Apostol nos lo recomienda. 2.º Porque los que son opuestos á nosotros, en vez de ser adversarios, cooperan á nuestro bien ayudándonos á destruir nuestro amor propio que es nuestro mayor enemigo. (San Vicente de Paul.)

Diciendo uno á san Francisco de Sales que lo mas dificultoso que encontraba en el cristianismo era, segun su parecer, el amar á los enemigos. El santo dijo al que asi pensaba: «Yo no sé de que temple es mi corazon, sin duda que el Señor por un efecto de su amor hácia mí me le ha dado en un todo diferente del que dá á los demas, porque el cumplimiento de este precepto no me es difícil; y aun os confieso que si Dios me hubiera prohibido el amarlos, me seria difícil el obedecerle.»

El hecho siguiente prueba que pensaba como hablaba: Habia en Ancy un abogado que aborrecia al santo Obispo, sin poder saber por que. No cesaba de ridiculizarle, calumniarle,

y buscar ocasion de manifestar su odio. El santo que estaba instruido de todo, habiéndole encontrado, le saludó con afabilidad, y tomándole por la mano le dijo todo lo que juzgó ser capaz de hacerle entrar en sí mismo; pero viendo que sus palabras no producian ningun buen efecto, añadió; sé muy bien que me aborreceis, y no puedo sospechar qué es lo que os ha indispuerto contra mí, pero estad seguro que aun cuando me arrancaseis un ojo, os miraria con el otro como si fuerais el mayor de mis amigos. ¡Cosa bien sorprendente! pues que tales sentimientos no pudieron ablandar su corazon. Muchas veces tiró varios pistoletazos á las ventanas del palacio episcopal, y llegó este frenético hasta tirar uno al Santo mismo un dia que le encontró en una calle de la ciudad, mas no fue herido el Santo, y sí el sacerdote que le acompañaba. Apenas el Senado de Chamberi lo supo, cuando le puso en prision y al punto le condenó á muerte, aunque el santo Obispo nada perdonó para impedir que se ejecutase la sentencia. Todo lo que pudo lograr fué, que la ejecucion se difiriese; y era su objeto el dirigirse al Soberano á quien hizo tantas instancias, que le concedió la gracia que solicitaba con todo empeño como si se interesase en favor del mejor de sus amigos, ó de un pariente el mas cercano. El santo Obispo, habiéndolo logrado lo que deseaba, se dirigió á la prision, no

dudando ganar el corazón de su enemigo, y le notificó la gracia que le había alcanzado, suplicándole depusiese para siempre todo sentimiento de odio.

¡Quien lo creyera! en lugar de ver correr de los ojos de este infeliz lágrimas de arrepentimiento y de gratitud, no recibió de su parte mas que injurias y se puso mas furioso viendo á su bien hechor á sus pies, pidiéndole perdón como si el fuera el criminal. ¿Qué hizo entonces el santo Obispo? se despide de este hombre tan execrable y le deja las cartas de gracia que tenía, y le dice: yo os he librado de las manos de la justicia humana, y no os habeis convertido, pues caereis en las de la justicia divina, y no podreis libraros de ellas. Estas palabras fueron una especie de profecía, porque este monstruo pereció á poco tiempo despues muy miserablemente.

Una religiosa llena de caridad verdadera tenía costumbre de ir ante el Santísimo Sacramento cuando había recibido alguna mortificación por parte de alguna de sus hermanas, y decía á Jesucristo: ¡O salvador mio! yo la perdono de todo mi corazón por vuestro amor, y os ruego la perdoneis por mi amor todos los pecados.

Dia 23. Esforcémonos en manifestarnos muy compasivos para con los pecadores. El que no tiene compasión de ellos ni los trata con ca-

ridad, no merece que Dios use de misericordia con él. (San Vicente de Paul.)

Este santo no se sorprendia jamas porque se cometieran faltas. Es propio del hombre el pecar, decia, porque ha sido concebido y nacido en pecado. De este conocimiento que tenia de la gran miseria del hombre, procedia la compasion que tenia para con los pecadores, y la dulzura que les manifestaba para que se convirtiesen.

San Francisco de Sales tenia tan gran ternura por los grandes pecadores que decia algunas veces: yo amo á los hombres malos y ninguno, escepto Dios, les ama mas que yo. Buscaba todas las ocasiones de trabajar para convertirles; era para él un manantial de alegria el verlos venir á arrojarse á sus pies, para confesar sus iniquidades, lloraba por ellos, movido vivamente por el deplorable estado de su alma. Raras veces se resistian á sus exhortaciones acompañadas siempre de la uncion de la gracia que alcanzaba con sus fervorosas oraciones. Un gran pecador que se acusaba de enormes delitos como si refiriese uaa historia, al ver que el Santo lloraba le dijo: ¿por qué llorais, padre mio? Lloro porque vos no llorais, le contestó el Santo; estas palabras dichas con un celo paternal inspiraron en el alma de este pecador los sentimientos de que debia estar penetrado.

Dia 24. Entre los que están comprendi-

dos bajo el nombre de proximo no hay ninguno que merezca mas llamarse asi que nuestros familiares, porque estos estan mas cerca de nosotros, viven en una misma casa y comen del mismo pan; y asi deben ser los principales objetos de nuestro amor. Practiquemos, pues, con estos todos los actos de una verdadera caridad. Esta no debe estar fundada en la carne ó sangre, ó en las cualidades personales, sino que debe estar toda en Dios. (San Francisco de Sales.)

Seria de desear que todas las señoras cristianas imitasen el modo admirable con que se conducia una señora con respecto á su marido, á sus hijos y domésticos. Esta era muy virtuosa, en su piedad no habia nada de aspereza ni repugnancia y nada que no fuese agradable; el fin que se proponia en todo lo que obraba y decia, era hacer amar y practicar la piedad por amor de Dios que era el Señor de su corazon. No cesaba de ofrecerle por las manos de la Santisima Virgen á quien tenia una gran devocion su familia que la era muy amada.

Quando estaba sola con su marido, le decia algunas veces: nosotros tenemos una gran carga, debemos trabajar en nuestra salvacion, sobre todo procurando la santificacion de los que se nos han confiado; no les debemos de dar sino buenos ejemplos y rogar mucho por ellos.

A la hora señalada para levantarse ella mis-

ma los despertaba. «Bendigamos á Dios, hijos míos, les decía; dad vuestro corazón á Dios que es vuestro padre, levantaos pronto con la mas grande modestia, pedid la gracia para hacer bien vuestra oracion, y pasar cristianamente el dia; pronunciad los santos nombres de Jesus, Maria y José; tomad el agua bendita con devocion y arrodillaos para adorar á vuestro Criador. Despues hacia con ellos la oracion de la mañana a la cual mandaba que asistiesen los tres domésticos que tenia. Concluida la oracion hacia leer un punto de meditacion para enseñarles á meditar sobre las grandes verdades de la salvacion. Hecho á Dios el ofrecimiento de las obras del dia, cada uno era invitado á aplicarse á su deber en la presencia del Señor. Manifestaba indistintamente mucho afecto á sus dos hijas á quienes hacia cantar de cuando en cuando los canticos del padre la Torre que les habia hecho aprender, é igualmente á sus dos hijos que estudiaban el latin; tambien encomendaba continuamente á estos que huyesen de aquellos condiscipulos que sabian eran de malas costumbres. No pasaba semana alguna que no les dijese: aunque os estimo mucho, desearia mas veros muertos que el que cometieseis un pecado mortal. Tenia cada dia un rato prefijado para la explicacion del catecismo, y otro despues de rezar el rosario, en el que se tenia lectura espiritual. Otra practica excelente por

cuyo medio inspiro á todas las personas de su casa un gran temor de Dios, era hacer rezar en voz alta, despues de la oracion de la tarde, la *Aceptacion de la muerte*, compuesta por un religioso de la Trapa, que se halla en el libro intitulado *el Cristiano santificado*. Cuán bien servido seria Dios, si todas las madres fuesen tan cristianas!

Dia 25. Dios da á algunas personas cierta concordia y un amor tierno para con el projimo. Este es uno de los mas grandes y excelentes dones que su divina bondad hace á los hombres. (San Francisco de Sales.)

Este santo habia recibido de Dios este precioso don. Hablando á uno de sus intimos amigos le decia: creo que no hay una alma en el mundo que ame mas cordial, mas tierna y amorosamente que yo. Asi quiso Dios formar mi corazon.

El santo sacerdote Bernardo tenia para con su projimo tan tierno amor que le llenaba de celo por su salvacion. Cuando tenia que hablar con alguno, suplicaba interiormente al Señor le hiciese conocer lo que debia decirle para su santificacion, y despues le hablaba de Dios con una efusion tan grande del corazon, que era preciso estar muy endurecido para no sentirse vivamente movido al oirle.

Una persona virtuosa que queria hacer frecuentemente actos de amor del projimo, jámas

saludaba á ninguno sin saludar al mismo tiempo á su angel de la Guarda, suplicándole ardentemente le iluminase, guardase y dirigiese.

Dia 26. El amor verdadero, meritorio y durable es solamente el que se funda en la caridad que nos hace amar á nuestro projimo en Dios y por Dios, es decir, porque Dios quiere que nosotros le amemos, ó porque el projimo es amado de Dios, ó porque Dios esta en él. No es malo amarle por otros motivos honestos, porque nos hace bien, porque vemos en él algunas bellas cualidades, con tal que le amemos mas por Dios que por estos motivos humanos; y asi cuanto menos nos muevan á amarle sus cualidades naturales, tanto mas puro y perfecto será el amor que le tengamos. Este amor puro no impide el que podamos amar á ciertas personas, como nuestros padres, bienhechores, y á los que son mas virtuosos que los demas, cuando esta preferencia nace de la mas grande semejanza que estas personas tienen con Dios, ó porque Dios asi lo quiere. ¡Oh que extraordinario es este amor! (San Francisco de Sales.)

Este santo consideraba siempre á Dios en su projimo y á su projimo en Dios. De aqui era el respeto y amor que tenia para con todos, lo que le hacia ser muy exacto en los actos de urbanidad: se podia decir que, haciéndolos, hacia otros tantos actos de religion.

Escribió á la superiora de un monasterio:

«Tened muy recta la balanza, con vuestras hijas, cuidando de distribuir entre ellas vuestros afectos y gracias segun sus cualidades naturales. ¡Cuántas personas no se conforman con nuestro genial, y son muy agradables á los ojos de Dios!

La caridad considera las verdaderas virtudes y la belleza del alma, y se difunde sobre todos sin parcialidad.»

Una de las principales practicas de san Vicente de Paul era el no mirar sino á Dios en todos los hombres, y honrar en ellos sus divinas perfecciones. Esta consideracion escitaba en su corazon un amor lleno de respeto para con todos y especialmente para con los eclesiasticos, porque veia en ellos una imagen perfecta del poder y de la santidad del Criador.

Santa Magdalena de Pacis no amaba á las criaturas, sino porque Dios las amaba. Se alegraba del amor que él las tenia, y de la perfeccion que les comunicaba. Decia poco antes de morir que aunque ella hubiese tenido un gran amor á todas las religiosas del monasterio, este amor jamas habia tenido otro motivo.

Dia 27. Oh! ¿cuando llegará el dia en que nos veamos todos llenos de dulzura y amor para con nuestro projimo? ¿Cuando será el momento en que veamos las almas de nuestros hermanos en el sagrado corazon de Jesus? Cualquiera que mire al projimo de otro modo, se espone á no

amarle ni pura, ni constante, ni igualmente: mas ¿quien no lo amará en este horno de amor? ¿quien no llevará y sufrirá con paciencia sus imperfecciones? quien le hallará poco digno de su amor, considerando que este divino corazon se abrasa de amor por todos? (San Francisco de Sales.)

Este santo Obispo era para con todos tan dulce, tan afable, tan paciente, y compasivo, porque veia a su prójimo en el corazon de Jesus.

Un dia que M. Obispo de Belley se quejaba amigablemente de los grandes honores que le hacia le contestó: «Oh! que estimacion no hace de vos Jesucristo! yo le honro en vos.»

Yo no debo juzgar, decia San Vicente de Paul, de un pobre aldeano, de una pobre muger del campo por su exterior y capacidad natural; hay algunos tan terrestres y groseros que apenas se conoce en ellos la figura y el espíritu de una criatura racional; pero si los miramos con la luz de la fé, los hallaremos gravados en el corazon del hijo de Dios tan profundamente, que no dudó derramar por ellos su sangre, y dar su vida por cada uno. Oh Dios!, cuan util es ver á nuestro prójimo en Dios mismo, para hacer el mismo aprecio que Jesucristo ha hecho de él.

Dia 28. Luego que Raquel vió al joven Tobias exclamó: Cuán parecido es este mancebo á mi primo hermano! Y sabiendo despues que

era hijo de Tobias su pariente le abrazó con la mayor ternura y le dió mil bendiciones, derramando sobre él lagrimas de amor. ¿Por qué le amó desde entonces tan tiernamente? No por sus buenas cualidades personales, pues que las ignoraba, sino porque además de ser hijo de una persona que merecía por su gran virtud el ser amada, se le parecía mucho. Ved aquí lo que hace el amor cuando es verdadero. Si amásemos verdaderamente á nuestro Dios, amariamos mucho á todos aquellos que se hallan comprendidos en el nombre de prójimo: estos son todos los hijos de Dios, y aquellos que se parecen á él. (San Francisco de Sales.)

Habiendo resuelto en su colera el emperador Teodoro tomar venganza por el ultraje que el pueblo de Antioquia habia hecho á la emperatriz Flacila echando por tierra su estatua, San Macedonio que era obispo de esta ciudad, rogó á uno de los de la Corte dijese en su nombre al emperador: «Príncipe, teneis razon en castigar á los hombres que han sido insolentes hasta el esceso; pero os suplico considereis que estos, si son culpables, son tambien vivas imagenes de Dios; temed, si sois cruel para con las imagenes del Señor, atraer sobre vos los golpes de su furor. Si os habeis irritado por la injuria que se ha hecho á una esposa á quien amais, ¿no encendereis la colera de Jesucristo que os debe juzgar, y no se ven-

gará de todo lo que hagais á sus imagenes que le son tan amadas, que para rescatarlas ha derramado toda su sangre? «Estas palabras causaron al Emperador mucha impresion.

Santa Teresa decia: que cuando estaba alligida, la bastaba encontrarse con alguno para consolarse al momento, porque veia en aquella persona la imagen de Dios á quien amaba.

Un Santo religioso tenia puesta por escrito esta resolucio:n: «amaré á Dios por si mismo y serviré á sus imagenes (á los hombres) por su amor. Consagraré mi corazon á Dios y mis manos á mis hermanos para que tengan una gran union con el Señor.»

Dia 29. Un cristiano debe tener siempre tres corazones encerrados en uno solo: el primero para Dios, el segundo para el projimo, y el tercero para consigo mismo. (Benito Jose de Labre.)

Este gran siervo de Dios de quien se puede decir que tenia al Espiritu Santo por maestro, se espresaba de un modo admirable sobre los tres objetos de la caridad cristiana que son Dios, el projimo, y nosotros mismos. Es necesario, decia, que el primer corazon que debe ser para Dios, sea puro y sincero, que dirija todos sus movimientos hacia Dios, que no respire mas que amor para con él y fervor para servirle, que abrace tiernamente todas las cruces con las cuales se sirva Dios visitarle. Es nece-

sario que el segundo corazon, que debe ser para el proximo sea generoso, no temiendo el trabajar y padecer para hacerse util; que sea compasivo, dirijiendo continuamente oraciones á Dios para la conversion de los pecadores, el alivio de las almas del purgatorio, y el consuelo de los demas afligidos. Es necesario que el tercer corazon que es para consigo mismo, sea firme en sus resoluciones, que aborrezca todo pecado, que sea mortificado hasta vivir de sacrificios y abandonar su cuerpo á las austeridades de la penitencia. El siervo de Dios Benito José practicaba á la letra todo lo que decia. De aqui es que llegó á tener una caridad tan perfecta, y hacerse conforme á Jesucristo.

Dia 30. El que se ama verdaderamente aborrece el pecado, y no le puede sufrir un solo instante en su corazon. Si tiene la desgracia de cometer alguna falta no difiere el acercarse al remedio establecido por el Salvador, ni omite nada para recibirle con fruto. Muchos cristianos van al infierno por las confesiones mal hechas. (Santa Teresa.)

Benito José recomendaba mucho á los que hablaban con él que se confesasen á menudo, advirtiéndoles al mismo tiempo; pero es necesario hacer bien las confesiones, porque una multitud de cristianos se precipitan en el infierno porque no las hacen bien. Entre los pecadores que se confiesan hay tres géneros de penitentes. Hay

penitentes verdaderos, imperfectos y falsos. Al apartarse del confesonario se dividen y forman como tres procesiones, cada una de las cuales toma un camino muy diferente. La primera procesion se compone de los verdaderos penitentes, es decir, de aquellos que antes de llegarse al santo tribunal han escudriñado con cuidado en el fondo de su corazon todos los pecados de que se han hecho culpables, han hecho de ellos una confesion sincera penetrados de un dolor muy amargo de haber ofendido á un Dios infinitamente perfecto el mas tierno de los padres, y se determinan á satisfacer enteramente en esta vida á la justicia divina, añadiéndose una penitencia considerable, ademas de la que les ha sido impuesta, y esforzándose por obtener la remision de las penas temporales debidas á sus culpas, por la aplicacion de las indulgencias de la iglesia. Si estos santos penitentes perseveran, se elevarán al cielo en el mismo instante de su muerte, y serán puestos al punto en posesion de la felicidad eterna. Bien pocos son los verdaderos penitentes.

La segunda procesion se compone de penitentes imperfectos, estos son tambien en pequeño número. Nada esencial ha faltado á su confesion ni al examen que ha sido formal, ni á la acusacion de sus pecados que ha sido humilde, sincera y entera; ni á la contricion que ha sido sobrenatural y profunda; pero flojos y poco celo-

sos por acabar de purificarse por reiterados actos de contrición y de amor, por las mortificaciones y otras buenas obras, por la aplicación de las indulgencias mueren en la amistad de su Dios sin poder aun gozar de su presencia, porque aun tienen que satisfacer á la justicia divina. Su alma separada del cuerpo suspira con ansia por el cielo pero como nada manchado entra en los divinos tabernáculos, este cielo hermoso en donde les espera un lugar, está cerrado á sus deseos y van al purgatorio para lavarse con las llamas de las manchas de que habian podido purificarse con tanta facilidad sobre la tierra.

En fin la tercera procesion se compone de falsos penitentes, esta es la clase mas numerosa; el remedio ha sido para ellos por su falta un veneno mortal; todos estos cristianos sacrilegos van á parar al infierno por el camino que debia conducirles al cielo. Allí gemiran eternamente por haber hecho servir á su condenacion lo que podia ser para ellos un medio de salvacion. Gritarán por todos los siglos: ¿por qué yo no me examiné seriamente, ni me acusé sinceramente, ni me arrepenti verdaderamente y rehusé el satisfacer suficientemente?

Ved aqui lo que decia este virtuoso pobre en Jesucristo lleno de celo por obligar á los demas á hacer bien sus confesiones. Es muy edificante el modo con que se disponia para recibir el sa-

cramento de la penitencia y todos debieran imitarle.

Bien convencido de la gran necesidad que tenia de las luces del Espiritu Santo le pedia encarecidamente presentase á su memoria, no solamente sus pecados y sus diversas circunstancias, sino aun el verdadero estado de su alma, sus habitos, y sus inclinaciones. Despues, en el examen que hacia de su conciencia, recorria con distincion y por órden los mandamientos de Dios, las virtudes que corresponden á cada uno de ellos, y las acciones diarias; pensando en los lugares en donde habia estado, las personas con quienes habia hablado, las tentaciones que habia tenido, y el modo con que habia obedecido á las gracias con que habia sido favorecido. Despues de dicho examen pedia á Dios de nuevo la contricion de corazon, y se ejercitaba para ella largo tiempo por todos los medios que inspira la religion; gemia sobre todo por haber pecado, porque pecando habia ultrajado á un Dios que es el mas tierno de los padres, y el Ser infinitamente perfecto, asi como á Jesucristo su salvador que habia derramado su sangre por la expiacion de los pecados de que se habia hecho culpable.

Se llegaba despues con la mas profunda humildad al ministro de Jesucristo pidiendo interiormente al Señor iluminase su espiritu y desapasionase su corazon, para que pudiese darle

consejos muy saludables y que sus palabras estuviesen acompañadas de la unción de la gracia. Postrado á sus pies con todo el respeto posible, viendo al mismo Jesucristo en la persona de su ministro, le manifestaba sus faltas con mucho orden, gran sencillez y un vivo dolor, todas las palabras del confesor eran para él oráculos que se gravaban profundamente en su corazón. Al tiempo que el sacerdote pronunciaba las palabras de la absolucion, este verdadero penitente estaba como anonadado en si mismo; los sentimientos de la Magdalena llorando sus pecados á los pies de Jesucristo, eran los sentimientos de este gran siervo de Dios. No buscaba de ordinario sino á los sacerdotes que sabia eran instruidos, y tenian una gran virtud. Y aunque sabia que no se le ocultaba ningun defecto esencial en sus confesiones ordinarias, sin embargo de tan buenas disposiciones hacia á menudo examen de su vida pasada. Se sabe que hizo cinco á seis confesiones generales.

Muchos cristianos van al infierno por las confesiones mal hechas.

DICIEMBRE.

Conformidad con la voluntad de Dios.

No como yo quiero, Señor, sino como tu. *Non sicut ego volo, Domine, Sed sicut tu.* (Math. 26. 39.)

Dia 1. El fin de todas las virtudes, es de ponernos en posesion de la union con Dios, de la cual depende toda nuestra dicha en este mundo; mas en que consiste propiamente esta union? en una perfecta conformidad de nuestra voluntad con la de Dios, de modo que la nuestra no esté jamas en contradiccion con la de Dios; que amemos siempre lo que él ama, y que todo lo que le desagrade nos desagrade á nosotros. (San Juan de la Cruz.)

San Bernardo dice de la Santísima Virgen que ponía constantemente todo su cuidado en agradar á Dios, y que se conformaba siempre con su divina voluntad, con mucha prontitud y amor. Tomémosla por modelo.

Santa Teresa dando cuenta á su director del estado de su alma, le decia: mi voluntad me parece está de tal modo conforme con la de Dios, que lo que el hace en ella me parece ser hecho por ella. Todo lo que acontece me pare-

ce ser un manjar delicioso que Dios mismo me ha preparado. Yo no sabria desear otra cosa, y esta es la razon por la cual no hallo jamas nada amargo ni aspero. Un dia que una de sus religiosas se acusó en su presencia de no conformarse con la voluntad de Dios, la santa vió tan claramente cuan bueno, justo, util y necesario es el querer lo que Dios quiere, y no querer otra cosa que esto, que quedó por algun tiempo inmovil de admiracion. No comprendia como una criatura que no es delante de Dios sino nada, no pudiese amar la santa y amable voluntad de su criador.

Dia 2. Es engañarse groseramente el hacer consistir la union con Dios en los éxtasis, arrobamientos y consolaciones espirituales. Consiste unicamente en no pensar ni decir, ni hacer sino lo que es conforme con la voluntad de Dios. Esta union es perfecta cuando nuestra voluntad está apartada de todo, y no está adherida sino á Dios, de manera que no respire sino el solo y puro querer de Dios. Esta es la union verdadera y esencial que deseo ardentemente, y pido siempre al Señor. (Santa Teresa.)

Esta santa se hallaba en una admiracion continua por la gran dicha que el hombre tiene de poderse unir á su criador, y por el gran deseo que este Señor tiene de vernos unir á él.

San Francisco de Sales no cesaba de admi-

rar la perfecta conformidad de la voluntad de san Juan Bautista con la voluntad de Dios. El santo Precursor vivió 24 años en el desierto, decía el santo Obispo, y Dios solo sabe el grande amor que tenia al Salvador desde que fue santificado en el vientre de su madre, y el deseo que tenia de su presencia; sin embargo permaneció aplicado á su deber por hacer la voluntad de aquel á quien amaba tan ardientemente sin abandonar ni una sola vez el lugar en donde le habia colocado por verle. Y despues de haberle bautizado no le siguió, sino que continuó en el ejercicio del ministerio que le habia sido confiado. Oh Dios! qué es esto sino tener su espiritu desasido de todo, y adherido á Dios solo para hacer su voluntad! Este ejemplo me encanta y me pasma por su grandeza.

Dia 3. La union con Dios se verifica de tres maneras: por la conformidad, uniformidad y deformidad. La conformidad es una entera subordinacion de nuestra voluntad con la voluntad divina en todas nuestras obras, y en todos los acontecimientos, queriendo y aceptando todo lo que Dios quiere apesar de todas las repugnancias de la naturaleza. La uniformidad es una union estrecha de nuestra voluntad, con la voluntad divina, que hace que no solamente queramos todo lo que Dios quiere, sino tambien que lo queramos únicamente porque Dios quiere, alegrándonos de todo lo que él quie-

re por razon de que esto es agradable á Dios. La deiformidad es una transformacion que hace que nuestra voluntad no sea otra jamas sino una misma con la voluntad de Dios: en este estado la voluntad humana casi no siente en si mas que la voluntad divina, y nada mas quiere que lo que la voluntad increada despues de haber sido transformada en ella. (P. Cagliari.)

Los sentimientos de santa Magdalena de Papis sobre este asunto son admirables. Decia que se arrojaría sin titubear á los tormentos mas horrorosos, si conociera que era voluntad de su Dios el que obrase asi. En una de las fiestas de Pentecostes, decia, que deseaba ardientemente recibir el Espiritu santo, porque sabia que este Dios de amor queria comunicarse á ella. Suspiraba por el cielo, pero ambicionaba aun mas el hacer amorosamente la voluntad de Dios; y trabajaba de continuo á fin de poder decir del modo mas perfecto estas palabras: hagase tu voluntad. *Fiat voluntas tua.*

Una señora virtuosa se presentaba muchas veces al dia á su Dios dirigiéndole estas palabras de la Santísima Virgen: «Hé aqui la sierva del Señor; cumplase todo lo que vos exigis, y deseais de mi.»

Dia 4. La conformidad con la voluntad de Dios es un medio muy poderoso para triunfar en todo género de tentaciones, para corregirse de toda especie de imperfecciones, y para con-

servar la paz del corazón. Es al mismo tiempo un remedio muy eficaz para los males, y el tesoro de un cristiano. Esta conformidad contiene eminentemente en sí la mortificación, la abnegación, la indiferencia, la imitación de Jesucristo, la unión con Dios, y generalmente todas las virtudes; pues si son tales, es porque son conformes con la voluntad de Dios que es el principio y la regla de toda perfección. (San Vicente de Paul.)

Este Santo amaba tanto á esta virtud que se puede decir que ella fue su virtud propia y principal, y la que difundía sus influencias sobre todas las demás, la que daba movimiento á todas las potencias de su alma, el primer móvil de todos sus ejercicios de piedad, de sus más santas prácticas, y de todas sus acciones. Así es que si se ponía en la presencia de Dios antes de sus actos, era para decirle como san Pablo, Señor ¿que quereis que yo haga? Si era fiel en consultar y escuchar á Dios, y si procuraba con tanto cuidado el discernir los movimientos de la gracia y de la naturaleza, era para conocer la voluntad de Dios, y ponerse en disposición de cumplirla. En fin si aborrecía las máximas del mundo, y estaba adherido fuertemente á las del Evangelio, si practicaba tan admirablemente la renuncia de sí mismo, si abrazaba con tanto afecto todas las cruces que el Señor le enviaba, y si quería hacer todo y sufrir todo por

Dios, era siempre para conformarse con toda la perfeccion de que era capaz con todos los designios de Dios para con él y obtener la gracia de no querer jamas sino lo que él queria.

Dia 5. Los angeles hallan tanta satisfaccion en hacer la voluntad de Dios que si este Señor mandase á algunos de ellos que bajasen á la tierra para ocuparse en separar la zizaña del buen grano, ó en arrancar de un campo las malas yerbas, dejarian al momento aunque fuera el paraíso, y se aplicarian con gusto y muy voluntariamente á lo que el Señor pidiese de ellos. (Enrique Suson.)

Este Santo deseaba siempre muy ardientemente hacer la voluntad de Dios; y decia que preferia ser el último de las criaturas si esto era la voluntad de Dios, antes que ser un serafin por su voluntad propia.

Santa Magdalena de Pacis pronunciaba muy á menudo estas palabras: *voluntad de Dios, voluntad de Dios*, y experimentaba entonces una satisfaccion indecible. Decia de cuando en cuando fuera de si misma: ¡O cuán amable es la voluntad de Dios! O cuán amable es!

Dia 6. Un alma verdaderamente sumisa á la voluntad de Dios, no se aficiona á ninguna cosa criada; conoce que todo lo que es fuera de Dios no es mas que vanidad y nada, y asi no tiene otro objeto ni otro fin, que morir á si misma y resignarse actualmente y siempre

en todas las cosas. (B. Enrique Suson.)

San Vicente de Paul sobresalió en esto pues que vivia tan desasido de todas las criaturas y de si mismo. Su atencion continua era conformarse con el buen agrado de Dios, y adorar con amor las disposiciones de su providencia.

Santa Teresa escribia en estos términos á su director: «El estado actual de mi alma es que yo no quiero sino lo que Dios quiere. El querer de Dios y su voluntad estan de tal modo dentro de mi, y tan unidos con mis deseos é inclinaciones que no deseo otra cosa, y aun me parece que no puedo desearlo: y esto es lo que quiero única y perfectamente. Tengo esta disposicion grabada en lo íntimo de mi corazon. No tengo necesidad de producir ni multiplicar los actos de sumision á la voluntad de Dios, amo todo lo que Dios quiere y me glorio de esto en sumo grado.

Dia 7. Como el Señor conoce lo que es bueno y útil á cada uno de nosotros nos dá á todos lo que puede contribuir mas á su gloria, á nuestra salvacion y al bien de nuestro projimo. Es pues engañarnos, y consultar mal á nuestros intereses el no conformarnos enteramente con lo que quiere hacer de nosotros. (Santa Teresa.)

Estando enferma de peligro la esposa de san Francisco de Borja á quien este amaba mucho, el Señor le dió á elegir el que viviese ó murie-

se de aquella enfermedad, y respondió: «Señor ¿por que dejais á mi eleccion lo que está únicamente en vuestro poder? Lo que mas me importa es cumplir en todo vuestra voluntad, ninguno sabe mejor que vos lo que me es mas ventajoso: haced pues lo que os agrade, mas no solamente de mi esposa sino aun de mis hijos y de mi: hagase tu voluntad: *fiat voluntas tua.*

Dia 8. Nos debemos someter á la voluntad de Dios y contentarnos en todos los estados en que le agrade el ponernos. Jamas debemos salir de alli mientras que no se conozca que Dios quiere que dejemos el puesto que ocupamos. (San Vicente de Paul.)

El P. Dupon decia á uno de sus amigos que se alegraba mucho de los defectos naturales que tenia, y en particular de que no podia hablar con claridad, y añadia: que igualmente se alegraba de todas las tentaciones y demas miserias que experimentaba, porque era la voluntad de Dios que las tuviese. Si fuese la voluntad de Dios, decia tambien, que yo viviese mil años abrumado de todo género de enfermedades, y en las tinieblas mas espesas yo estaria muy contento con esto mientras que no le ofendiese.

Santa Isabel, sabiendo que su marido habia muerto en el ejército, al punto se dirigió al Señor y le dijo: O Dios mio! bien sabeis que yo preferiria su presencia á todas las delicias del

mundo, pero por cuanto ha sido vuestro agrado el arrebatármelo, me someto de todo mi corazón á vuestra santa voluntad. Si no fuera necesario mas que arrancar un cabello de mi cabeza para volverle la vida, yo no lo haria si esto se opusiese á vuestra voluntad.

Dia 9. No creais haber llegado á la pureza que debéis tener, mientras que no esteis constante, entera y alegremente sumisos á la santa voluntad de Dios en todas las cosas, aun en aquellas que mas repugnan. (San Francisco de Sales.)

La congregacion de san Vicente de Paul habia tenido una perdida muy considerable de bienes, por cuyo motivo el santo escribió así á uno de sus amigos: «debo haceros saber como á uno de nuestros mas intimos amigos, la perdida que hemos tenido, no como un mal que nos ha acontecido, sino como un favor que hemos recibido de Dios, para que nos ayudeis á rendirle acciones de gracias que le son debidas. Llamo á las aflicciones que el Señor nos envia favores y beneficios, sobre todo cuando son bien recibidas de nuestra parte. Su bondad infinita ha ordenado esta perdida, y nos la ha hecho con una resignacion perfecta y entera, y me atrevo á decir con la alegria que hubieramos tenido si nos hubiera enviado alguna gran prosperidad.

Dia 10. Un acto de resignacion con la voluntad divina en todo lo que se oponga á nues-

tras inclinaciones, vale mas que cien mil sucesos conformes á nuestro placer. (San Vicente de Paul.)

El bienaventurado Juan de Avila se esplicaba del mismo modo poco mas ó menos: escribiendo á una persona que se hallaba en la afliccion, la invitaba á bendecir á Dios como Job, y para mas obligarla, la decia: «estas palabras, *Sea Dios bendito* dichas en tiempo de adversidad, valen mas que decir *os doy gracias Señor*, en tiempo de prosperidad.

San Francisco de Sales decia á las personas afligidas: 1.º Adorad mil y mil veces los decretos de la divina providencia. Arrojaos en los brazos del Señor y en su corazon diciéndole frecuentemente: Amen. Asi sea.

2.º Unid á cada instante vuestra cruz á la de Jesucristo considerando que la vuestra comparada con la suya es muy pequeña y ligera.

3.º Humillaos delante de Dios, diciéndole con sencillez: Señor, si vos lo quereis yo lo quiero, y si no lo quereis vos, tampoco yo lo quiero.

4.º Haced muchos actos de devocion hacia la Santisima Virgen y santos, en quienes tenéis mas confianza, usando de oraciones jaculatorias y palabras de amor.

5.º Imaginaos que el amable Niño Jesus está sentado en vuestro corazon, y que descansa allí para consolaros.

6.º Tomad en la mano vuestro crucifijo, mi-

rad con amor la imagen de vuestro Salvador clavado en la cruz; besad con mucho respeto esta imagen santa; levantad despues los ojos al Cielo, y colocad el crucifijo delante de vuestro pecho para que este Dios consolador reciba vuestros suspiros.

Dia 11. La perfecta resignacion no es otra cosa que un anonadamiento moral de sus pensamientos y afectos, se adquiere entregándose enteramente á Dios para ser dirigido segun su santa voluntad. (El B. Enrique Suson.)

Santa Catalina de Genova llegó á este santo anodamiento. No tenia ni deseo, ni aficion por las cosas de la tierra descando que Dios hiciese de ella y en ella todo lo que quisiese, estando bien resuelta á no oponerse á Dios jamas. Decia en cierta ocasion, sea que coma ó que beba, que hable ó que calle, que duerma ó que vele, que camine ó me pare, toda soy de Dios y estoy pronta á obedecerle.

Dia 12. ¿Cuándo será el dia en que gustemos la dulzura de la divina voluntad en todo lo que nos acontezca no considerando sino el buen agrado de Dios? Es cierto que por su voluntad nos vienen asi las adversidades como las prosperidades; nos hace participantes de estas como de aquellas para nuestro bien. (Santa Juana Francisca.)

Estando enfermo de peligro uno de los primeros compañeros de san Vicente de Paul, es-

cribió en estos términos el santo á uno de sus amigos sobre la perdida que la compañía iba á tener: «Parece que nuestro Señor quiere disminuir en parte nuestra pequeña compañía; toda es de [él, como me atrevo á esperarlo, y asi es justo que disponga de ella segun su voluntad. Por lo que á mi toca el mayor deseo que tengo es no desear otra cosa que el cumplimiento de la voluntad divina.»

En las diferentes enfermedades que tuvo este mismo santo y especialmente en el último año de su vida, en el cual el gran número de sus enfermedades le hacia sentir que llegaba á su fin, se le vió siempre perfectamente indiferente entre el alivio de los dolores y la muerte, se podia decir que esto era para él una misma cosa, y deseaba ademas de esto que en todo se cumpliese en él el buen agrado de Dios. San Juan Crisostomo no cesaba de repetir estas palabras que se pueden mirar como su divisa: *Gloria tibi domine propter omnia*. Glorificado seas señor por todo.

Dia 13. Ponerse en las manos de Dios es darle su voluntad propia. Cuando un alma puede decir con verdad, Señor, yo no tengo otra voluntad que la vuestra, no esta en si misma, sino que está muy unida á Dios. (San Francisco de Sales.)

El P. Dupon habia prometido á Dios cumplir en todo tiempo su santa voluntad cuando

la conociese, y le manifestaba muchas veces el deseo de ser fiel á su promesa dirigiendole esta oracion: «Señor, que vuestra divina voluntad se cumpla en mi, de mi, por mi, á cerca de mi, y en cuanto á todo lo que me pertenece del modo que os agrada, á cada instante y mientras la eternidad. *Fiat Domine in me, de me, per me et circa me, et omnia mea sancta voluntas tua, in omnibus, per omnia et in æternum.*

Dia 14. Hay muchos que dicen a Dios, yo me entrego todo á vos sin reserva alguna; pero son pocos los que abrazan la practica de esta resignacion. Esta consiste en una cierta indiferencia de recibir de la mano de Dios todo género de accidentes segun el orden de la divina providencia. (San Francisco de Sales.)

San Vicente de Paul mostraba por la dulzura de sus palabras y la serenidad de su rostro que miraba los diversos sucesos como si hubiesen sido todos los mismos, y asi es que no perdía de vista su gran maxima: «Nada acontece en el mundo sino por orden de la divina providencia.» Se ponía en sus brazos y se entregaba enteramente á ella. Un digno prelado lleno de admiracion al ver que nada era capaz de turbarle, decia: Monseñor Vicente es siempre Monseñor Vicente.

Sabiendo el santo que se queria formar procesó para apoderarse de los bienes de muchas de sus casas, tenia costumbre de contestar á los

que le hablaban de los medios que se tomaban para salir bien: nada acontecerá sino lo que agrade al Señor; el es el dueño de todos nuestros bienes, que disponga de ellos como a él le agrade.

Dia. 15 Si os entregais al ejercicio de la santa resignacion hareis muchos progresos. Os acontecerá lo que sucede á los que navegan en alta mar con viento favorable, los cuales se ponen al cuidado de un buen piloto. (San Francisco de Sales.)

La oracion que hacia á Dios santa Gertrudis le debia ser muy agradable; la cual decia con fervor estando en la postura mas respetuosa: «Señor, os ruego que me concedais el que no tenga adhesion á mi voluntad, sino unicamente á la vuestra. Haced en mi lo que vos sabeis debe contribuir mas á vuestra gloria, y lo que me es mas necesario. No tengo otro deseo que el de tener y ser lo que vos quereis que tenga y sea. No, amabilisimo Jesus mio! no haga yo mi voluntad sino la vuestra. *Non mea sed tua voluntas fiat (Domine) Jesus amantissime.*

Dia 16. Uno de los principales efectos de la santa resignacion en Dios es la igualdad de espiritu en los diversos accidentes de esta vida. El modo de mantenerse en esta igualdad es, á imitacion de los pilotos, el mirar continuamente al polo, esto es, saber la voluntad de Dios, para estar alli siempre asida á ella. (San Francisco de Sales.)

Jamas he tenido un dia malo, decia un santo pobre todo cubierto de llagas: jamas me ha acontecido nada desagradable. Yo no temo ni el hambre, ni la sed, ni el frio, ni el calor, ni las enfermedades, ni los desprecios, porque lo recibo todo de las manos de Dios con mucho gusto desde que me he puesto en los brazos de su divina voluntad, con la cual me es muy delicioso el conformarme. Estando estrechamente unido á la humanidad de Jesucristo por la humildad, y á su divinidad por el amor, ¿en qué estado estaré yo mal mientras que esté con mi amable Salvador que ha querido padecer por mi? Yo soy verdaderamente Rey, mi reino se halla en mi alma, porque esta ayudada de la gracia de Dios: yo soy Señor de mis sentidos tanto interiores como exteriores, y de todas mis pasiones á quienes trato como á esclavas. Asi es que por medio del recogimiento, de la meditacion, y de la union con Dios he llegado al punto de reinar sobre mi mismo. He experimentado que no podia hallar reposo fuera de Dios; mas desde que me he entregado á él, disfruto continuamente de una paz inefable, y me entrego á él, renunciando á todo afecto á las cosas de la tierra.

Dia 17. De esta santa resignacion nace la libertad de espiritu con la cual se regocijan las almas perfectas. En esta libertad hallan toda la felicidad que se puede desear sobre la tierra,

porque no temiendo ni deseando nada de las cosas del mundo, lo poseen todo. (Santa Teresa.)

San Francisco de Sales parecia y estaba siempre verdaderamente contento, como si todo sucediese conforme á sus deseos. En una gran persecucion que se suscito contra él y su instituto escribió á la madre de Chantal: «Someto á la divina providencia estos grandes vientos que se levantan. Que soplen ó que cesen como agrade á Dios. La tempestad y la calma me son igualmente queridas. Si el mundo no se opusiese á nuestros designios, no seriamos siervos de Dios.

El Emperador Fernando 2.^o hacia todos los dias á Dios esta oracion: «Señor, si vuestra gloria y mi salvacion piden que yo llegue á ser mas grande y mas poderoso que lo que soy, elevadme, yo os glorificaré. Si es para vuestro honor y para mi salvacion que permanezca en el estado en que estoy, os pido me conserveis en él y os glorificaré; pero si las humillaciones deben contribuir á vuestra alabanza y á mi bien abatidme, humilladme, y os glorificaré.

Cuando se presentaban á la memoria del P. Alvarez estos pensamientos: ¿qué te acontecerá? ¿qué vendras á ser algun dia? decia [al punto: será lo que Dios quiera, y dirigiéndose á EL le decia: Señor, yo no quiero sino contentaros y satisfaceros.

Dia 18. O cuan bueno es ver á una persona despojada de todo apego, pronta á practicar

la caridad y todo género de virtudes, dulce con todos, indiferente en todo ejercicio, de una igualdad perfecta así en las consolaciones como en las tribulaciones, siempre muy contenta con tal que se cumpla la voluntad de Dios. (San Francisco de Sales.)

Este Santo se dibujó á sí mismo sin querer en la descripción sobredicha, acerca de la conformidad con la voluntad de Dios. El no estaba adherido á las cosas criadas ni aun por medio de un hilo, y le hubiera cortado en el mismo instante, como él mismo dijo, si hubiera conocido en sí la menor adhesión desordenada. Persuadido de que el tiempo no se le había dado sino para hacer actos de virtud, aprovechaba todas las ocasiones de practicarlas todas, y sobre todo la caridad que era su virtud favorita. Aunque fué naturalmente muy vivo no se le oyó jamás pronunciar ninguna palabra aspera, y todas sus conversaciones eran animadas de la dulzura mas grande, velando mucho sobre sí mismo para no faltar en nada é esta virtud que es tan rara en aquellos que están sobrecargados de ocupaciones. Decía que le importaba muy poco el hacer esta ó la otra cosa con tal que hiciese lo que Dios quería. ¿Cuando esta alma fuerte se dejó abatir por las tentaciones, persecuciones y aflicciones? Su igualdad de genio, su dulzura inalterable, su inmensa caridad para con el prójimo, su unión continua con Dios á

quien estaba siempre muy sumiso, á quien amaba tiernamente, y á quien deseaba que los demás le amasen, le hicieren amado de Dios y de los hombres.

Dia 19. ¿Cuando nos pondremos enteramente en manos de la voluntad de Dios, sometiendo sin reserva alguna nuestra voluntad, y todos nuestros afectos á su dominio? Entonces nuestras almas estarán de tal modo unidas á Dios que podremos decir como aquellos cristianos que fueron muy perfectos: «Yo no vivo en mí, sino que es Jesu-crísto el que en mí vive.» (San Francisco de Sales.)

Este santo muchos años antes de su muerte no quería, ni amaba, ni veía mas que á Dios en todas las cosas. Nó, uó, decía, nada hay en el mundo que pueda satisfacerme. Dios solo puede contentarme. Otras veces se le oía esclamar todo absorto en Dios: Señor, ¿qué hay en el Cielo y que quiero en la tierra sino á vos? Vos sois mi porcion, mi patrimonio por toda la eternidad. Su gran maxima era: «Todo lo que no sea Dios, nada es para mí»

Dia 20. Cuando alguno quiere unirse á Dios es necesario que examine si hay entre su alma y Dios alguna cosa que impida la union, si él no se busca á si mismo en ninguna accion, y si el Señor es verdaderamente el Dios de su corazon. (El V. Enrique Suson.)

El V. Berchmans despues de un serio exa-

men de su corazon no halló en él ningun afecto desarreglado. Despues de su muerte se encontró el cuaderno depositario de los sentimientos de su alma; y tenia escrito: *nulli rei sum affectus, et nihil habeo cui officiar.* No estoy aficionado á ninguna cosa terrestre, ni tengo nada á que me parezca pueda estar aficionado.

San Vicente de Paul ganó para Dios á un gentil hombre de gran distincion que habia vivido muchos años en la Córte gobernándose segun las máximas del mundo, y le aconsejó hiciese frecuentemente examen de los deseos de su corazon; y fue fiel a esta práctica, bien convencido por su celoso director que estaria tanto mas unido á Dios, quanto estuviese mas desprendido de las criaturas, y examinándose sucesivamente si no estaba adherido sino por Dios á sus padres y amigos, y si estaba verdaderamente desprendido de los bienes, de los honores, de las comodidades de la vida y de todo lo que él poseia. Llegó por los diversos sacrificios que hizo á una alta perfeccion. Un dia que dijo al Santo, que habiendo sacrificado á Dios la única cosa á la cual le parecia tener alguna adhesion, el Señor habia recompensado en el mismo instante este sacrificio que le habia costado mucho, con una libertad tan grande que no tenia mas afecto á ninguna cosa perecedera.

Dia 21. Cuando el sol está sin nubes necesariamente entra en la habitacion que está en

rente de él con tal que las ventanas de dicha habitación esten abiertas, lo mismo Dios, no puede menos de comunicarse á un alma, que quiere estar libre de todo afecto á las criaturas, á un alma que nada tiene en su corazon sino lo que él quiere que tenga. (San Juan Crisostomo.)

Un joven se puso á los pies de san Bernardo, rogándole con instancias le recibiese en el número de sus religiosos aunque era demasiado joven. Estareis muy contento conmigo le dijo. El Santo, movido por su buena voluntad, le levantó con mucho agrado dirigiéndole estas palabras en un tono paternal: hijo mio, llegaos al Señor con un corazon vacio de todo, para que él os le llene: *Affer Deo cor vacuum, ut illud Deus impleat*

Dia 22. Un alma que está adherida á cualquiera cosa, si esto no es por Dios, jamas llegará á la libertad de la divina union. Importa poco que un ave esté prendida por una cuerda ó por un hilo; mientras que no rompa los lazos de cualquier naturaleza que sean, no podra volar libremente. Ah! cuantas almas que se podrian comparar con los ricos navios porque están cargadas de buenas obras, de ejercicios espirituales y de virtudes, no obstante no llegarán jamas á tierra ó al puerto de la perfecta union con Dios, porque no tienen valor para romper las ligeras cadenas! (San Juan Crisostomo.)

La muerte, ó el amor de Dios, exclamaba santa Teresa, el cielo ó la caridad por la cual los Santos son inflamados en el cielo. Ah! mientras dure esta vida mortal estaré inclinada hácia la tierra y no amaré á mi Dios sino imperfectamente. ¿Debo pues desear otra cosa que Dios? La vida es una muerte de la cual nos libra la misma muerte; que yo muera, que yo muera para no amar sino á mi Dios, y para amarle perfectamente. Yo muero de pesar de no poder morir. Esta Santa se alegraba cada vez que oia el reloj. Dios sea bendito decia, ya tengo una hora de menos para estar en este lugar de destierro. Ya me acerco á mi patria, mansion pura y perfecta.

Dia 23. La razon por que despues de tantas comuniones no nos santificamos, es porque no permitimos que el Señor reine en nosotros como él desea. Viene á nosotros, y halla nuestros corazones llenos de deseos, de afectos y de pequeñas vanidades. Esto no es lo que él desea sino que quisiera hallarlos enteramente vacios para hacerse dueño Señor absoluto de ellos, y gobernarlos. (San Francisco de Sales.)

San Luis Gonzaga no hacia ninguna accion en la semana que no fuese ó para dar gracias á Dios por la comunion que habia hecho el Domingo precedente, ó una preparacion para la comunion que debia hacer en el siguiente.

El V. Palafox, viviendo aun en el siglo, se

proponia en todas las comuniones que hacia ó el adquirir una virtud, ó el corregirse en alguno de sus defectos. Por este medio consiguió desarraigar todo lo que en él habia de vicioso, y hacer grandes progresos en la piedad. La bienaventurada Agueda de la Cruz se preparaba para la comunión sacramental haciendo cada dia muchisimas veces la comunión espiritual. Santa Teresa se disponia para esto mismo ofreciéndose á lo menos cincuenta veces al dia á Jesucristo, pidiéndole dispusiese de ella como á él le agradase.

Dia 24. El medio mas eficaz y mas breve para llegar al desasimiento universal á que nos invita el Señor y sin el cual no podriamos llegar á la perfecta union, es una gran mortificacion de los sentidos y de las pasiones. (San Juan de la Cruz.)

Este Santo mortificaba sus sentidos privandoles muchas veces de lo que les lisongeaba con el designio de manifestar su amor á Jesucristo paciente. Mortificaba sus deseos, eligiendo siempre lo mas penoso, mas difícil y mas desagradable. Nada podia saciar su ardiente deseo de mortificaciones ya interiores ya exteriores. «O Jesus crucificado por mí padecer y ser despreciado por vos.» Tal era su divisa, y así íntima no fué la union que tuvo con Dios.

* San Francisco de Borja rogaba frecuentemente al Señor le hiciese desagradables todas las co-

modidades de esta vida, y venian á serlo por las mortificaciones con las cuales él sazónaba. Por este medio vino á hacerse un hombre de oracion, que nada hallaba que no le fuese agradable y delicioso en todo lo que el Señor le pedia.

Dia 25. Si deseais llegar á la union con Dios la cual hace que se busque el agradarle en todas las cosas, es necesario que vuestro modo de vivir y de conversar no os haga perder el recogimiento; entrad las mas veces que podais en vos mismo, no perdiendo nunca de vista á Dios que está presente y precisandoos á que arrojéis de vuestro corazon todo lo que hubierais visto y entendido. Entonces vuestro mismo corazon se dilatará y correreis en el camino de los mandamientos del Señor, y tendreis vuestras delicias en cumplir su voluntad. (B. Enrique Suson.)

Mostrándose algunos dias el P. Alvarez todo recogido en si mismo, le preguntaron que le pasaba: «Trato de vivir, respondió, como si estuviera en los desiertos de Africa, y quisiera estar tan desasido de todas las criaturas como si realmente habitase allí.»

Santo Tomas de Aquino no podia pensar sino en Dios, ni hablar sino de Dios, ni queria oír hablar sino de él. Si en las conversaciones en que se hallaba hablaban de otras cosas, no tomaba parte alguna, y se veia que entonces estaba ocupado interiormente de Dios. La sola

recompensa que deseaba, era poner á aquel á quien unicamente queria agradar.

Dia 26. Sed invariable en la resolucion de manteneros en la simple presencia de Dios por medio de un entero desapropio de vos mismo en los brazos de la voluntad divina, y todas las veces que halleis vuestro espíritu fuera de esta amable mansion, volved á recogerle con mucha dulzura.

Santa Juana francisca era naturalmente muy viva. Para reprimir la viveza de su natural escribió sobre un papel los actos de fé, de esperanza, de amor, de ofrecimientos, de peticiones etc. etc. Despues colocó este papel en el pecho cerca de su corazon, y dijo á Dios que todas las veces que aplicase la mano al papel ya fuese de dia ó ya de noche era su intencion hacer todos los actos que en él se contenian.

Dia 27. Lo que Dios quiere de nosotros son las obras y asi es necesario suspender los ejercicios de piedad cuando la obediencia ó la caridad del projimo exigen que los omitamos; las acciones que Dios nos pide entonces conducen mas prontamente á él que la mas alta contemplacion. (Santa Teresa)

La bienaventurada Clara de Monte Falco, se entregaba con mucho gusto á todo lo que habia de mas penoso en el monasterio, y tenia costumbre de decir *que asi se perfeccionaba* en el don de la oracion.

Cuando santa Magdalena de Pacis estaba en el noviciado, su directora sabiendo que era muy inclinada á la oracion, la permitió muchas veces se retirase en particular á orar mientras que las demas estaban empleadas en el trabajo de manos; y ella sin embargo jamas usó de este permiso, y decia: haciendo los ejercicios que las demas hacen y obedeciendo, estoy cierta de hacer la voluntad de Dios, y haria quizás mi voluntad, haciendo otros ejercicios por santos que fuesen.

Dia 28. La propia voluntad es la que daña y corrompe todas nuestras devociones, trabajos y penitencias. (San Vicente de Paul)

Este Santo no emprendia nada sino despues de haber consultado con Dios, para no obrar jamas sino con arreglo á su divina voluntad. M. Denisiot, cura de san Furseo el cual no habia recibido su beneficio sino por obediencia, le dejó despues que su director le hubo dicho que le renunciase. Habiendo restablecido su salud que estaba quebrantada, se le propuso el curato de san Quintin, y no le aceptó sino cuando su Obispo y el director le intimaron la orden de aceptarle. Murió el limosnero del hospital; y este digno sacerdote hizo entonces sus veces, y habiendole manifestado que deseaban lo fuese en propiedad, respondió: esto depende del señor Obispo, por mi parte no pondré obstáculo alguno; luego que sepa su voluntad, dejaré en el

mismo instante mi curato para retirarme al hospital. El gran bien que hizo, se puede atribuir en parte á estas disposiciones tan admirables y extraordinarias.

Dia 29. Todos los santos han deseado con ansia morir por ver a Dios en el Cielo, en donde se hace siempre la voluntad divina. (San Ligorio.)

Muera yo, Señor, á fin de veros, decia san Agustin: *Moriar ut te videam.*

Cazando en un bosque un Gentil hombre, oyó la voz de una persona humana que cantaba con mucha dulzura, la buscó y halló á un hombre todo cubierto de llagas y próximo á morir. ¿Sois vos el que cantabais? le dijo; como podeis cantar en el triste estado en que os veo? Si, yo soy el que canto, le respondió; estoy contento en padecer porque Dios quiere que padezca, y me alegro de que, muriendo mi cuerpo, tendré bien pronto la dicha de ver á mi Dios.

Dia 30. Es necesario que estemos siempre dispuestos á morir cuando y como Dios disponga. (San Alfonso Ligorio.)

Santa Gertrudix subió en cierta ocasion á una colina, de la cual cayó sin poderse detener hasta el pie de ella y por un efecto de la divina providencia no murió ni aun quedó gravemente herida. Sus compañeras la preguntaron despues si habia temido el morir sin haber recibido antes los últimos sacramentos. No, res-

pondió la santa; es cierto que deseo mucho recibirlos á la hora de la muerte, pero deseo mas que se cumpla la voluntad de Dios. E-toy persuadida que esta es la mejor disposicion en la que uno puede hallarse para morir santamente.

Dia 31. Para hacer siempre la voluntad de Dios y adquirir la perfeccion, el mejor medio es el no perder de vista á Jesucristo, que se nos ha dado á sí mismo por modelo. Será uno mas dichoso á proporcion que le imite mejor. Jesucristo es el libro, y el espejo en que es necesario considerar continuamente para saber lo que debemos evitar y lo que debemos hacer. (San Vicente de Paul.)

Esta era la practica ordinaria y continua de este santo. No habia circunstancia alguna de la vida del Salvador, ni maxima suya que no supiese y tuviese siempre presente en su espiritu. Las acciones de Jesucristo eran la regla de las suyas, le consultaba antes de todas sus empresas y de todas las decisiones que tenia que dar. Antes de hablar y de obrar decia: ¿qué diria y que haria Jesucristo si se hallase en las circunstancias en que yo me hallo?

Solo de consuetudine.

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, por ser vos quien sois, bondad infinita, me pido de labores olvidados y proporciones con



AÑO FELIZ O SANTIFICADO

Por la meditacion de las sentencias y egemplos de santos.

Antes del punto de la meditacion se practicará lo siguiente: *Arrodillado delante de alguna imagen de Jesus crucificado, con profunda humildad y reverencia, y avivando la fé de que está Dios presente dirá:*

La gracia del Espiritu Santo ilumine nuestros sentidos y corazones. Amen. Por la señal etc.

Acto de contricion.

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, por ser Vos quien sois, bondad infinita, me pesa de haberos ofendido, y propongo con

vuestra gracia no pecar mas: la que espero me concedereis por vuestra pasion y muerte, para perseverar en vuestro santo servicio hasta alabaros en el cielo. Amen.

Antifona.

Espiritu divino, venid á mi, llenad mi corazon con vuestra gracia y abrasadle con el fuego de vuestro divino amor.

Y Enviad sobre mi vuestro espiritu.

R Y bien pronto seré todo renovado.

Oracion.

¡Oh Dios! que con las luces del Espiritu Santo instruis los corazones de los fieles, haced que ese mismo divino Espiritu ilumine mi alma y la haga por siempre participante de los consuelos celestiales por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

Asunto para todo el mes de Enero:

Si alguno no ama á nuestro Señor Jesucristo sea escomulgado. ()*

Virtud: Amor á Jesucristo.

(*) Sea separado de la comunión del cuerpo inmortal de Jesucristo. (Seio)

Punto de la meditacion.

Véase pagina Primera, dia primero, que principia: Qué buscas, dice san Bernardo etc. y luego se leera:

Una Santa religiosa, decia á sus compañeras para excitarlas al amor de Jesucristo: Nosotras hemos sido criadas para amar á Dios, ¡y no le amaremos! Qué ¡no amaremos á un Dios que es nuestro Dios! no amaremos sin interrupcion á un Dios que desde la eternidad no ha dejado de amarnos! no amaremos por si mismo á un Dios infinitamente perfecto, que nos ha amado con un amor de padre y de madre! no amaremos con amor generoso, á un Dios que nos ha amado con un amor por el cual se entregó á los oprobios, á los doleres y á la muerte! ¡no amaremos con todo el amor de que somos capaces con la gracia, á un Dios Salvador que nos ha amado con tan prodigioso esceso!

Concluido de meditar el punto, se dirá la oracion siguiente:

Perdonadme, ó Salvador mio, lo mucho que os he ofendido todos los dias y de tantas maneras. Yo suspiro por vos. No deseo sino á vos. Dadme vuestro amor. Haced que os ame del modo que os sea mas agradable.

Dia 2. Se empezará como el dia primero; el punto de meditacion, vease pag. 2. que principia: El conocimiento de Jesucristo etc.

Concluido de meditar el punto, se dirá esta oracion:

Oh amabilísimo Jesús! estoy vivamente afligido de que os hayan ofendido tanto, y de que no seáis amado, vos que sois el mismo amor. Dueño de los corazones tomad posesion del mio. Haced Señor que yo piense siempre en vos, que os agrade, que en todo busque vuestra gloria, que emplee mis fuerzas en amaros y en hacer que os amen.

Dia 3. Se empezará como el dia primero: el punto de meditacion, véase página 2 que principia: Solo en Jesucristo se puede hallar la sabiduria etc. y despues se podrá leer:

Un cristiano celoso, impuso silencio á ciertas personas á quienes las pasiones y la lectura de los malos libros hacian hablar como incredulos, diciéndoles: Si Jesucristo no es Dios, ¿como es que todas las profecias que hablan del Mesias, se han verificado perfectamente en él? Cómo se ha podido inventar, persuadir y entender una doctrina tan sublime que hace, que los hombres conozcan á Dios, y tambien su fin y sus obligaciones? Cómo se han hecho tantos y tan esclarecidos milagros segun lo confiesan los mismos judios y paganos? Cómo sus discipulos han podido obrarlos tan sorprendentes en su nombre? Cómo todo el Universo ha abrazado en tan poco tiempo el cristianismo? Cómo a pesar de todos los esfuerzos de la impiedad, no han

podido extinguirle? No son los verdaderos cristianos los hombres mas virtuosos y felices? Los cristianos que viven segun la moral del Evangelio, y obedecen á la iglesia catolica, que es la sola iglesia de Jesucristo?

Concluido de meditar el punto se dira esta oracion:

Oh Jesus! vos sois mi Señor y mi Dios. Si no fueseis Dios, ó Salvador mio, Dios mismo nos hubiera engañado. Oh Jesus! tened piedad de aquellos á quienes los sofismas y las blasfemias de los impios han hecho perder el don precioso de la fé. Dignaos iluminar á los que están en tinieblas. Creo en vos, y os amo: haced que viva de la fé, y no cese jamas de crecer en vuestro amor.

Dia 4. Se empezará como el dia primero: el punto de meditacion, véase página 3 que principia: Si Dios es la sabiduria etc. y despues se podrá leer:

Cuanto mas ameis á Dios, tanto mas tendreis de la verdadera sabiduria. Si se diferencian delante de Dios las personas de un mismo estado que hacen las mismas acciones exteriores y los mismos ejercicios de piedad, es porque su interior es diferente, esto es, porque el amor de Dios no es el mismo en ellas decia, san Agustin.

Concluido de meditar el punto se dirá esta oracion.

Os pido perdon, ó amable Salvador, por ha-

ber herido tan indignamente vuestro corazón con tantos pecados. Yo me arrepiento de ellos. Tened misericordia de mi. Dadme la sabiduría, que esta alumbre mi alma y hiera mi corazón con los dardos de vuestro amor.

Día 5. Se empezará como el día primero: el punto de meditacion, véase la página 4 que principia: La plenitud etc. y luego podrá hacerse:

Santa Gertrudis invita á las almas piadosas en su libro titulado, *ejercicio del divino amor*, á excitarse vivamente en el amor tres veces al día; por la mañana, al mediodía, y al anocheecer, con el fin, dice ella, de reparar un poco la falta de no haber amado al Señor su Dios de todo corazón. En el mismo libro llama á Jesucristo su Soberano y único bien, y la fé de su corazón. Le pide por su amor le conceda la gracia de referir á Él todo lo que sea Él.

La misma Santa consagra un día de cada semana al amor divino, y llama á este día el día del amor. En el mismo día pedia á Dios siete veces que ejerciese á su vista con ella el oficio de maestro, y que la enseñase el arte de amarle.

Concluido de meditar el punto, se dirá esta oracion:

Oh Dios mio! haced que vuestra gracia abunde en aquellos en quienes ha abundado la iniquidad. Haced que vuestro amor reine en los corazones en que ha reinado el amor mundano.

Yo os amo, y el motivo de que os ame es vuestra hermosura; nada quiero amar sino á vos y por vos mismo.

Dia 6. Se empezará como el dia primero: el punto de meditacion, véase página 4 que principia: Si yo me entrego todo á Dios etc. y despues se podra leer:

Le parecia á santa Gertrudis que Jesucristo, el bien querido de su alma le decia al despertar por la mañana: «Levantate, hasta cuando te has de entregar al sueño? El Rey del cielo es tu esposo, y está abrasado por ti en un ardiente amor, te ha lavado con su sangre y libertado por su muerte, porque te ha amado. ¿Dudaras corresponder á su amor por el amor que te profesa? Podria comprar tu amor á precio mas grande? El te ama mas que á su cuerpo, pues que no le ha perdonado por tí. El amor pide el amar.»

Un ministro de Jesucristo lleno de celo, decia muchas veces á las personas que dirijia: todo vuestro cuerpo es de aquel que alimenta vuestra alma con su cuerpo. Toda vuestra sangre es de aquel que ha derramado la suya por vosotros. Toda vuestra vida es de aquel que ha dado por vosotros la suya.

ORACION. Oh Salvador miol os doy una pública satisfaccion por la ingratitud con que ha correspondido á vuestra bondad la mayor parte de los hombres. Pero ay! yo mismo he sido un

monstruo de ingratitude. Y si no os doy sangre por sangre, os daré amor por amor.

Dia 7. Se empezará como el dia 1.º Punto de meditacion, página 5, y despues se podrá leer:

Un siervo de Dios, dirigiéndose hácia el amor divino le decia: «Divino amor, sed mi *Madre*. Haced por mi lo que una tierna madre hace por su hijo. Sed mi *guia*, acompañadme y conducidme á cualquiera parte que vaya. Sed mi *maestro*: enseñadme el arte de amar á mi Dios con un amor puro, tierno, ardiente, generoso, constante y penitente. Sed mi *vida*, sed el alma de mi alma, animadme. Vos solo seais el que piense, hable, y obre en mi. Que mi amor se abraze por el celo de inflamar todos los corazones en vuestro fuego divino »

ORACION. Oh mi Dios, os pido perdon porque la mayor parte de los hombres sacrifican á sus pasiones no buscando sino el satisfacerlas. ¡Ah! Cuantas veces les habré servido de guia? Haced Señor que yo no obre sino por vos, y movido por vuestro amor.

Dia 8. Se empezara como el dia 1.º Punto de meditacion, página 5, y despues se podrá leer:

No olvidemos, dice san Bernardo, que Dios nos ama á fin de que nosotros le amemos. No olvidemos el desinteres, la ternura, la fuerza y la generosidad del amor que Jesus nos ha teni-

do desde *ab eterno*. El nos ha amado aunque somos miserables y desgraciados pecadores.

ORACION. Yo me aflijo, ó Salvador mio, que habiendo venido para todos, haya tan pocos que os reciban, y que muchos cristianos despues de haberos recibido al momento os han desechado! soy culpable de esta horrible perfidia, perdonadme, Señor, perdonadme. Venid, ó buen Jesus! venid a mi corazon, encended en él el fuego de vuestro amor y no permitais que jamas se apague.

Dia 9. Se empezará como el dia 1.º Punto de meditacion, página 6, y despues se podrá leer:

Deseemos amar al Niño Jesus con el amor que tuvo san Juan, santificado por el mismo Jesus, cuando uno y otro estaban aun en el seno de sus madres; con el amor que le tuvieron los angeles que anunciaron por los aires su nacimiento: los pastores que se apresuraron para ir á Belen á visitarle: los Magos, que fueron del Oriente para adorarle, y ofrecerle sus dones: el santo viejo Simeon que le tuvo en sus brazos y le apreto contra su pecho: y con el amor que le tuvieron Maria y José cuando le consideraban con la mayor complacencia, y estaban como enagenados de lo que se decia en aquella ocasion. Pidamos á Maria Santísima que nos presente á su hijo adorable y nos permita darle pruebas de nuestro profundo respe-

to, y tierno amor. Ofrezcamos á Dios Padre todos nuestros homenajes por medio de este Dios Niño. No dejemos de decir á nuestro querido salvador Jesus: sed mi Jesus.

ORACION. Amable Jesus, cómo no os podré amar? Cómo los que han creído en vos os han podido ofender tanto? Misericordia Jesus mio, misericordia. Os pido misericordia para mi y para mis prójimos. Quanto mas os abatis por mi, tanto mas amable y querido de mi corazon me pareceis.

Dia 10. Se empezará como el dia 1.º Punto de meditacion, pagina 7, y despues se podrá leer:

Santa Catalina de Génova despues de haberse convertido, decia muchas veces: Oh Dios mio! quanto mayor fue el pecado, mas puro debe ser vuestro amor. Dignaos grabar en mi corazon la ley de vuestro amor con los sagrados caracteres del Espíritu santo.

ORACION. Oh que perversos é insensatos son los pecadores que consienten ser esclavos del mundo, de sus pasiones y del demonio, antes que servir á vos ó Jesus mio, Rey de Reyes. Soy culpable por haberos ofendido: perdonadme. Yo no soy mio, sino todo vuestro. Os amo, y os amaré siempre. Concededme la gracia de que al tiempo de morir pueda deciros de lo intimo de mi corazon: yo os amo.

Dia 11. Se empezará como el dia 1.º Pun-

to de meditacion, página 7, y despues se podrá leer:

Dios ha hecho á los hombres dos beneficios admirables, les ha dado su Verbo divino y su amor, que son todo el bien de Dios y del Espiritu santo; hé aqui nuestro sumo bien. Por adquirir estos dos dones, hemos de vender todo lo que poseamos y renunciarlo como una cosa inútil: y desde entonces tendremos en nosotros el reino de Dios, y toda la plenitud de Dios. *Estas reflexiones tan admirables son del P. Surin.*

ORACION. Oh que locura el haber yo renunciado, por el pecado mi sumo bien, que es Dios, y el haberle renunciado por lo que no es mas que vanidad y que conduce á la mayor desgracia. Os pido perdon, ó Dios miol de todos mis pecados, quisiera poder satisfaceros por todos los delitos que se han cometido. Padre eterno, sois mi padre, no os pido sino vuestro Hijo y el Espiritu [santo. ¿Y lo que es suficiente á vos, no lo será tambien para mi?

Dia 12. Se empezará como el dia 1.º Punto de meditacion, página 8.

ORACION. Oh Jesus crucificado! mis pecados y los de los demas hombres son los que os han puesto en la Cruz. El que comete un pecado mortal os crucifica de nuevo espiritualmente en su corazon. ¡Qué no haya muerto yo un instante antes de pecar! La muerte mil muer-

tes antes que pecar. Que no reine mas en mi el pecado; que sean Jesus y el Espiritu santo los que reinen en mi, soberana, perfecta y eternamente.

Día 13. Se empezará como el dia 1.^o Punto de meditacion: pagina 8.

ORACION. Vos ó mi Dios, permitís que sea atribulado, y lo haceis por mi bien: adoro vuestros designios, me someto á ellos, dadme la paciencia y la fortaleza necesarias; yo os ofrezco todas las cruces que vos os digneis enviarme en satisfaccion de mis pecados y de los de mis hermanos. Os ruego que las acepteis de las manos de nuestro Señor Jesucristo por las cuales todo lo que se os ofrece os es agradable.

Día 14. Se empezara como el dia 1.^o Punto de meditacion, página 9, y despues se podrá leer.

Un cristiano fervoroso que no sabia leer, dejaba admiradas á las personas piadosas cuando les hablaba de las adorables perfecciones de Dios, y del amor admirable de nuestro Señor Jesucristo; una de estas personas se ofreció enseñarle á leer, á fin decia ella, de que pudiese tener la ventaja de leer los libros de devocion. La dió las gracias y le dijo que antes de aceptar su proposicion lo consultaria con su divino maestro Jesus crucificado. Lo hizo, y despues dijo á esta persona: Hé aqui la respuesta que he recibido: ¿Qué libros pondrán

en tus manos? ¿Qué te harán leer? Yo soy tu libro; considerándome, puedes siempre leer el grande amor que te he tenido. Un Dios padeciendo y muriendo por tu amor, nada tienes mas de que ocuparte durante la vida y en toda la eternidad.

ORACION. O mi adorable Salvador! todas vuestras llagas son otras tantas bocas que me dicen cuan culpable soy, cuanto me habeis amado, y cuan agradecido debo serte; yo os amo, ¿qué haré para manifestaros el dolor que tengo de mis pecados y de los de mis projimos? ¿qué haré para corresponder á vuestro amor?

Dia 15. Se empezará como el dia 1.º El punto de la meditacion, *se principiará asi:* Por la cruz hemos sido rescatados y libertados del pecado y de la muerte eterna. Por la virtud de la cruz nos santificamos, y seremos glorificados. *Y luego se leerá:* Oh! si conocieseis el misterio de la cruz etc. Vease pagina 9.

ORACION. O Dios miol ¿no deberia consentir el sér crucificado antes que pecar? Sea yo dichoso en padecer con tal que pueda por este medio borrar mis pecados y los de mis projimos, satisfacer á vuestra justicia y agradaros!

Dia 16. Se empezará como el dia 1.º Punto de meditacion, pagina 10, y despues se podrá leer:

Santa Maria Magdalena de Florencia, se

ofrecia continuamente en holocausto á Dios; y le ofrecia todos sus pens mientos, palabras y acciones, protestaba que nada queria hacer, sino en las llagas de Jesucristo. Levantaba de cuando en cuando los ojos al cielo, y decia entonces: «Señor, vos sabeis bien que desde mi infancia hasta este momento he deseado ardentemente agradaros.»

ORACION. O Jesus mi amor! Cuando pienso lo mucho que habeis sido ofendido en todas partes, y cuántas veces he hecho yo lo mismo, quisiera morir de amor por vos. Yo os amo y siempre os amaré.

Dia 17 Se empezará como el dia 1.º Punto de meditacion, pagina 10, y despues se podrá leer:

San Francisco de Asis pedeciendo mucho decia: Dios mio, Señor mio, os doy gracias por todo lo que me haceis padecer. Haced que padezca cien veces mas, si es de vuestro agrado. A mi me será del mayor gusto el que vos no me libreis de los trabajos en este mundo, si asi lo quereis y el cumplimiento de vuestra divina voluntad es para mi un origen abundante de consuelos.

ORACION. Señor, he pecado, yo merezco padecer y morir. No tengo mas que un cuerpo, os le ofrezco, todo él es vuestro. Herid, cortad, abrasad esta víctima. Haced que haga penitencia de mis pecados y de los de mis projimos.

Pero haciéndome padecer, concededme la gracia de sufrir con paciencia.

Dia 18. Se empezara como el dia 1.º Punto de meditacion, página 11, y despues se podrá leer:

Santa Gertrudis decia á Jesucristo: ¡Oh Salvador miol que me habeis amado hasta padecer por mi, ofrezco á gloria vuestra, porque os amo, todo lo que he padecido, lo que padezco, y todo lo que padeceré. Atended al motivo que me anima para amaros; vuestro divino amor hace que tenga el gusto de padecer. Deseo padecer porque vos habeis padecido, y quereis que yo padezca y que os ame mas que á mi misma.

ORACION. Oh Salvador miol imprimid profundamente en ¡mi memoria, en mi alma, en mi corazon y sobre mi carne vuestra santa dolorosa pasion. Haced que no olvide jamas lo que habeis padecido por mi, que lea continuamente en vuestras llagas lo malo que es el pecado, y cuan grande es vuestro amor. Que pensando en vuestros trabajos, mi corazon se penetre de dolor por mis pecados, y de amor por vos, y que me mortifique frecuentemente a fin de tener alguna conformidad con vos.

Dia 19. Se empezará como el dia 1.º Punto de meditacion, página 12, y despues se podrá leer:

Un siervo de Dios, mirando atentamente á

un crucifijo, decia para preservarse del pecado, animarse á la paciencia, y excitarse al amor de Jesucristo: Vés á tu Dios en la cruz, y osarás pecar? vés á tu Dios en la cruz, y te quejas de tus trabajos? vés á tu Dios en la cruz, digno es de tu amor.

ORACION. Adorable Jesus, os habeis hecho por nuestros pecados el varon de dolores; no rehusaré ninguna de las cruces que me presenteis, ni os pido recompensa alguna por la paciencia con que deseo llevarlas. Bastante es para mi el haber tenido algun acto de conformidad en cumplir vuestra voluntad y en agradecer, ó Jesus, que sois el bien amado de mi alma y Dios de mi corazon.

Dia 20. Se empezará como el dia 1.º Punto de meditacion, pagina 12.

ORACION. Oh Salvador mio! tened misericordia de mi y de mis projimos, por vuestra dolorosa pasion: estoy dispuesto á morir antes que renovarla con mis pecados.

Dia 21. Se empezará como el dia 1.º Punto de meditacion, pagina 13, y despues se podrá leer:

Supliquémosle, conceda á los pecadores la gracia de conversion, y hagámosle y démosle una pública satisfacion por los pecados que nosotros hemos cometido.

Santa Gertrudis consideraba con amor su crucifijo. A la vista de su divino Salvador cla-

vado en la cruz, le pedia el amor de los padecimientos, le rogaba y ofrecia poner su corazon en disposicion de padecer mucho por él con reconocimiento y con amor, y le decia: «Ofrezco á vuestro divino amor todo lo que os sea del mayor agrado en hacerme padecer, sea en el cuerpo, sea en el alma. Oh Jesus mio, yo os quiero imitar, porque me habeis amado hasta consentir en ser crucificado por mi. Sea castigado este cuerpo, que es un esclavo rebelde. Sea mortificada mi voluntad continuamente, porque se ha opuesto á la vuestra tantas veces. Oh Salvador mio! no quiero seguir mas sus deseos, los pondré en vuestras manos, disponed de ellos á vuestra voluntad.»

San Agustin decia: «Todas las veces que soy tentado, recurro á las llagas de Jesucristo, y me refugio en las entrañas de la misericordia de mi Señor Jesucristo: murió por mi, este pensamiento me consuela en los mayores trabajos. Toda mi esperanza pongo en la muerte de Jesucristo. Ella es mi mérito, mi refugio, mi salvacion, mi vida y resurreccion. Deseo vivir y morir en los brazos de mi Salvador.»

ORACION. Oh Jesus, ó Dios de mi corazon, tened piedad de todos los que habeis rescatado con vuestra preciosa sangre, por las cinco llagas que vuestro amor para con nosotros os abrió sobre el arbol de la cruz. Os hago una retractacion pública de todos mis pecados y de

los de mis projomos. No quiero renovar vuestra pasion con nuevos pecados, ni crucificaros dentro de mi mismo, ni pisar vuestra sangre adorable.

-Dia 22. Se empezará como el dia 1.º Punto de meditacion, pagina 13, despues se podrá leer:

Véamos como se disponia un gran siervo de Dios que hacia la oracion siguiente: Dios mio, tened piedad de mi, por consideracion a Jesu-cristo vuestro Hijo. Nada he de hacer sino en union con él. Uno mis sentidos con los suyos, mi alma con la suya, mi corazon con el suyo, mis sentimientos con los suyos, quisiera aborrecer mis pecados como él los ha aborrecido, quisiera amarle con el mismo amor con que él se ha abra-ado por nosotros, y quisiera que estos fuesen los sentimientos de todos los que tienen un corazon capaz de amaros.

ORACION. O Jesus crucificado, dadme el amor de vuestra cruz, y convertid a los que son enemigos de ella.

-Dia 23. Se empezará como el dia 1.º Punto de meditacion, pagina 14.

ORACION. O Salvador mio, llenadme de vuestro espiritu, del espiritu de religion y de amor, de dulzura y de celo, de desasimiento y de mortificacion. Haced que tenga vuestros sentimientos y que el corazon de mis projomos se llene de los mismos.

Dia 24. Se empezará como el dia 1.º Puntito de meditacion, pagina 15.

ORACION. O adorable Salvador mio, permitid el que beba de vuestras llagas, a fin de embriagarme con vuestro amor. Yo me encomiendo a vos, y tambien os encomiendo a mi proximo.

Dia 25. Se empezará como el dia 1.º Puntito de meditacion, pagina 16, y despues se podrá leer:

Santa Matilde penetrada de amor por Jesucristo se figuraba mientras la oracion, que bebaba la llaga sagrada de su costado: gozaba en este piadoso ejercicio una dulzura inelable, y la parecia oir a su amado que la dirigia estas palabras: «Hija mia, deseo que pongas en mi solo todas las delicias de tu alma.» Y la santa exclamó al punto: si amor mio, si amor mio. Y Jesucristo la dice: «Tendras desde ahora mi amor en lugar de madre, y que él haga contigo el oficio de ella. Que mi amor sea el que por la mañana te vista, el que te haga orar, hablar y obrar, que te gue a cualquiera parte que vayas y te anime en todas las cosas.»

Desde que se levantaba la santa, prometia á su Dios que no deseaba obrar en todo el dia sino por su amor, y renovaba continuamente su promesa.

ORACION. O Jesus mio, con la mayor confianza iré á vuestro sagrado corazon y en-

traré en él y estando dentro diré con amor: «Santo, santo, santo: Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo; no cesaré de alabar y bendecir a sus infinitas perfecciones. ¿Por ventura, no merece ser alabado y bendecido? El es el sumo bien, el es todo el bien, y el origen de todos los bienes. El es el bien eterno, espiritual, infinito, único principio de toda perfeccion, de toda gloria y felicidad.» O Salvador mio, inspirad a todos los cristianos una gran devocion hacia vuestro sagrado corazon.

Dia 26. Se empezara como el dia 1.º Punto de meditacion, pagina 16, y despues se podra leer:

Santa Matilde pedia á nuestro Señor la enseñase el modo de prepararse para la comunión. Le suplicaba grabase su nombre adorable en su corazon, de manera que jamas se borrara de su memoria. Deseaba recibirle con todo el amor de que es capaz el corazon humano, y le pedia que atendiese á su deseo, y la colmase de sus gracias como si tuviese realmente esta dicha.

ORACION. O Salvador mio, no soy digno de llegarme á vos, pero yo os amo, y quisiera teneros un amor sin limites. Me llevo a vos para obedeceros, glorificaros, fortalecerme y ser transformado en vos. Si he tenido la desgracia de hacer alguna comunión sacrilega, os ruego me perdoneis este crimen abominable. Os ha-

go una retractacion pública de todas las malas comuniones que se han hecho desde la institucion del sacramento de vuestro amor.

Dia 27. Se empezara como el dia 1.º Punto de meditacion, pagina 17.

ORACION. O Dios miol tengo motivo para temer que he hecho malas comuniones, pues he vuelto a caer tantas veces en los mismos pecados despues de haber recibido vuestro adora- ble cuerpo. Quisiera poder borrar con lagri- mas de sangre mis sacrilegios y los de mis her- manos. Tened piedad de nosotros segun vues- tra grande misericordia.

Dia 28. Se empezará como el dia 1.º Pun- to de meditacion pagina 18.

ORACION. O Salvador mio, ó mi amor, entregaos a mi, y no me pidais por un don tan grande, sino mi corazon Y que es, pues, este corazon del cual vos sois tan celoso, Dios mio, que seis tan perfecto que vos os bastais á vos mismo? Ah! si todos los corazones de los ange- les y santos estuvieran á mi disposicion no titu- bearia un solo momento en hacer el sacrificio de ellos. Qué insensato seria yo si me sirviera de los mismos para amar otra cosa fuera de vos! Haced ó Dios mio, que mi corazon repose enteramen- te en vos, que le habeis criado para vos. No quie- ro despreciar nada para ganaros los corazones.

Dia 29. Se empezará como el dia 1.º Pun- to de meditacion página 18.

ORACION. Dios mio, quisiera para agradecer, tener toda la humildad, obediencia, fé, religion, esperanza, amor y demas virtudes que han tenido muchos santos. Quisiera tener la santidad de Maria Santisima, y que tambien la tuviesen mis hermanos, a fin de que fueseis muy glorificado.

Dia 30. Se empezará como el dia 1.º Punto de meditacion pagina 10.

ORACION. Dios mio, me acercaré continuamente a vos, haced que lo haga con un corazón puro, una humildad profunda y una grande alegría que nazca del amor. Deseo que estas disposiciones se hallen tambien en todos los corazones de los hombres.

Dia 31. Se empezará como el dia 1.º Punto de meditacion pagina 19.

ORACION. O Salvador mio, cuan poco es lo que os amo, pues no pongo mis delicias en estar al pie de vuestros altares! Ayl! cuantas veces os he ultrajado hasta en vuestro santo templo! Considerando lo que habis hecho por mí, ¿no debiera yo morir por la intension de mi amor? O Dios mio! ¿no habeis llevado el amor hasta el exceso de haceros semejante a los hombres y amigo suyo por la encarnacion, como tambien hasta morir en una cruz por la expiacion de sus pecados y querer ser vos mismo su recompensa en el cielo haciendo que reinen con vos? Faltaba aun el que os dierais en ali-

mento suyo? ¡O victima de salvacion que nos habris las puertas del cielo! Vos estais viendo la multitud y malicia de los enemigos que nos rodean para perdernos: socorrednos, Señor y fortificadnos.

FEBRERO.



Dia 1. Se empezará como el dia 1.º de Enero. pagina 366. y lo mismo se practicará en los demas dias del año.

Asunto de este mes: *El que se humilla será ensalzado. (Luc. 14. 11)*

Virtud. Humildad.

Punto de la meditacion, véase pagina 21 dia 1.º.

Concluido de meditar el punto, se dirá la oracion siguiente:

Dios mio, dadme la humildad, haced que conozca mi nada, mis miserias y mi flaqueza. Que este conocimiento me anonade delante de vos, y me obligue á suplicaros continuamente el que me asistais con vuestra gracia.

Dia 2. Punto de meditacion, pagina 22.

ORACION. O Adorable Salvador mio, quando reflexiono hasta qué punto os habeis humillado por mi, me confundo al ver el hor-

ror que tengo á las humillaciones. No quiero dejar pasar ocasion alguna de humillarme á fin de imitaros y agradaros.

Dia 3. Punto de meditacion, pagina 22.

ORACION. Dios mio, deseo ardientemente la humildad, y os la pediré sin cesar, á fin de atraer sobre mi las miradas de vuestra misericordia, y de ser colmado de vuestras gracias, de agradaros en la tierra, y amaros eternamente en el cielo.

Dia 4. Punto de meditacion, pagina 22 despues se podrá leer:

Palabras de una santa ¿Por ventura no es una cosa clara y evidente que nada somos, que nada podemos, y que somos muy miserables? ¿Podra alguno perder de vista sus pecados, y no humillarse por ellos continuamente?

El que tiene en su cuerpo una llaga que le hace padecer, ¿se olvidará de ella? El la vé y la siente.

ORACION. Señor, que aborreceis á los orgullosos y los castigais, concededme la humildad. Sin la humildad os ofenderé á cada instante, sin la humildad pereceré.

Dia 5. Punto de meditacion, pagina 23.

ORACION. Señor, yo no soy mas que un pecador. ¿Cuantos pecados no he cometido? Estoy pecando continuamente, tened piedad de mi, tened misericordia de mi. Infeliz de mi, s me tratáis como merezco.

Dia 6. Punto de meditacion, pagina 24, y despues se podra leer:

Un gran siervo de Dios, muy estimado de san Iguacio decia algunas veces: «El que cree valer poco, vale mucho, y el que cree valer mucho no vale nada.

ORACION. Señor, nada tengo, nada merezco, yo soy menos que nada, pues que soy pecador, recorro á vos. Cuanto un pobre es mas miserable, tanto mas espera que los ricos á quienes se dirige, tendran piedad de él. Os suplico tengais misericordia de mi segun la multitud de mis miserias.

Dia 7. Punto de la meditacion, pagina 24, y luego se podrá leer:

San Vicente de Paul, se consideraba continuamente anonulado en espíritu delante de Dios y le decia: Cuantos pecados cometeria yo, si vos no arreglaseis todas mis palabras y todas mis acciones!

ORACION. Dios mio, yo soy digno de vuestra cólera, de vuestra maldicion y de vuestra venganza, á causa de mis pecados y del abuso que he hecho de vuestras gracias. Tened piedad de este miserable pecador que no se atreve a levantar los ojos hacia vos, y que está lleno de arrepentimiento.

Dia 8. Punto de meditacion, pagida 25, despues se podrá leer:

Una santa atribuia á sus pecados todos los

que cometian los demas. Y decia que era semejante al demonio por su orgullo é ingratitude.

ORACION. Señor, tened compasion de la mas abominable de vuestras criaturas, viendo que llora su malicia, su ingratitude y su perfidia, y que detesta amargamente todos sus pecados, porque pecando os ha ofendido á vos que sois su padre y su Dios.

Dia 9. Punto de meditacion, pagina 25.

ORACION. Reconozco, ó Dios mio, que merezco todo género de vituperios, de humillaciones, desprecios y castigos. No he obrado, Señor, sino el mal. Estoy pronto á sufrir el castigo que me es debido, pero acordaos que vos sois mi padre. Os suplico no me castigueis en la otra vida.

Dia 10. Punto de meditacion, pagina 27, y despues se podra leer:

Imaginaos oir á Jesucristo que os dirige estas palabras: Si quereis llegar á tener un grande amor, poneos interiormente muchas veces debajo de los pies de todas las criaturas: Creed que este es vuestro lugar.

ORACION. Estoy muy dispuesto, ó Dios mio, á no anteponerme á persona alguna. Ninguno hay que sea mas culpable, ni mas indigno de vuestras misericordias que yo. Tened piedad de un miserable gusanillo de la tierra, que ha tenido el atrevimiento de levantarse contra vos, y de servirse de vuestros dones para ofenderos.

Dia 11. Punto de meditacion, pagina 27, despues se podrá leer: Un gran siervo de Dios decia: yo no soy digno de que me miren, ni me sufran, ni de vivir, pues que he pecado; no soy digno sino de ser despreciado maltratado y de ir al infierno.

ORACION. Enseñadme, ó Dios mio, á ser pequeño, el mas pequeño de todos á mis ojos. Dignaos por este medio darme á conocer qual es lo mi ingratitud para con vos, y hacer que no la pierda jamas de vista, y que esté en todo tiempo vivamente arrepentido de ella.

Dia 12. Punto de meditacion, pagina 28.

ORACION. Dios mio, haced que no pierda jamas de vista mi bajeza, mi fragilidad, mi inconstancia, mis inquietudes y el abuso que he hecho de vuestras gracias. Que esta consideracion me confunda y me haga recurrir continuamente á vos.

Dia 13. Punto de meditacion, pagina 28.

ORACION. Dios mio, yo no merezco sino el nombre de miserable y pecador, pues que no hay en mi mas que miseria y pecado. Ay! En qual de mis obras no descubrireis defectos? Estoy perdido si vos no usais conmigo de vuestra gran misericordia.

Dia 14. Punto de meditacion, pagina 29.

ORACION. O Húmilisimo Jesus, y mi adorable maestro, concededme el que mire con indiferencia la estimacion de las criaturas; con-

cededme tambien el aborrecimiento de las alabanzas, y el amor de las humillaciones, y desprecios. Haced que yo estime el ser desconocido, olvidado y cubierto de oprobios por vuestro amor. No permitais que hal le jamas en mi alabanza ni obre por vanidad, ni ejecute jamas lo que me dicte el amor propio. Dadme la verdadera humildad, una profunda humildad de corazon.

Dia 15. Punto de meditacion, pagina 30.

ORACION. O Divino Salvador mio, consiento el ser reprobado, vituperado, calumniado, ultrajado y despreciado por vuestro amor. Nada me importa el agradar ó desagradar á las criaturas, con tal que yo sea agradable á vuestros ojos. No quisiera vivir sino en vuestro corazon.

Dia 16. Punto de meditacion, pagina 30.

Un dia que estaba leyendo publicamente mientras la comida santo Tomas de Aquino, le corrigieron por no haber pronunciado una palabra como debia decirlo; y al punto la repitió del modo que se le decia que la pronunciase, aunque sabia que se engañaban. Importa poco decir despues a sus compañeros, hacer una sílaba breve ó larga; pero es de la mayor importancia el ser humilde y obediente.

ORACION. Señor, haced que me aflija y que me llene de sentimiento, cuando me dan señales de estimacion y de respeto, cuando se me alaba y se me prefiere á otros. Reconozco

que no merezco sino ser despreciado, y aborrecido de todas las criaturas, porque soy un gran pecador. Ay de mí pues no he hecho otra cosa más que ofenderos.

Las oraciones que siguen, se dirán despues del punto de la meditacion.

Dia 17. Dios mio, no permitais que las muestras de aprecio y alabanzas que se me dieren sean para mí lazos en que caiga. Yo no deseo ser honrado ni amado mas que de vos. Yo no quiero agradar mas que á vos solo.

Dia 18. O Dios mio, que injuria me pueden hacer á mí que os he ofendido, y que he merecido tantas veces el infierno! Soy un monstruo de ingratitude contra el cual todas las criaturas deberian levantarse para vengar el ultrage que os he hecho.

Dia 19. Señor, hacedme tan humilde que esté contento, cuando sea insultado, calumniado y despreciado: Si mi Salvador quiso artarse de oprobios, ¿como dejaran sus discipulos de amarlos?

Dia 20. Dios mio, haced que aprecie la humildad como un tesoro, y que procure aumentarle todos los dias bendiciendo á Dios en los abatimientos, haciendo muchos actos y practicas de humildad.

Dia 21. Dios mio, conozco que soy digno de ser despreciado, porque he despreciado vues-

tros mandamientos; de ser ultrajado porque he ultrajado vuestras perfecciones, de ser menospreciado de todos, porque he consentido ser esclavo del demonio. Haced que este pensamiento me haga desear con ansia los abatimientos.

Dia 22. Dios mio, no soy capaz por mi mismo de hacer bien alguno, sino solo de obrar el mal, ¿como podré ensobrecerme? Cómo, convencido de esta verdad humillante, no concibo un gran desprecio de mi mismo?

Dia 23. O Dios mio, yo he sido á vuestros ojos un enemigo vuestro, cuando el pecado reinaba en mi corazon; y no deberé temer el ser aun realmente tal, pues que no sé si el pecado reina todavia en mi? Haced Señor que este pensamiento abata mi orgullo y me anonade delante de vos.

Dia 24. Quién sois vos, ó Dios mio, y quien soy yo! Vos sois el ser de los seres, y yo no soy nada. Vos sois el Santo de los santos, y yo soy un abominable pecador. Yo debia estar en el infierno con los angeles malos; tened, Señor piedad de mi.

Dia 25. ¿No me llenaria de confusion, si los hombres conociesen cuales han sido mis pensamientos, mis afectos y mis obras? pero Dios mio ¿qué, no conocéis vos todo esto? No deberia yo morir de confusion pensando que nada se os oculta?

Dia 26. Dios mio, me resuelvo á no justi-

ficarme, ni excusarme jamas. Haced que sea fiel á esta resolucion que vos me habeis inspirado para manifestaros mi amor.

Dia 27. Renuncio, ó Dios mio, al orgullo, al amor propio, a la vanidad, y al deseo de ser estimado y amado de las criaturas. Dadme una profunda humildad de espiritu y de corazon. Quiero aprovechar todas las ocasiones de practicar la humildad.

Dia 28. O Dios mio, yo no tengo ninguna virtud, y sí todos los vicios; ¿cómo pues soy orgulloso? Haced Señor, que me haga justicia á mi mismo, humillandome continuamente delante de vos. Dignaos dirigir sobre este miserable pecador una mirada de vuestra misericordia.

Dia 29. Dios mio, cadme el amor de las humillaciones; que este amor, me las haga desear á fin de adquirir la humildad, y de agradar á Jesus á quien la humildad es tan amable, que se humilló en extremo, y que exige que sus discípulos aprendan de El á ser dulces y humildes de corazon.



Asunto de este mes, virtud y el punto de la meditación véase pagina 41.

Oraciones.

Dia 1. Oh Salvador miol de todo mi corazón hago renuncia de mi mismo para ser verdaderamente discípulo vuestro. Quiero haceros el sacrificio de mis sentimientos y de mis pasiones, de mi juicio, y de mi voluntad. Jamas haré cosa alguna con el fin de complacerme.

Dia 2. Dios mio, concededme el valor y fortaleza, que necesito para combatir continuamente mis inclinaciones naturales y fortalecerme en todas las cosas.

Dia 3. Dios mio, enseñadme lo que debo evitar y lo que debo hacer para conseguir continuas victorias sobre mi mismo. Mas no os contenteis con instruirme; ayudadme con vuestra gracia y dadme el valor que necesito.

Dia 4. O Dios mio, estoy afligido por no haber vivido jamas como cristiano ni como un hombre de razon; sino que he vivido como una bestia, ó como un enemigo vuestro. Pero desde ahora deseo tener los sentimientos de nuestro Señor Jesucristo y no obrar mas que a impulso de su gracia.

Dia 5. Dios mio, miraré mi cuerpo como á un esclavo rebelde; le castigaré todos los dias con alguna austeridad, por temor de que domi-

ne á mi espíritu, y le cause la muerte eterna.

Dia 6. Dios mio, asisteme con la gracia que necesito para santificar todas mis comidas por medio de una oracion fervorosa, y de la ofrenda que os haré de ella, por la memoria del pan celestial con el cual me alimentais en vuestra santa mesa, por la renuncia de la gula, y por algunos sacrificios.

Dia 7. Dios mio, os pido humildemente perdon de tantos pecados que he cometido por medio de esta lengua que me disteis para bendeciros. Quiero mortificarme hablando poco, y no hablando jamas de mí mismo sin necesidad, ni diciendo nada contra la caridad, verdad y modestia, y exhortando á mi proximo á amaros.

Dia 8. Dios mio, hago un pacto con mis ojos, para apartarlos al punto de todo objeto capaz de escitar en mí el fuego de las pasiones. Haced que al ver todo lo que se presente á mis ojos me vuelva hacia vos, y me una á vos. Todas las criaturas publican vuestras perfecciones y me invitan á amaros, haced que yo entienda este language.

Dia 9. Dios mio, os suplico que jamas permitais que mis sentidos sean las puertas por donde entre el pecado en mi corazon. Yo os los consagro. Velaré continuamente sobre mí para no profanarles. Os los ofreceré en sacrificio sin cesar, por medio de una mortificacion continua.

Dia 10. Dios mio, estoy convencido de la

necesidad que tengo de mortificarme, en castigo de tantos pecados como he cometido, y para preservarme de cometer otros muchos. Que yo desee con avidez la mortificacion y sea ingenioso para crucificarme y para tener los actos de conformidad con mi Salvador que ha muerto por mis pecados en una cruz.

Día 11. O Salvador mio, que habeis querido ser el varon de dolores, quiero por vuestro amor, no darme gusto en nada. Os hago el sacrificio de mi propia voluntad, quiero contrariar en todas las cosas mis inclinaciones naturales, con el designio de conformarme con vos y agradaros.

Día 12. Dios mio, trataré de violentarme continuamente por salvar mi alma. Haré violencia á mi espiritu, asegurándole y conservándole en el recogimiento: á mi corazon, teniéndole desprendido de todo, y á mis pasiones contrariándolas sin cesar. Ayudadme con vuestra gracia.

Día 13. Señor, vos sabeis cuales son las cruces que me son más provechosas. me someto á ellas, las deseo, las recibiré con agrado, bendiciéndoos siempre, mientras esté cargado con ellas; pero todo el tiempo que padezca, acordaos de mi, asistidme con vuestra gracia.

Día 14. Dios mío, ¿qué quereis que yo haga para manifestaros mi amor? mi corazon está pronto á todo. Fortificadme, á fin de que no

rehuse hacer alguno de los sacrificios que vos me exigis.

Si es necesario que yo muera, muy dulce me será el morir, para manifestaros que os amo.

Dia 15. O Dios miol con cuantos lazos no me hallo ligado á la tierra! gimo en ella, dignaos romper estas funestas ligaduras. Haced que no esté ya mas adherido á las riquezas perecederas, á los vanos honores, á los falsos placeres, ni á mi mismo.

Dia 16. Señor, haced que yo venza enteramente mi orgullo dandome vos la humildad, que venza mi apego á los bienes de la tierra, dándome vos el amor de la pobreza, y que venza tambien mi sensualidad, haciendo que no busque jamas el placer fuera de vos.

Dia 17. Dios mio, dadme el espiritu de mortificacion. Quiero por agradaros, negar á mis pasiones todo lo que me pidan, y concediendo á vuestra gracia cuanto de mi exija. Y así me diré muchas veces á mi mismo: ¿Qué es lo que pide de tí la gracia? y despues que lo haya conocido obedeceré con presteza.

Dia 18. Señor, reconozco que el orgullo me domina, por lo que me humillaré continuamente; si he buscado el satisfacerme en todas las cosas, renuncio ahora mismo á todo placer natural; y si he hecho todos mis ejercicios de piedad con poca devocion, meditaré de aqui

adelante sin cesar sobre las maravillas de Dios, y permaneceré en una adoracion perpetua.

Dia 19. Dios mio, propongo ayudado con vuestra gracia, no seguir en adelante la viveza de mi inclinacion natural, ni obrar con precipitacion, por temor de hacer mi propia voluntad. Quiero hacer todas mis acciones en vuestra presencia, como si oyera que vos me decis: tu salvacion eterna depende del modo de hacer esta accion.

Dia 20. Dios mio, os dire muchas veces: Dignaos arrancar de mi corazon todo afecto desarreglado, toda aficion que no sea sobrenatural. No deseo los bienes, ni los honores, ni los placeres del mundo, ni la aprobacion, ni las alabanzas, ni la estimacion, ni el amor de las criaturas; lo que deseo es el cielo y la gracia de ir á él, á fin de amaros, alabaros y poseeros eternamente.

Dia 21. Dios mio, yo quiero todo lo que vos quereis; del modo que lo quereis, y porque vos lo quereis. Mi voluntad es la vuestra, vuestro agrado es el mio. Yo no deseo ni os pido mas que la perseverancia en estas disposiciones, que por vuestra gracia habeis infundido en mi corazon.

Dia 22. Dios mio, despojadme de mi propia voluntad. No permitais que haga una sola accion por ella. Que si habló, si caminó ú obró, sea porque vos asi lo quereis; y por hacer vues-

tra voluntad, que es siempre santa, adorable y amable.

Quiero que ella me sirva de regla.

Dia 23. Dios mio, no quiero dar gusto jamas á mi voluntad, quiero oponerme á ella siempre. Os bendeciré cuando otros la contraríen, seguiré la voluntad de los demas, mas bien que la mia para haceros el sacrificio de aquello á que estoy mas adherido, que es lo que vos deseais de mi.

Dia 24. Señor, dadme valor para quebrantar en todo y despreciar constantemente mi propia voluntad. Procuraré que todas mis obras sean conformes con vuestra voluntad; y quisiera cumplirla con el mismo amor con que la cumplen los santos angeles.

Dia 25. Dios mio, haced que yo muera á mi propio juicio y á mi voluntad propia: os pido esta gracia á fin de ser agradable á vuestros ojos.

Dia 26. Dios mio, enseñadme el modo de renunciar á mi propia voluntad. Haced que lo desee con ardor, y ayudadme á fin de renunciarla perfectamente; y os pido que mi mayor consuelo sobre la tierra sea el cumplir vuestra santa voluntad.

Dia 27. Dios mio, renuncio por vuestro amor á mi propio dictamen, no quiero estar adherido á mi juicio, ni emprender nada de importancia sin haber tomado consejo de algun hombre sabio.

Dia 28. Dios mio, mi razon es muy limitada, mis luces no son mas que tinieblas, el amor propio me ciega muchas veces, no quiero adherirme mas á mi dictamen, no confiaré de mi mismo: consultaré y seré docil á los consejos que otros me den.

Dia 29. Oh Salvador mio! que sois la luz verdadera, la sabiduria increada, iluminadme, dadme la sabiduria; yo no quiero guiarme por mi mismo, ni obrar por mi mismo. No me decidiré, sino despues de aconsejarme de algunas personas sabias llenas de vuestro espíritu, y despues de haberos pedido mucho que las illustreis, á fin de que ellas me den un consejo saludable.

Dia 30. Dios mio, estoy muy resuelto á no hacer cosa alguna sin encomendarme antes á vos, y sin haber tomado consejo; no permitais que yo me estravie, ni obre contra vuestra voluntad.

Dia 31. Dios mio, haced que muera á mi sensualidad; castigaré todos los dias mi carne criminal y combatiré mis deseos desarreglados. Haced que muera á mi juicio y á mi voluntad. Os bendeciré en todos los trabajos que os digneis enviarme. Seguiré por virtud el dictamen de otros prefiriéndole al mio, en todo lo que sea permitido, y practicaré la obediencia en todo lo que pueda. Haced que yo muera al deseo natural que tengo de que me estimen, aprueben y amen. No cesaré de humillarme á la vista de mis pecados, de la inconstancia de mi corazon, y de mi extrema fragilidad.

Asunto de este mes, virtud, y el punto de la meditación, véase página 65.

Oraciones.

Dia 1. O Salvador mio, sacrificio mi corazón á vuestro amor sobre el altar de la cruz. Estoy dispuesto para recibir todas las cruces que me presenteis, concedeme la gracia de hacer un buen uso de ellas. O cuán provechoso es el estar crucificado con vos!

Dia 2. Señor, echad una mirada de compasión sobre vuestro siervo porque Jesucristo ha querido padecer y morir en una cruz. Haced que yo lleve con paciencia, reconocimiento y amor todas mis cruces; no me las enviéis sino para purificarme, probarme y darme ocasión de menecer.

Dia 3. ¿Cómo es posible que yo tenga tanta repugnancia á dos padecimientos, sabiendo que Jesucristo ha padecido por mi, y que el poder padecer por él es una ventaja que tienen los justos de la tierra sobre los santos del cielo? Dios mio, dadme el amor de dos padecimientos.

Dia 4. Dios mio, conozco la necesidad que tengo de hacerme yo mismo padecer por la mortificación, mientras que vos no me haceis padecer por las tribulaciones. Creo firmemente que el camino que conduce á la vida eterna es estrecho, haced que desee vivir y morir sobre la cruz por vuestro amor.

Dia 5. Dios mio, haced que yo esté convencido de que los trabajos son favores, de tal modo que cuando no padezca nada, me aflija porque mi Salvador me considera como indigno de padecer alguna cosa por él, y que cuando tenga algun trabajo, me alegre de que me trate como á uno de sus amigos.

Dia 6. Si Salvador mio, grandicha es el llevar la cruz en pos de vos. Todos los tesoros del universo nada valen comparados con la cruz. Haced que cuando yo padezca, padezca por vuestro amor y con mucho amor; haced que los padecimientos sean mis delicias.

Dia 7. Yo reconozca, ó Dios mio, que nada hay mas precioso que la cruz. Nada mas ventajoso que padecer con resignacion y con amor en union con Jesucristo. Estimo las cruces, ¿Y por qué no las he de amar? Haced que desee el padecer y que padezca con alegria.

Dia 8. O Dios mio, os prometo decir continuamente cuando padezca: Señor, os dey gracias por esto que padezco. No me hagais padecer sino para mi bien y para mi salvacion. Ponedme entonces en el camino del cielo. Haced que cuanto mas padezca tanto mayor sea mi reconocimiento. No me perdoneis en el tiempo, á fin de que hayais misericordia de mi en la eternidad.

Dia 9. Si, es una gran dicha el padecer por un Dios que nos ama. Vale mas padecer por él

que alegrarse con él. San Juan manifestó mas amor á Jesus sobre elcalvario que en el Tabor. Haced, Oh Dios miol que estas reflexiones, siempre presentes á mi espiritu, me hagan amar los trabajos, y llevar los con alegria y con amor.

Dia 10. Señor, ¿estaré yo en desgracia vuestra pues que nada padezco por vos? mirad la disp-icion de mi corazon. Quiero prepararme para la tempestad en tiempo de calma, á fin de que cuando me visiteis y probeis, abrace la cruz y os bendiga todo el tiempo que esté cargado con ella.

Dia 11. Oh Dios miol que ajeno estoy de desear, amar, y buscar la cruz con afecto! No estoy bien convencido que la cruz es vuestra librea? y que para asemejarnos á vos y ser glorificados, es necesario que llevemos la cruz? Qué cruz queréis que lleve? Aqui estoy, pero no ceseis de ayudarme, porque soy muy debil y flaco.

Dia 12. Trabajos, padecimientos, descon-suelos, y oprobios, hé aqui mi herencia; yo acepto, ó Dios mio, este caliz de amargura, porque he pecado, soy cristiano, y quiero ser coronado en el cielo. O salvador miol haced que padezca con vos, como vos, y por vos.

Dia 13. Dios mio; no tengo valor para decir os hacedme padecer mucho, porque temo padecer sin provecho; pero os dité frecuentementete: dadme los trabajos que vos sabeis

me son utiles, y cuando padezca permaneceré unido á mi Salvador, y os pediré me asistais con vuestra gracia, á fin de poder padecer con los mismos sentimientos y por los mismos fines.

Dia 14. Dios mio, socorredme, en el tiempo de las persecuciones, contradicciones y desprecios, haced entonces que las acepte, que me humille, os bendiga y me conforme con la voluntad de mi Salvador, que no solamente me sean saludables, sino que tambien sirvan para la salvacion de mi projimo.

Dia 15. Dios mio, no puedo ir al cielo sino por la humildad, la oracion y la paciencia; concededme todas las gracias que necesito para llegar á ser humilde, para orar siempre de un modo que os sea agradable, para saber mortificarme en todas las cosas, y tener fortaleza, para sufrir con paciencia y alegria.

Dia 16. Dios mio, no rehusaré la cruz, la desearé, la abrazaré, y llevaré y pideré que no se me descargue de ella. Que cosa hay mas preciosa que la cruz? Que cosa hay que nos haga mas conformes á Jesucristo que el llevarla en pos de él? Este es el gran medio de atesorar para el cielo. O Salvador mio, haced que yo esté santamente apasionado por vuestra cruz.

Dia 17. O Jesus crucificado! bien conozco que es necesario que tenga trabajos; os suplico me favorezcáis con aquellos que vos sabeis que deben serme útiles: aceptaré de vuestra mano

paternal todos aquellos de que me hagais participante, aunque sean los mas humillantes. Enseñadme á llevarlos constantemente con animo y con amor.

Dia 18. O Dios mio, podré quejarme, podré dejar de sufrir con paciencia, viendo lo que mi Salvador padeció en el jardin de las olivas, en el pretorio y en el monte Calvario; y considerando lo que yo deberia estar sufriendo en el infierno sino me hubierais tratado segun vuestra gran misericordia?

Dia 19. O Dios mio que dichosos son aquellos que sufren con paciencia y con amor en union con Jesucristo paciente, estando muy dispuestos á padecer mas y aun morir; cuando yo padezca, haced que padezca del mismo modo.

Dia 20. Señor, no cesaré de conformarme y bendeciros en mis trabajos, para satisfacer las grandes deudas que he contraido para con vuestra justicia por mis pecados, y para ganar el cielo, del cual me he hecho indigno.

Dia 21. Dios mio, consiento el padecer todo el tiempo que os plazca, y todo lo que querais, y de parte de todas las personas que querais; infundid en mi corazon estas disposiciones si es que no se hallan en él, dignaos despues conservarlas y tenerlas presentes.

Dia 22. O Dios mio, ¡cuantas deudas tengo contraidas para con vuestra justicia! pero yo las satisfaré sufriendo por vuestro amor. Cuan-

do no me enviéis alguna cruz, yo me la impondré practicando algunas mortificaciones.

Día 23. Dios mio, haced que todo lo que me digan de-precándome, sirva para mi santificación, haciendome practicar actos de humildad y caridad.

Día 24. Dios mio, concededme la gracia de sufrir por vuestro amor, los defectos de las personas con quienes vivo. Haced que cuantos mas trabajos me ocasionen mas caritativo sea con ellas.

Día 25. Dios mio, enseñadme á poseer mi alma en paz, á bendeciros en todo tiempo y en todas las cosas, y alegrarme en las aflicciones, considerando que así hago vuestra voluntad.

Día 26. O Salvador mio, dadme el amor de los padecimientos. Haced que cuando padezca sufra por vuestro amor, y que no me queje de nada sin necesidad, para manifestaros el mio.

Día 27. O Salvador mio! pues que habeis sido tratado tan indignamente sin haberlo merecido, haced que tenga como á honra el ser calumniado, y serlo por la justicia. El discipulo de un hombre Dios, ¿no debiera alegrarse cuando se le trata como á su divino Maestro?

Día 28. O Salvador mio! creo por que vos me lo habeis dicho, que los que padecen cristianamente por la justicia son bienaventurados. Todas las veces que padezca por una buena causa, os daré gracias, porque me presentais una

ocasion favorable, de enriquecerme mucho para el cielo.

Dia 29. O Dios mio! recibiré todas las tribulaciones de vuestra mano paternal y entonces pensare que me castiga un padre tierno para mi bien, y bendeciré vuestro santo nombre, porque me habeis herido en el tiempo para poder recoger en la eternidad.

Dia 30. O Salvador mio! que habeis sido crucificado por mi amor, tendré los ojos fijos en vos. Cuando padezca, me diré entonces á mi mismo: *Mira á tu Dios en la cruz, y quejate si te atreves; yo no rehuso ninguna cruz ni quiero otra recompensa por todas ellas, que la de tener la dicha de agradaros.*

MAYO.

Asunto de este mes, virtud y el punto de meditacion, véase página 87.

Ora ciones.

Dia 1. Dios mio, haced que la dulzura, brille en todo mi exterior, en todos mis discursos, y en todas mis obras: haced que yo sea por la dulzura, una copia viva de Jesus, mi maestro y mi modelo.

Dia 2. Dios mio, os ruego no permitais que nada de lo que hablen ó hagan contra mi, tur-

be la paz de mi alma, haced que mire como á amigos y bienhechores á los que me han tratado como enemigos.

Dia 3. Dios mio, concededme el que yo sea bueno y benéfico para con todos, y mayormente para con los que tratan de hacerme mal. Dignaos bendecirles; os suplico les perdoneis y colmeis de gracias.

Dia 4. Dios mio, haced que hable siempre con dulzura, pero que esta dulzura proceda de la caridad, y que el fruto de esta amable virtud sea el ganarnos almas que ardan en vuestro divino amor.

Dia 5. O buen Jesus! que nos habeis recomendado la dulzura y la humildad de corazon y que nos habeis dado tan bellos ejemplos de estas dos virtudes, dadnos esta misma dulzura y humildad que exijis de nosotros; haced que la dulzura se manifieste en todas mis palabras por pura caridad, y que esta dulzura nazca de una verdadera humildad.

Dia 6. Dios mio, concededme la gracia de poseer siempre mi alma en paz, no permitais que manifieste jamas ni por palabra, ni por obra, los movimientos de odio, de colera y de impaciencia que se suscitaren en mi; haced que los ahogue al punto por vuestro amor.

Dia 7. Dios mio, dadme una dulzura que me haga semejante á vos, una dulzura que se manifieste en la adversidad y que haga que yo

no pierda la paz del alma, cuando se me contradiga ó se me calumnie.

Dia 8. Dios mio, tomo la resolucion de hablar y obrar siempre con dulzura y ceder por humildad: antes que disputar, haced que por la misma dulzura y afabilidad, me haga un angel de paz, y que gane los corazones para vuestro servicio.

Dia 9. Dios mio, haced que hable á los pecadores con una dulzura que proceda de la caridad, y que mueva sus corazones viendo que estoy vivamente afligido de que son enemigos de Dios y se hallan en gran peligro.

Dia 10. Dios mio, concededme el que me insinue y gane los corazones de los hombres para que os amen. Concededme, sobre todo el tratar con mucha dulzura á los espíritus difíciles y pecadores obstinados.

Dia 11. Dios mio, practicaré constantemente la virtud de la dulzura, no por agradar á los hombres, sino por agradaros á vos. Les haré que amen vuestra santa ley, á fin de que la practiquen por amor.

Dia 12. Dios mio, os pido la gracia de conducirme con todos los que están á mi cargo, con mucha dulzura, humildad y paciencia. Haced que aun cuando tenga alguna cosa que sufrir, recuerde que debo alegrarme de tener ocasion de ejercitar la caridad.

Dia 13. Dios mio, haced que á nadie re-

prenda jamas sino por verdadera caridad y con dulzura, y despues de haber pedido á Dios que bendiga lo que habre de decir.

Dia 14. Dios mio, haced que practique sin cesar la humildad y la dulzura y que dé continuamente buen ejemplo, á fin de que trabaje con toda eficacia en la santificacion de los que están á mi cargo. Que la caridad pura me anime en todas las exhortaciones que tuviere precision de hacer.

Dia 15. Dios mio, concededme la gracia de sufrir los defectos de todas las personas con quienes trato: de advertirles, hablarles y tratarles siempre con dulzura; de reconciliar los corazones encontrados y encender en ellos el fuego de vuestro divino amor.

Dia 16. Haced, Señor, que á ninguna persona contradiga jamas sin necesidad. Haced que por caridad condescienda á todo lo que pueda hacer sin ofenderos.

Dia 17. Dios mio, haced que por vuestro amor manifieste á todos los que dependen de mi qua los amo como á mi mismo, Haced que no les moleste, ni desprecie jamas por mi mal humor y altanería, ni me queje de ellos, y que todos los consejos paternales que esté obligado á darles, vayan sazonados con mucha dulzura.

Dia 18. Dios mio, hacedme afable y dulce para con todos, y sobre todo para con aquellos que me hacen padecer, que la dulzura que les

manifieste por vuestro amor les escite con toda eficacia á amaros.

Dia 19. Concededme, Señor, una caridad tal que ame con especialidad a los que me han ultrajado, despreciado y no han correspondido á mis beneficios sino con ingratitudes. Quiero mostrarles este amor para manifestaros mi reconocimiento, porque vos me habeis amado cuando era vuestro enemigo.

Dia 20. Dios mio, dadme la fortaleza para vencerme, cuando me sienta conmovido, hacedme entonces dueño de mi pasión, de tal modo, que tenga el valor de callar ó de hablar con dulzura para manifestaros mi amor.

Dia 21. Dios mio, haced que mis faltas me desagraden pero sin desanimarme: haced que mis defectos no me asombren y que sirvan para mi santificación, humillándome y escitándome á pedir mas y mas, y para mejor velar sobre mi mismo.

Dia 22. Dios mio, haced que en las tentaciones y tribulaciones, no pierda la confianza, sino que me humille, os invoque y esté unido á vos, y que estas pruebas sirvan para hacerme crecer en vuestro amor.

Dia 23. Dios mio, dadme una gran confianza, de que por los méritos de mi Salvador iré al Paraiso, y que esta misma confianza, haga que esté en todo tiempo de buen humor; y me llene de alegría, y que bendiga á Dios por todo.

Día 24. Dios mio, haced que yo jamas me turbe en mis ocupaciones, tentaciones y trabajos, vos sois mi Padre, vos me amais, yo os amo Señor, tened misericordia de mi; y entonces diré á mi alma: ¿Por qué te turbas? espera en tu Dios.

Día 25. Dios mio, dadme una buena conciencia y la paz del corazon que es el fruto de ella. Haced que la conserve en todas mis ocupaciones, tribulaciones y tentaciones.

Día 26. O Dios mio, que dichosos son aquellos de quienes se puede decir que son dulces. Querido Salvador mio, quisiera aprender de vos á ser dulce y humilde de corazon. Haced que yo practique continuamente la dulzura que me encomendais.

Día 27. Dios mio, haré un pacto con mi corazon, á fin de que no se abra jamas á ningun sentimiento de odio, ni deseo de venganza: le haré tambien con mi lengua, á fin de que no hable jamas cosas incómodas, á aquellos de quienes creyere que tengo motivo de quejarme.

Día 28. Dios mio, quisiera hacerme todo para todos, con el designio de agradaros, y no quisiera cesar de purificar mi corazon, á fin de ser agradable á vuestros ojos. Dadme vuestra paz.

Día 29. Dios mio, concededme la gracia de no obrar precipitadamente, y de poseer siempre mi alma en paz, para conservar la dulzura

del corazón. Cuán provechoso es el no perder el recogimiento y caminar siempre dulcemente en vuestra presenciam

Día 30. Señor, haced que os tenga presente en todo tiempo; que sea atento en no decir, ni hacer cosa que os desagrade; que os dé gusto en todas mis acciones, haciéndolas á vuestra vista del modo que queráis que las haga, y con el designio de agradaros: tampoco quiero perder de vista al santo angel de mi guarda.

Día 31. O Dios mio, nada sucede sin que vos lo ordeneis ó permitais. Todo es hechura de vuestras manos, miraré como venido de vos todo lo que me suceda; no cesaré de bendeciros por todo, vos sois mi dueño, vos sois mi Dios.

JUNIO.

Asunto de este mes, virtud, y el punto de meditacion véase página 115.

Oraciones.

Día 1. Dios mio, haced que me complazca en obedecer, y que nada encuentre mas agradable; nada quiero hacer sino por obediencia.

Día 2. O Dios mio, no hay sacrificio que os sea mas agradable que el de la voluntad, yo os ofrezco la mia, deseo que os esté siempre sumisa.

Día 3. Dios mio, dadme el amor de la obe-

diencia. Deseo hacer con prontitud, fidelidad y alegría, por vuestro amor, todo lo que se me mande.

Dia 4. Dios mio, á Vos someto mi voluntad. No deseo otro querer que lo que pidan de mi los que estan puestos en vuestro lugar, trataré de obedecerlos como á Vos mismo.

Dia 5. Dios mio, no haré ya mas mi propia voluntad, os hago para siempre el sacrificio de ella. ¿Cómo podré refusing el obedecer yo discípulo de un Dios, que ha sido obediente por mí hasta la muerte?

Dia 6. Dios mio, todas mis acciones sean otros tantos actos de obediencia. No dejaré de obedecer, á fin de cumplir sin cesar vuestra santa voluntad.

Dia 7. Dios mio, estoy vivamente afligido por haber buscado en todas las cosas mi voluntad. La renuncio, y os pido perdón del ultrage que os he hecho. Perderé la vida antes que faltar á la obediencia.

Dia 8. Dios mio, os someto mi voluntad. No quiero hacer mas que aquello que me manden y aconsejen mis superiores.

Dia 9. Dios mio, me despojo por vuestro amor de mi voluntad, no quiero tener otra voluntad que la vuestra. ¿Que paz tan deliciosa no gusta el que se deja conducir como un niño, y que no quiere sino lo que Vos quereis, y por que vos lo quereis?

Día 10. Dios mio, haced que no olvide jamas que el reino de los cielos se adquiere por la obediencia; y sobre todo, que por ella llega el hombre á hacerse santo.

Día 11. Salvador mio, haced que aprenda de Vos á obedecer. ¿Cómo he despreciado el tomar un medio tan seguro y tan eficaz de santificarme y de salvarme?

Día 12. O Dios miol ¿Qué bien se podrá hacer a vuestros ojos que sea verdadero bien, si se rehusa obedecer á los que os representan. Los miraré y obedeceré como á Vos mismo; me propongo hacer vuestra voluntad cumpliendo la suya.

Día 13. Señor, no quiero vivir en adelante segun mi propia voluntad. Mi alimento mas delicioso será el cumplir la vuestra, que es siempre santa, siempre adorable y siempre amable. Supuesto que Vos me dais el deseo de obedecer en todo, concededme animo para obedecer constantemente, á pesar de mi repugnancia, y para obedecer con alegria por vuestro amor.

Día 14. Dios mio, haced que siempre obedezca perfectamente por vuestro amor, que haga con prontitud, alegria y puntualidad, todo lo que se me mande. Quiero obedecer á ciegas, y sin raciocinar en todo lo que yo sepa que no hay pecado.

Día 15. Dios mio, estoy dispuesto, por agradaros, á ejecutar todo lo que mis superio-

res me manden y deseen de mi. Dadles á conocer lo que se dirija á mi bien: mi corazon está pronto.

Dia 16. Dios mio, ya no quiero seguir en adelante mi inclinacion, y si unicamente vuestra voluntad. Que mis delicias sean el cumplimiento de ella. Deseo obedecer en todo con alegría para cumplirla perfectamente.

Dia 17. Dios mio, no deseo ninguna otra cosa, sino hacer con la mayor fidelidad todo lo que se me mande. ¿Pues qué cosa podré hacer mejor para agradaros, que obedecer por vuestro amor á los que quereis que obedezca?

Dia 18. Dios mio, que quereis de mi? Hacedmelo conocer por medio de mis superiores: os obedeceré, obedeciendo á ellos, aunque halle dificultad.

Dia 19. Dios mio, estoy pronto á obedecer á todos aquellos que tienen derecho á mandarme: por grandes que sean sus defectos, y por repugnante que sea el modo de mandarme, los obedeceré por vuestro amor, como si obedeciese á un santo, como si obedeciese á Jesucristo si me lo mandase en persona; ellos representan á Vos, Vos sois á quien miraré en ellos.

Dia 20. Dios mio, renuncio á mi voluntad, y la renuncio de nuevo, y renovaré á cada instante esta renuncia. No quiero hacer cosa alguna por mi mismo, porque ya no soy mio quisiera que todas mis acciones fuesen otros tantos actos de obediencia.

Dia 21. Dios mio, no deseo mas que veros á Vos en mis superiores, seguiré su dictamen y los obedeceré siempre con prontitud y con alegría por vuestro amor.

Dia 22. Dios mio, haced que mire á mis superiores como á organo por el cual me haceis conocer vuestra voluntad, y que les obedezca por respeto á vuestras perfecciones que son infinitas, y á vuestra autoridad que es suprema.

Dia 23. Dios mio, quiero obedecer para cumplir vuestra voluntad. ¡Que cosa puede darse mas gloriosa, mas deliciosa, mas provechosa y mas necesaria que el hacer vuestra divina voluntad!

Dia 24. Dios mio, haced que no halle ninguna repugnancia en obedecer, y que si la hallo, no lo manifieste y triunfe de ella para testificaros mi amor.

Dia 25. Señor, trataré de no examinar ni juzgar los mandatos que se me hagan. ¿No me será suficiente el oirlos, pues que no estoy obligado sino á obedecerlos? Vos no pedis de mi sino el cumplimiento de vuestra voluntad, pues la cumpliré con constancia.

Dia 26. Dios mio, concededme la gracia de obedecer siempre sin examinar, ni discurrir, ni titubear. No hay cosa mejor, ni mas perfecta que hacer asi por vuestro amor todo lo que se mande.

Dia 27. Dios mio, yo estoy para obedecer y

servir á los demas. Quiero obedecer y servir á todos para hacerme agradable á vuestros ojos.

Dia 28. Dios mio, yo muero á mi voluntad y no quiero acordarme mas de ella: mi voluntad sea la vuestra. Quisiera estar en vuestras manos como la cera, á la cual se dá todas las formas que se quiere.

Dia. 29. Dios mio, yo amo mi regla porque cumpliéndola cumplo con vuestra voluntad, y hago lo que os es agradable. Haced que sea siempre fiel en esto por vuestro amor.

Dia 30. Señor, aquí estoy para hacer vuestra divina voluntad. ¿Que quereis de mi? mi corazon está dispuesto, mandadme y sereis obedecido. Con vuestra gracia, nada me será difícil, todo me parecerá facil.

JULIO.

Asunto de este mes, virtud, y el punto de meditacion, véase pagina 135.

Oraciones para despues del punto de la meditacion.

Dia 1. Dios mio, concededme la sencillez y no permitais que jamas falte á esta amable virtud.

Dia 2. Señor, el que camina con sencillez, camina con confianza. Vos amais á los sencillos y les colmais de vuestras gracias.

Dia 3. Dios mio, no deseo otra cosa sino amaros y agradaros. Esto solo busco. Deseo el cielo no tanto por ser feliz como por amaros con perfeccion. Oh! que se impriman en mi corazon los afectos de vuestra caridad y bondad.

Dia 4. Dios mio, no quiero buscar otra cosa sino á Vos. Vos solo me bastais. Solo á Vos quiero. Qué dichoso es aquel que no desea mas que á Vos ni posee mas que á Vos!

Dia 5. Dios mio, deseo la sencillez, porque Vos amais á las almas sencillas, y os comunicais á ellas; y porque cuanto mas se conocen vuestras perfecciones y se ejercita en vuestro amor, tanto mas se os ama.

Dia 6. Dios mio, Vos sois mi Padre y yo vuestro hijo, me tratais como la mejor de las madres trata á su tierno hijo. Iré á Vos como un niño va á su madre que le ama y que él sabe que es amado de ella tiernamente.

Dia 7. Dios mio, antes de hacer alguna accion pensaré qué es lo que se seguirá de ella, por temor de desagradaros; y a fin de agradaros haciéndola, no buscaré el contentar sino á Vos, y despues de haberla hecho no examinaré si los hombres me la aprueban ó no. A Vos solo es á quien busco y buscaré siempre.

Dia 8. Dios mio, haced que no obre jamas sino con una intencion recta y pura. Penetradme de tal modo de vuestra santa presencia y de vuestras perfecciones, que nada haga por

los hombres, que todo lo haga por Vos. O Dios mio, todo por agradaros, cumpliéndolo con alegría, y por amor á vuestra santa voluntad.

Dia 9. O Dios mio, ¿cómo no se contentará mi corazon que es tan pequeño con Vos solo que sois un bien infinito y el único bien? Vos solo, Dios mio, Vos solo! Nada quiero sino á Vos solo, venid á mi y haced de mi todo lo que queráis. Os obedeceré y os daré gracias por todo.

Dia 10. Dios mio, no permitais, que yo dé oídos al amor propio que me inclina á conseguir la aprobacion de los hombres en todo lo que digo y hago; yo no deseo mas que vuestra aprobacion, porque no quiero agradar sino á Vos. Os ofreceré todas mis acciones, las haré por vuestro amor, y las dejaré despues en las manos de vuestra providencia.

Dia 11. Dios mio, estoy dispuesto á sufrir todo género de contradiciones, persecuciones y aflicciones, no me inquietaré ni me quejaré de ellas, las recibiré de vuestra mano paternal, considerando que Vos me quereis probar ó castigar en vuestra misericordia.

Dia 12. O Dios mio, cuantas inclinaciones malas hay en mi! Me horrorizo de ellas, pero no por eso perdere el animo. Asistidme con vuestra gracia a fin de que esto me sirva para unirme con Vos. En Vos pongo mi confianza, como un hijo en el mejor de los padres.

Dia 13. Dios mio, á pesar de tantos defectos

como hay en mi, quiero conservar mi alma en la dulzura, y hacer con ella todas mis acciones, á fin de gustar cuan dulce sois Vos y de crecer continuamente en vuestro amor.

Dia 14. Dios mio, haced que me interese por mi proximo como por mi mismo. Amo á mi proximo como á mi mismo por vuestro amor, porque Vos me lo mandais, y porque veo en él á un hijo vuestro, que habeis criado á vuestra imagen, y que ha sido rescatado con la sangre de mi Salvador.

Dia 15. Dios mio, estoy muy dispuesto para todo lo que Vos exijais de mi. De ningun modo trato de buscar mi gusto, únicamente quiero agradaros á Vos.

Dia 16. Dios mio, dadme una aversion santa hácia todo lo que la naturaleza me hace buscar con conato. Haced que yo no ponga mis complacencias sino en Vos, que ame todo lo que Vos amais, y que no halle gusto en cosa alguna sino en lo que sea de vuestro agrado.

Dia 17. Señor, que el fin de todas mis acciones sea el agradaros. El único precio que ambicione sea el hacer siempre á imitacion de mi Salvador, lo que os sea agradable.

Dia 18. Dios mio, nada quiero hacer de lo que Vos me prohibis, y si solo lo que exijais y deseais de mi. Me diré muchas veces: Quisieras hacer tu lo que haces, si supieras que al momento habias de comparecer en el tribunal de Dios?

Dia 19. Dios mio, haced que tenga siempre presentes las santas maximas de la fé; que la consulte muchas veces y que ella sea la regla de mi conducta.

Dia 20. Señor, concededme la prudencia de la serpiente y la sencillez de la paloma. Vuestra divina sabiduria me haga circunspecto, y que nada haya de doblez en mis discursos, ni en mis acciones, ni en mi corazon.

Dia 21. Dios mio, no quiero arreglar mi conducta segun los falsos principios del mundo, y la debil luz de mi entendimiento, sino segun las maximas de la fé. O Jesus que sois la sabiduria eterna, juzgaré las cosas como Vos las habeis juzgado, hablar el mismo language y obrar por los mismos fines.

Dia 22. Divino Salvador mio, bendecid la resolucion que tomo, de no formar ningun proyecto, ni determinarme á hacer empresa alguna sino despues de haberme dirigido á Vos, implorando vuestra asistencia, y consultando vuestras maximas y ejemplos.

Dia 23. Haced, Dios mio, que jamas olvide esta sentencia: *Nada hay vil, sino el pecado.*

Dia 24. O Divino Salvador mio! llenadme de vuestro espiritu; haced que no hable ni obre jamas, sino segun vuestro espiritu.

Dia 25. Dios mio, todo lo que haga sea por vuestro amor, sin desear la estimacion de los hombres. Poco importa el agradarlos con

tal que tenga la dicha de agradaros á Vos, estaré contento, y no ambicionaré otra cosa.

Dia 26. Dios mio, haced que yo conciba un grande horror á la mentira y al fingimiento. Morir antes que mentir.

Dia 27. Dios mio, nada quiero hacer sino por Vos, á fin de agradaros, y descansar en Vos. Quiero complaceros, porque os amo.

Dia 28. Dios mio, concededme el que llegue á ser perfecto en todo, pero especialmente en sencillez y en caridad. Deseo siempre agradaros cumpliendo con amor vuestra santa voluntad.

Dia 29. Divino Salvador mio; dadme un gran deseo de imitar vuestra vida comun y oculta. Haced que viva continuamente en union con Vos. Deseo que Vos me sirvais de modelo en todas mis acciones.

Dia 30. Adorable Salvador mio, enseñadme á despojarme de mi mismo y vestirme de Vos. Haced que yo sea animado con vuestro espiritu. Deseo conformarme con vuestras inclinaciones interiores, con vuestros deseos, con vuestras maximas é intenciones.

Dia 31. Haced, ó Dios mio, que todo sea sencillo en mi; mi corazon, mi alma, mi modo de obrar y mi language. En todas mis acciones no mirare sino á Vos á quien deseo agradar únicamente.

Asunto de este mes, virtud, y el punto de meditacion, véase pagina 161.

Oraciones.

Dia 1. Dios mio, nada quiero despreciar para hacer con la mayor perfeccion posible todas mis acciones; y quiero que todassin exceptuar una sola os sean agradables, me hagan mas acepto á vuestros ojos, y me sirvan para merecer el cielo.

Dia 2. Dios mio, haced que haga bien todas mis cosas; y que todo lo que deba yo hacer sea segun el espiritu de mi Salvador y por los mismos fines que él hacia sus acciones; concededme la gracia de hacerlas con mucha exactitud y fervor.

Dia 3. Exigid de mi, ó Dios mio! que haga penitencia de tantos pecados con que os he ofendido; la penitencia que pienso imponerme sera el aplicarme á hacer bien todas mis obras con el designio de agradaros. Una vida comun que yo quiero llevar de una manera no comun, tal será mi penitencia.

Dia 4. Dios mio, deseo evitar todo lo malo y todo pecado: quiero hacer todo el bien que Vos exigis y deseais de mi y hacerlo bien. Quiero tambien hacer todo lo que yo sepa que es mas perfecto en vuestro amor, con vuestro amor y por vuestro amor.

Día 5. Dios mio, haced que yo os sea agradable en todas mis acciones; ninguna quiero hacer cuyo principio no sea la gracia, y la caridad su motivo. Quiero hacerlas todas en vuestra presencia, practicando interiormente la humildad, la mortificacion y el celo por la salvacion de las almas.

Día 6. Vos sois mi Señor y mi Dios, ¿qué culpable seria yo si sirviendo á un Señor tan grande y tan bueno, no obrase siempre por Vos, ó hiciese con negligencia las acciones que debia hacer por Vos?

Día 7. Dios mio, os ofrezco esta accion que estoy haciendo. Deseo hacerla asi como todas las demas acciones de mi vida, por amor, por puro amor; quisiera que este fuese el motivo que animase á mi projimo en todas sus acciones. Abrasadme en vuestro amor.

Día 8. O Dios miol que locura el no hacer todas las acciones de una manera que sean meritorias, faciles y agradables! El medio de hacerlas asi, es hacerlas con mucho amor y puramente por amor á Dios.

Día 9. O Salvador miol todo lo que haga, deseo hacerlo con perfeccion. Que Vos seais el que penseis, hableis, y obreis en mi. Uno todas mis obras á las vuestras, hacedme participante de vuestros méritos.

Día 10. Dios mio, quiero manifestaro sen todas mis acciones que os amo, y que me pesa

de no haberos amado siempre. Quisiera morir de dolor porque en lugar de haberos amado, solo he amado al mundo y á sus vanidades; quisiera poder amaros tanto, cuanto Vos mereceis serlo, jamas dejaré de amaros, ni cesaré de pedir os vuestro amor, á fin de morir amandoos.

Dia 11. Dios mio, quiero deciros especialmente mientras el Santo Sacrificio de la Misa que os amo. Nada despreciaré para penetrarme entonces de los sentimientos de mi Señor Jesucristo. Os alabaré y daré gracias con él. Me sacrificaré con él por los mismos fines y no me olvidaré despues que soy vuestra victima, una victima viva ofrecida á gloria vuestra y que debe sacrificarse continuamente con Vos.

Dia 12. Dios mio, enseñadme á alabaros, y haced que os alabe dignamente. Yo me uno á las alabanzas de todos los justos de la tierra y de todos los santos del Cielo. Deseo alabaros por Jesucristo, con Jesucristo y como Jesucristo, en todas las ocasiones y con todas mis obras.

Dia 13. Dios mio, despues de cada accion, me preguntaré á mi mismo: ¿hé hecho lo que debia de hacer? ¿he tratado de hacerla bien? Perdonadme Señor. Yo os ofrezco la accion que voy hacer. Quisiera hacerla mucho mejor, ayudadme con vuestra gracia.

Dia 14. Dios mio, quiero hacer constantemente todo lo que Vos quereis y como lo

quereis. Lo haré así por vuestro amor y no cesaré de humillarme.

Día 15. Dios mio, concededme la gracia de hacer todas mis acciones con espíritu de fé y de amor, de producir continuamente santas aspiraciones, de hacer de mi corazón una especie de oratorio en donde esté siempre adorandoos.

Día 16. Dios mio, haced que todas mis acciones sirvan para unirme mas y mas con Vos, quiero hacerlas todas en vuestra presencia, por vuestra gloria y por vuestro amor.

Día 17. Dios mio, haced que trabaje en esmerarme en las cosas pequeñas, haciéndolas con gran deseo de agradaros.

Día 18. Dios mio, no haré ninguna oracion que no salga sino de lo intimo de mi corazón. Concededme el amor y el espíritu de oracion.

Día 19. Dios mio, tomo la firme resolucion de ser muy fiel en las cosas mas pequeñas, y quiero serlo, para no caer en faltas graves y para manifestaros que os amo.

Día 20. Dios mio, concededme la gracia de conversar con Vos en todo tiempo y hasta en las ocupaciones mas disipantes. Es muy justo que mi alma esté mas unida con Vos que con mi cuerpo.

Día 21. Dios mio, quisiera estar sumamente atento á lo que haga, á fin de hacerlo bien, lo que debo hacer, y que sea por vuestro amor,

considerando que esto solo me pedis, y que esta quizas será la última accion de mi vida.

Dia 22. Dios mio, me diré muchas veces á mi mismo: quizá moriré despues de esta accion; seré juzgado sobre esta accion; seré castigado ó recompensado eternamente por esta accion.

Dia 23. Dios mio, enseñadme a poseerme á mi mismo. Deseo reprimir mi precipitacion, moderar mi actividad en todas las cosas, para hacer bien lo que debo hacer, para seguir no el movimiento de la naturaleza, sino el de la gracia para ofrecer continuamente á Dios algun sacrificio.

Dia 24. Dios mio, dadme á conocer qué es lo que quereis que haga por Vos, y dadme ánimo para hacerlo bien.

Dia 25. Dios mio, haced que no pierda jamas la dulzura ni la paz aun en medio de los negocios mas disipantes. Haced que considere el cumplimiento de vuestra voluntad como una grande obra y que todas las ocupaciones me sean indiferentes.

Dia 26. Dios mio, concededme la gracia de obrar siempre con mucha dulzura y amor de bendeciros, y de alegrarme cuando tuviere que padecer alguna cosa, considerando que esta es vuestra voluntad, y que soy discípulo de Jesucristo crucificado.

Dia 27. Dios mio, haced que yo haga todo

lo que debo hacer, y que sea por vuestro amor, con la mayor fidelidad y alegría.

Dia 28. Dios mio, haced que yo haga cada una de mis acciones, como si hubiera de morir al punto, despues de heberla hecho.

Dia 29. O Dios mio, que teneis la bondad de concederme un dia mas de vida, haced que por vuestra gracia obtenga en él misericordia, os agrade y atesore para el cielo.

Dia 30. Dios mio, no deseo mas que complaceros, mi agrado es el vuestro; y asi ¿qué es lo que podrá inquietarme, hacerme perder la paz del alma, impedirme el recogimiento y gozar de una alegría que se manifieste en mi exterior?

Dia 31. Señor y Dios mio, yo os ofrezco y consagro todos mis pensamientos, palabras y acciones: bendecid, mi Dios, todo lo que haga y padezca para que en todas las cosas no busque sino vuestra gloria y el cumplimiento de vuestra santisima voluntad.

SETIEMBRE.

Asunto de este mes, virtud, y el punto de meditacion, véase pagina 191.

Oraciones.

Dia 1. Dios mio, concededme un elevado aprecio de la oracion. Haced que la ame y que

nada omita para cumplir dignamente con un ejercicio tan saludable.

Dia 2. Dios mio, haced que ore siempre muy bien; y que sea de una manera que os honre, y os sea agradable; y de un modo que à mi me sea util en el tiempo y en la eternidad.

Dia 3. Dios mio, dadme el aprecio y amor de la oracion; deseo estar muy asiduo en ella, no permitais que desprecie jamas un ejercicio tan saludable.

Dia 4. O Dios mio, dichoso el que medita con recogimiento vuestras misericordias delante de la imagen de vuestro hijo Jesus crucificado! Estaré mientras la oracion como anonadado en presencia de vuestra divina magestad, y os diré: Padre mio, he pecado; tened misericordia de mi.

Dia 5. O Dios mio! ved mi miseria, y tened piedad de mi. Mi alma se halla en tinieblas, y mi corazon helado para con Vos, y yo soy mas fragil que el vidrio, pero me aplicare á la oracion, y Vos Señor, me iluminareis, enardecereis y fortificareis.

Dia 6. Dios mio, nada emprenderé, ni haré cosa de importancia, ni daré consejo alguno, sin encomendarme antes a Vos: concededme la sabiduria y que me asista continuamente.

Dia 7. Dios mio, ¡como se podrá tener fé y amaros, y no apreciar el santo ejercicio de la oracion! Que cosa hay mas dulce que el estar

con humildad y con amor delante de Dios, dirigirle palabras y escucharle, entretenerse con él como un amigo con otro amigo, y como un niño con su tierno padre!

Dia 8. Dios mio, tomo la resolucion de hacer antes de cada obra, una oracion breve, que diga relacion con lo que haya de ejecutar, á fin de hacerla de un modo que os sea agradable y á mi me sea util.

Dia 9. Dios mio, dignaos inspirarme mientras la oracion las reflexiones que debo hacer, los afectos que debo producir y las resoluciones que debo formar. Espiritu divino seais Vos el qua hagais oracion en mi.

Dia 10. Dios mio, tratadme mientras la oracion, no segun mi inclinacion natural, sino segun mis necesidades; poco me importa, el que os mostreis, os oculteis, ó me deis algunas repulsas, ó me digais que me amais: estas no son las dulzuras que yo busco, es solo el cumplimiento de vuestra voluntad y vuestro amor que deseo, no quiero mas que esto.

Dia 11. O Dios mio! no permitais que yo abandone la oracion en las sequedades. Me anadaré entonces delante de Vos; me conformaré con vuestra santa voluntad; pediré sin cesar la limosna espiritual á Vos que sois mi padre, á Jesus mi Salvador, á Maria mi tierna Madre, á los angeles y a los santos mis celosos protectores.

Dia 12. Dios mio, haced que yo esté siempre delante de Vos, como un niño delante de su tierna madre, con la mayor confianza y amor.

Dia 13. Dios mio, trabajaré por quitar la ocasion de la mayor parte de mis distracciones, mortificando mis pasiones continuamente y procurando andar siempre en vuestra santa presencia. En mis distracciones me humillaré y ejercitaré la paciencia. Jamas se ocupará mi alma voluntariamente de pensamientos estraños por temor de desagradaros.

Dia 14. Señor, inspirad en mi un deseo ardiente de conocer y cumplir vuestra santa voluntad. Este será el obetjo de todas mis oraciones, y el fruto que deseo sacar de ellas.

Dia 15. Dios mio, haced que en todas mis oraciones, me penetre interiormente de vuestra soberana majestad, de vuestra santidad infinita y de vuestra bondad admirable. En el tiempo de las sequedades y disgustos, me consideraré como una estatua colocada en un aposento, unicamente por conformarse con la voluntad de su dueño.

Dia 16. Dios mio, os consagro mi corazon, haced de él vuestro templo, vuestro santuario, y que yo habite en él siempre; y os adore sin cesar.

Dia 17. Dios mio, Vos estais dentro de mi, estad solo, reinad sobre todas las potencias de

mi alma. Que dicha el que mi corazón sea vuestra mansión, vuestro reino, un pequeño cielo! Que útil es, y que delicioso el teneros siempre conmigo, y el poder conversar en todo tiempo con Vos!

Día 18. Dios mío, haced que yo esté siempre recogido profundamente en vuestra presencia: os espondré sin cesar mis necesidades; acordaos que os habeis obligado por amor á socorrernos. Señor, pues que sois tan bueno y tan poderoso, daos prisa para venir al socorro de vuestro hijo que se halla en la miseria.

Día 19. Dios mío, no cesare de encomendarme á Vos, de alabaros y de excitarme á amaros, y deciros, que estoy pronto á cumplir vuestra divina voluntad.

Día 20. O Salvador mío! que habeis sido crucificado por mí, pronto estoy á ser crucificado por Vos. Que cruz quereis cargarme?

Día 21. O Amabilísimo Redentor mío! grabad profundísimamente en mi corazón vuestra pasión dolorosa. Haced que piense en ella sin cesar y que en todo tiempo esté abrasado en vuestro amor.

Día 22. O Amabilísimo Salvador! que mi corazón esté siempre en adoración al pie de los altares. Quisiera poder hacer allí oración todo el resto de mi vida.

Día 23. O Dios mío! qué no habeis hecho por mí? ¿y que he hecho yo por Vos? Tengo

tantas razones para amaros . y no he hecho otra cosa sino ofenderos! Perdonadme Señor, mil veces, perdonadme.

Dia 24. O Dios mio! Cómo no os dice mi corazon: «yo os amo, cuantas veces respiro? Que este corazon tan ingrato llegue por fin á ser reconocido. Que este corazon tan frio para con Vos, sea abrasado y consumido por vuestro amor.

Dia 25. Dios mio , haced que os vea por todas partes, y en todas las cosas; haced pue todo me eleve hácia Vos, me una á Vos y me haga crecer en vuestro amor.

Dia 26. Dios mio , haced que yo esté siempre en vuestra presencia y que el pensamiento de vuestras perfecciones , de vuestros beneficios y de vuestro amor, me alegre y me una íntimamente con Vos.

Dia 27. Dios mio , haced que yo ande continuamente en vuestra presencia, que no os pierda jamas de vista , que á cada instante piense que Vos estais conmigo y me mirais. Haced que este recuerdo continuo de Vos , me llene de amor por Vos.

Dia 28. Dios mio , yo no os he ofendido , sino porque he dejado de pensar en Vos , haced que os vea en todas partes y en todo; sea yo herido vivamente de vuestras perfecciones. que no os ofenda mas, y que os ame cuanto pueda amaros.

Día 29. Dios mio, concededme la gracia de estar continuamente unido á Vos por amor, considerando que hago vuestra voluntad y alegrándome de ello.

Día 30. O Salvador mio, á vuestro ejemplo quisiera humillarme sin cesar, practicar vuestras virtudes, hacer muchos actos de amor, ejercitarme en obras de misericordia, alegrarme en el cumplimiento de vuestra voluntad, llevar mi cruz en pos de Vos, no buscar jamas el satisfacerme, ni desear otra cosa que el contentaros. Haced que me úna estrechamente con Vos.

OCTUBRE.

Asunto de este mes, virtud, y el punto de meditacion véase pagina 227.

Oraciones.

Día 1. Dios mio, creo que Vos podeis, sabeis y quereis hacerme dichoso; no exigis de mi sino mi amor, os amo y confio en Vos.

Día 2. O Dios, sois mi Padre, descanso en Vos como un niño que está sobre el seno de su madre: no, Vos no me abandonareis, si os sirvo con amor.

Día 3. Dios mio, tengo puesta en Vos la mayor confianza; Vos habeis dicho: no os abandonaré jamas; yo siempre estaré con Vos. ¡Qué ultrage no os haria sino creyese en vuestra

palabra, siendo Vos la verdad misma!

Dia 4. Dios mio, haced que yo consulte en todas las cosas á la fé y que viva de la fé. Deseo hacer todo lo que Vos me mandeis y espero que vendreis á socorrerme.

Dia 5. Dios mio, quiero seguir en todo la luz de la fé y no hacer nada sin haberlo encomendado á Vos por la oracion. Vos Señor me dareis vuestros auxilios.

Dia 6. Dios mio, Vos os mostrais bueno y dadivoso para con aquellos que desconfian de si mismos, y ponen su confianza en Vos! siempre temeré de mi porque soy debil, y no dejaré de confiar en Vos porque sois mi padre.

Dia 7. Dios mio, delante de Vos yo no soy mas que un vaso lleno de malicia, dignaos arreglar mi alma y mi corazon, todas mis palabras y obras; sin vuestra gracia nada bueno puedo hacer, ¿y de que maldad no seré capaz? Espero que me concedereis vuestra gracia porque me humillaré profundamente, y no cesaré de pedirlosla.

Dia 8. Señor, venid á socorrerme y asistidme continuamente. Por mi mismo nada bueno puedo hacer, sino ofenderos sin embargo pongo en Vos toda mi confianza, Vos no me abandonareis, y os lo pido por los méritos de mi Salvador.

Dia 9. Señor, Vos sois mi refugio y mi fortaleza, confío en Vos, y no confiaré jamas en otro sino en Vos.

Dia 10. Señor, sé que aborreceis á los que tienen un corazon doble, y amais á los sencillos: yo no usaré jamas de artificios, por no desagradaros.

Dia 11. Dios mio, Vos sois mi Padre, y tengo una gran confianza en Vos. Vos no me abandonareis, y tendreis cuidado de mi, porque yo deseo serviros con toda fidelidad.

Dia 12. Dios mio, haced que yo os sirva con un corazon puro, y que busque unicamente vuestra gloria; socorredme en todas mis necesidades, porque Vos sois mi padre.

Dia 13. Dios mio, no os pido riquezas, sino lo que Vos sabeis que me es necesario. Vos sois mi padre y un padre infinitamente rico y yo soy vuestro hijo.

Dia 14. Dios mio, en Vos solo pongo mi confianza. Si Vos no me asistis nada me saldrá bien, pero con vuestra asistencia nada tendré que temer. Os pido desde luego el reino de los cielos, y me persuado que todo me vendrá despues por añadidura.

Dia 15. Dios mio, nada quiero emprender sin vuestro beneplacito. Os suplico me manifesteis vuestra voluntad, porque yo no quiero hacer sino lo que Vos querais.

Dia 16. O Dios mio! creo firmemente que Vos os acordais de mi, y velais por mi, si os sirvo con fidelidad. Vos sois el mejor de los pa-

dres, confio en Vos, Vos me conducireis y nada me faltará.

Día 17. Dios mio, todo lo puedo con Vos si me fortaleceis. Si Vos estais conmigo, ¿quien estará contra mi? Los obstáculos no me arredrarán jamas, cuando conozca lo que Vos exijis y deseais de mi.

Día 18. Dios mio, quiero depender enteramente de vuestra providencia, y pongo en Vos mi esperanza. Nada me acontecerá sino lo que á Vos agrade y os bendecire por todo. No deseo mas que cumplir vuestra voluntad, y el contentaros.

Día 19. Dios mio, no buscaré en todas las cosas mas que agradaros. Todo soy de Vos, disponed de mi como os plazca. ¿Quereis, Señor, que sea persiguido, calumniado y despreciado? ¿Quereis que sea encarcelado, desterrado y muerto alevosamente? Si esta es vuestra voluntad, y es tambien para mayor gloria vuestra y mi salvacion, me resigno á ello, lo quiero y lo deseo.

Día 20. Señor, pongo en Vos toda mi confianza, ¿que mal me podrá acontecer? Vos me pondreis bajo vuestra proteccion, me favorecereis y me llenareis de muchos bienes.

Día 21. Dios mio, yo me pongo en vuestras manos, y confio en Vos perfectamente, no tengo que temer ninguna adversidad, y si aconteciese alguna, espero que Vos la hareis servir para mi salvacion.

Dia 22. Dios mio, haced que no pierda el ánimo en ningun peligro, pues recordaré entonces que sois llamado: *nuestro auxilio en la tribulacion*; y confiaré en Vos. Cuando camine por medio de las sombras de la muerte, no temeré los males que me amenacen acordandome que Vos estais conmigo.

Dia 23. Dios mio, haced que yo no pierda el valor en ninguna adversidad; os diré entonces muchas veces: Señor, venid á socorrerme, daos priesa para prestarme vuestros auxilios.

Dia 24. Señor, yo me arrojó en los brazos de vuestra providencia paternal, y me abandono enteramente á su cuidado. Ah! que dulce es, en medio de las mas violentas tempestades, el descansar en vuestro corazon!

Dia 25. Dios mio, Vos sois mi Señor, y un Señor infinitamente bueno y todo poderoso.

Os amo como si no os temiera, y no temo sino el ofenderos. En cuanto á los hombres, y aun á los demonios de ningun modo los temo, pues no podran contra mi sino lo que sea de vuestro agrado.

Dia 26. Dios mio, espero en Vos aunque nada he hecho para merecer el cielo. Espero en Vos, porque sois mi padre y yo soy vuestro hijo. Porque Jesucristo ha muerto por mi, y os ofrezco sus méritos. El mismo os ofrece por mi su corazon purísimo.

Dia 27. Dios mio, os diré continua y ete

desde lo interior de mi corazon: ni por todos los bienes del Universo quiero cometer el menor pecado. La muerte, mil muertes antes que desagradaros.

Dia 28. Dios mio, creo que es para mi bien el que me envieis tentaciones; haced que adore vuestros juicios y todas las tentaciones que tenga sirvan para humillarme, purificarme y hacerme merecer alguna cosa.

Dia 29. Dios mio, no permitais que yo sucumba á ninguna tentacion. En ellas no me turbaré ni me afligiré; esperaré en Vos, porque confio en Vos.

Dia 30. Dios mio, luego que sea tentado, me arrojare con confianza en vuestro seno y os diré amorosamente: Padre amoroso, tened piedad de mi, salvadme, que perezco.

Dia 31. Dios mio, si Vos permitis que el enemigo de mi salvacion me asalte, no permitais que salga victorioso. O padre amantísimo! yo os amo, y no dejaré de amaros siempre.



Asunto de este mes, virtud, y el punto de meditacion, véase pagina 263.

Oraciones.

Dia 1. O Dios mio, ¿como se podrá hallar gusto en hacer lo que os desagrada y os ofende? Dadme un corazon de serafin para amaros, y para hacer que os amen. Servios de mi para iluminar las almas sobre la necesidad de amaros, y para encender el fuego de vuestro amor en todos los corazones.

Dia 2. O Dios mio! os entrego mi corazon; todo es vuestro; haced que no tenga adhesion alguna á las cosas terrenas, ni reciba placer por las cosas criadas, ni tenga otra pasion que la de amaros y hacer que os amen.

Dia 3. ¡O Dios mio! ¿por qué me habeis dado un corazon solo? Si tuviera cien mil, os los entregaría todos. ¿por que me habeis dado un corazon que no puede amaros tanto como mereceis? Un corazon que puede dejar de amaros y adherirse á la vanidad? Dignaos llenar de vuestro amor este corazon que quiere ser todo vuestro.

Dia 4. Dios mio, deseo hacer por vuestro amor todo lo que sea mas perfecto, y lo que yo sepa que os es mas agradable. Nada quiero hacer sino para mayor gloria vuestra.

Dia 5. O Dios mio! que indignidad el no

obrar siempre por Vos, y hacerlo del modo mas perfecto! ¡Ay de mí pues no hay mas que defectos en todas mis obras; tened piedad de este siervo malo, de este siervo inutil, que quiere comenzar á amaros con ardor.

Día 6. Señor, yo no quisiera suspirar sino junto á Vos. Haced que no vea otra cosa sino á Vos, que no tenga otro afecto sino á Vos, ni guste sino de Vos, ni piense, ni hable, ni obre sino por Vos. Vos sois mi Tesoro, haced que mi corazon descanse del todo en Vos.

Día 7. Dios mio, yo os amo y porque os amo, no quiero hacer cosa que os desagrade, y quiero hacerlo todo por agradaros, y para hacer que los demas os amen.

Día 8. Dios mio, dignaos arraigar profundamente en mi corazon vuestro divino amor. Haced que este amor no sea esteril, sino que produzca en todo tiempo frutos de vida eterna.

Día 9. Dios mio, no cesaré de hacer por vuestro amor, todo lo que yo sepa que os es agradable. Quiero estar siempre unido á Vos con el alma y con el corazon á fin de no obrar sino por vuestra gloria.

Día 10. Dios mio, haced que no tema sino el pecar. Ponedme en disposicion de abstenerme de todo lo que os desagrade, de no obrar sino por Vos, y desear padecer para manifestaros mi amor.

Día 11. O adorable Salvador! deseo tene-

ros siempre presente en mi alma por la memoria de vuestras perfecciones, de vuestros misterios y de vuestra caridad. Que estéis siempre en mi corazón por los santos afectos y por el deseo de agradaros. Haced que hable vuestro lenguaje y que viva de vuestra vida.

Día 12. Dios mio, concededme vuestro amor, y el deseo de las humillaciones y padecimientos: no permitais que haya adversidad alguna que pueda separarme de Vos. Imprimid fuertemente en mi corazón la pasión de mi Salvador Jesus, á fin de que me haga dichoso cuando tuviere alguna cosa que padecer por él.

Día 13. Dios mio, yo no deseo ni las riquezas, ni los honores, ni los placeres del mundo; no deseo ni la estimación de las criaturas, ni la salud, ni la vida: no deseo nada terrestre, solo deseo á Vos y que se cumpla vuestra divina voluntad.

Día 14. Dios mio, quiero amar al prójimo por vos, porque pertenece a Vos; deseo ver siempre á Vos en él, rogar por él y hacerle todo el bien que pueda por respeto á Vos.

Día 15. Dios mio, haced que por vuestro amor me porte con todos los que vea en desgracia como yo quisiera que ellos se portasen conmigo, si yo ocupara su lugar y ellos ocupasen el mio.

Día 16. Dios mio, por vuestro amor quiero hacer á mi prójimo todos los servicios que

pueda. Y seré dichoso cuando tenga que padecer alguna cosa por su parte.

Dia 17. Dios mio, concededme un grande amor para con los pobres; un amor que me haga ver á Jesucristo en cada uno de ellos y que me mueva á hacerles todos los servicios que pueda, ya por mi mismo, ya por medio de otros.

Dia 18. O Salvador mio! que habeis querido ser pobre, y que amais tanto á los pobres que recompensais lo que se hace por ellos, como si se hiciese á Vos mismo; concededme un grande amor para con ellos, y no permitais que sea un amor esteril.

Dia 19. Dios mio, inspirad en mi lo que deba decir á los pobres, á los enfermos y á los afligidos, para estimarlos, amarlos y santificar su estado.

Dia 20. Dios mio, dadme para con mi projimo un corazon caritativo y obsequioso; yo deseo amarle por respeto á Vos, considerandoos en su persona: no olvidaré que Vos habeis hecho una ley fundamental mandando socorrer al projimo.

Dia 21. Dios mio, jamas me quejaré ni hablaré mal de nadie; miraré á mis enemigos como á mis bienhechores, considerando que me dan ocasion de merecer la gracia y el cielo.

Dia 22. Dios mio, amo á mi projimo, porque Vos le amais, deseo que él os ame, em-

plearé todas mis fuerzas para que así lo haga.

Día 23. Dios mio, concededme un grande amor para con los pecadores. Estos son los pecadores que v no a llamar nuestro Señor Jesucristo. ¿Podré yo no amar a los que él ama? Dadme para con ellos un amor que me lleue de celo para convertirlos.

Día 24. Dios mio, llenaime de un santo celo, para la santificacion de los que estan á mi cargo: les enseñare sus debetes, y los excitaré á cumplirlos sobre todo con mi buen ejemplo, y no cesaré de rogar por ellos.

Día 25. Dios mio, concededme tan grande amor para con mi proximo que a todos desee su salvacion, ruegue interiormente por ellos y los recomende a su santo Angel de la Guarda.

Día 26. Dios mio, amo a mi proximo en Vos y por Vos, porque quereis que le ame, es amable a vuestros ojos, y Vos estais en él. Deseo que todos los actos de urbanidad que le haga, sean otros tantos actos de religion.

Día 27. O buen Jesus, quiero ver unida con vuestro sagrado corazon el alma de mis hermanos. No hay uno por quien no hayais derramado vuestra preciosa sangre. Ni tampoco le hay por quien yo no este pronto a dar mi vida.

Día 28. Dios mio, tomaré la misma resolucion: Amaré á Dios por sí mismo, y al proximo por él, le serviré por Vos, viendo en él vuestra imagen.

Dia 29. Dios mio, concededme para con Vos el corazon de un niño docil que ama tiernamente a su padre. Concededme para con el proximo el corazon de la mejor de las madres: concededme para conmigo mismo el corazon de un juez leno de rectitud.

Dia 30. Dios mio, no permitais que convierta el remedio en veneno; es decir, que mis confesiones, en vez de purificarme, me manchen mas y mas, y que halle mi condenacion en donde podria hallar la salvacion.

DICIEMBRE.

Asunto de este mes, virtud, y el punto de meditacion. véase pagina 309.

Oraciones.

Dia 1. Dios mio, nada deseo con mas ardor que el estar unido intimamente á Vos por una perfecta conformidad de mi voluntad con la vuestra. Haced que ame siempre todo lo que Vos amais, y que me desagrade, todo lo que no sea de vuestro agrado.

Dia 2. Dios mio, quiero averiguar lo que os agrada para conformarme en ello con vuestro amor. No quisiera pensar, ni decir, ni hacer sino lo que Vos quereis y porque Vos lo quereis. Nada me es mas agradable que el cumplir vuestra divina voluntad.

Dia 3. Dios mio, yo quiero todo lo que Vos quereis, me complazco en hacer lo que os agrada. Haced que no tenga con Vos sino una misma voluntad.

Dia 4. Dios mio, haced que yo jamas quiera sino lo que Vos querais, y que procure conocer vuestra voluntad para cumplirla con el fin de agradaros.

Dia 5. Dios mio, creo que no hay cosa mejor que el cumplir con gusto y por amor vuestra voluntad. ¿Que quereis de mi? Pronto estoy á todo.

Dia 6. Dios mio, adoro vuestra divina voluntad, me someto á ella, la amo, me regocijo en cumplirla y no deseo otra cosa.

Dia 7. Dios mio, haced todo lo que sea para vuestra mayor gloria y provecho mio. Solo os pido lo que sea de vuestro agrado.

Dia 8. Dios mio, yo me alegro, de todo lo que me acontece, porque asi lo quereis. Todo lo que os agrada, es de mi agrado, porque esto es lo que os place.

Dia 9. Dios mio, yo amo tanto la adversidad como la prosperidad, porque Vos sois el que enviais asi lo adverso como lo prospero. Os doy gracias por todo.

Dia 10. Dios mio, con vuestra gracia estoy resignado á todo, á la luz y á las tinieblas, á los consuelos y á los trabajos, á la prosperidad y á la adversidad, á la vida y á la muerte.

Día 11. Dios mio, dirigidme segun vuestro beneplacito, haced en mi, y de mi todo lo que querais, Vos sois mi dueño, siempre os diré que haceis bien, todo lo que haceis.

Día 12. Dios mio, haced que experimente en todo lo que acontezca, la dulzura de vuestra divina voluntad. Vuestra voluntad, vuestra voluntad, no deseo sino el cumplimiento de ella; ¡cuan amable es vuestra voluntad!

Día 13. Dios mio, yo me pongo en vuestras manos, y os doy mi voluntad. Que la vuestra se cumpla sobre mi, en mi, por mi, en todas las cosas y siempre.

Día 14. Señor, disponed de mis bienes, parientes, amigos y de mi mismo, como os plazca, yo os bendeciré; pues que haceis bien todas las cosas.

Día 15. Dios mio, yo no quiero tener sino lo que Vos quereis que tenga: ni quiero ser, sino lo que Vos quereis que sea, en fin no quiero sino lo que Vos quereis.

Día 16. Dios mio, yo me entrego todo á Vos, hacedme dueño de todos mis sentidos interiores y exteriores y de todas mis pasiones. O buen Jesus! haced que esté enteramente unido á vuestra humanidad por la humildad, y á vuestra divinidad por el amor.

Día 17. Dios mio, elevadme, humilladme segun vuestra voluntad. Yo os glorificaré en todo tiempo; no deseo sino agradaos y complaceros.

Día 18. Dios mio, haced que ni aun de un hilo esté adherido a las cosas de la tierra. Renuncio a todo afecto desarreglado: haced que desasido perfectamente de todo lo terreno, haga siempre con alegría todo lo que Vos queráis.

Día 19. Dios mio, Vos solo podeis satisfacerme, no deseo ver ni amar sino a Vos en todas las cosas.

Día 20. Dios mio, si hay en mi corazon alguna cosa que impida la union que deba haber entre Vos y mi alma, os suplico la arraqueis de él, solo Vos me bastais.

Día 21. Dios mio, haré muchas veces el examen de los deseos de mi corazon, á fin de renunciar al punto á todo afecto de cosas de la tierra.

Día 22. Dios mio, Vos sois el Dios de mi corazon, no deseo sino á Vos. Suspiro por el cielo, porque solo en el cielo es en donde se os puede amar perfectamente.

Día 23. Dios mio, os ruego que purifiqueis mi corazon de toda vanidad y afecto a cosas perecederas, á fin de que Vos seais el dueño absoluto de él, y que yo tenga la dicha de agradaros.

Día 24. Dios mio, concededme la gracia necesaria para mortificar continuamente mis sentidos y mis pasiones á fin de llegar al desasimiento universal con que Vos me invitais.

Día 25. Dios mio, haced que me recoja á mi interior y allí os tenga siempre presente, sin cesar de ofreceros sacrificios y adorandoos en espíritu y en verdad.

Día 26. Dios mio, quisiera estar siempre pensando en Vos y diciendoos que os amo. ¡O si pudiera yo deciros de lo intimo de mi corazón: *Yo os os amo*, cuantas veces respiro,

Día 27. Dios mio, no permitais que yo haga jamas mi voluntad. La vuestra es la que quiero cumplir en todo tiempo con amor. Yo no estoy sobre la tierra sino para esto.

Día 28. Dios mio, haced que yo jamas obre sino á impulsos de vuestra divina voluntad. A fin de hacer vuestra voluntad y no la mia, os diré muchas veces: Señor, que quereis que haga?

Día 29. Dios mio, haced que desee con alegría que mi cuerpo empiece á disolverse considerando que estare bien pronto libre de ofenderos, y que tendré la dicha de veros en el cielo.

Día 30. Dios mio, acepto la muerte, porque Vos quereis que muera. Deseo morir con el género de muerte que Vos quereis. Haced que muera en vuestro amor; os doy gracias porque quereis que muera así.

Día 31. O divino Salvador, Vos sois mi libro y mi espejo. Os consultaré siempre para aprender de Vos, qué es lo que quereis que

evite y haga. Deseo que todas vuestras acciones sirvan de regla para hacer las mias. Concedme esta gracia que os pido por la intercesion de Maria, de los Angeles y de los Santos. Asi sea.

**AUN CUANDO TODOS LOS HOMBRES
ABANDONEN Á DIOS, NO LE
ABANDONES TU.**

**AUNQUE NINGUNO TRABAJE EN AD-
QUIRIR LA PERFECCION, ESFUERZA-
TE TU PARA ADQUIRIRLA.**



Modo de vivir continuamente en union con nuestro Señor Jesucristo y hacer en poco tiempo grandes progresos en la virtud.

El modo es proponerse á nuestro Señor Jesucristo por modelo en todas las acciones. Nada puede hacerse mas agradable á Dios, ni mas util al cristiano. Voy á declarar la practica de este ejercicio tan saludable.

Al despertar por la mañana representaos á Jesus Niño que al punto que despertaba se ofrecia en sacrificio á Dios su Padre. Ofreceros á

Dios con él, y como él, protestando que no quereis pensar, hablar, obrar, ni respirar sino por agradar á Dios.

Cuando orais, representaos á nuestro Señor orando con devocion y fervor infinito. Desead llenaros de su espíritu.

Cuando trabajais, pensad en nuestro Señor Jesucristo que se entregó á las mayores fatigas por vuestra salvacion. Aceptad lo penoso de vuestro trabajo á fin de imitarle.

Cuando os mandan alguna cosa, obedeced prontamente, pensando en Jesus sumiso y obediente á Maria y José. Si lo que os mandan es muy dificil, obedeced imitando á vuestro Divino Maestro, que fue obediente hasta la muerte y muerte de Cruz.

Si os hablan con aspereza y os dicen injurias, ó sabeis que os han calumniado, sufridlo todo con resignacion, tened entonces mucha paciencia recordando que Jesucristo sufrió sin quejarse, tantas calumnias, tantos aprobios y tormentos.

Mientras el santo sacrificio de la misa, ofreceos con Jesucristo que se sacrifica sobre el altar por la gloria de su eterno Padre y por la salvacion de las almas.

Cuando padeciereis hambre acordaos que Jesus ayunó en el desierto y sufrió un hambre cruel; y en vuestras comidas pensad en la modestia y frugalidad con que él tomaba su alimento. Si os sirven manjares que no sean de

vuestro gusto, haced el sacrificio de vuestra sensualidad, considerando que Jesus gustó la hiel, que le dieron cuando estaba clavado en la Cruz.

En vuestras conversaciones unios con Jesucristo, cuya conversacion era tan dulce y edificante. Si oyereis que se ofende la virtud de la caridad ó de la castidad, manifestad mucho desagrado considerando que el corazon de Jesus esta traspasado de dolor cuando se ofende á su Eterno Padre.

Si cantais ú ois cantar las alabanzas del Señor alegraros en Dios, representandoos á Jesucristo cuando manifestaba á su Eterno Padre su reconocimiento en el himno sagrado que cantó con sus apóstoles despues de haber instituido el augusto Sacramento de la Eucaristia.

Cuando deseis excitaros á la contricion de vuestros pecados para confesarlos, desead llorarlos como Jesucristo los lloró con lagrimas de sangre.

En las sequedades y aflicciones espirituales figuraos que estais en el jardin de las olivas al lado de nuestro Señor Jesucristo, puesto en agonia y triste hasta la muerte.

Cuando seais tentados imaginal que ois á Jesucristo que os dirige estas palabras: quereis dejarme por servir á vuestras pasiones y al demonio? y le respondereis al punto: no, morir mil veces, antes que seros infiel; ¿qué es lo

que me podrá separar del amor de Jesucristo? Vuestra gracia, ó Salvador miel Vuestra gracia, daos priesa, venid á socorrerme.

Sean vuestras delicias el recibir á Jesucristo en la comunión, considerando cuán estrecha es la unión que produce la santa Eucaristia entre Jesucristo y el que la recibe.

Cuando receis el Rosario, pensad en Jesus, que manifiesta su amor á su Santísima Madre, de modo que esta reflexion haga que os dediquéis con la mayor vehemencia al servicio de la Señora.

Al tiempo de acostaros representaos á Jesucristo tendido sobre la cruz, ofreced á Dios vuestro corazon y vuestra vida, pronunciando estas palabras del Salvador crucificado: Padre mio, en vuestras manos encomiendo mi espíritu.

Finalmente nada hay que á imitacion de muchos santos no os eleve á Jesucristo y os conduzca á dirigirle una fervorosa oracion. Viendo al sol, decid á Jesus; ó sol de justicia iluminadme. Al ver el pan, decid á Jesucristo; O pan vivo bajado del cielo alimentad mi alma.

Cuando veais á un sacerdote llamado á Jesucristo, sumo sacerdote de la ley de gracia para hacer con vosotros el oficio de mediador. Viendo á un pobre, pedid á Jesucristo que os libre de vuestras miserias espirituales. Al ver una cruz tened sentimientos de contricion, de reconocimiento y de amor.

Oracion

para cualquier hora del dia ó de la noche.

Dios y Señor mio: creo en Vos; fortaleced mi fé; espero en Vos; afirmad mi esperanza: os amo de todo mi corazon, como á mi último fin: os doy gracias, como á mi continuo bien hechor; y os invoco, como á mi Soberano defensor. Dignaos, Dios mio, dirigirme por vuestra sabiduria; contenerme por vuestra justicia; consolarme por vuestra misericordia, y ampararme por vuestro poder. Os consagro todos mis pensamientos, palabras, obras y trabajos, a fin de que de hoy en adelante piense siempre en Vos, hable de Vos, obre segun Vos, y padezca por Vos. Señor, hágase en mi, de mi, y de todas mis cosas, vuestra santisima voluntad en tiempo y eternidad. Suplicoos illustreis mi entendimiento, abraseis mi voluntad, purifiqueis mi corazon, y santifiqueis mi alma. Alentad, Dios mio, mi tibieza, para satisfacer por mis pecados; para resistir a las tentaciones que se me ofrezcan, para refrenar las pasiones que me dominan, y para adquirir las virtudes que me convienen. Llenad mi corazon de un tierno amor de vuestra bondad, de un odio eficaz a mis pecados; de una abrasada caridad para con mis projimos, y de un firme menosprecio del mun-

do, para que así viva sujeto á mis mayores, caritativo con mis enemigos, fiel á mis amigos, y tratable con mis inferiores. Socorredme, Señor, con vuestra gracia, para vencer la lujuria con la mortificacion; la avaricia con la largueza; la ira con la paciencia, y la tibieza con el fervor. Concededme, Dios mio, prudencia en las empresas; magnanimidad en los peligros; sufrimiento en los trabajos; moderacion en las felicidades; atencion en la oracion; templanza en la comida; cumplimiento exacto en los empleos ó cargos que pesan sobre mi, y constancia en mis resoluciones. Fortalecedme, Señor para que ponga todo cuidado en mantener una conciencia limpia; un exterior modesto, una conversacion edificativa; una conducta ajustada, y que me aplique incesantemente é vencer mis apetitos; á corresponder á vuestra gracia; á observar vuestros mandamientos, y á merecer mi salvacion. Dadme á conocer, Dios mio, la pequeñez de la tierra, la grandeza del cielo, la brevedad de esta vida y la eternidad de la otra, para que así me disponga á una buena muerte; tema vuestro juicio; me libre del infierno, y consiga la gloria, por los méritos de nuestro Señor Jesucristo. Amen.

Señor Dios Amen.

INDICE.

Enero. Amor á J. C. Si alguno no ama á N. S. J. sea escomulgado 1. Cor. 16. pagina	1
Febrero. Humildad. El que se humilla sera ensalzado. Luc. cap. 14, 11.	21
Marzo. Mortificacion. Si alguno quiere venir en pos de mi uiegu se á si mismo. Math. 16, 24.	24
Abril. Paciencia. El que no toma su cruz, y me sigue no es digno de mi. Math. 10, 38.	65
Mayo. Dulzura. Aprended de mi. que soy manso y humilde de cora'on. Math. 11, 29.	87
Junio. Obediencia. Haced todo lo que os dij ren. Math. 33, 3	115
Julio. Sencillez. Sed sencillos como palomas.	135
Agosto. Santificacion. Bien lo ha hecho todo.	161
Setiembre. Oracion. Es menester orar siempre y no desfallecer. Luc. 18, 1.	191
Octubre. Confianza. Tened confianza, tened buen animo. Marc. 6. 50.	227
Noviembre. Caridad. Este es el mayor, y el primer mandamiento: amarás al Señor tu Dios de todo corazon; el segundo semejante es a este: amarás á tu projimo como a ti mismo. Math. 22, 38.	
Diciembre. Conformidad con la voluntad de Dios. No como yo quiero, Señor, sino como tu Math. 26, 39.	309
Ejercicio, preparacion y oraciones, para despues del punto de la meditacion de cada dia, vease pag.	336
Modo de vivir continuamente en union con J. C.	424
Oracion para cualquier hora.	428

Página 7, línea 24, debe añadirse: las montañas, las campiñas p. 43, l. 2, a la mayor p. 34, l. 22, pero es de la mayor importancia el ser humilde y obediente. p. 33, l. 3, El que es humilde cuanto mas le humillan mucho mas se humilla; p. 38, l. 46, decía: p. 38, l. 49, eternamente sepultada en los secretos de la sabiduría eterna. p. 42, l. 14, adelantamiento en la vida espiritual. p. 48, l. 28, de un modo p. 49, l. 9, mortificación interior p. 51, l. 1, de su Dios p. 74, l. 22, tan tiernamente amada. y p. 72, l. 18, puso el mismo p. 73, l. 5, Muchos p. 77, l. 12, y le contestó al punto: Como etc. p. 82, l. 43, por su caridad p. 83, l. 24, una gran p. 86, l. 43, cosa buena. p. 98, l. 5, y muy útil. p. 98, l. 49, que a poco p. 99, l. 40, muy injuriosas. p. 400, l. 22, á todo otro bien. p. 401, l. 9, y que juzgaba p. 402, l. 43, de su casa p. 409, l. 3, de su alma, y que no p. 420, l. 44, revelaciones p. 423, l. 44, que ella hacia p. 424, l. 44, sin embargo todo p. 441, l. 23, piensa mas en p. 445, l. 40, os espanteis p. 445, l. 24, desaliento, p. 449, l. 44, resulten p. 450, l. 4, querria p. 450, l. 23, ella le dicta: p. 450, l. 25, admirable. página 452, l. 25, le p. 452, l. 27, sencillez cristiana. p. 456, l. 12, suplicaban que se p. 462, l. 4, hacer bien por el amor de Dios todo lo que obramos. p. 462, l. 26, hacia todas sus p. 464, l. 25, comun, de un modo no comun. p. 474, l. 21, y tambien con la mente. p. 472, l. 28, preferia p. 474, l. 3, sea ahora p. 484, l. 46, sus pequeños p. 484, l. 48, les. p. 490, l. 49, gloria p. 490, l. 21, á Jesucristo p. 490, l. 22, si Él estuviera p. 497, l. 43, ejercicio de la oracion mas p. 200, l. 42, Él la p. 204, l. 6, espíritu, la p. 204, l. 25, Dios. ¿El Hijo de Dios? ¡Ha! p. 202, l. 26, les página 203, l. 1, las quita p. 204, l. 48, si se llega p. 210, l. 23, no se podia p. 212, l. 4, y la gloria p. 213, l. 3, os ofendieren página 213, l. 41, como un examen p. 213, l. 43, seria capaz página 216, l. 30, de alguna p. 219, l. 40, preciosos. p. 230, l. 4, pero no p. 230, l. 4, ella algo mas p. 230, l. 44, ocasiones de temor. p. 230, l. 45, los males p. 231, l. 3, austera, dijo: yo lo puedo todo contando con aquel que me fortifica. p. 235, l. 43, miradas p. 236, l. 29, y á las p. 238, l. 42, que le habia p. 242, l. 9, arreglada en todo p. 244, l. 47, El conocia p. 244, l. 48, encontrarlos p. 245, l. 41, sino él de abandonar p. 248, l. 30, que affliga p. 254, l. 28, permiso, y si el Señor no las permite, ellas p. 254, l. 21, diciéndoles: p. 255, l. 29, obstinadamente p. 258, l. 49, que habia p. 259, l. 5, S. Gregorio. p. 259, l. 43, que os pido p. 260, l. 9, Y es para p. 264, l. 25, ora p. 265, l. 3, ellas, él las sigue continuamente para ser amado y ellas huyen página 276, l. 8, las cosas p. 290, l. 44, sintamos p. 294, l. 7, recibió el santo de p. 295, l. 29, que él debia p. 306, l. 40, estar fundada toda p. 304, l. 2, no le p. id. l. 42, que él le p. 302, l. 46, Teodosio p. 303, l. 43 que ellos p. 307, l. 25, que él se p. 314, l. 7, tenia de gozar p. 314, l. 20, deiformidad p. 315, l. 43, desearia p. 316, l. 20, porque la voluntad de Dios era que así tuviese p. 317, l. 25, hecho aceptar con p. 349, l. 27, bien porque nos

ama. p. 322, l. 29, asido p. 325, l. 22, á esta p. 331, l. 2, él las
pág id. l. 26, ni hablar p. id. l. 29, entonces él p. 332, l. 4, po-
seer p. 333, l. 21, Habiéndose p. 355, l. 4, bendecir sus pági-
na 357, l. 22, no debería p. 369, l. 24, recibiré p. 373, l. 8, ya no
p. 376, l. 30, frecuentemente p. 377, l. 20, la p. id. l. 30, serme
mas útiles p. 382, l. 12, que sean p. 382, l. 13, hallan p. id. lí-
nea 15, corazones p. 393, l. 21, recibiré p. 402, l. 5, haberla
p. 405, l. 15, objeto p. 406, l. 20, Aquí me teneis ya no me que-
jaré, os bendeciré y os daré gracias. p. 407, l. 11, que p. 409,
l. 4, y espero p. 411, l. 16, perseguido p. 413, l. 12, afligiré pá-
gina 417, l. 20, y obsequioso: yo deseo p. 424, l. 4, y que haga.
p. 425, l. 12, es. p. 425, l. 21, oprobios

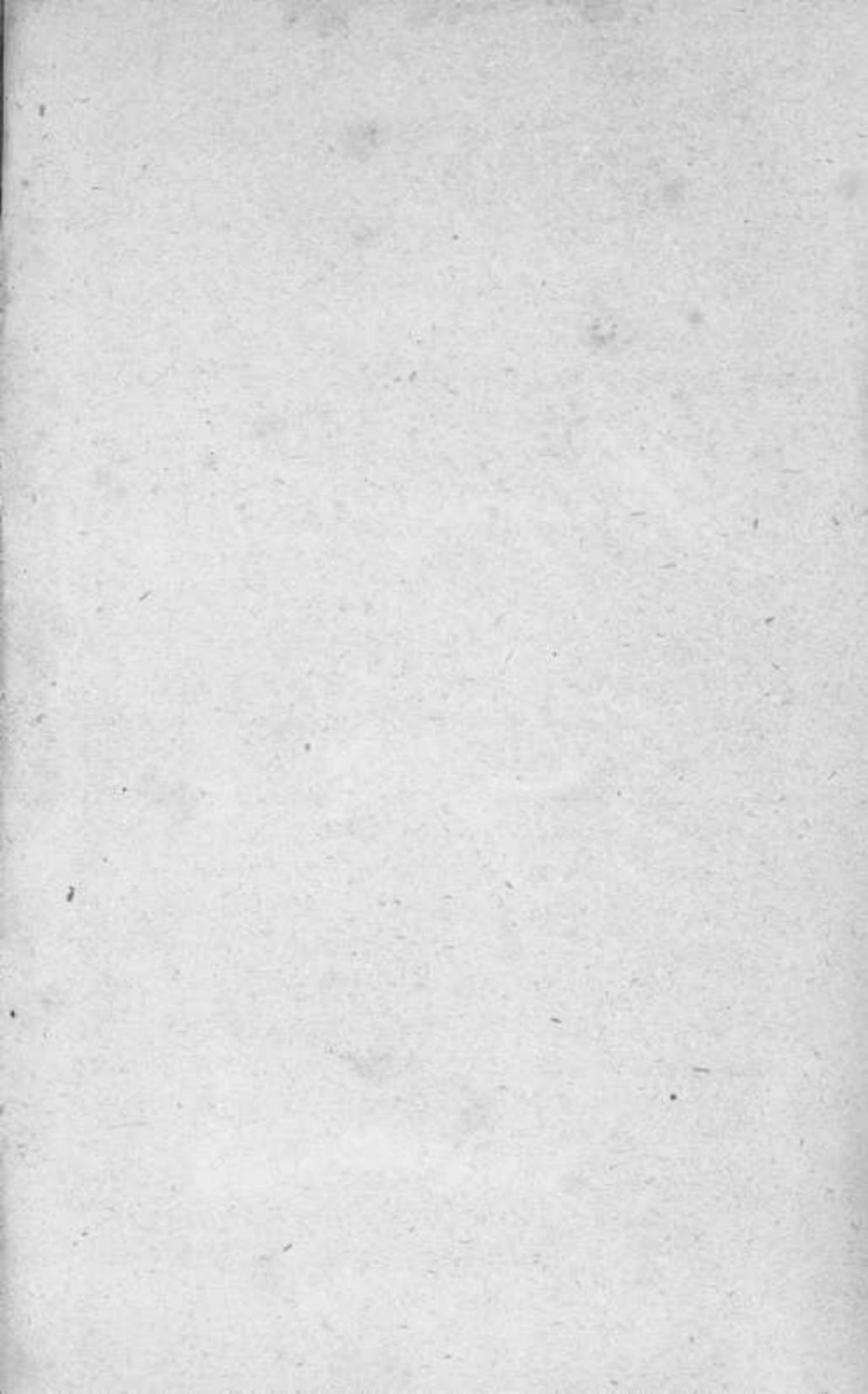
ERRATAS.

<u>Pag.</u>	<u>Lin.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Lease.</u>
28.	4.	virgines	virgenes
31.	20.	pronunciarse	pronunciase
Id.	23.	mucho , estremada- mente	mucho el ser humilde
37.	11.	congregacion	congregacion.
44.	12.	essa	esta
92.	30.	Anecis	Aneci
96.	19.	persuacion	persuasion
157.	5.	cudado	cuidado
164.	22.	devocion.	devocion, decia una santa.
172.	5.	concencia	conciencia
201.	6.	espiritu la	espiritu , hieran la
218.	10.	ofenido	ofendido
239.	21.	con ellos	como ellos
255.	30.	fue momento	fue al momento
284.	18.	cosa	casa
301.	27.	Raquel	Ragüel
339.	21.	entender	estender
352.	19.	Señor J C: nurió	Señor. Jesucristo murió
377.	20.	pideré	pediré
400.	29.	bien , lo que	bien , considerando

No 10

Marrans

L. Lopez

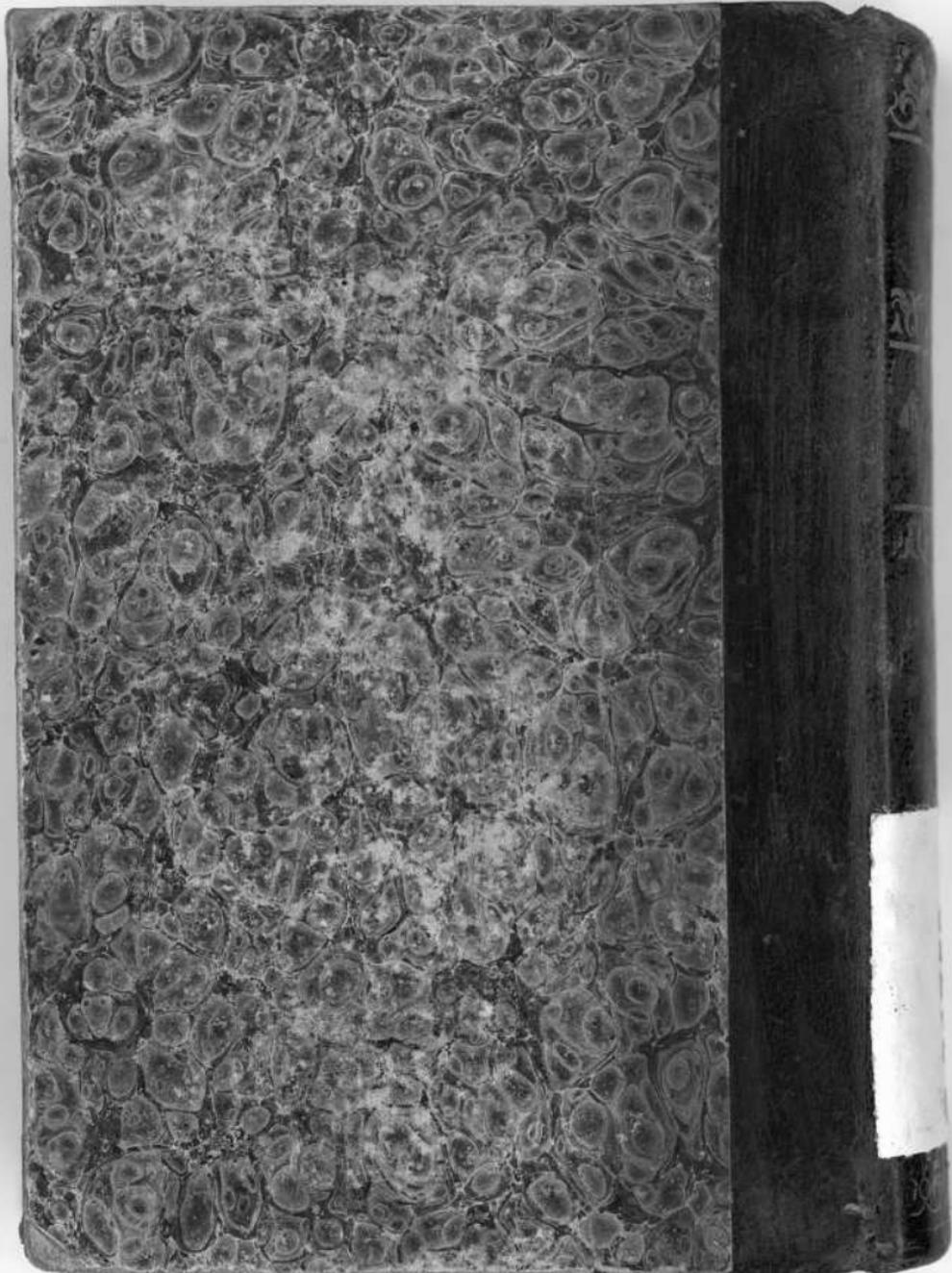












AÑO FELIZ

G 31759